





frcs 2 80

1 47

EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO LXXXII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXVIII.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1799.



EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA DXXIV.

Descubrimientos maritimos de los Rusos.

El Czar Pedro el grande fue el primero que concibió el proyecto de hacer descubrimientos por el mar tempestuoso que media entre Kamtschatka y la América. Deseando reconocer los mares de aquellas regiones, destinó para esta empresa á Mr. Beerings, habil marino, Dinamarqués de nacion. En los últimos tiempos de la vida de este Emperador, al fin de Enero de 1725 fue quando este oficial recibió las ordenes que le fueron

confirmadas en Senado pleno en 5 de Febrero, ocho dias despues de la muerte de Pedro, por la Emperatriz Catalina I. que quiso seguir en esto las intenciones del difunto Emperador su esposo.

El Capitan Beerings empleó cinco años en su expedicion, porque le fue preciso no solo ir por tierra con toda su gente á la extremidad oriental del Asia, sino tambien hacer transportar casi todo lo que era necesario para construir allí dos baxeles á propósito para hacer por mar el reconocimiento que se le habia encargado. Mr. Beerings creyó haber cumplido con su encargo luego que habiendo seguido la costa oriental del Asia desde el puerto de Kamtschatka hasta la latitud de sesenta y siete grados y un tercio al Nord-Este, vió mar libre al Norte y al Oriente, y que la costa doblaba y revolvia al Noroeste; y en fin, despues de haber sabido de los habitantes de aquel parage que habian visto arribar un navio del rio Lena á Kamtschatka cincuenta ó sesenta años antes.

Esta navegacion sirvió para determinar mas exâctamente que hasta entonces la situacion y extension de la costa oriental del Asia desde el puerto de Kamtschatka baxo la latitud de cincuenta y seis grados hasta el término adonde llegó al Capitan Beerings. Este Oficial no advirtió en su derrota sino

tres pequeñas islas muy vecinas á las costas del Asia; pero habiendo sabido á su vuelta al puerto de Kamtschatka que habia una tierra al Oriente, la qual podia verse en tiempo claro y sereno, resolvió navegar á ella despues de haber hecho reparar las averias que habia padecido su navio en una tempestad. Esta segunda tentativa fue inutil, porque habiendo abanzado cerca de quarenta leguas al Este sin ver tierra, fue asaltado de nuevo de una gran tempestad que venia del Este, Nord-Este, y de un viento totalmente contrario que le arrojó bien presto al puerto de donde habia partido, sin que despues hiciese nuevas tentativas para buscar esta pretendida tierra.

Despues de la vuelta de Mr. Beerings á Petersburgo dixo que en su viage sobre la Costa Oriental del Asia entre las latitudes de cincuenta y sesenta grados tuvo los indicios posibles de una costa ó de una tierra al Este. Estos indicios son: primero, no haber hallado, apartándose de estas costas, sino muy poca profundidad, y olas baxas, quales se hallan ordinariamente en los estrechos ó brazos de mar, bien diferentes de las altas olas que se experimentan en las costas expuestas á mar muy ancho. Segundo: haber hallado pinos y otros árboles destrozados, llevados por el viento del Este al lugar donde no se criaban en la península de

Kamtschatka. Tercero : haber sabido de las gentes del pais que el viento del Este puede llevar los hielos en dos ó tres dias á parages adonde son precisos quatro ó cinco dias de viento Oeste para llevarlos desde la costa Nord-Este del Asia. Quarto : que vienen ciertos páxaros regularmente todos los años de la costa del Este , y que despues de haber pasado algunos meses en las costas del Asia se vuelven con la misma regularidad á su tiempo.

El Capitan Beerings y su Teniente observaron tambien en Kamtschatka dos eclipses de luna en los años de 1728 y 1729 que sirvieron para determinar la longitud de esta extremidad Oriental del Ásia , con la precision que puede dar de sí la naturaleza de estas observaciones hechas por gente de mar con sus propios instrumentos ; mas estas primeras determinaciones han sido confirmadas por observaciones muy exâctas de los satelites de Júpiter que fueron hechas despues en las cercanias por Mr. Delisle y por algunos Rusos exercitados en esta especie de observaciones , y que estaban prevenidos de instrumentos convenientes.

Despues tuvo Mr. Beerings la comision de ir á buscar al Este de Kamtschatka las tierras de que tuvo tantos indicios en su primer viage. Hizo este segundo en 1741 , pero no pudo adelantar mucho, porque habiendo

sido asaltado de una furiosa tempestad en tiempo muy obscuro, no pudo mantenerse en el mar, y se estrelló en una isla desierta baxo la latitud de cincuenta y quatro grados, á poca distancia del puerto de Abatcha de donde habia salido. Este fue el término de los viages y de la vida de Mr. Beerings, que allí mismo pereció de miseria y de pesar con la mayor parte de su gente. Los pocos que pudieron escapar volvieron á Kamtschatka con harto trabajo en una pequeña barca que construyeron de las reliquias de su destrozado navio. Esta isla fue llamada la isla de Beerings.

Dióse á un Aleman llamado Spamberg la comandancia de un navio destinado á la busca del Japon. Partió este Capitan del puerto de Kamtschatka en Junio de 1739 con un buen viento que le hizo correr ácia el Sur en diez y seis dias casi 20 grados en latitud hasta la altura de 36 á 37 grados en la travesía de muchas islas: creyó haber arribado á la costa del Japon, donde se dice que fue bien recibido. Tambien tocó en el Japon en la latitud de 39 á 40 grados, que es la parte mas septentrional. Despues de esto pasó el Capitan Spamberg hasta Matsmey, lugar principal, y uno de los mas meridionales de la tierra de Yesso, pero no desembarcó.

Por lo que toca á la tercera y principal

derrota que se hizo al Este de Kamtschatka hasta la América, se dió la comandancia de esta última expedicion á un Capitan Ruso llamado Alexis Tchirikow, que habia sido Teniente del Capitan Beerings en su primer viage; y Mr. Delisle, astrónomo de la academia de las Ciencias, se embarcó con él así para ayudarle en la estima de su derrota, como para hacer observaciones astronómicas exâctas en los lugares en que pudiesen desembarcar. Partieron el dia 15 de Junio de un puerto de Kamtschatka llamado Abatcha ó puerto de San Pedro y San Pablo, cuya latitud habia observado Mr. Delisle ser de cincuenta y tres grados, y un minuto, y cuya distancia del meridiano de París se halló por los Satelites de Júpiter mas de ciento y cincuenta y seis grados.

El dia 26 de Julio, despues de quarenta y un dias de navegacion, arribaron á la vista de una tierra que creyeron ser la costa de América baxo la latitud de cincuenta y cinco grados y treinta y seis minutos. Ya habian andado casi sesenta y dos grados en longitud, y por consiguiente distaban no menos que doscientos y diez y ocho grados al Oriente del meridiano de París. El Cabo blanco, que es la extremidad mas septentrional y occidental de la California, se halla en quarenta y tres grados de latitud, y distante del meridiano de París doscientos

y treinta y dos grados. Por tanto el Capitan Tchirikow y Mr. Delisle llegaron á catorce grados al Oeste de la California, y á doce grados y medio al Norte.

Habiendo arribado el Capitan Tchirikow al lugar que acabo de decir, el 26 de Julio, trabajó los dias siguientes en acercarse á tierra, mas no pudo hacer esto con su navio sino á distancia de mas de una legua, por lo qual resolvió al fin de ocho dias enviar en una chalupa diez hombres armados con un buen piloto; pero luego que arribaron á tierra se perdieron de vista, y no se les volvió á ver mas, aunque se mantuvo el navio sobre aquel mar, y se dieron muchas vueltas por todos aquellos parages por todo el mes de Agosto esperando su vuelta; hasta que el Capitan Tchirikow desesperando de volverlos á ver, y siendo ya muy mala la estacion para mantenerse en el mar por mas tiempo, tomó la resolucion de retirarse. En este retorno, durante muchos dias, dió vista á tierras muy remotas.

En fin, estando ya muy abanzados en su vuelta, se arrimaron el 20 de Septiembre muy cerca de una costa montañosa y cubierta de yerba, pero en ella no percibieron árboles. No pudieron abordarla ni saltar en tierra á causa de los baxios; pero habiendo entrado en un golfo vieron á los habitantes del pais, muchos de los quales vi-

nieron á ellos cada uno en su pequeña canoa ó balsa, semejante á las de los Groenlandeses ó de los Esquimales, cuyo lenguage no pudieron entender: observóse la latitud de este lugar, y se halló de cincuenta y un grados y doce minutos, y su diferencia de longitud del puerto de Abatcha se halló ser de casi doce grados.

Durante todo este viage del Capitan Tchirikow y Mr. Delisle, que habia durado ya mas de tres meses, habia sido atacada y habia muerto de escorbuto la mayor parte de la tripulacion: Mr. Delisle y el Capitan Tchirikow no se hallaron exêntos del contagio, y el primero de estos murió el dia 22 de Octubre en brazos de los marineros y soldados que le baxaban á la chalupa para ponerle en tierra, á la vista del puerto de donde habian partido mas de quatro meses antes. El Capitan Tchirikow, aunque enfermo hasta la última extremidad, pudo arribar á tierra donde se restableció, como tambien una pequeña parte de su gente.

En el mar Oriental enfrente de la península de Kamtschatka hay un lugar llamado Okhota ó Okhotskoy Ostrog, cuya latitud es de cincuenta y nueve grados, y veinte y dos minutos, y que dista del meridiano de París casi ciento y quarenta y un grados en longitud: este es el lugar del embarco para Kamtschatka y los paises vecinos. Mr. Beerings

habia dexado aquí el navio con que hizo su primer viage. Los Rusos se aventuraron á montarle en 1731, y á seguir la misma derrota que dos años antes habia seguido Mr. Beerings; pero la lograron mejor que él, habiendo adelantado mucho mas el descubrimiento ácia la América; porque habiendo llegado á la punta donde estuvo el Capitan Beerings en su primer viage, y que habia sido su *non plus ultra*, se dirigieron exâctamente al Este, donde hallaron una isla y despues una tierra muy grande. Apenas estuvieron á la vista de esta tierra, quando vino á ellos un hombre en una pequeña barca, semejante á la de los Groenlandeses: quisieron informarse de qué pais era, mas nada le pudieron entender sino que era habitante de un muy gran continente donde habia muchos animales de pieles finas. Los Rusos siguieron la costa de este continente dos dias enteros, caminando ácia el Sur sin poder abordarla; despues de lo qual se vieron asaltados de una recia tempestad que los arrojó sobre la costa de Kamtschatka, y asi se vieron obligados á volverse al lugar de donde se habian partido.

Luego que Beerings y Tschirihow abrieron el camino para las islas que abundan en peletería, varios comerciantes emprendieron con ardor otros viages semejantes; y en el espacio de diez años unos

meros particulares hicieron á su costa descubrimientos mucho mas importantes, que los que hasta entonces se habian hecho con grandes gastos de la corona.

Despues que volvió la tripulacion de la isla en que naufragó y pereció este desgraciado navegante, los habitantes de Kamtschatka se arriesgaron á navegar hasta dicha isla donde se encontraba gran número de nutrias y de otros animales marinos. Poco despues se encontró la isla de Mednoi Ostrof, ó isla del cobre, que se ve desde la isla de Berings, y se llamó así por algunos pedazos de cobre nativo que se encontraron en la playa.

Estas dos pequeñas islas desiertas fueron por algun tiempo las únicas que se conocieron en aquel mar; pero habiéndose hecho raros los animales de mar y tierra por la gran persecucion de los cazadores Rusos, fue preciso emprender nuevas expediciones para buscar peletería. Algunos navios enviados á hacer nuevos descubrimientos, fueron arrojados por tempestades ácia el Sud-Este, y encontraron las islas Aleutinas, que yacen á los ciento noventa y cinco grados de longitud, y están medianamente pobladas. Desde el año de 1745, época en que parece se llegó por la primera vez á estas islas, hasta el de 1750, en que se sacó el primer tributo de pieles, parece que el gobierno no tuvo

completa noticia de su descubrimiento. En 1760 Foedor Ivanowitch Soimoneff, Comandante de Tobolsk puso su atencion en estas islas; y el mismo año el Comandante de Okotsk dió instrucciones al Teniente Shmalef para dirigir y fomentar todas las expediciones que se intentasen por estos mares. Hasta entonces todas las expediciones posteriores al viage de Berings se habian hecho sin intervencion de la corte en pequeñas embarcaciones fletadas por algunos particulares. La Emperatriz Catalina II., zelosa á favor de todo lo que podia aumentar el esplendor del Imperio Ruso, fomentó la aficion á los descubrimientos dando recompensas á los comerciantes que emprendiesen viages por estos mares; y envió á su costa una expedicion considerable para determinar la verdadera situacion de aquellas islas, y los recursos que ofrecian al comercio.

Entretanto que se publíca la relacion individual de este viage, se puede asegurar que varios Geógrafos modernos hacen extender la América demasiado ácia el Oriente, y que la Siberia no se dilata ácia el Este tanto como señalan los mapas Rusos. Por lo que hace á la extension de la Siberia, parece incontestable, segun las observaciones mas recientes, que su extremidad oriental se extiende mas allá de los doscientos grados de longitud; y por lo tocante á las costas occi-

dentales de la América, aun no se está de acuerdo sobre su verdadera extension y situacion.

Los últimos navegantes dan á estas islas diferente situacion de la que antes se asignaba: segun ellos la isla de Beerings yace directamente al Este de Kamtschatkoi-Noss á los ciento ochenta y cinco grados de longitud: la isla del Cobre está muy cerca de esta, y á alguna distancia de allí al E. S. E. hay tres islas pequeñas, llamadas por los habitantes, Attak, Semitshi, y Shemiya: estas son propiamente las Aleutinas: se extienden del O. N. O. por el lado del E. S. E. en la misma direccion que las islas de Beerings y del Cobre á los ciento noventa y cinco grados de longitud, y á los cincuenta y quatro de latitud boreal. Á la distancia de seiscientos á ochocientos versters se encuentra otro grupo de seis ó mas islas, conocidas con el nombre de Andreanoffski Ostrova. Al S. E. ó al E. S. de estas, á la distancia de unos quince grados al Norte quarta al N. E. de las islas Aleutinas, comienza la cadena de Lyssie-Ostrova, ó islas de las Zorras: esta cadena de islas y de rocas se extiende al E. N. E. entre los cincuenta y seis y sesenta y un grados de latitud boreal desde los doscientos once grados de longitud, segun todas las apariencias, hasta el continente de la América, y en una linea

de direccion que se cruza con la de las islas Aleutinas. Umnak, Aghunalaska, ó como la llaman comunmente por abreviar, Unalaska, Kadyack y Alaksa son las mayores y las mas notables. Mr. Coock llegó á estas islas en su último viage.

Viniendo ahora á tratar en particular de otros viages de los Rusos, el primero digno de atencion fue emprendido en 1745: el navio llamado Eudoxia, fletado á costa de algunos particulares, se hizo á la vela del rio de Kamtschatka el 19 de Septiembre, baxo el mando de Miguel Nevodtsikoff. Descubrió tres nuevas islas, en una de las quáles pasó el invierno cazando nutrias marinas, de que habia gran cantidad: estas islas eran sin duda las mas cercanas á las Aleutinas. Las verdaderas Aleutinas son el pequeño grupo de islas que yacen al S. E. de las de Beerings: á veces las llaman las Aleutinas mas cercanas, dando el nombre de Aleutinas mas lejanas á las islas de las Zorras. Un interprete, que el Comandante habia tomado en Kamtschatka, no entendió la lengua de los habitantes. Nevodtsikoff habiendo perdido varios de su tripulacion, se volvió, y acusándole de que habia maltratado á los isleños, se le procesó.

En 1747 se hicieron á la vela dos navios del rio de Kamtschatka: el uno de ellos se volvió sin haber hecho ningun descubrimien-

to; el otro llegó á una de las islas Aleutinas, y volvió con un buen cargamento de pieles.

En otra expedicion hecha en 1749 por Andres Tolstik, llegaron los Rusos á las islas Aleutinas descubiertas por Nevodtsikoff. Segun la relacion de Tolstik sus habitantes son semejantes en la figura á los Tschuktkys: las mugeres llevan impresas en el cuerpo varias figuras, como las Tongusas de la Siberia; y solo se diferencian en que tienen dos agujeros en el labio inferior, en cada uno de los quales meten un pedazo de diente de caballo marino, labrado como un diente de hombre, con un pequeño boton por la parte interior de la boca para que no se caiga. Mataron sin ser provocados á dos Kamtschadales de la tripulacion. Todas las armas de la isla consistian en doce picas armadas con puntas de piedra aguzada, y en un dardo con igual punta.

En otras expediciones posteriores de particulares, que omito por la brevedad, se descubrieron otras islas de las Aleutinas: sus habitantes estaban vestidos de pieles, vivian en cuebas, y se mantenian de la caza, pesca, frutas y raices silvestres. Los Rusos lograron que los habitantes de algunas de ellas pagasen un tributo de pieles. La poblacion de todas ellas era muy corta, y sus costumbres tan salvages, que siempre que

encontraban ocasion, acometian y matában á todos los que podian.

En 1758 dos negociantes equiparon dos navios para la caza de nutrias: el uno de ellos, llamado el San Uladimiro, queriendo dirigirse á las islas Aleutinas, forzado por los vientos contrarios llegó á las islas de las Zorras. Estas islas se hallaban muy pobladas: los isleños tenian agujereadas las orejas, los labios inferiores, y la ternilla de la nariz: las mugeres tenian cruzadas las caras con listas negras, hechas con agujas introduciendo el hilo entre el cutis: un Cosaco de la tripulacion dixo que habia observado la misma costumbre entre las mugeres de los Tschutkis. No se vió ningun instrumento de hierro entre estos habitantes: sus dardos y lanzas estaban armados de huesos y de puntas de conchas. Los Rusos creyeron que una de estas islas, llamada Amlach, estaba desierta; pero en una cazería encontraron un niño de ocho años, que se llevaron para enseñarle el Ruso y que les sirviese de interprete. Internándose mas, encontraron una choza en la qual habia dos mugeres, quatro hombres y quatro niños, á los quales trataron con cariño. Este buen tratamiento atrajo á otros isleños que vinieron á hacerles frecuentes visitas, y les traian caza y pesca en cambio de pelo de cabra, crin de caballo, y cuentas de vidrio: ademas se ocuparon en

buscar raices para la tripulacion, con lo que pasaron el invierno descansadamente.

El otro navio, que invernó en otra de estas islas, llamada Atchu ó Atach, tuvo desavenencias con los habitantes, los quales mataron á uno de la tripulacion: ademas una partida de doce cazadores fue muerta por estos isleños, y los demas tuvieron que embarcarse. En esto llegó otro navio Ruso, que habia salido á descubrir islas, y hallando al San Uladimiro en peligro de ser atacado por los isleños, se asociaron las tripulaciones para auxîliarse mutuamente. Hicieron muy buena cazeria, y volvieron con bastantes pieles; pero sabiéndose que habian cometido las mayores crueldades contra los isleños, fueron castigados. Los testigos depusieron, que habian hecho prisioneros en aquellas islas dos hombres y tres muchachos, sin contar al interprete, y ademas habian robado veinte mugeres para abusar de ellas torpemente. De todos estos cautivos no llegaron á Kamtschatka mas que el interprete y otro joven. Luego que los Rusos se vieron cerca de esta costa desembarcaron catorce mugeres, para que fuesen á buscar raices y frutas silvestres: dos de estas mugeres huyeron, otra fue muerta por un Ruso, quando volvia al navio: al ver este asesinato las demas desesperadas se arrojaron al mar y se ahogaron: al mismo tiempo todos los isle-

ños, que habia á bordo, fueron arrojados al mar, á excepcion de los dos mencionados. Semejantes atrocidades fueron cometidas por los Rusos en casi todas las islas que descubrieron.

Estos mismos testigos dixeron que los habitantes de las islas en donde habian estado, eran altos y fuertes; que se vestian de pieles de aves, y tenian horadados los labios inferiores, metiendo huesos en los agujeros por adorno. Añadian que estos isleños se dan golpes en las narices hasta hacer saltar sangre, para chuparla; pero los navegantes posteriores aseguran, que el sacarse sangre de las narices es para untar con ella la punta de sus dardos, y han desmentido la noticia que dieron estos primeros Rusos, los quales afirmaban que mataban á sus hijos para beber su sangre, calumnia que sin duda inventaron para disculpar las atrocidades que executaron con estos infelices isleños.

Las chozas subterraneas de estos isleños son semejantes á las de los Kamtschadales; tienen á los lados varias aberturas por donde se escapan, quando el enemigo acomete por la entrada principal. Sus armas son dardos y lanzas con puntas de hueso las quales lanzan á larga distancia. Dicen que en una de estas islas, llamada Alaksa, hay renos, osos, javalies, lobos, nutrias, y una especie de perros salvajes de orejas muy largas,

muy feroces. Como la mayor parte de estos animales no se hallan en las islas de las Zorras, situadas mas al Oeste, se presume que Alaksa dista poco del continente de la América, de donde han podido pasar: hay en esta isla tan gran cantidad de zorras rubias, negras y pardas, que se ven con frecuencia manadas de á veinte y treinta de ellas. El mar arroja á la costa mucha madera: la isla no produce árboles gruesos, solamente se encuentra monte baxo, matorrales, y una variedad considerable de plantas, raices y arbustos que producen unas frutillas silvestres. La playa se ve cubierta de vandadas de páxaros marinos.

El viage del navio S. Andres es mas notable que los que acabo de extractar: este se hizo á la vela en Septiembre de 1760: invernó en la isla de Beerings, y prosiguiendo su navegacion por Junio, llegó á las islas Aleutinas, y de allí á unas nuevas islas, llamadas Kayachu ó Ayagh, y la otra Kanaga. Estaban los Rusos pescando en esta última, quando vino á ellos el xefe de la isla, acompañado de gran número de isleños en quince canoas. Los Rusos le recibieron con agrado y le hicieron regalos: aprovecharonse de esta ocasion para persuadirles que se reconociesen por vasallos de la Rusia, y pagasen un tributo anual, en lo qual consintieron los isleños sin dificultad. Por medio

del intérprete averiguaron las siguientes particularidades. Estos habitantes se mantienen principalmente de pescado seco y de quadrúpedos marinos: cogen estos pescados y las vacas marinas con harpones, á los quales atan vegigas: pescan el bacalao con anzuelos de hueso y cuerdas de una especie de alga marina, larga y fuerte, que suavizan en agua dulce, y despues hacen de ella cordeles delgados.

De Kenaga fueron á Tsetchina, separada por un canal de siete versters: fueron bien recibidos de los isleños, y prometieron pagar tributos. Despues enviaron cazadores á las islas de Tagalack, Achu y Amlach, situadas al Este de Kayachu: este destacamento no halló ningun embarazo de parte de los naturales, permaneció con mucha tranquilidad hasta 1764, y su caza no fue de las mas felices.

Lasaroff, Capitan de este navio, hizo la descripcion siguiente de estas islas, que son en número de seis. Forman una cadena al N. O. de las islas de las Zorras, con las quales no se deben confundir, y se llaman comunmente islas de San Andres, ó *Andreanoffskye*, porque el navio San Andres fue el primero que las reconoció.

Ayagh ó *Kayachu* tiene como ciento cincuenta versters de circunferencia: contiene varias montañas altas de rocas, y en los in-

tervalos no se ve mas que matorrales y pantanos: no se encuentra ningun arbol grande en toda la isla. La mayor parte de los vegetales son los mismos que en Kamtschatka: hay varias especies de frutas silvestres, pero la tierra produce bastantes raices de pimpinela y de *bistorta* para socorro de los isleños. No hay en la isla mas que un pequeño arroyo. El número de sus habitantes no se puede determinar, porque pasan continuamente de una isla á otra en sus canoas ó *baidars*.

Kanaga que está al Oeste de Ayagh, tiene doscientos versters de bogéo: contiene un volcan elevado, en donde los naturales recogen azufre por el estio. Al pie de esta montaña hay manantiales de agua caliente, donde á veces cuecen sus comidas. No hay en ella ningun arroyo; las tierras baxas son como las de Ayagh: su poblacion ascenderá á doscientas almas.

Tsechina yace al Este á unas quarenta versters de Kanaga; su bogéo será de unas ochenta: está llena de montañas de rocas. Se hallan en los valles algunos manantiales calientes; pero ninguno de sus arroyos tiene peces. La isla no contiene mas habitantes que quatro familias.

Tagalak, que está al Este de Tsetchina, tiene quarenta versters de circunferencia: hay en ella un pequeño número de rocas,

pero no se encuentran peces en sus arroyos, ni en los campos producciones vegetales para comer. Las costas son escarpadas, y es peligroso acercarse á ellas en *baidares* ó canoas: la poblacion no pasa de quatro familias.

Atchu yace en la misma direccion á quarenta versters de Tagalak: su bogéo es de unas 300: tiene una ensenada en que los navios pueden fondear con seguridad. Se vé allí gran número de montañas de roca, y varios arroyos que van á desaguar al mar: uno de estos, que tiene su direccion al Este, abunda en peces. Los campos estan llenos de las raices de que ya he hablado, y de cebollas de lirio blanco. El número de sus habitantes ascenderá á sesenta.

Amlach es una isla llena de montañas, situada al Este á cosa de siete versters de Atchu, y su bogéo es igual al de esta isla. Contiene igual número de habitantes: tiene una ensenada cómoda, y produce raices en abundancia. Entre sus varios arroyos uno solo, que corre ácia el Norte, tiene peces. Ademas de este grupo de islas, Tolstik observó otro mas lejos ácia el Este, al qual no llegó.

Los habitantes de estas seis islas son tributarios de la Rusia: viven en *jurtes* ó cavernas debaxo de tierra, y no encienden fuego en ellas por el invierno. Sus vestidos, que

tienen la figura de una camisa, son de pieles de aves marinas. En tiempo de lluvia se ponen encima de este vestido una especie de capa hecha de vegigas y tripas secas de vacas y leones marinos, cosidas unas con otras, y untadas con aceyte. Pescan el bacalao y otros peces con anzuelos de hueso, y se los comen crudos. Como jamas hacen provisiones, padecen mucha hambre quando las tempestades les impiden pescar: entonces se ven reducidos á mantenerse del marisco que cogen en la costa, y tambien lo comen crudo. Por los meses de Mayo y Junio matan las nutrias marinas de este modo: quando el tiempo está sereno, se juntan muchos de ellos, y se embarcan en varios *baidares*: luego que encuentran nutrias, las hieren con harpones, y las persiguen tan de cerca, que no pueden escaparseles: del mismo modo matan á los perros marinos. En medio de los frios mas rigurosos no llevan mas que sus vestidos ordinarios: quando hiela mucho, queman yerbas secas para calentarse, rodean la hoguera, y puestos en cuclillas recogen el calor baxo sus vestidos. Las mugeres y los niños usan el mismo trage que los hombres, pero de pieles de nutria. Quando pasan la noche lejos de sus cavernas ó *jurtes*, abren un hoyo en la tierra, y se meten en él sin mas cobertura que sus vestidos y esteras de yerba seca. Jamas piensan si-

no en el momento actual sin cuidarse de lo que será mañana: no tienen ninguna idea de religion ni de decencia, y en todo parecen brutos.

CARTA DXXV.

Continuacion del mismo asunto.

Un Ruso, llamado Korovin, hizo otra expedicion por el mismo tiempo á las islas de Unalaska y de Umnak, en donde padeció muchos peligros, perdió muchos de su tripulacion á manos de los isleños, y se pudo salvar á costa de los mayores esfuerzos de valor. Segun el diario de Korovin, las islas de Unalaska y de Umnak no estan mas al Norte que la desembocadura del rio de Kamtschatka; y distan de ella unas 1700 versters al Este. La circunferencia de Umnak es de unas 250 versters; la otra es mucho mas grande. Una y otra carecen de arboles, pero el mar arroja á sus costas gran cantidad de maderos flotantes. Hay cinco lagos en la costa septentrional de Unalaska, y uno solo en Umnak: ninguno de estos lagos excede de diez versters de circunferencia: de ellos nacen algunos arroyos, que corren por espacio de algunas versters antes de desaguar en el mar. Los peces entran en estos arroyos por Abril, pasan á los lagos por Julio,

y permanecen allí hasta Agosto. Las nutrias y demas animales marinos rara vez freqüentan estas islas, pero hay gran cantidad de zorras roxas y negras. Al Nordeste de Unalaska se descubren dos islas á la distancia de cinco á diez versters, pero Korovin no llegó á ellas.

Los habitantes de estas islas pasan de una á otra en sus baidares: la poblacion parece tan considerable, y su vida tan errante, que no se puede determinar su número. He aquí el modo con que construyen sus *jurtes*, que no todas son del mismo tamaño. Primeramente abren un hoyo en tierra de veinte, treinta, ó quarenta varas de largo, y de seis á diez de ancho: plantan á las orillas estacas de álamo, de pino ó de fresno, que arroja el mar á la costa: atraviesan tablas sobre estas estacas, y las cubren con yerba y tierra: en el techo dexan abiertos agugeros, por los quales baxan á la choza valiéndose de escalas. En una de estas jurtes viven juntas cincuenta, sesenta, y aun cien personas: no encienden en ellas fuego ó muy poco, por lo que estas habitaciones son mas limpias que las de los Kamtschadales. En el invierno para calentarse, encienden hogueras de yerbas secas, y se colocan al rededor. Algunos de estos isleños, bien que en corto número, se cubren las piernas con pieles por el invierno, quando el frio es

muy riguroso; pero la mayor parte van descalzos, y ninguno lleva calzones. Las pieles de ciertos páxaros marinos sirven de vestido á los hombres, y las mugeres se cubren con pieles de oso, de vacas marinas y nutrias. Duermen sobre esteras gruesas, hechas de una yerba muy blanda que nace junto á la costa; por la noche no tienen mas cobertura que sus propios vestidos. Algunos hombres tienen cinco ó seis mugeres: los mejores cazadores y pescadores tienen mayor número de ellas. Las agujas de las mugeres son de huesos de las alas de las aves, y los nervios de las mismas sirven de hilo.

Sus armas son arcos y dardos, lanzas y chuzos, que lanzan como los Groenlandeses á distancia de sesenta varas con el auxîlio de una pequeña máquina: los dardos y las saetas tienen plumas: los primeros tienen de quatro á cinco pies de largo. Las saetas que están bien hechas, considerada su falta de instrumentos, se componen regularmente de dos piezas; la punta es un pedernal que aguzan frotándolo entre dos piedras. Los dardos y las lanzas tenian antiguamente las puntas de hueso, pero en el dia comunmente son de hierro, porque saben labrar el hierro que les llevan los Rusos, y hacen de él hachas pequeñas y cuchillos de dos filos: dan á este metal la forma conveniente frotándolo entre dos piedras, y humedeciéndolo á

menudo con agua de mar. Estos instrumentos y las hachas de piedra son todas sus herramientas. Es costumbre general entre ellos horadarse el labio inferior y la ternilla de la nariz: en los agujeros del labio inferior meten dos huesos en forma de dientes que sobresalen del rostro algunas pulgadas; y en la ternilla de la nariz meten un hueso atravesado. Entierran sus muertos con sus canoas, armas y vestidos.

El viage de Estevan Glotoff tuvo mas extension y mejor suceso que los anteriores. Emprendiólo el año de 1762 en el navio Andres y Natalia con una tripulacion de treinta y ocho Rusos, y ocho Kamtschadales. En ocho dias llegó desde la desembocadura del Kamtschatka á la isla del Cobre, donde pasó el invierno. Esta isla, como ya he dicho, tomó su nombre del cobre nativo que se halla en la costa, y principalmente en la punta occidental de la banda meridional. Uno de los Rusos de esta tripulacion encontró dos pedazos de este metal que pesaban doce libras. Entre las cosas que el mar arroja á la orilla se encuentra á veces el arbol del verdadero alcanfor, y otra especie de madera muy blanca, que tiene un olor agradable.

Por Julio de 63 se dirigió á las islas de Umnak y Unalaska, y sin detenerse en ellas, prosiguió su navegacion para descubrir nue-

vas islas. Pasó por junto á ocho de ellas muy contiguas una á otra; y separadas por estrechos, que segun su juicio tendrian desde veinte á cien versters de ancho: no desembarcó hasta llegar á la última y mas oriental. Los naturales la llaman Kadiak; y dicen que dista poco de un gran continente; cubierto de bosques. Sin embargo, los Rusos no descubrieron ninguna tierra despues de una isla pequeña llamada Aktunak por los naturales, la qual yace á treinta versters al Este de Kadyak.

Desembarcando en esta última isla hallaron quatro jurtes ó cabañas tan llenas de isleños; que no pudieron contarlos: todos ellos huyeron con precipitacion. Al dia siguiente algunos de ellos se acercaron al navio en *baidares* con intencion de hablar con los Rusos: viendo que no los entendia ni Glotoff ni el intérprete Aleutino que llevaba, fueron á buscar á un jóven, que tiempo antes habian hecho prisionero en Isanak, una de las islas situadas al Occidente de Kadyak. El intérprete Aleutino entendió perfectamente á éste, y por su medio los Rusos adquirieron todas las noticias que necesitaban. Intentaron persuadir á los isleños que se hiciesen tributarios de la Rusia, y que les diesen el intérprete de Isanak, pero nada pudieron conseguir por el pronto, bien

que pocos dias despues se lo entregaron en rehenes.

Aunque al principio los isleños se les mostraron amigos, poco despues empezaron las hostilidades, intentando quemar el navio, pero huyeron del ruido de las armas de fuego. Despues de otros ataques, al cabo los isleños se allanaron á comerciar con los Rusos, trocando sus peleterias por cuentas de vidrio de varios colores, sin hacer caso de las demas mercaderias que traian los Rusos, como teles, camisas, &c. Aficionados á las cuentas de vidrio, y movidos de las persuasiones de Glotoff vinieron á protestar solemnemente que no cometerian mas hostilidades: y en efecto desde entonces hasta la partida del navio mantuvieron un comercio regular con los Rusos, dándoles pieles de zorras y de nutrias por cierto número de cuentas de vidrio, y aun persuadieron á algunos que pagasen tributo.

Entre otras cosas adquirieron los Rusos dos pequeñas alfombras trabajadas con mucho primor: el pelo de castor estaba entretexido de suerte que formaba como un terciopelo agradable: Glotoff no pudo averiguar si era obra de los mismos isleños. Traxeron tambien pieles de nutria bien curtidas; las habian cortado el pelo con piedras aguzadas, dexándole tan corto y suave como un

terciopelo; su color era castaño claro. Sus gorros estaban adornados de un modo singular, y algunos eran muy bellos: algunos llevaban sobre la cabeza unas peinetas adornadas de cabellos, que parecian unos casquetes; otros, y sobre todo las mugeres, los formaban de intestinos cosidos unos con otros con pelos y nervios de renos, y levantados sobre la cabeza con largas trenzas de cabellos de un roxo brillante: este adorno tenia cierta elegancia.

Los habitantes se diferencian mucho de los otros isleños de las islas de las Zorras en lo tocante al vestido y á la lengua. Se hallan en Kadyak varias especies de animales que no se encuentran en las demas islas, como el armiño, la zibelina, el castor, la nutria de rio, el lobo, el javalí, y el oso: los Rusos á la verdad no han encontrado este último animal, pero han reconocido las huellas de sus pies. Algunos de los isleños tenian vestidos de pieles de renos y de jebras; la jebra es una especie de marmosa. Estas pieles habian venido quiza del continente de América. Hay en estas islas gran multitud de zorras negras, pardas y roxas, y la costa abunda en perros, osos, leones, y nutrias marinas. Los páxaros son grullas, gansos, ánades, cornejas y urracas: hasta ahora no se han descubierto mas especies. Las producciones vegetales son mas considerables: se

distinguen tres ó quatro especies de frutillas que se crian en unos arbustos, y lirios silvestres cuyas raices comen los isleños. Ademas se crian en Kadyak sauces y hayas, lo que prueba la cercania del continente de América. No se puede determinar de un modo exâcto la extension de esta isla, porque los Rusos por temor á los isleños no se atrevieron á internarse para reconocer el pais.

Estos habitantes, así como los de las islas Aleutinas y otras mas inmediatas, se horadan los labios inferiores, y las ternillas de la nariz, donde meten huesos de aves y de quadrupedos trabajados en forma de dientes. Acabo de decir que sus vestidos son por la mayor parte de pieles de renos y de marmosas; tambien se visten de pieles de aves, de zorras y de nutrias marinas: sus nervios les sirven de hilo para coserlos. A veces se cubren las piernas con pieles de renos, pero como he dicho de otros isleños de estos mares, no conocen los calzones. Sus armas son como las de otros isleños, arcos, saetas, lanzas con las puntas de pedernales agudos, como sus pequeñas hachas: algunos hacen cuchillos y puntas de lanzas de huesos de renos. Tienen unas rodelas de madera, que llaman kuyaki. Son estos habitantes muy groseros, tienen aversion á los extrangeros, y no se advierte en ellos ninguna sumision ni deferencia.

Algunas de sus canoas son tan pequeñas, que no caben mas que una ó dos personas; pero tienen otras muy grandes semejantes á las de los Groenlandeses. Se alimentan principalmente de pescado crudo y seco, que pescan con anzuelos de hueso en el mar, y con redes de nervios en los rios. Su poblacion pareció bastante considerable en aquella parte de la isla, donde tenian sus habitaciones fixas.

La isla de Kadyak forma con las de Unalaska, Umnak, y otras pequeñas situadas en las cercanias un archipielago continuado, que se extiende al Nordeste y al Este Nordeste ácia la América. Segun este viagero, yace á los doscientos treinta grados de longitud, y así no debe de distar mucho de la costa de América. La grande isla de Alaksa, situada al Norte de Kadyak, debe estar aun mas cercana al Nuevo-Mundo, y hay fundamento para creer, segun dicen los naturales, que un gran promontorio del continente de América se extiende al Nordeste de Alaksa.

Aunque los isleños se habian vuelto mas sociables y dispuestos á la paz, sin embargo, como era tan grande su número, no se atrevió Glotoff á pasar otro invierno en Kadyak, y se hizo á la vela, pasando por junto á Alaksa, tocando en otra isla, llamada Saktunak, y volvió á Umnak, donde encon-

tró destrozos de un navio quemado, y algunos cadaveres de Rusos asesinados por los naturales. Presentáronse despues algunos isleños en la playa, pidieron que Glotoff desembarcáse para cambiar con él sus pieles que le mostraban; no habiendo condescendido el capitan, dispararon los salvages sus flechas y dardos contra el navio, y aun algunos tuvieron la osadia de acercarse en sus canoas. Los interpretes persuadiéron á uno de ellos á que subiese á bordo; y por él se supo que se habian apoderado de otro navio Ruso, lo habian quemado, y habian muerto á la mayor parte de la tripulacion: que intentaban hacer lo mismo con el de Glotoff, y que para este efecto estaban muchos emboscados en la playa. Glotoff detuvo prisionero á este salvage, y desembarcando al frente de un destacamento considerable, acometió á los salvages; éstos le dispararon sus saetas y dardos, y aun se sirvieron de los fusiles de los Rusos del otro navio, pero bien pronto se vieron precisados á huir en sus canoas. Tuvo despues Glotoff la fortuna de encontrar á Korovin, Capitan del navio quemado, el qual se habia refugiado en otro parage de la isla.

Glotoff pasó el invierno en Umnak, sin que los isleños se acercasen á su navio: es probable que la isla se hallaba entonces despoblada, pues los Rusos hicieron excursio-

nes por todas partes, y aun dieron vuelta á la isla sin ser molestados: exâminaron las habitaciones de los isleños como tambien toda la isla. Segun el diario de Glotoff, esta isla de Umnak tiene cerca de trescientas verstas de bogeo; hay en ella varios arroyos, que salen de los lagos y van á desaguar al mar: no se ven árboles en la isla, y las producciones vegetales son como las de Kamtschatka.

Por el estio descubrian los Rusos algunas cortas quadrillas de isleños, pero huian al punto que veian se les acercaban: á fuerza de instancias consiguió Glotoff que algunos subiesen á bordo y aun los persuadió á pagarle un tributo: por este medio logró recobrar las armas, anclas, y otros efectos del navio que habian robado y destruido. Empleó todo el buen tiempo en cambiar con ellos cuentas de vidrio por pieles de zorras y de nutrias marinas. En el invierno siguiente envió destacamentos de cazadores á Unalaska y á lo interior de Umnak, y por el mes de Julio de 1766 se volvió á Kamtschatka.

A estas observaciones añadiré las que hizo en estas mismas islas el Capitan Solovioff, que salió de Kamtschatka el año de 1764. Segun sus cálculos, Unalaska dista de 1500 á 2000 verstas de la desembocadura del Kamtschatka directamente al Este: las demas islas se extienden al Este ácia el Nordeste.

Valúa en ochenta verstas lo largo de Akutan, en ciento cincuenta la de Umnak, y en doscientas la de Unalaska. No vió grandes árboles en ninguna parte, sino arbustos y plantas semejantes á las de Kamtschatka. El invierno es mucho mas benigno que en las partes orientales de la Siberia, y dura solamente desde Noviembre hasta fines de Marzo. La nieve no permanece mucho sobre la tierra.

No se ven en estas islas los osos, lobos ni zorras, que llaman arcticas, pero hay muchas zorras negras, grises, pardas y roxas, por lo qual, como ya he dicho, las han dado el nombre de *Lyssie-Ostrova*, ó islas de las Zorras. Estas zorras son mucho mayores que las de Yakutsk, y su pelo es mucho mas grosero. Se mantienen durante el dia en las cabernas y hendiduras de los peñascos, y por la noche salen á buscar su alimento. Hace mucho tiempo que han destruido todos los ratones y otras especies de animales pequeños. No tienen ningun miedo á los isleños, pero conocen á los Rusos por el rastro, y huyen de ellos, porque han experimentado los efectos de las armas de fuego. Es muy considerable el número de animales marinos, como leones, osos, nutrias, que salen á las riberas: en algunas de estas islas se hallan manantiales de agua caliente, y azufre nativo.

Las islas de las Zorras estan por lo general muy pobladas: Unalaska que es la mas extensa, tiene muchos millares de habitantes. Estos Salvages viven en pequeñas comunidades separadas, cada una de cincuenta, y á veces de cien personas. Habitan debaxo de tierra en *jurtes*, que tienen unas ochenta verstas de largo, de seis á ocho de ancho, y de quatro á cinco de alto: su techo es un enrejado de madera, sobre el qual ponen una capa de yerba seca, y la cubren con tierra. Encima tienen varias aberturas, por las quales entran y salen con escalas: las *jurtes* mas pequeñas tienen dos ó tres de estas entradas, y las mayores cinco ó seis. Cada *jurte* está dividida en varios aposentos para las diferentes familias, y no tienen mas puertas ni cerraduras, que unas estacas clavadas en tierra. Los hombres y las mugeres se sientan en tierra, y los niños se colocan con las piernas dobladas en cuclillas.

Entre todas las habitaciones inventadas por los salvages, de que he hablado largamente hasta aquí, estas *jurtes* parecen las mas propias y acomodadas para un pais frio en que no hay madera; y como todo el aduar habita baxo un mismo techo, no pueden ser sorprendidos por el enemigo. Aunque jamas encienden fuego en estas cuevas medio subterraneas, generalmente son tan calien-

tes, que las personas de ambos sexôs estan allí desnudas. Se abandonan sin ningun miramiento á todos los impulsos de la naturaleza, y no tienen la menor idea del pudor y recato. Se lavan primeramente con orines y despues con agua. Por el invierno van siempre descalzos, y quando quieren calentarse, lo que hacen regularmente antes de acostarse, encienden unas yerbas secas, y se pasean al rededor y por encima de la llama. Como estas habitaciones son muy obscuras, se sirven de luz artificial, particularmente el invierno: estas lámparas son una piedra excabada, en la qual ponen aceyte de ballena y una mecha de junco.

Tienen estos isleños el cabello negro, el rostro aplastado, y son de alta estatura. Los hombres se rapan la parte superior de la cabeza con piedras aguzadas, ó con un cuchillo; lo restante del cabello lo dexan suelto: las mugeres se cortan el suyo en linea recta sobre la frente, y por detras lo dexan en toda su longitud, formando con él una sola trenza. Algunos se dexan crecer la barba, otros se la cortan ó se la arrancan. Graban diferentes figuras en sus rostros, y en el carpo de las manos; para este fin se van picando la piel con agujas, y despues frotan las picaduras con tierra negra. Se abren tres agujeros en el labio inferior, en el de enmedio meten un hueso lla-

no ó una piedra de color, y en los de los lados un pedazo largo de hueso puntiagudo, que se encorba y llega hasta las orejas. Se horadan tambien la ternilla de la nariz, y meten un hueso, que les hace tener muy abiertas las narices: de las orejas cuelgan todos los adornos que pueden adquirir.

Su trage es un gorro, y un capote que les llega hasta las rodillas: sus gorros ordinarios son de una piel de ave conservando sus alas y cola: en la parte delantera de sus gorros para cazar y pescar, ponen una tablilla, que los defiende del sol, y quizá sirve para dirigir su vista: esta tablilla está adornada de dientes de oso marino y de cuentas de vidrio que reciben de los Rusos. En sus fiestas y danzas usan otros gorros mas adornados. El capote con que se cubren tiene la figura de una camisa cerrada por detras y por delante, y se la meten por la cabeza. El vestido de los hombres es de pieles de aves, el de las mugeres de osos y nutrias marinas. Tiñen estas pieles con almagre ó bermellon; las cosen con nervios, y para adornarlas sobreponen varias listas de pieles de nutrias marinas, y correas de cuero. Ademas tienen unos mantos hechos de intestinos de las mas grandes vacas marinas ó leones.

Tienen dos especies de embarcaciones: las mas grandes son unos barcos ó baidares

de cuero, guarnecidos de remos por los dos lados, que caben de treinta á quarenta personas. Las mas pequeñas se gobiernan con un remo doble, y se parecen á las canoas de los Groenlandeses; no llevan mas que una ó dos personas. Como estas embarcaciones no son mas que una armazon delgada de madera cubierta de cuero, no pesan mas de treinta libras; sin embargo, les sirven para pasar de una isla á otra, y á veces se meten mar adentro á larga distancia. En tiempo de calma van á pescar bacalao y otros peces con anzuelos de hueso, y cuerdas de nervios ó de alga marina. En los arroyos matan los pescados con harpones: buscan con cuidado por las costas las ballenas y otros animales marinos que el mar arroja, y aprovechan todas sus partes. La cantidad de provisiones que les suministra la caza y la pesca, no basta para su sustento; la mayor parte del tiempo se alimentan del marisco que cogen en la ribera.

No permiten á ningun estrangero cazar ni pescar cerca de sus aduares, ni coger ningun comestible, costumbre que tambien encontró Coock en la costa próxîma de América, como dixe en su lugar. Quando van de viage, y se les acaban las provisiones, van mendigando de aduar en aduar, pidiendo socorros á sus amigos y parientes. Comen cruda la carne de todos los animales mari-

nos ; quando alguna vez quieren asar carne ó pescado, lo meten en una piedra hueca, lo cubren con otra piedra llana, y tapan los resquicios con barro : ponen esta especie de olla horizontalmente sobre dos guijarros, y encienden fuego debaxo. Secan al ayre las provisiones que quieren conservar, sin salarlas. Recogen varias bayas ó frutillas, y raices de lirio como el de Kamtschatka : no conocen el modo que tienen los Kamtschadales de hacer uso del panizo silvestre, ni el arte de sacar de él un licor fuerte como aguardiente. Son muy aficionados al tabaco que los Rusos han introducido entre ellos.

No se ha visto entre estos isleños ningun culto ni especie de religion, pero tienen de aquellos embaucadores ó hechiceros que hemos visto en casi todas las naciones salvages. Quando alguna ballena es arrojada á la costa, se reunen con grandes muestras de alegria, y hacen una multitud de ceremonias singulares. Danzan al son de un tambor ; hacen despues pedazos el animal, y allí mismo se comen la mayor parte. En estas ocasiones llevan sus gorros de ceremonia ; algunos danzan desnudos, y con máscaras de madera, que les llegan hasta los hombros, con la figura de varios animales marinos : de estas mascaras vió tambien Cook en la costa de América : su danza es muy simple ; dan dos

pasos muy cortos ácia adelante, y los acompañan con gesticulaciones grotescas.

No conocen las ceremonias del matrimonio, y cada hombre tiene quantas mugeres puede mantener, pero ordinariamente no tienen mas que quatro. Permiten de quando en quando que sus mugeres cohabiten con otros hombres, y las dan en cambio de otros objetos de comercio, igualmente que sus hijos. Quando muere un isleño, atan el cadaver con correas, y despues le exponen al ayre en una especie de caxa de madera colgada de un madero: en estas ocasiones dan gritos y lamentos. Este es el modo de tratar los cadaveres de los ricos, como veremos adelante.

Eligen por xefes á los que tienen familias numerosas, y que son habiles en la caza y en la pesca. Aunque estos isleños tienen una vida salvage, son de caracter docil, y los muchachos que los Rusos se llevan en rehenes, àprenden en poco tiempo la lengua rusa. Las hostilidades que han cometido muchas veces contra los Rusos, se deben atribuir á la crueldad y tirania de estos, los quales empiezan siempre por coger sus hijos en rehenes, les exîgen tributos, abusan de sus mugeres, los maltratan por el mas leve motivo, y los quieren reducir á la esclavitud. Han sido muchos los Rusos que en va-

rias ocasiones han perecido á manos de estos isleños, á pesar de la superioridad de sus armas.

Las mugeres se pintan las mexillas de azul y encarnado: llevan varios adornos pendientes del hueso que atraviesan por el agujero de la ternilla de la nariz, y así hombres como mugeres cuelgan varias cosas de las orejas. Ademas las mugeres usan collares de cuentas de vidrio, que les llevan los Rusos, y brazaletes pintados de varios colores en los brazos y en las piernas.

Son estos isleños en extremo sucios en sus personas, y asquerosos en comer hasta las mayores inmundicias, como son los piojos de que estan cubiertos: ya he dicho que se lavan con orines, y despues con agua. Quando enferman, permanecen tendidos en tierra tres ó quatro dias sin tomar ningun alimento; si necesitan sangrarse, se abren la vena con una punta de piedra, y chupan la sangre. El único condimento con que sazonan sus comidas, que por lo regular son crudas, es rociarlas con una yerba agria. Á veces encienden el fuego echando una chispa de lumbre sobre hojas secas y polvos de azufre; pero el modo mas comun es frotar dos pedazos de madera uno con otro como lo practican los Kamtschadales. Estos se sirven para este efecto de una tabla que tiene muchos agujeros; meten un palito en uno

de ellos, y lo agitan rapidamente hasta que empieza á arder lo interior del agujero; despues aplican materias combustibles á esta centella. Entre los Salvages de la costa de la América Septentrional se ha observado la misma costumbre de encender el fuego frotando dos pedazos de madera, y lo mismo entre los Patagones y otras naciones, de que ya he hablado.

Son estos isleños muy apasionados al aceyte y á la manteca que les llevan los Rusos, pero no quieren comer pan: costó mucho trabajo reducirlos á que probasen la azucar, y quando vieron que era dulce, la guardaron para sus mugeres.

Seis ó siete *jurtes* componen una aldea ó aduar, y hay diez y seis de estas en Unalaska. Por lo general estas islas parecen muy pobladas, segun se infiere de la multitud de canoas que se ven navegar junto á las costas. En Unalaska habrá mas de mil habitantes, y estos dixeron á los Rusos que antes era mucho mayor su número, el qual se ha disminuido desde que los Rusos han freqüentado estas islas, pues en todos las expediciones han muerto muchos de ellos, y ademas padecieron una hambre terrible en 1762. Disgustados de la vida sencilla que tenian antiguamente, se han aficionado á los objetos de luxo que les llevan los Rusos: para conseguir algunas vagatelas que se des-

truyen al momento, emplean la mayor parte de su tiempo en cazar para venderles las pieles; por este motivo no se cuidan de hacer provisiones de pescado y raices, y es muy comun el dexar morir de hambre á sus hijos. Quando éstos infelices hayan apurado los animales que les suministran las pieles, dexarán los Rusos de freqüentar sus islas; pero entonces ya se hallarán corrompidos hasta el extremo, se habrá disminuido su número considerablemente, y no pudiendo acostumbrarse á su antigua frugalidad, perecerán en la mayor infelicidad.

Ya he dicho que sus canoas pequeñas son como las de los Esquimales, cubiertas de pieles, las quales se ciñen estrechamente al cuerpo del que va en ellas, para que no entre agua: quando van dos hombres en ellas, el uno rema, y el otro pesca. Matan las aves y los quadrúpedos con dardos de hueso ó de madera armados de una aguda punta; pelean tambien con estos dardos, y quando se clavan, se rompe la punta, y queda dentro de la herida.

Estos isleños tienen toda la groseria y ferocidad de las naciones Salvages: los de Unalaska son algo menos barbaros entre sí, y mas civiles para con los extrangeros, que los de las otras islas; sin embargo, tienen freqüentes riñas entre sí, pelean con la mayor furia, y se matan unos á otros sin nin-

gun remordimiento. Pasan su vida en un estado continuo de guerra, y usan de ardides para vencer. Los habitantes de Umnak son muy temidos, hacen freqüentes invasiones en las otras islas, y roban las mugeres que es el principal objeto de sus hostilidades. Á pesar de estas guerras de unos contra otros, todos se reunen para aborrecer á los Rusos, á quienes miran como á unos tiranos usurpadores de todo este archipiélago, y los asesinan siempre que encuentran ocasion.

Dixe antes, que aunque no se les conoce ninguna religion, estan dominados de la supersticion, y tienen sus agoreros, que se jactan de adivinar lo venidero en virtud de la comunicacion que fingen tener con los *kuganes*, ó espiritus. Estos adivinos á quienes consultan principalmente en sus dias festivos, se adornan con unas máscaras de madera, las quales varian segun las diferentes figuras en que fingen se les ha aparecido su *kugan*. Despues danzan haciendo movimientos muy vivos, tocando al mismo tiempo un tambor cubierto de pieles de pescados. Para librarse de estos espiritus malignos, llevan estos isleños tambien unas figurillas sobre sus gorros, ó las colocan al rededor de sus jurtes.

Da horror ver que algunos de estos isleños, ademas de tener tres ó quatro mugeres, tienen un hombre vestido de muger

para el uso de su brutalidad. Suelen trocar sus mugeres, y en tiempos de carestia las venden por una vegiga llena de grasa: el marido suele despues procurar recobrar su muger, quando la ama, y si no lo consigue, se mata. Quando llegan extrangeros, las mugeres acostumbran salir á recibirlos, quedándose los hombres dentro de sus jurtes; esto se considera como un testimonio de amistad y una salvaguardia. Las mugeres no viven en la misma jurte que sus maridos, sino en otras separadas, como los Kamtschadales. Si un hombre muere en la jurte de su muger, ésta se retira á una caberna obscura, donde permanece quarenta dias; el marido hace la misma ceremonia quando muere su favorita. Quando mueren marido y muger, nadie se encarga de sus hijos, y los infelices huerfanos quedan abandonados: varios de ellos han solido venir á los Rusos pidiéndoles que los comprasen.

Hay en cada aduar una especie de xefe, llamado *Toko*, ó *Toigon*, que no tiene casi ninguna autoridad: decide á modo de árbitro en sus desavenencias, y los vecinos executan sus sentencias. Quando se embarca, está dispensado de remar, y lleva un criado para gobernar su canoa: esta es la única distincion de que goza: en las demas ocasiones trabaja como otro qualquiera. Su dignidad no es hereditaria, la dan al que tiene

mejores qualidades personales y mayor número de amigos y parientes.

Celebran sus fiestas por Abril, despues que se ha concluido la estacion de la pesca: entonces hombres y mugeres cantan á competencia: las mugeres danzan solas ó dos á dos, teniendo en las manos unas vegigas llenas de ayre: al principio son lentos sus movimientos, y al fin son muy agitados.

Los habitantes de Unalaska tienen en su pais el nombre de *Kogolagis*; los de Akutan é islas situadas mas al Este hasta Umnak, se llaman *Kigigusi*, y los de Umnak y Alaksa *Katagayekiki*, sin que puedan dar razon del origen de estos nombres. Empiezan ya á llamarlos con el nombre general de *Aleyut*, que les han dado los Rusos. Quando se les pregunta acerca de su origen, no saben decir mas sino que han habitado siempre aquellos paises, y que no conocen otros. Sobre las emigraciones de estos isleños solo se ha podido averiguar, que el mayor número de ellos ha venido de Alaksa, y no conocen los términos de esta isla. Alaksa está muy cercana á la América, y se hace muy probable que estos isleños desciendan de alguna colonia procedente del Nuevo-Mundo: esta conjetura se hace mucho mas verosimil cotejando los usos y costumbres de estos isleños con lo que observó Coock en la costa de América, segun referí hablando de Nootka. Kretnizin

reconoció la isla de Alaksa á larga distancia ácia el Nordeste ; gastó quince dias en esta excursion navegando en canoas , y plantó una cruz en el puerto en que se detuvo.

Es bien notorio que los Rusos van con frecuencia á estas islas á buscar pieles ; y que precisan á los naturales á suministrar cierto número de ellas para la corona en forma de tributo. Los navios salen de Kamtschatka por otoño , y tocan en la isla de Bering y en la de Cobre, donde pasan el invierno. Se ocupan en cazar gatos y leones marinos , cuya carne comen las tripulaciones, aunque es muy grosera : llevan las pieles á las islas situadas mas al Este. En el estio siguiente van á las islas de las Zorras , donde pasan otro invierno : procuran por persuasion ó por fuerza coger en rehenes á los hijos de los isleños , principalmente los de los xefes. Dan despues á los isleños trampas para coger zorras , y cueros para forrar sus canoas , obligándolos en cambio á traerles peleterias y provisiones para mantenerse todo el invierno. Exîgen ademas que los naturales paguen un tributo de pieles para la corona, y les dan sus recibos : los Rusos adquieren tambien muchas pieles en cambio de cuentas de vidrio , de perlas falsas , de pelo de cabra, de calderos de cobre , de hachas , &c. Por la primavera recobran sus trampas de zorras, y entregan los rehenes. No se atreven á cazar

solos, y es necesario que vayan juntos en quadrillas: aun así ha sucedido muchas veces ser asesinados por los isleños.

Costó mucho trabajo y tiempo para hacer comprender á estos isleños, por qué los navegantes Rusos exîgen tributos en nombre de una persona ausente, pues sus xefes no gozan de ningun tributo ni renta; y no podian comprender que hubiese más Rusos que los que veian presentes. En efecto, entre ellos todos los habitantes de una isla marchan juntos quando se hace alguna expedicion. Como los Kamtschadales y los Koriacos, que van en los navios Rusos, tienen unas costumbres mas semejantes á las suyas, estos isleños prefieren el trato con estos al de los Rusos.

En 1764 el Teniente Synd se hizo á la vela para una expedicion ácia el continente de América, llevando orden de que tomase diferente rumbo que los demas navegantes anteriores. Encontró un grupo de islas, que se extienden entre los sesenta y uno y sesenta y dos grados de latitud boreal, y el ciento noventa y cinco, y doscientos dos de longitud: estas islas yacen al Sur y al Este del pais de los Tschutskis. Ademas de estas pequeñas islas descubrió una costa montuosa á un grado de la costa de los Tschutskis entre los sesenta y quatro y sesenta y seis grados de latitud boreal: su extremidad mas

occidental yace á los ciento noventa y nueve grados un minuto de longitud de la isla del Hierro, y Sind la consideró como parte del continente de América. No se sabe si esto fue una equivocacion de Synd; pues esta costa que él tuvo por el continente de América, puede muy bien ser la isla de Alaksa, separada del Nuevo-Mundo.

Concluiré esta carta con algunas observaciones hechas por los últimos navegantes Rusos acerca de estas islas de las Zorras, las quales servirán para rectificar lo que llevo extractado de los primeros navegantes.

Las islas de las Zorras están bastante pobladas á proporcion de su extension; los habitantes son enteramente libres, y no pagan ningun tributo á sus xefes. Sus adivinos ó encantadores, que se jactan de conocer todo lo pasado y venidero, son muy venerados, pero lo mas extraordinario es que no reciben ninguna paga por sus adivinanzas.

No tienen ningun amor á sus hijos ni respeto á los ancianos; sin embargo, son fieles unos con otros. Son de caracter vivo y alegre, pero violento y colérico. Quando tienen provisiones, están comiendo á todas las horas del dia; y quando carecen de ellas, se pasan muchos dias sin comer.

Crian á sus hijos, quando pequeños, con carne grosera y ordinariamente cruda: quando lloran los niños, al punto los llevan sus

madres á la orilla del mar, y así en verano como en invierno, los meten en el agua, y los tienen metidos hasta que callan. Esta costumbre lejos de serles dañosa, los endurece contra el frio: los acostumbran tambien á andar en la estacion mas rigurosa: los habituan ademas á bañarse con freqüencia en el mar, y es opinion general entre estos isleños, que esta costumbre los hace atrevidos y buenos pescadores.

Todo el comercio que hacen entre sí se reduce al mutuo cambio de pieles de nutrias y osos marinos, vestidos de pieles de aves, y de tripas secas, pieles de leones y vacas marinas, con las quales cubren sus canoas ó baidares, máscaras de madera, dardos, hilos de nervios, y pelo de renos. No tienen mas muebles que una especie de cubos y artesones, que hacen excavando los maderos que el mar arroja á sus costas.

Los viejos de Umnak y de Unalaska dixeron á los Rusos que no se acordaban de que hubiese habido guerra entre estas dos islas, y que en el discurso de su vida no habian conocido mas guerra que la que tuvieron contra los isleños de Alaksa. He aquí el motivo de esta guerra: el hijo del xefe de Umnak estaba estropeado de una mano: unos isleños de Alaksa, que por casualidad se hallaban en Umnak, por burlarse, ataron un tambor al brazo estropeado del joven, y le

convidaron á baylar. El xefe y sus parientes se dieron por agraviados de esta burla, y de aquí resultó una riña: desde aquel tiempo las dos islas han vivido en guerra, atacándose y robándose unos á otros. Estos mismos viejos dixeron, que en sus incursiones en Alaksa habian encontrado montañas y bosques de grande extension á alguna distancia de la costa; lo qual hace muy probable que Alaksa fuese antiguamente parte del continente de América, del qual la separase algun terremoto ú otra causa poderosa. Los habitantes de las islas de las Zorras no conocen las tierras situadas mas allá de Alaksa.

Estos isleños tienen fiestas entre sí con frecuencia, y particularmente quando llegan estrangeros. Los habitantes de las aldeas ó aduares salen á recibir á sus huespedes tocando el tambor, y las mugeres que van delante, cantan y danzan. Concluidas las danzas, los estrangeros piden entrar en la fiesta, y se les complace: vuelven todos juntos á la aldea: los del pais cubren el suelo ó la jurte con esteras, y dan un banquete: quando todos han comido á satisfaccion, empiezan de nuevo las diversiones. Primeramente los muchachos danzan al son de sus tamboriles: entretanto los dueños del aduar, hombres y mugeres estan cantando: despues los hombres casi desnudos saltan unos tras otros, tocando otros tambores mas

grandes : quando están cansados, las mugeres ocupan su puesto sin desnudarse, y mientras ellas baylan, los hombres cantan tocando los tambores. Durante esta fiesta está ardiendo una hoguera, la qual se apaga luego que se acaba la danza.

Si hay en la aldea adivinos, se ocupan en hacer ciertas gesticulaciones misteriosas en lo obscuro : si no los hay, los estrangeros se retiran al punto á las habitaciones que les tienen preparadas con canoas y esteras. Los isleños que tienen muchas mugeres, ofrecen algunas de ellas á sus huespedes, y si no tienen mas que una, les ofrecen sus hijas.

La estacion de la caza dura principalmente desde fines de Octubre hasta principios de Diciembre. Pasan todo este mes en fiestas y regocijos, semejantes á las que acabo de referir, con la diferencia, que en estas últimas danzan los hombres con mascaras de madera, que representan la figura de varios animales marinos, pintadas de roxo, gris, ó negro, con varias tierras de color que se hallan en estas islas.

Durante esta temporada de fiestas, las gentes de las varias aldeas se visitan unas á otras. Acabados los regocijos hacen pedazos las máscaras, y los tambores, y los meten en las cabernas en los agujeros de las peñas para no servirse mas de ellos. Estos tambores

se parecen á los que usan los hechiceros de Kamtschatka : son de figura obalada , de unos dos pies de largo , y uno de ancho : están cubiertos solamente por un extremo , como unos timbalillos , y los llevan metidos en el brazo , como un escudo.

Por la primavera van á matar osos, leones marinos , y ballenas : por el estio, y aun por el invierno, quando está el mar en calma , se embarcan, y van á pescar bacalao y otros peces.

Quando reciben alguna herida en los combates ó por algun accidente, aplican una raiz amarilla á la herida , y ayunan por algunos dias. Quando les duele la cabeza, se abren una vena de las sienes con una lanceta de piedra. No castigan el asesinato, ni otro delito alguno , porque no tienen jueces, ni leyes.

Envuelven los cadáveres de los pobres en sus propios vestidos ó en esteras , y así los entierran en un hoyo cubriéndolos con tierra. Los cadáveres de los ricos , como he dicho , son metidos en una canoa pequeña, cubiertos de sus vestidos y armas , y cuelgan la canoa de unos palos, para que se pudran al ayre.

Los usos y costumbres de los Aleutinos se parecen mucho á los de estos isleños de las Zorras : los primeros son sumisos , y pagan tributo á la corona de Rusia : con el

trato han adquirido ya algun conocimiento de la lengua Rusia.

CARTA DXXVI.

Descubrimiento de la Siberia.

Los Rusos no conocieron la Siberia antes del siglo XVI. aunque habian penetrado en el reynado de Ivan-Bassilietwich I. en la parte Noroeste de este pais hasta el rio Oby, hecho tributarias á varias tribus de Tártaros, y llevado prisioneros á Moscow algunos de sus xefes. Esta expedicion pareció mas bien á una incursion pasagera hecha por bárbaros, que á un establecimiento permanente de una nacion civilizada. En efecto á poco tiempo se desvanecieron las conseqüencias de esta conquista; y no se halla en la historia de Rusia ningun rastro de comunicacion con la Siberia antes del reynado de Ivan Bassilietwich II.: en esta época empezaron los Rusos á poner sus miras en la Siberia.

Anika Strogonoff, comerciante Ruso, que acababa de establecer unas salinas en una ciudad del gobierno de Arcangel, empezó á comerciar con los habitantes de la parte Noroeste de la Siberia, los quales traian todos los años á dicha ciudad cantidad considerable de bellas pieles. Strogonoff

enviaba con ellos algunos Rusos, que atravesaban las montañas, y comerciaban en lo interior del pais; asi lograba adquirir pieles preciosas á muy baxo precio, porque las pagaba con buxerias y géneros de poco valor. Habiendo durado este tráfico algunos años, Strogonoff adquirió en poco tiempo grandes riquezas.

El Tzar Ivan II. conociendo por aquí las grandes ventajas que se le seguirian de un comercio mas extenso y regular con esta nacion, se ocupó eficazmente en este objeto. Envió un cuerpo de tropas á la Siberia; los soldados siguieron el camino descubierto por los Rusos en sus viages á lo interior, y atravesaron las montañas Yugorianas que forman los límites de la Europa por el Nordeste: parece que no pasaron del Yrtish, ni penetraron mas allá del brazo occidental del rio Oby. Algunas tribus Tártaras fueron sujetadas á pagar contribuciones, y un xefe llamado Yediger consintió en pagar anualmente un tributo de mil pieles de zibelinas. Pero esta expedicion no produxo un efecto durable, porque poco despues Yediger fue derrotado y hecho prisionero por Kutchun-Kan, descendiente del famoso Zengis-Kan, que acababa de establecer su imperio en aquellas regiones.

Se puede fixar en la mitad del siglo XVI la época de esta segunda invasion, pues al

Tzar Ivan II. por los años de 1558 tomaba el título de Príncipe de todas las tierras de la Siberia; pero es probable, que entendian entonces por Siberia solamente el distrito que habian hecho tributario. A proporcion que los Rusos fueron extendiendo sus conquistas, esta denominacion se aplicó á toda la extension de pais que ahora tiene este nombre.

El Tzar dexó pasar algun tiempo antes de hacer tentativas para recobrar la autoridad que le habia usurpado Kutchun-Kan; pero una serie de casualidades, en que al principio no tomó parte, le adquirió despues la posesion de estos inmensos dominios. Strogonoff, el primero que abrió la comunicacion con los habitantes de la Siberia, fundó colonias á las orillas de los rios Kama y Tchussovaya; estos establecimientos dando asilo á Yermak, fueron causa de la total reduccion de la Siberia.

Yermak era un Cosaco del rio Don, fugitivo y xefe de una tropa de vandidos, que infestaban las costas del mar Caspio. Este célebre aventurero conduxo su tropa á lo interior del Kasan, y siguió por las orillas del Kama hasta Orel, colonia recien establecida, y gobernada por un nieto de Strogonoff. Yermak en vez de saquearla, se portó con tal moderacion, que el gobernador de Orel le suministró todo lo necesario para

sus tropas, y fixó su quartel en aquella colonia. Su caracter inquieto no le permitió estar mucho tiempo ocioso: habiéndose informado de las fuerzas de los Tártaros de la Siberia, dirigió sus armas contra ellos. Una parte de la Siberia se hallaba á la sazon sujeta á varios Príncipes; lo restante estaba habitado por varias tribus de Tártaros independientes. Kutchun-Kan era el mas poderoso de estos Príncipes; tenia su principal residencia en Sibir, pequeña fortaleza sobre el Irtish, no lejos de la actual ciudad de Tobolsk, donde se ven todavia algunas ruinas. Aunque era poderoso, algunas circunstancias le eran poco favorables: acababa de conquistar la mayor parte de sus estados, y su zelo intolerante á favor de la religion Mahometana tenia disgustados á sus vasallos que eran idólatras.

Yermak hizo una invasion en la Siberia, que no produxo efecto, porque no llevando buenas guias, le sorprendió el invierno en el camino, y tuvo que retroceder. Para la segunda expedicion emprendida en 1579 tomó providencias mas acertadas, proveyendo á sus soldados de armas de fuego, que hasta entonces no habian usado, y para dar mejor aspecto á su tropa de un exército regular, distribuyó á cada compañia vanderas adornadas de imagenes de Santos, como los Rusos. Componiase su exército de

5[illegible] hombres, endurecidos en las fatigas y llenos de confianza en su xefe. Las enfermedades y las escaramuzas contra los Tártaros disminuyeron tanto su número, que quando llegó á Tchingi no tenia mas que 1500 hombres, y sin embargo marchó contra Kutchun-Kan. Este Príncipe que habia tenido tiempo para prepararse, destacó varios cuerpos contra Yermak, los quales fueron derrotados por este, y aprovechándose de estas victorias abanzó hasta el centro de los estados de su enemigo; sin embargo de que no le quedaban mas que 800 hombres. Dióse la batalla peleándose por ambas partes con el mayor denuedo: la victoria se decidió á favor de Yermak; los Tártaros fueron derrotados tan completamente, que apenas pudo escaparse Kutchun-Kan.

Esta derrota fue decisiva: Kutchun-Kan fue abandonado por sus vasallos, y Yermak que sabia aprovecharse de la victoria, marchó al punto á Sibir, residencia de los Príncipes Tártaros, que se halló abandonada por sus habitantes consternados, y entró triunfante en ella sin la menor oposicion. Estableció allí su trono, recibió el juramento de fidelidad de sus vasallos, los quales prendados de su valor y proezas no dudaron sometersele, y pagarle el tributo acostumbrado.

Yermak á pesar de la sumision de los

Tártaros no dexó de conocer quan precaria era su autoridad : quedándole tan corto número de soldados, y no pudiendo fiarse de sus nuevos vasallos, recurrió al Tzar de Moscovia, ofreciéndole el pais que acababa de conquistar, y pagarle tributos, con tal que le enviase prontos socorros, para lo qual envió á Moscow á uno de sus mayores confidentes. Entre tanto no permaneció ocioso Yermak : inutilizó todas las tentativas de Kutchun-Kan para recobrar sus dominios; hizo prisionero al mas hábil de sus Generales, y extendió sus conquistas por una parte hasta el nacimiento del Tafda, y por la otra hasta el distrito situado sobre el Oby, mas arriba de la reunion de este rio con el Irtish.

En fin, llegaron los socorros del Tzar que consistian en 500 Rusos al mando del Príncipe Bolkoski, nombrado por Vaivoda ó Gobernador de la Siberia. Con este refuerzo Yermak continuó sus conquistas, y consiguió varias victorias contra algunos Príncipes Tártaros que querian permanecer independientes. Habiendo puesto sitio á una fortaleza que pertenecia á Kutchun-Kan, la halló tan bien defendida, que tuvo que retroceder. Al volverse ácia Sibir, le siguió su enemigo, y aprovechándose de la obscuridad de una noche lluviosa acometió á los Rusos fatigados del camino, y los pasó á

cuchillo: Yermak pereció en esta derrota, pero no á manos de sus enemigos: despues de haber executado las acciones mas heroycas de desesperacion, se abrió paso por medio de los enemigos que le rodeaban por todas partes, y llegó á la orilla del Irtish: acosándole sus enemigos, quiso saltar en un barco que estaba junto á la orilla, pero no habiendo podido llegar á él, cayó en el agua, y oprimido del peso de sus armas se ahogó.

Su cadaver fue encontrado poco despues, y de órden de Kutchun-Kan se le expuso á todos los insultos de la ferocidad de unos bárbaros. Apenas se sosegó el primer ardor de la venganza, los Tártaros mostraron la mayor indignacion contra la vil ferocidad de su xefe, que habia tratado con tanta indignidad al cuerpo de un hombre tan valeroso: su imaginacion exâltada llegó hasta el extremo de consagrar su memoria: le enterraron con todas las ceremonias del paganísmo, y ofrecieron sacrificios á sus manes. Atribuyéronle milagros: creyeron que su espíritu tenia grande influxo en el buen suceso de la guerra y de la caza, por lo que acudian á su sepulcro á implorar su favor. Estas fábulas manifiestan quánto aprecian los Tártaros el valor aun en sus enemigos, y esta veneracion á Yermak contribuyó mucho para los sucesos de los Rusos en la Siberia.

La autoridad de éstos pereció con Yermak: luego que la guarnicion de Sibir supo la derrota, evacuó la plaza y se retiró de la Siberia. Mientras los Príncipes Tártaros se disputaban varios distritos de aquellos paises, aspirando cada qual á la independencia, trescientos Rusos penetraron casi sin oposicion hasta las orillas del Tura, y construyeron la fortaleza de Tumen, recobrando su autoridad en los contornos. Reforzados despues con nuevos socorros extendieron su conquista, y construyeron las fortalezas de Tobolsk, Sirgut y Tara. Luego que tuvieron asegurada su conquista con estos fuertes y otros, no tardaron en recobrar todos los distritos que Yermak habia sometido á la Rusia. Prosiguieron despues sus conquistas; por todas partes sometieron ó exterminaron á los Tártaros, construyeron nuevos fuertes, y establecieron colonias en todas partes. En menos de un siglo quedó reunida á los dominios de la Rusia esta vasta extension de pais, llamada hoy Siberia, que se dilata desde los confines de la Europa hasta el Océano oriental, y desde el mar Glacial hasta las fronteras actuales de la China. Es probable que los Rusos hubieran adquirido un territorio mucho mas extenso, y que todas las tribus de la Tartaria independiente, que habitan entre la extremidad Sudeste del Imperio de Rusia y la muralla de la China,

hubieran experimentado la misma suerte que la Siberia, si el Emperador de la China no hubiera acudido á detener sus progresos.

Despues de una larga guerra entre Rusos y Chinos, se convinieron en formar un tratado de paz, señalando los límites de uno y otro imperio. Los límites al Sudeste de la China se fixaron en una cordillera de montañas que se prolongan al Norte del rio Amur desde el mar de Okotsk hasta el nacimiento del rio de Gorbitza: despues desde este rio hasta su desembocadura en el Amur, y en fin hasta el Argun desde su union con el Shilka hasta su nacimiento. Este tratado fue firmado el 27 de Agosto de 1689, baxo el reinado de Ivan, y de Pedro Alexiewitch, y por él perdieron los Rusos, ademas de un territorio muy extenso, la navegacion del rio Amur, cuya pérdida no se conoció bien hasta el descubrimiento de Kamtschatka y de las islas de que acabo de tratar. Las producciones de estos nuevos paises podrian ser conducidas por el rio Amur al distrito de Nershink, y desde allí era facil el transporte por tierra; en vez de que ahora tienen que desembarcarlas en Okotsk, y acarrearlas despues por una vasta extension de pais por rios de muy dificil navegacion, ó por caminos escarpados y casi intransitables. En recompensa consiguieron los Rusos lo que tanto tiempo habian deseado, que era un

comercio regular y permanente con la China.

Los primeros cambios de géneros entre estas dos naciones se hicieron á principios del siglo XVII. en cuyo tiempo los comerciantes Rusos de Tomsk y de otras ciudades adyacentes compraron de los Calmucos una corta cantidad de producciones de la China: la venta rápida y lucrativa de estas mercaderías incitó á los Vaivodas de la Siberia á entablar este comercio directamente con los Chinos. Para este fin enviaron diputaciones á Pekin en diferentes ocasiones, y aunque no consiguieron todo lo que pretendian, tuvieron resultas muy importantes. El buen acogimiento que experimentaron los Rusos en Pekin, excitó á los comerciantes á enviar de tiempo en tiempo sus agentes á la corte de la China: los Chinos empezaron á conocer las ventajas del comercio de la Rusia, y se fueron disponiendo poco á poco al tratado de comercio entre las dos cortes. Las hostilidades sobre el rio Amur suspendieron estos primeros enlaces; pero luego que se firmó el tratado de Nershink, los Rusos se entregaron con nuevo ardor á este ramo de comercio, el qual ofrecia ventajas tan considerables, que Pedro I. concibió el proyecto de darle mas extension.

Con esta idea envió una embaxada á Pe-

kin en 1692, y consiguió para las caravanas la libertad del comercio de la China, que por el tratado solamente se permitia á los particulares. En virtud de este convenio pasaron caravanas de Rusia á Pekin: se les concedió una caravansera ó posada, y la corte de la China les costeaba los gastos todo el tiempo que permanecian en aquella capital. La corona de Rusia gozaba sola del derecho de enviar caravanas, y de las ganancias que producian. Entretanto los comerciantes particulares continuaban como antes sus cambios con los Chinos no solamente en Pekin, sino tambien en los quarteles generales de los Mongoles. El campamento de estos Tártaros errantes estaba regularmente situado cerca de la confluencia del Orchon y del Tola entre las fronteras meridionales de la Siberia y el desierto de los Mongoles. Los comerciantes Rusos y Chinos tenian en este parage una especie de feria anual; cada qual llevaba allí sus mercaderías, y permanecia hasta que las vendia. La confusion y el desorden trastornaron bien pronto esta feria, y el Emperador de la China Cam-Hi recibió quejas multiplicadas de las embriagueces y mala conducta de los Rusos, las quales se hicieron muy creibles, porque los Rusos que se hallaban en Pekin, cometian los mismos excesos. Cam-Hi amenazó arrojar de sus es-

tados á todos los Rusos, y prohibirles todo comercio en su imperio y en el pais de los Mongoles.

Estas desavenencias dieron motivo á otra embaxada en 1719, con lo que se compuso todo amigablemente: se permitió quedase en Pekin un Ruso con el título de Agente de las caravanas para velar sobre la conducta de los Rusos; pero bien pronto los Chinos le obligaron á marcharse á su patria por un capricho de esta nacion desconfiada, y por unas desavenencias ocasionadas por unas tribus de Mongoles. Un corto número de estos Tártaros que se habia puesto baxo la proteccion del Tzar, fue reclamada por la corte de Pekin; la Rusia rehusó abandonarlos: el Emperador de la China, irritado tambien por los excesos de los Rusos en Pekin, dió órden en 1722 que saliesen todos los Rusos de sus dominios y del pais de los Mongoles, la qual se executó con todo rigor, y desde entonces cesó toda comunicacion entre los dos imperios.

Duró este rompimiento hasta 1727, en que se envió un embaxador á Pekin con órden de que arreglase estas desavenencias á qualquier precio. Formóse un nuevo tratado, en que se prolongaron los antiguos límites mencionados en el tratado de Nershinsk desde la desembocadura del Argun al Oeste hasta la montaña de Sabyntaban, que se ha-

lla á corta distancia de la confluencia del Uleken y del Kenezak que forman el Yenissei. Estos nuevos límites separan los dominios de la Rusia del territorio de los Mongoles, que está baxo la proteccion de la China. Se estipuló ademas, que en lo sucesivo todas las negociaciones serian tratadas entre el tribunal de los negocios estrangeros de Pekin y la Secretaría de Petersburgo, y los asuntos de menor importancia entre los Comandantes de las fronteras. Se convino en que todos los años iria una caravana Rusa á Pekin, compuesta de doscientas personas; que el Emperador de la China pagaria su manutencion en Pekin; que luego que llegase á las fronteras daria aviso á la corte; y que un oficial Chino iria á encontrarla para conducirla á Pekin.

Se abolió el privilegio de que gozaban los particulares de comerciar en todo el imperio de la China y con los Mongoles, y se convino en que las mercaderías de los particulares no pasasen de las fronteras; pero á fin de conservar á los particulares el derecho de comerciar, se señalaron en los confines de la Siberia dos plazas, adonde podrian concurrir, la una que se llamaria Kiajta, del nombre de un arroyo que pasa cerca, y la otra Zuruchaitu: los vasallos de ambos imperios obtuvieron la libertad de comerciar en estos dos parages. Se permitió á los Rusos

construir una iglesia dentro del recinto de su caravansera en Pekin, y mantener allí quatro Sacerdotes para su servicio, y ademas algunos jóvenes destinados á aprender la lengua China para servir de interpretes entre ambas naciones. Se han experimentado ya los buenos efectos de este establecimiento, pues un Ruso llamado Leontieff volvió á Petersburgo despues de haber residido diez años en Pekin, y publicó traducciones y extractos de algunas obras chinas interesantes, como *la Historia de la China*, *el Código de las leyes de la China*, *la descripcion de las ciudades y rentas del imperio de la China*, y el extracto de un *tratado de geografia*, impreso últimamente en Pekin.

Este convenio, que se llama el tratado de Kiajta, fue firmado y ratificado el 4 de Junio de 1728 por el Conde Ragusinski y tres plenipotenciarios Chinos en el parage en que despues se construyó la ciudad de Kiajta, y es la basa de todas las operaciones entre los dos imperios. En tiempo de Catalina II. hubo novedad en este comercio: desde el año de 1755 no se habia enviado ninguna caravana á la China por una desavenencia ocurrida entre las dos cortes: el año de 1780 se volvieron á establecer, aunque no van hasta Pekin, sino solamente á Kiajta. Los enormes gastos, peligros y detenciones que acarreaba el transporte de las

mercaderías desde las fronteras de la Siberia hasta Pekin, han obligado á abandonar aquel método, y Kiajta se ha hecho el centro del comercio de Rusos y Chinos.

CARTA DXXVII.

Establecimientos en la Siberia.

En la carta anterior he referido que el comercio entre Rusos y Chinos se estableció en los confines de la Siberia cerca del desierto de los Mongoles en Kiajta y Zuruchaitu, de las quales dos ciudades voy á tratar. Estan situadas en un valle muy pintoresco, rodeado de montañas elevadas, cubiertas de bosques: por medio del valle atraviesa el pequeño rio Kiajta, que nace en la Siberia, y despues de bañar los muros de las dos ciudades, la primera Rusa y la segunda Chinesca, desemboca en el Bura á corta distancia de las fronteras. La ciudad Rusa, como he dicho, se llama Kiajta; está situada á los ciento veinte y quatro grados diez y ocho minutos de longitud, contando el primer meridiano en la isla del Hierro, y á los treinta y cinco grados de latitud boreal, á 5514 verstas de Moscow, y á 1532 de Pekin.

Tiene una fortaleza construida sobre una pequeña eminencia, y es un quadro ro-

deado de empalizada, y guarnecido de bastiones en los ángulos. Sus tres puertas están guardadas por soldados; la una mira al Norte, la segunda á la frontera de la China, y la tercera al Este cerca del Kiajta. Los principales edificios públicos son una iglesia de madera, la casa del gobernador, la aduana, el almacen de provisiones, y el cuerpo de guardia. Contiene tambien una fila de tiendas, almacenes, barracas para la guarnicion, y varias casas que pertenecen á la Corona, las quales ordinariamente están habitadas por los principales comerciantes: la mayor parte de estos edificios es de madera.

La ciudad que está rodeada de murallas de madera cubiertas por encima de caballos de frisa, no tiene mas que unas ciento veinte casas muy irregulares: tiene el mismo número de puertas que la fortaleza, y tambien con centinelas. Extramuros en el camino real que va á Selengisk hay algunas casas y el almacen del ruibarbo.

Este establecimiento tiene poca agua y de muy mala calidad: aunque el arroyo de Kiajta baña las murallas de la ciudad, lleva tan poca agua en el estío, que no basta para la provision de los habitantes, sino quando llueve mucho. El agua es turbia y malsana, y los manantiales inmediatos son sucios y salobres: los principales habitantes hacen traer el agua de una fuente del distri-

to que pertenece á los Chinos. El terreno de las cercanias es casi todo de arena y peñascos, y en extremo esteril. Si las fronteras de la Rusia se extendiesen unas nueve verstas mas al Sur del rio Bura, la ciudad de Kiajta gozaria de buena agua, de un terreno fértil, y de abundancia de pesca: los Chinos gozan solamente de estas ventajas.

La guarnicion de Kiajta consiste en una compañia regular de soldados, y cierto número de Cosacos; los primeros se mudan de tiempo en tiempo, pero los últimos habitan de asiento en la ciudad. El Comandante tiene la inspeccion de las fronteras, y está encargado, de concierto con el Presidente de los comerciantes Chinos, de decidir sobre los asuntos subalternos; en los de mayor importancia se recurre á la Chancillería de Selenginsk, y al Gobernador de Irkutsk. En Kiajta no hay mas habitantes que los comerciantes Rusos y los agentes de la compañia del comercio de Rusia.

Los límites que se extienden al Oeste de este establecimiento hasta el rio de Selenga, y al Este hasta el de Tchikoi, están guarnecidos de caballos de frisa, para impedir el contrabando del ganado, cuya exportacion paga un derecho considerable á la Corona. Todos los puestos abanzados á lo largo de las fronteras al Oeste hasta el gobierno de Tobolsk, y al Este hasta las montañas

de la nieve, dependen del Gobernador de Kiajta.

La mas elevada de las montañas que rodean el valle de Kiajta, á la qual los Mongoles llaman Burgultei, domina á la ciudad fronteriza de los Rusos igualmente que á la de los Chinos: por esta razon los Chinos en el último tratado de límites solicitaron se les cediese, alegando por pretexto que algunos de sus antepasados, colocados en la clase de los dioses, estaban enterrados en su cumbre: los Rusos se la concedieron, y retiraron sus límites al lado septentrional de la montaña.

La ciudad y frontera chinesca se llama en la China y en el pais de los Mongoles *Maimatschin*, que quiere decir, *ciudad de comercio*: los Rusos la dan el nombre de *Villa Chinesca*, *Kitaiskaia Slaboda*, y de *Naimatskin*, corrompido de Maimatschin. Está situada á unas ciento quarenta toesas al Sur de la fortaleza de Kiajta en una posicion casi paralela. En la mitad del camino entre esta plaza y la fortaleza de los Rusos hay dos maderos de unos diez pies de alto, que fixan los límites de ambos imperios; el uno tiene una inscripcion Rusa, y el otro con caractéres Manshures. Sobre la montaña al Oeste de Kiajta los confines están señalados por parte de la Rusia con un monton de piedras y tierra, sobre el qual hay una ins-

cripcion, y por parte de la China con un monton de piedras de figura piramidal.

Maimatschin no tiene mas fortificacion que una muralla de maderos, y un pequeño foso de tres pies de ancho, abierto en 1756, durante la guerra entre los Chinos y los Calmucos. La villa tiene una figura prolongada; su largo es de seiscientas toesas, y su ancho de quatrocientas. En los quatro ángulos hay grandes puertas enfrente de las calles principales, y junto á cada una de estas puertas un cuerpo de guardia de madera, habitado por la guarnicion China, compuesta de Mongoles, mal vestidos de andrajos, y armados con mazas. Fuera de la puerta que mira á la frontera de Rusia, á unas ocho toesas de la entrada, los Chinos han levantado un parapeto de madera, que impide ver lo que pasa en las calles.

Esta villa contiene doscientas casas, y y unos mil doscientos habitantes: tiene dos calles principales, de unas ocho varas de ancho, que se cruzan la una con la otra por la mitad en ángulos rectos, y otras dos mas pequeñas que corren de Norte á Sur. No están empedradas, sino cubiertas de guijas, y en extremo limpias. Las casas que son espaciosas y de madera, todas de fábrica uniforme, no tienen mas que un alto, que no pasa de catorce pies de elevacion: están enlucidas de yeso, y pintadas de blanco. Todas

tienen enmedio un patio de setenta pies en quadro, cubierto de guijo, y muy aseado: sus piezas se reducen á una sala, algunos almacenes y una cocina. El techo de las que pertenecen á los mas ricos, está cubierto de tablones, pero las otras están techadas con tablas cubiertas de tierra. Por la parte de la calle la mayor parte de estas casas tienen arcos de madera sostenidos en unos gruesos maderos: las ventanas son grandes como en Europa; pero como el vidrio y el talco de Rusia son muy caros, regularmente tienen encerados de papel, con algunos quarterones de vidrieras en las salas.

Estas salas rara vez tienen ventana á la calle: son una especie de tiendas, en donde las muestras de las mercaderías están colocadas en unos estantes cerrados con puertas de papel para evitar el polvo. Las ventanas están regularmente adornadas de pinturas, y las paredes cubiertas con papel de la China. La mitad del suelo es de una arcilla bien batida, y la otra cubierta de tablas está mas elevada cosa de un pie: en esta parte está sentada la familia por el dia, y allí duermen por la noche. Al lado de esta especie de estrado, y casi al mismo nivel hay un hogar quadrado de ladrillos, sobre el qual hay un hueco cilindrico, recto y perpendicular, donde mantienen fuego con leña. El conducto del humo sale del fondo del hogar, y prolon-

gándose por debaxo del estrado va á parar á una chimenea, la qual va á salir á la calle; por lo qual aunque el hogar siempre está abierto y la llama visible, jamas se llena de humo la sala. No se encuentra casi ningun mueble en lo interior de las casas sino una gran mesa para comer, y otras dos pequeñas barnizadas sobre el estrado; sobre una de ellas hay siempre un braserillo con lumbre para encender las pipas quando no arde el hogar.

En la pieza grande hay muchos nichos pequeños cubiertos de cortinas de seda, delante de los quales hay lamparas que se encienden en los dias de fiesta: estos nichos contienen ídolos de papel pintado, un vaso de piedra ó de metal, donde echan las cenizas del incienso, y ademas hay varios adornos y flores artificiales. Los Chinos permiten con gusto á los extrangeros descorrer las cortinas, y exâminar sus idolos.

Los comerciantes de la Bukaria habitan el barrio Sudoeste de Matmatschin; sus casas no son tan grandes ni cómodas como las de los Chinos, y hacen un comercio considerable. Las principales mercaderías que llevan los Bukarianos á Rusia, son el algodon, telas de media seda, algodon hilado, pieles de corderos, piedras preciosas, oro en polvo, nitro sin preparar, sal amoniaca, &c.

El Singutschei ó Gobernador de Maimatschin cuida de la policía y de la direccion de todos los negocios pertenecientes al comercio : ordinariamente es de clase distinguida ; á veces es un Mandarin que se ha portado mal en otro empleo , á quien envian allí por castigo. Se le distingue por un boton de cristal que lleva en el sombrero, y por las plumas de pabo real , que le cuelgan por detras. En la China los Príncipes de la Sangre llevan tres plumas de pabo real , los nobles de distincion dos , y los de la nobleza inferior una. Tambien es insignia de clase elevada el llevar carruage de quatro ruedas : el Gobernador de Maitsmatschin sale en un carro que no tiene mas que dos ruedas. Todos los Chinos llevan botones de diferentes colores en los sombreros , y estos botones demuestran su calidad. Los Chinos dan al Gobernador de Maitsmatschin el título de *amban* , que significa Comandante en xefe , y todos los que se le presentan le hablan de rodillas ; los que le presentan algun memorial , deben permanecer en esta postura hasta que les den la respuesta. El sueldo de este Gobernador es poco considerable , pero ascienden á mucho los regalos que le hacen los comerciantes.

Los edificios públicos mas notables de este pueblo son la casa del Gobernador , el teatro , y las dos pagodas ó templos. La ca-

sa del Gobernador es mas grande que las otras, y mejor amueblada : se distingue tambien por una sala, en que se administra la justicia, y á la entrada tiene un pavellon sostenido en dos maderos. El teatro está pegado á la muralla cerca de la pagoda grande : es una especie de cobertizo ó soportal, abierto por delante, bien pintado, y en donde no caben mas que los actores : los espectadores estan en la calle. Al lado del teatro hay dos maderos elevados, sobre los quales en los dias festivos se ponen unas banderas con inscripciones Chinescas : entonces los criados de los comerciantes representan farsas burlescas en honor de sus ídolos.

La pagoda mas pequeña es un edificio de madera sostenido sobre dos maderos en el centro de la ciudad en el parage en que se cruzan las dos calles principales : es una torre chinesca de dos altos, adornada por fuera con pequeñas columnas, pinturas, y campanillas de hierro. El primer cuerpo es quadrado, y el segundo octógono : en la parte inferior se ve un quadro del dios *Tien*, que segun la explicacion de los Chinos mas hábiles, es el Dios Todopoderoso, que dirige los treinta y dos cielos, que suponen hay. Le representan sentado, con la cabeza descubierta, y rodeada de una corona : tiene el cabello largo y suelto ; en la mano derecha una espada desnuda, y la izquierda ex-

tendida como si echase la bendicion. A un lado de esta figura hay dos jóvenes pintados, y al otro una jóven y un viejo con el pelo cano.

En el alto superior hay la figura de otro ídolo con un sombrero rayado de negro y blanco, el qual está rodeado igualmente de tres jóvenes y un viejo. No se ven altares en este templo, ni hay mas adornos que sus pinturas y sillas: solamente le abren los dias de fiesta, y los extrangeros no pueden verle sin licencia.

La gran pagoda situada enfrente de la casa del Gobernador, y cerca de la puerta principal que mira al Sur, es mas espaciosa y magnifica que la otra: los extrangeros la ven en todo tiempo sin ninguna dificultad, con tal que vayan acompañados de uno de los Sacerdotes, que está siempre enmedio del patio. Este se halla rodeado de caballos de frisa; se entra en él por la parte del Sur, y tiene dos puertas con un pequeño edificio enmedio: en lo exterior de este pequeño edificio hay dos nichos defendidos con enrejados, dentro de los quales hay dos caballos de arcilla de tamaño natural, groseramente hechos: estan ensillados y enfrenados: al lado de ellos hay dos hombres en trage de palafreneros: el caballo de la derecha es castaño, el otro es mas alto, y tiene la crin y la cola negras: el primero está en la acti-

tud de galopear, y el segundo en la de andar á paso. Cerca de cada uno de ellos hay una vandera desplegada de seda amarilla con dragones de plata bordados.

Enmedio de este patio hay dos torres de madera rodeadas de galerias: la torre oriental tiene una gran campana de hierro, que tocan de quando en quando con un mazo de madera: en la otra hay dos timbales de enorme tamaño, semejantes á los que usan los Calmucos en sus ceremonias religiosas. Al rededor del patio estan las habitaciones de los Sacerdotes del templo.

Este patio exterior se comunica con el interior por una bella puerta: este último patio está adornado á los dos lados con unas celdillas abiertas por delante, y defendidas con un enrejado; en estas se ven las inscripciones de los ídolos representados en una serie de quadros históricos. En la extremidad de este segundo patio se ve un gran edificio del mismo estilo que la arquitectura del templo: por dentro tiene sesenta pies de largo, y treinta de ancho: está lleno de armas antiguas y de instrumentos de guerra de prodigioso tamaño, como lanzas, guadañas, picas largas con un hierro muy ancho, escudos, cotas de malla, y trofeos militares, que representan manos, como los estandartes manipulares de los Romanos, cabezas de dragones, y otras figuras esculpidas. Todos

estos instrumentos de guerra están bien dorados, y colocados con órden sobre unos tablados á lo largo de las paredes. Enfrente de la entrada se ve desplegado un gran estandarte amarillo, adornado con bordados que representan hojas y dragones de plata: debaxo de él hay sobre una especie de altar una série de pequeñas tablas oblongas con inscripciones chinescas.

Una galeria abierta, adornada á los dos lados de tiestos de flores, conduce á la columnata del templo: se advierten en los intercolumnios dos losas rcdeadas de un marco de madera de unos seis pies de alto y dos de ancho, en donde hay unas largas inscripciones relativas á la construccion del templo. Enfrente de una de estas losas se ve en tierra un idolillo de figura muy fea, encerrado en una caxa de madera.

El templo es un edificio elegante por el gusto chinesco; está ricamente adornado en lo exterior con columnas barnizadas, esculturas doradas, campanillas y otros adornos peculiares de la escultura chinesca: en lo interior hay gran profusion de dorados que corresponden al adorno exterior: las paredes están casi del todo cubiertas de pinturas que represéntan las hazañas mas célebres del ídolo principal. En este templo hay cinco ídolos de estatura colosal, sentados con las piernas cruzadas sobre pedestales en tres ni-

chos que ocupan todo el lado del Norte. El ídolo principal está sentado solo en el nicho de enmedio entre dos columnas, al rededor de las quales están enroscados dos dragones dorados; unas grandes vanderas de seda, que cuelgan del techo, cubren la parte superior de este ídolo, el qual tiene por nombre *Ghesur ó Ghesur-Kam*. Los Mongoles y los Kalmucos son los que le han dado este nombre, y aunque no le cuentan entre sus divinidades, le veneran como á un gran heroe, siendo como el Baco y el Hércules de la Tartaria oriental, que nació junto al origen del rio Choango, y destruyó muchos monstruos, sobre lo qual tienen escrita en lengua Mongola una larga historia; cuyo título es, *El Rey de los diez puntos del compás, ó el Monarza Ghesur-Kam*. Los Chinos le llaman *Loo-Te*, ó el *primero y mas antiguo*, y los Manshures *Gualoe ó el dios superior*. Su estatura colosal es mayor que la de quatro hombres; su rostro brilla como el oro, y su cabello y barba son negros. Tiene una corona en la cabeza, y los Chinos dicen que está ricamente vestido: su ropage no está modelado en la arcilla, sino que es de una tela muy fina de seda: en sus manos tiene una tablilla, que parece está leyendo atentamente. Dos estatuas que representan unas jóvenes de quince años, están de pie á los dos lados del ídolo sobre el mismo pedestal; una

de ellas tiene en la mano un rollo de papel. Á la derecha del ídolo hay siete saetas de oro, y á su izquierda un arco.

Enfrente del ídolo hay un espacio bastante grande, rodeado de un enrejado, dentro del qual hay un altar con quatro figuras colosales, que probablemente representan á los quatro mandarines de Ghesur deificados. Dos de estas figuras tienen togas de jueces, con unas tablillas en las manos como la del ídolo principal: las otras dos están armadas completamente, la una tiene un turbante, y sobre el hombro izquierdo un gran alfange en su baina: la última que tiene un rostro horrible, el color de cobre, y una gran panza, tiene en la derecha una lanza con un hierro muy ancho. Aunque todos los ídolos del templo son de enorme tamaño, el de Ghesur-Kam lo es mucho mas.

El primer ídolo que está en el nicho á la derecha, se llama Maorang; tiene tres caras como espantadizas de color de cobre, y seis brazos: dos de ellos agitan sobre su cabeza dos alfanges que se cruzan; en el tercero tiene un espejo, en el quarto una tablilla quadrada que parece de marfil: los otros dos brazos están empleados en disparar un arco. Este ídolo tiene el pecho cubierto de un espejo, y un ojo en el ombligo: tiene junto á sí dos estatuas pequeñas, la una tiene en la mano una saeta, la otra un animalillo.

El ídolo que se sigue despues, y que está en el mismo nicho, es llamado por los Chinos *Tsaudsing*, ó el dios del oro y de la plata: tiene un sombrero negro, y un ropage magnífico como los que usan los Chinos en los dias mas solemnes; en la mano tiene una caxita con joyas. Cerca de él hay tambien dos estatuas pequeñas de pie, una de las quales tiene en la mano una rama de arbol.

En el nicho de la izquierda se ve el dios *Cusho*, al qual los Manshures llaman *Chua-Schan*, y los Mongoles *Galdi*, ó el dios del fuego: su rostro pintado de roxo es feroz y espantoso; está armado completamente, tiene un alfange á medio sacar de la baina, y parece que va á saltar de su asiento. Está acompañado de dos pequeños alabarderos, uno de los quales está en ademan de gritar, y el otro tiene en la mano un páxaro.

El otro ídolo del mismo nicho es Niu-*o*, el dios de los bueyes: está sentado con mucha compostura en su aspecto: está vestido como un mandarin, y tiene una corona en la cabeza: su pecho, como tambien el de los otros ídolos, está cubierto con un espejo.

Delante de estos diferentes ídolos hay unas mesas ó altares, sobre los quales en los dias de fiesta y de oracion ponen dulces, rosquillas, frutas secas y carne, y hay ocasiones en que ponen carneros enteros: delante de ellos hay lámparas y velas ardiendo de

dia y noche. El mueble mas notable del templo es un vaso de la figura de una aljaba, lleno de pedacitos de caña, en los quales hay pintadas algunas divisas chinescas. Los Chinos van á sacar estas divisas el primer dia del año, y las tienen por oráculos de lo bueno ó malo que les ha de suceder en el discurso del año. Se ve tambien sobre una mesa un morrion de madera con barniz negro, al qual todos los devotos tocan con un pedazo de madera al entrar en el templo. Este morrion es tan sagrado, que no se permite á los estrangeros tocarlo, aunque no se les impide tocar á los ídolos.

Practican las ceremorias de su culto en los primeros dias del novilunio y del plenilunio: en cada una de estas festividades los Chinos van á lo menos una vez al templo, en donde entran sin quitarse el sombrero, y esto por respeto, porque así en la China como en las demas naciones del Oriente el descubrir ó destocarse la cabeza delante de los superiores es una falta de respeto. Nuestras ideas en esta parte son diametralmente opuestas á las de los Orientales, y yo no comprendo qué sea respeto, antes es una indecencia, que un calvo descubra á su superior una calva vergonzosa. Los Chinos al entrar en el templo juntan las manos delante del rostro: hacen cinco ó seis reverencias delante de cada ídolo, y despues de haber

tocado con la frente el pedestal en que están apoyados, se retiran. Sus principales fiestas se celebran el primer mes de su año, que corresponde á nuestro mes de Febrero: este mes al qual dan el nombre de blanco, como tambien los Mongoles, es considerado como favorable para tratar negocios: entonces tremolan vanderas delante de las pagodas, ponen sobre las mesas de los ídolos comidas, que los sacerdotes quitan por la noche, y van á comerselas al patio interior. Para celebrar mejor estas festividades, se representan comedias en honor de sus ídolos: estos drámas son regularmente satíricos, y dirigidos por la mayor parte contra los magistrados y jueces iniquos, como la comedia antigua de los Griegos.

Aunque el culto de los Chinos tiene pocas ceremonias, son muy dados á la superstición, y principalmente hacen mil extravagancias en los eclipses de luna. En estas ocasiones dan gritos y alaridos horribles; hacen un estruendo espantoso golpeando con mazos de madera en las campanas y calderas; y principalmente aturden con las campanas y timbales de las pagodas. Creen que el espíritu maligno del ayre, llamado por los Mongoles *Arachula*, acomete á la luna, y que este ruido espantoso le atemoriza. Otra de sus supersticiones se advierte quando hay un incendio: Mr. Pallas durante su mansion

en Maimatschin presenció un incendio tan violento, que en breve se hallaron abrasadas muchas casas: ningun habitante se movió á dar ningun socorro: se mantenian todos al rededor del incendio con una consternacion ociosa, solamente algunos echaban de quando en quando algunas gotas de agua, para aplacar al dios del fuego, que segun ellos, habia escogido sus casas para un sacrificio. Si los Rusos no hubiesen apagado el fuego, toda la ciudad hubiera quedado reducida á cenizas.

CARTA DXXVIII.

Comercio entre los Rusos y los Chinos.

Los comerciantes Chinos vienen á Maimatschin de las provincias septentionales de la China, y principalmente de Pekin, Nankin, Sandchu, y otras grandes ciudades. No se fixan en esta plaza con sus familias, porque es de advertir que no hay ninguna muger en Maimatschin; esto es efecto de la política del gobierno Chino, que no permite al bello sexô la menor comunicacion con los estrangeros. Los comerciantes que tratan con los Rusos, tienen todos un asociado, y se relevan mutuamente, uno de ellos reside en Kiajta por cierto tiempo, por lo regular un año; y quando su asociado trae un nuevo surtido de géneros, se vuelve á su patria, llevándose las mercaderías de Rusia.

La mayor parte de los comerciantes Chinos entienden la lengua Mongola, en la qual se hacen regularmente los contratos. Un corto número de ellos sabe algunas palabras Rusas, pero su pronunciacion es tan suave y delicada, que es dificil comprender lo que dicen. No pueden pronunciar la *r*, y en su lugar substituyen la *l*; y quando hay dos consonantes juntas, lo que sucede en la

mayor parte de las palabras Rusas, las dividen interponiendo una vocal: ademas mudan la *b*, *d*, *x*, *z* en *p*, *t*, *s*, *s*, por exemplo, en vez de *Christus* dicen *Kilisutusu*. Esta imposiblidad de articular la lengua Rusa es particular de los Chinos, pues no se nota en los Calmucos, Mongoles ni otras naciones vecinas.

El comercio entre los Rusos y Chinos se hace por cambios: está prohibido á los Rusos el exportar dinero de su pais, y aunque no hubiera esta prohibicion, los Chinos no lo recibirian, porque en la China no corre entre el comercio mas moneda que barras ó texos, porque no tienen mas moneda de oro y plata que esta, la qual se toma por peso: por esto todos los comerciantes y mercaderes llevan siempre consigo una romana pequeña. Como el oro es muy raro entre ellos, la plata sirve de medida para el comercio comun: quando algunos autores aseguran, que los Rusos sacan mucha plata de la China, establecen por hecho general lo que no sucede sino en algunas ocasiones. Durante la guerra entre los Chinos y Calmucos, los primeros compraron en Kiajta viveres, caballos y camellos que pagaron en plata, y esto esparció por la Siberia tan gran cantidad de este metal, que su precio baxó mucho de su valor intrinseco; pero ordinariamente es muy poca la plata que viene de

la China. Los Rusos hallan mayor ventaja en recibir géneros chinos en cambio de los suyos, que las barras de plata al precio que ponen los Chinos. He aquí como se hacen las operaciones del comercio: los negociantes chinos van á Kiajta á registrar en los almacenes Rusos lo que quieren comprar: van despues á la casa del dueño, y se ajustan sobre el precio tomando una taza de the: despues el comprador y el vendedor vuelven al almacen, y se sellan las mercaderias en presencia del negociante Chino: marchan los dos juntos á Maitmatschin, el Ruso escoge los géneros que le agradan, no descuidándose en exâminarlos con la mayor escrupulosidad para evitar los fraudes acostumbrados de los Chinos: concluido el registro, dexa en el almacen del Chino una persona de su confianza, para que vele sobre las mercaderias hasta el punto de transportarlas á Kiajta.

Los principales articulos que de Rusia se exportan á la China, son los siguientes. En primer lugar peleterias, que es el ramo mas considerable: las mas preciosas son las de nutrias de mar, de castores, de zorras, de lobos, de osos, de corderos de Bukaria, de carneros de Astracan, de martas, de zibelinas, de armiños, y de ardillas grises. La mayor parte de estas peleterias proviene de la Siberia, y de las islas nuevamente des-

cubiertas de que he hecho mencion, pero no bastan para surtir los almacenes de Kiajta. Por esta razon son muchas las que de paises extrangeros se llevan á Petersburgo, y desde allí pasan á las fronteras de la China: la Inglaterra suministra una gran cantidad de pieles de castor y otras, que vienen del Canadá y de la bahia de Hudson. En un trienio desde 1775 hasta 1777 introduxo la Inglaterra en Rusia 101476 pieles de castor, y 29932 de nutria. Por aquí se puede hacer juicio de las ganancias que podria sacar la nacion Europea, que desde la América conduxese directamente á la China las peleterias, supuesto que los Ingleses hallan ganancia en llevarlas á Petersburgo, y los Rusos en revenderlas á los Chinos, estando tan recargadas de gastos en una travesia de mar y tierra tan grande.

Las telas forman el segundo articulo de exportacion de la Rusia en China: las groséras se fabrican en Rusia; las finas proceden de las fábricas extrangeras, principalmente de las Inglesas, que se han alzado con casi todo este ramo de comercio. Ademas de estos géneros exportan los Chinos de la Rusia baquetas y cueros, pieles curtidas, varias obras de vidrio, como espejos, quincalla, cuchillos, tixeras, cerraduras y otras obras de hierro, estaño, talco de Rusia, ganados, camellos, caballos: los Chinos

pagan tambien muy caros los perros ordinarios, los lebreles, los alanos, y otros para la caza, y ademas sacan de Rusia algunos viveres, como harinas, aunque ya no tantas como antes, desde que emplean á los Mongoles en el cultivo de las tierras que estan cerca del rio Orchon.

Los géneros que los Rusos extraen de la China son seda cruda y trabajada: está prohibido con pena de la vida el extraer la seda cruda de la China, y sin embargo todos los años viene gran cantidad de ella á Kiajta, aunque no la suficiente para satisfacer á la que piden los comerciantes Rusos. Estos extraen tambien gran cantidad de algodon crudo, y como sirve para envolver las demas mercaderias de la China, lo conducen á lo interior de la Rusia casi sin ningun costo. Se hace un consumo muy considerable de las telas de algodon, que los Ingleses llaman *nankin*, que estan pintadas de varios colores, y son las mas durables y baratas de todas las telas de la China.

El thé que se introduce en Rusia es de mejor gusto y calidad que el que viene de Canton á Europa: es probable que uno y otro son de igual calidad en su origen, pero que pierde mucho de su fragancia aromática en el largo transporte por mar. Los comerciantes Rusos miran este articulo de importacion como el mas ventajoso, por ha-

berse hecho tan general su consumo en la mayor parte de Europa.

Tambien traen los Chinos á Kiajta porcelana, cuyas figuras representan asuntos Europeos, y sucesos sacados de la mitologia Griega y Romana; y ademas caxas del Japon, mesas y sillas barnizadas, y otras caxas embutidas de nacar; abanicos, juguetes de niños, y otras bugerias; flores artificiales, pieles de tigres y pantéras, rubies, albayalde, vermellon, y otros colores, bastones, tabaco, arroz, azucar cande, dulces, ruibarbo, y almizcle. Es muy dificil adquirir el verdadero almizcle del Thibet, porque los Chinos compran uno muy malo que sacan de la Siberia, y le mezclan con el del Thibet.

El comercio con los Chinos es muy ventajoso para la Rusia, pues tiene una salida muy lucrativa para sus producciones, y principalmente para sus peleterias. La mayor parte de las pieles procedentes de las partes orientales de la Siberia son de tan mala calidad, que no valen los gastos del transporte; y las que son preciosas, y se venden muy caras á los Chinos, no encontrarian compradores en los estados de la Rusia por su precio tan subido. La Rusia saca ademas de la China en cambio varios articulos importantes, que le seria preciso pagar muy caros á las potencias de Europa,

lo que la haria perder mucho en la balanza del comercio.

He advertido ya que la exportacion y la importacion de los principales articulos de la China estaban antiguamente prohibidas á los particulares; en el dia ya no hay prohibidos mas que los articulos siguientes. No se permite exportar armas de fuego ni cosa alguna perteneciente á la artilleria, pólvora ni balas, oro ni plata en moneda ni en barras ni en tejos; caballos padres ni yeguas, pelo de castor, potasa, resina ni galones. Hay mucha ganancia en llevar galones á los Chinos, porque los pagan casi tan caros como si fuesen de oro macizo. Entre las importaciones está prohibida la sal, el aguardiente, pescados, monedas de cobre y ruibarbo.

El total de las importaciones en Kiajta el año de 1777 ascendió á 1,484,712 rublos; la exportacion de géneros Rusos á 2,868,333 rublos, y es de advertir que es mucho lo que entra y sale de contrabando, de donde se puede inferir quan ventajoso es para la Rusia este ramo de comercio con la China.

Otra de las plazas de este comercio es Zuruchaitu, la qual está situada á los ciento treinta y siete grados de longitud, y á los quarenta y nueve grados, veinte minutos de latitud boreal, junto al brazo occidental del

rio Argun á corta distancia de su nacimiento. En ella hay una pequeña guarnicion, y algunas malas barracas rodeadas de caballos de frisa. No hay establecido ningun comerciante en esta plaza; vienen allí por el verano de Nershinsk y de otras ciudades de la Rusia para hacer sus cambios con los destacamentos de las tropas Mongolas. Estas parten de las ciudades Chinescas de Naun y de Merghen, y llegan á las fronteras á primeros de Julio: se acampan junto á Zuruchaitu, al otro lado del Argun, y cambian con los comerciantes de la Siberia un corto número de articulos Chinos. Este comercio era antes considerable, pero en el dia está reducido á casi nada: los Mongoles proveen al distrito de Nershinsk de mal the y tabaco, de sedas de mala calidad, y de cotones ordinarios; reciben en cambio pieles comunes, telas, ganados, y cueros de Rusia. Estos cambios duran poco mas de un mes, y no producen á la aduana arriba de quinientos rublos al año. Á mediados de Agosto se van los Mongoles, unos pasan á la China, otros baxan por el rio Amur hasta su desembocadura para observar si los Rusos pasan de los límites. Al mismo tiempo los comerciantes Rusos se vuelven á Nershinsk, y á no ser por la corta guarnicion de Zuruchaitu quedaria esta plaza desierta.

Las mercaderias de Rusia se transportan por tierra desde Petersburgo y Moscow á Tobolsk; desde allí los comerciantes pueden embarcarlas en el Irtish hasta la confluencia de este rio con el Oby, y de aquí pasan por otros rios, y se atraviesa un espacio de tierra de noventa verstas hasta el Yenissei, donde se vuelven á embarcar, y por otros rios llegan hasta Kiajta. Es tan dificil vencer las rápidas corrientes de tantos rios, que esta navegacion apenas puede concluirse en un verano, por lo qual los comerciantes prefieren el camino por tierra. Los Chinos transportan sus mercaderias á Kiajta principalmente en camellos: hay quatro ó cinco dias de camino desde Pekin á la muralla de la China, y desde aquí quarenta y seis atravesando el desierto de los Mongoles hasta Kiajta.

La nacion llamada los Tschutskis habita en la parte Nordeste de la Siberia: su pais poco extenso está limitado al Norte por el mar Glacial, al Este por el Océano oriental, al Sur por el rio Anadir, y al Oeste por el rio Kovima. Estos habitantes son las únicas tribus de la Siberia que los Rusos no han subyugado.

Estos salvages, comerciando con los Rusos, dieron la primera noticia de la proxîmidad del Asia y la América: las aser-

ciones vagas de una nacion bárbara son poco dignas de fe; pero como sus relaciones eran uniformes é invariables, merecen alguna atencion, y Robertson se inclina á esta opinion. En efecto, el célebre Coock en su último viage averiguó ser cierta esta proxîmidad de los dos continentes, y despues de haber reconocido la costa de América, llegó á la costa de Tschutsky, sobre lo qual ya he hablado en el tomo XIX.

CARTA DXXIX.

Varios descubrimientos al Norte.

Supuesto que he dado en otras cartas puntual noticia de los descubrimientos que se han hecho ácia el Sur, debo antes de todo dar alguna razon de los principales que otras naciones distintas de la Rusia han hecho ácia el Norte.

El descubrimiento de América llamó la atencion de casi todas las naciones de Europa á tomar parte en descubrir paises, creyendo cada qual encontrar nuevos mundos. En tiempo de Henrique VII. de Inglaterra Sebastian Caboto, Veneciano, obtuvo el permiso de ir con seis navios de doscientas toneladas cada uno á hacer descubrimientos, y se hizo á la vela en 1497. Dirigióse ácia el Norte de América, y no se sabe á punto fixo qué tierras descubrió, pues no se dice sino que descubrió una tierra llamada *Primavista*, que los Ingleses pretenden ser Terranova; y en suma, todo lo que se dice de los descubrimientos de Caboto se reduce á conjeturas, pues no se determinan con la debida exâctitud los lugares que dicen registró. Despues entró en el servicio de España, donde le dieron el empleo de piloto mayor, y entonces reconoció la costa del Brasil y

el rio de la Plata. No se sabe si fue éste mismo Caboto ó un hijo suyo el que despues en el reynado de Enrique VIII. hizo otro viage al Norte de la América, en el qual reconoció á Terra-nova y la costa del Labrador.

Ya desde aquellos tiempos se empezó á tratar de la posibilidad de encontrar un paso para la India por el Norte; pero los primeros viages que hicieron los Ingleses, nada adelantaron en esta parte. Una compañia Inglesa envió en 1553 y 56 algunos navios con este objeto, y los descubrimientos que hicieron fueron de muy poca importancia. El último navio, mandado por Estevan Burrow, llegó á la Nueva-Zembla, donde no vió mas que un solo hombre, pero halló gran cantidad de aves, algunas zorras blancas y osos del mismo color. Sobre el continente vió á los Samoyedos, nacion gentil que habita en las orillas del Petschora; eran ya vasallos de la Rusia, y vivian en paz: los que estaban establecidos junto al Oby, eran crueles y salvages. Burrow habiendo pasado el invierno en Rusia se volvió á Inglaterra en 1557.

La Reyna Isabel envió en 1576 á Martin Forbisher á descubrir el deseado paso por el Nordoeste: descubrió algunas tierras, que no supo determinar, y se volvió á Inglaterra. El año siguiente salió de nuevo, y llega-

ron á Groenlandia, donde tuvieron los Ingleses varios combates con los naturales, y se admiraron mucho de que estos quisiesen mas tirarse al mar para ahogarse, que entregarse prisioneros. Cogieron dos mugeres, una con un niño, y la otra la dexaron en la tierra porque era muy fea: los Ingleses creyeron que esta muger seria algun maligno espíritu, y suponian que tenia garras en los pies, y no se desengañaron hasta que la descalzaron y vieron que los tenia como los demas hombres. Hicieron algunos prisioneros, y recogiendo algunas piedras brillantes, se volvieron á Inglaterra: durante el viage los Groelandeses, hombres y mugeres, se portaron con tal modestia y decencia, que extrañaron mucho los Ingleses, porque los tenian por poco mas que brutos. Esta parte de la Groenlandia descubierta por Forbisher, situada mas al Sur que ninguna parte de la Islandia, y que Dronthein en Noruega, es sin embargo mucho mas fria y rodeada de hielos, que estos últimos parages.

La Reyna Isabel quedó muy satisfecha de los descubrimientos de Forbisher: exâminóse su relacion, como tambien la posibilidad de hallar el paso á la India por el Norte, y las ventajas que podian sacarse de las muestras de minas de oro que habia traido. Resolvióse construir una fortaleza en el pais

nuevamente descubierto, al qual la Reyna habia dado el nombre de *Meta incognita*, límite desconocido, y dexar en ella cien hombres, dando el mando de esta expedicion á Forbisher. Partió de Harwick en 1578, y descubrió el West-Fiesland, que llamaron entonces la Inglaterra occidental, y tomaron posesion de ella. Vieron allí cabañas enteramente semejantes á las de Meta-Incognita: en las chozas encontraron una caxa llena de clavos pequeños, harenques salados, y tablas muy bien hechas, de donde infirieron que ó tenian artifices bastante diestros, ó que comerciaban con alguna nacion civilizada: tambien encontraron algunos perros, de los quales se llevaron dos: las ballenas abundaban en aquellos parages. Padecieron en esta expedicion grandes tempestades, y estuvieron expuestos á los mayorès peligros por las enormes masas de hielo flotante, que hicieron pedazos una de las embarcaciones.

Esta fue la primera vez que se observó que estos témpanos de hielo que se encuentran con tanta frecuencia ácia los polos, suministran un agua dulce y potable. Es verdad que estas montañas de hielo se forman casi siempre del agua ó nieve que cae del cielo, pero no todas son de agua llovida ó de nieve. Mr. Nairne demonstró en 1776, que quando el termometro de Farenheit es-

tá á los veinte y siete grados y medio, las particulas dulces del agua del mar se hielan, dexando un depósito de agua salada muy cargado. Bosrentz, hallándose en la Nueva-Zembla, vió helarse el agua del mar repentinamente del grueso de algunas pulgadas, y este hielo derretido produxo agua dulce. No es pues cierto que el mar nunca se hiela, ni que todas las montañas de hielo proceden unicamente del agua llovida ó de la nieve.

Estos viages de Forbisher y otros que omito por poco interesantes, produxeron muy pocos descubrimientos. Una compañia Inglesa envió en 1585 dos navios á hacer descubrimientos baxo el mando de Juan Davis: dirigióse al principio ácia el Oeste, y despues al Nordeste: descubrió una tierra llena de montañas en picachos, cubiertos de nieve, algunos de los quales se escondian entre las nubes: llamaron á este triste pais, *Tierra de desolacion.*

Esta tierra estaba tan rodeada de hielos que no pudieron arribar á ella: les pareció descubrian en ella selvas: en el mar encontraron maderos flotantes, y recogieron un arbol entero con sus raices que tenia sesenta pies de largo y catorce palmos de circunferencia. Siguieron ácia el Nordoeste con la esperanza de encontrar el paso deseado: descubrieron otra tierra á los sesenta y quatro gra-

dos, quince minutos de latitud boreal, en la que encontraron bahias cómodas y golfos, á uno de los quales llamaron *Entrada de Gilberto.* Despues descubrió otra á los sesenta y seis grados quarenta minutos de latitud: hallaron quatro osos blancos. Hizose á la vela Davis ácia el S. S. O., y descubrió la punta mas al Sur de esta tierra, á la qual llamó punta de Misericordia: dobló este cabo, y halló un estrecho, que en algunos parages tiene veinte leguas de ancho: abanzó sesenta leguas por este estrecho, y halló en el medio varias islas y un paso abierto por los dos lados: envió uno de sus navios á registrar ácia el Sur, y el otro ácia el Norte; pero los vientos del Sudeste, el mal tiempo, y las nieblas espesas le impidieron pasar adelante, y tuvieron que volverse á Inglaterra. Así parece que Davis fue el primero que vió las costas del Oeste de Groenlandia, donde está situado el cabo de Desolacion, y que descubrió la tierra mas apartada ácia el Oeste en la isla que despues llamó de Cumberland. El mar que se extiende entre la isla de Cumberland y la costa occidental de la Groenlandia, se llamó despues *estrecho de Davis*; y como toda la tierra hasta la isla Button sobre la costa del Labrador, fue descubierta por Davis, el estrecho de Davis se extendió tambien á toda esta distancia. Vió tambien el cabo de Misericordia, y el es-

trecho que despues llamó de Cumberland.

Tales son los descubrimientos de Davis en su primer viage, en el qual mostró ademas de una grande intrepidez y sagacidad, una humanidad hasta entonces sin exemplo. Dió órden á sus tripulaciones para que no se hiciese el menor daño á los habitantes de la isla de Cumberland, y con su dulzura y regalos supo conciliarse el afecto de estos isleños que tienen el mismo origen que los Groenlandeses y los Esquimales. Esto prueba que el buen trato y dulzura son capaces de grangearse el afecto de todos los hombres, verdad confirmada por la conducta de la sociedad de los hermanos Moravos para con los Groenlandeses y los Esquimales de la costa del Labrador, con quienes viven en la mayor union y amistad, al paso que los demas Europeos que habitan en la bahia de Hudson, y los pescadores de Terra-nova tienen irritados contra sí los animos de estos salvages con sus engaños y violencias.

En 1586 partió Davis para su segundo viage: despues de haber padecido varias tempestades arribó por los sesenta y quatro grados de latitud boreal á una tierra que le caia al Este, entró en una bahia conocida entonces con el nombre de entrada de Gilberto, y que en lengua Danesa se llama hoy *God-Haab*, *Buena Esperanza*. Encontró algunos habitantes, que prendados de la afabi-

lidad y de los regalos que les hizo, le sirvieron de mucho: pero no pudieron resistir á la tentacion de robar en presencia de Davis todos los instrumentos de hierro que veian, y esto precisó á espantarlos con las armas de fuego, lo qual les hizo huir: volvieron á hacer la paz, y á quebrantarla por la misma tentacion de robar, porque ya hemos visto en los viages de Coock que los salvages son en esta parte como niños, y que no creen hacer injusticia en tomar lo que se les antoja.

Saliendo de aquí abanzó mas ácia el Norte: la gran cantidad de hielos que encontró y lo intenso del frio le obligaron á cinglar ácia el E. S. E. Descubrió una tierra á los sesenta y seis grados treinta y tres minutos de latitud boreal, y á los setenta de longitud al Oeste de Londres. Compró de los habitantes algunas pieles de vacas marinas, y haciéndose á la vela encontró á los sesenta y seis grados y diez y nueve minutos de latitud boreal una tierra distante de la otra setenta leguas. Partió de aquí ácia el Sur y vió otra tierra al Nordoeste: en el mismo dia descubrió otra al Sudoeste. En fin llegó en los cincuenta y seis grados de latitud boreal á una entrada que tenia dos leguas de ancho, y por la qual anduvieron diez leguas: las dos costas estaban cubiertas de bellos bosques, y despues de haber reconocido aque-

lla costa, en que encontraron habitantes, se volvieron á Inglaterra. Este viage segundo de Davis hubiera sido mas util, si hubiese cuidado de dar nombres á las tierras que descubrió.

En 1587 emprendió Davis su tercer viage, en el qual avanzó mas al Norte que ninguno de sus predecesores, y si los hielos no se lo hubieran impedido, hubiera hecho los descubrimientos que hizo Baffin en 1616. Las regiones del Norte á pesar de las grandes nieblas que se levantan freqüentemente, gozan de un cielo mas puro y sereno que las del Sur situadas á igual latitud. Coock estuvo por tres veces á los sesenta y seis grados, treinta minutos de latitud austral, y aun avanzó hasta los setenta y un grados doce minutos de la misma latitud, sin que viese sino muy rara vez el sol sobre el horizonte: quando subia sobre este circulo, estaba rodeado de tan espesa niebla, que no se distinguia su imagen, aunque permanecia mas de veinte y quatro horas sobre el horizonte. Davis habiendo avanzado el 30 de Junio hasta los setenta y dos grados doce minutos de latitud boreal, el sol permaneció cinco grados sobre el horizonte, y experimentó un cielo bastante sereno, y que el sol calentaba mucho. Durante los tres estios que Coock pasó en el hemisferio austral á gran distancia del Equador, bien que

menor que en la que se halló Davis en el hemisferio septentrional, experimentó algunos dias algo templados, pero el termómetro jamas subió sino pocos grados sobre el punto de congelacion. Es pues muy digno de notarse que Davis habla muchas veces del gran calor que experimentó á los sesenta y seis, y aun á los setenta y dos grados de latitud boreal, y esto prueba lo que ya he dicho en otras muchas partes, es á saber, que el hemisferio austral es mucho mas frio que el septentrional. La causa del mayor calor de este último hemisferio no puede atribuirse sino á la grande extension de tierras que rodean el mar septentrional, al paso que el frio extremado que se siente en el hemisferio austral proviene de la grande extension de los mares, y de la falta de tierras.

En 1607 emprendió Enrique Hudson su viage para descubrir el deseado paso por el Norte, pero no adelantó mas en esta parte que los que le habian precedido, bien que avanzó mas que ninguno de ellos ácia el Norte, pues llegó hasta los ochenta y dos grados. En estas latitudes tan altas el sol permanece, como se sabe, sobre el horizonte por espacio de casi veinte y quatro horas, y esto desde que se pasa del circulo polar, y quanto mas se camina ácia el polo por tanto mas tiempo se ve el sol sobre

el horizonte, hasta que precisamente baxo del polo permanece las veinte y quatro horas enteras, y casi á igual altura. En aquellos paises no hay mas que un dia de seis meses y una noche que dura otros seis, que es todo el tiempo que el sol tarda desde el equador hasta el trópico, y en volver de este á pasar del equador ácia el otro trópico.

Hudson intentó avanzar mas ácia el polo, pero los hielos le impidieron el paso, y sin haber hallado el pretendido paso, tuvo que retroceder y volverse á Inglaterra. El año siguiente de 1608 volvió á emprender otro viage, y se esforzó á buscar el deseado paso entre Spitzberg y la Nueva Zembla, que habia descubierto el año anterior; pero los hielos le opusieron obstáculos insuperables. El resultado no correspondió á sus esperanzas: navegó á lo largo de la Nueva Zembla, donde encontró un clima benigno y agradable, y la costa desembarazada de hielos. Hizo otras tentativas para encontrar paso por otras partes, y todas fueron vanas, por lo qual se volvió á Inglaterra.

Dexo aparte por no molestar las tentativas que por estos mismos tiempos hicieron otras naciones para descubrir el paso por el Norte, principalmente los Holandeses, Rusos y Dinamarqueses. Hudson hizo otro viage en 1609 de cuenta de los Holandeses,

pero sin adelantar mas que descubrir el rio llamado de Hudson; y se volvió despues al servicio de la compañia Inglesa, la qual le envió de nuevo en 1610 á este descubrimiento. En este tercer viage, entre otras tierras, descubrió la costa del Labrador, á la qual llamó *Magna Britannia*: encontró un grupo de islas que llamó bahia de San Miguel, donde invernó, y pasó la mayor miseria por el sumo frio y falta de alimentos. La tripulacion se amotinó contra Hudson, y poniéndole con su hijo y con algunas otras personas en la chalupa, para que pereciesen, se volvieron á Inglaterra, sin que despues se tuviese mas noticia de este célebre navegante.

La misma compañia repitió sus tentativas, siempre con la esperanza de encontrar el paso deseado, y se hicieron á su costa otros quatro viages, cuya relacion seria muy prolixa. En uno de ellos Baffin descubrió la bahia que tiene su nombre, en la qual encontraron gran multitud de ballenas. En fin, despues de haberse repetido los viages con este objeto en el discurso del siglo pasado y la mayor parte del presente, el último viage del célebre Coock demostró casi hasta la evidencia, ó que no hay tal paso por el Norte, ó en caso de haberlo, debe ser tan dificil y peligroso, que no se podrá sacar ninguna ventaja de su descubrimiento. Pero

ya que estos viages no han servido para encontrar lo que se buscaba, á lo menos han contribuido para hacer nuevos descubrimientos por aquellos mares, y para rectificar y aumentar considerablemente los conocimientos geográficos.

Dexando aparte otras tentativas hechas por los Holandeses y Franceses para descubrir paso por el Norte, solo hablaré de los que hicieron nuestros Españoles, con el mismo objeto. Mr. le Blanc asegura, que quando Tomas Aubert fue al Canadá en 1508, fue tambien un Español llamado Velasco, y subió por el rio, llamado de San Lorenzo por los Españoles, y que costeando la tierra del Labrador, volvió al rio Nevado, que otro Español llamado Corte Real habia descubierto antes que él. Como importaba tanto á los Españoles, mas que á ninguna otra nacion, el encontrar un paso seguro para el mar del Sur, Cárlos V. envió en 1524 á Esteban Gomez desde la Coruña para buscar este paso por el Norte de América; pero habiendo averiguado Gomez que este paso era imposible, volvió al año siguiente, trayendo consigo algunos Indios. Cortes, que despues de la conquista de México no omitia medio alguno de los que podian contribuir á la mayor opulencia de la España, envió tambien una expedicion en tres navios bien armados, sin que pudiese lograr

el fin deseado. El Virey Mendoza envió en 1540 gente por tierra á las órdenes de Francisco Vazquez Coronado, y por mar una expedicion baxo el mando de Francisco Alarcon á buscar el estrecho conocido con el nombre de Anian, que habia sido descubierto por Corte Real; pero esta expedicion fue inutil. Intentose otra en 1542, en la que solo se adelantó descubrir una tierra á los quarenta y dos grados de latitud boreal, que llamaron *Cabo Mendocino* en honor del Virey Mendoza: averiguose tambien, que desde allí al *Cabo de Natividad* toda la costa de la América era un Continente seguido sin ningun estrecho ni separacion. Omito otras tentativas infructuosas, y solo hablaré de Juan de Fuca, natural de la isla de Cefalonia. Este Griego, cuyo verdadero nombre era Apostolos Valerianos, habia estado mas de quarenta años al servicio de España, y habia perdido todo su caudal en la nao de Acapulco, apresada por el Inglés Cavendish. Habiendo vuelto á Europa conoció en Venecia á John Dowlass, piloto Inglés, hábil marino, á quien contó sus aventuras, y entre otras que habia descubierto un paso por el Norte de la América. Juan de Fuca se ofreció á pasar al servicio de la Reyna Isabel de Inglaterra, y enseñar á los Ingleses este paso, con la condicion que le vol-

viesen lo que le habian robado en la nao de Acapulco. Añadió que habia sido enviado por el Virey de México como piloto baxo el mando de un Español á descubrir el estrecho de Anian; pero que habiéndose amotinado la tripulacion, este viage no produxo ningun efecto. Que el Virey le envió á él mismo en 1592 con una caravela y una barca para descubrir estos estrechos: vió que la tierra corria al Norte y Nordeste entre los quarenta y siete y quarenta y ocho grados de latitud boreal: vió tambien un gran paso por el qual navegó por espacio de veinte dias; la tierra corria unas veces ácia el Nordoeste, y el mar que se ensanchaba cada vez mas, contenia varias islas. Saltó en tierra varias veces; vió algunos hombres vestidos de pieles de animales, y halló en el pais abundancia de oro, plata, y perlas. Estando ya cerca del mar del Norte, halló el estrecho bastante ancho por todas partes; tenia cerca de treinta leguas en la embocadura por donde él entró; pero entonces se resolvió á volverse, suponiendo que ya habia encontrado el paso deseado. Que habiendo vuelto á México y á España, solicitando el premio correspondiente, no habia conseguido nada, y que se volvia á su patria á descansar. Esta relacion de Fuca parece fabulosa en muchos puntos; y acerca del descubri-

miento del paso, ya se ha averiguado, como he dicho en Nueva-España, que este estrecho llamado de Fuca, rodeando la isla de Nootka, vuelve á salir al mar Pacífico por los cincuenta grados de latitud.

La inquietud que causaba á los Españoles el pretendido estrecho de Anian, y las expediciones de Drake y de Cavendish, obligaron á repetir las tentativas para cerciorarse acerca del supuesto paso por el Norte. Sebastian Vizcaino fue enviado con este objeto en 1596, y reconoció mas de cien leguas de costa ácia el Norte sin hallar ningun paso: la falta de viveres le obligó á volverse á Nueva-España. El Virey Conde de Monterey volvió á enviar á Vizcaino en 1602 con dos navios, una fragata, y una chalupa: corrió toda la costa, describió todas las ensenadas, peñascos, é islas que encontró, y en fin, descubrió ácia los treinta y seis grados quarenta y quatro minutos de latitud boreal, una ensenada muy conocida y segura, donde halló excelentes maderas de construccion, como tambien bellos lagos, abundantes pastos, y tierra muy propia para el cultivo. Habia osos, toros salvages, y una especie de carneros; encontró tambien ciervos, conejos, liebres, gatos monteses, gansos, ánades, palomas, perdices, y otras especies de aves; vió ademas gran número

de ballenas y de vacas marinas. Este puerto estaba rodeado de rancherias de Indios, que eran bien formados y de caracter muy dulce: llamaron á este puerto *de Monterey* en honor del Virey. Vieron tambien el Cabo Mendocino á los quarenta y un grados treinta minutos de latitud boreal, y habiendo enfermado la tripulacion, se volvieron á Nueva-España. La chalupa descubrió un promontorio á los quarenta y tres grados de latitud, que llamaron *Cabo-Blanco*: Martin Aguilar, que la mandaba, no descubrió ningun paso ni estrecho, y así es supuesto el estrecho de Martin Aguilar, que se halla en algunos mapas.

Acerca del pretendido viage del fabuloso Almirante Español Bartolemé Fuente, solo debo decir, que aunque algunos Ingleses lo han dado por cierto, jamas se ha hecho tal viage ni hay memoria en España de tal Almirante. Pero es bien cierto que de órden de nuestra Corte se han hecho continuos viages ácia el Norte, y que ninguna nacion tiene noticias mas exâctas de estos mares y tierras que la nuestra. Coock creyó haber sido el primero que descubrió la entrada de Nootka y lo restante de aquella costa de América; pero como ya he dicho en otra parte, el Inglés Colnet se convenció por testimonio de los mismos Indios, que los

Españoles le habian precedido. De lo dicho se infiere, que no hay paso del mar del Norte al del Sur por el Norte, ó á lo menos que hasta ahora no se ha encontrado, y caso que se descubriese, seria mas dificil y peligrosa esta navegacion que por los demas rumbos por donde se va á la India: siguese tambien que no hay tal estrecho de Anian, á no ser que se quiera dar este nombre al estrecho que divide la Asia de la América.

CARTA DXXX.

Observaciones generales sobre los paises del Norte.

El Globo contiene en las partes conocidas mayor cantidad de tierras elevadas sobre la superficie del mar en las regiones del Norte que en las del Sur, pues en estas no se ha descubierto hasta ahora mas que unos mares espaciosos con algunas pequeñas islas muy raras. De aquí he deducido la razon de ser mas templadas las regiones del polo boreal que las del austral, como ya he dicho en otra parte. En efecto la gran profundidad de los mares absorbe los rayos del sol, los quales no pueden comunicar el calor á una tan enorme masa de aguas profundas y extensas tan facilmente como al ayre de la atmosféra, por ser este mucho menos denso que el agua. Por el contrario, la tierra reflexa los rayos del sol en todas direcciones, y los rayos reflexados se cruzan de mil maneras, y la experiencia demuestra, que solamente por medio de estos rayos así reflexados y mezclados puede el sol calentar, y producir un grado de calor grande. Se ha confirmado tambien por la experiencia de todos los que han navegado por las re-

giones del Norte, los quales han experimentado freqüentemente entre los setenta y ochenta grados de latitud un calor tan grande, que derretia la brea de que estaban cubiertos los navios. Pero acia el polo austral ó del Sur el temperamento del ayre es mucho mas frio, y en estas regiones jamas se goza de un dia de calor.

En los paises frios se encuentra gran cantidad de diferentes especies de talco y de mica, particularmente en la bahia de Hudson, en la Groenlandia y en Spitzberg. Las producciones volcanicas se ven en gran cantidad en la Groenlandia, Islandia, en las costas occidentales del norte de la América, en las islas Kurilis, de Catalina, y en Kamtschatka. Se halla cobre nativo en la bahia de Hudson y en la isla Copper, ó del cobre, cerca de Kamtschatka. La isla del Oso, ó de Cherry contiene mucho plomo, y algo de plata nativa. Se asegura que se ha descubierto en la Groenlandia una mina de plata y aun algun oro.

Las costas de Groenlandia están rodeadas de rocas muy altas y agudas; pero en la bahia de Hudson las montañas empiezan á ser menos escarpadas; y en algunos parages las playas son llanas y baxas. La Islandia y Spitzberg son regiones cubiertas de peñascos, y la Nueva-Zembla presenta el

mismo aspecto. Toda la costa del Norte de la Siberia es baxa y llana : la costa oriental del Asia hasta Kamtschatka es casi generalmente alta y llena de rocas ; al contrario la costa de la América es baxa y llana, pero al Sur de Alaksa comienza á levantarse.

Las bahias de Hudson y de Baffin, como tambien todos los golfos desde la costa del Labrador hasta el cabo de Farewel, han sido evidentemente formados por el mar que ha ido metiéndose en las tierras. Los mares en estas regiones son muy frios y cubiertos en gran parte de hielos. Es un hecho enteramente confirmado por repetidas experiencias, que el océano se hiela en aquellos parages por el mes de Agosto ó Septiembre, y que en el invierno se cubre en el espacio de una noche de un hielo de muchas pulgadas de grueso. Asique, el hielo no es producido por los rios que desaguan en el océano, sino que se forma en el mismo mar. Los grandes témpanos de hielo son impelidos por los vientos unos sobre otros, y así forman gruesas y altas montañas; pero el hielo se forma de muchas maneras. Yo no sabré decir, qué método emplea la naturaleza para producir ciertos efectos, porque tiene diferentes medios para llegar á sus fines, que no se pueden descubrir sino lentamente. Al prin-

cipio del invierno el océano no está tan frio como al principio del estío, que sigue sin interrupcion al invierno largo y muy molesto de aquellas regiones. En el mar Glacial los vientos son muy violentos, y quando soplan por aquellas inmensas llanuras de hielo de aquellos mares, es intolerable el frio. Los vientos del Este son mas comunes que ningun otro en el polo boreal, y lo mismo se nota en las regiones del polo antártico. Las nieblas son muy freqüentes en aquellos climas, lo qual hace muy peligrosa la navegacion. Estas nieblas con su compresion no dexan elevarse los vapores, y por esta razon tienen siempre un olor desagradable. Los truenos y relámpagos son muy raros en aquellas regiones, porque las auroras boreales, que son allí muy freqüentes, consumen y destruyen las exhalaciones eléctricas; y ademas porque en aquellos paises y mares cubiertos de perpetuas nieves, la materia eléctrica no puede elevarse en bastante cantidad ni reunirse para formar los truenos y relámpagos. La pequeña cantidad de exhalaciones eléctricas que aparecen en las tempestades, se elevan de los volcanes que hay en aquellas regiones. La abundancia de nieblas y vapores, que en parte estan helados, sirven para producir un fenómeno muy comun en aquellas re-

giones, que son los parhelios, esto es, unas imágenes perfectas del sol, que á la vista parecen dos ó tres soles juntos, cosa que sola una vez he visto en una edad en que ignoraba su causa fisica, y es uno de los espectaculos mas bellos y admirables de la naturaleza. Estos vapores de que abunda la atmosféra, sirven tambien para hacer ver en aquellas horribles y tristes regiones la luz agradable del sol quince dias antes de que suba sobre el horizonte, así como al amanecer vemos la imagen del sol reflexada en los vapores que suelen cubrir el horizonte, algunos segundos ántes de que realmente salga.

Los seres organizados y animados son muy raros en aquellos paises. La superficie de la tierra no está cubierta sino de un corto número de plantas, y aun estas no sacan la cabeza de la tierra sino en la estacion mas templada. La mayor parte del terreno se compone de peñascos desnudos y áridos, que la mayor parte del año estan cubiertos de una capa de nieve. Las lluvias, los vientos y el calor suceden alternativamente al frio.

Aunque estas regiones han sido tan poco favorecidas por la naturaleza, sin embargo en la tierra y en el mar se hallan criaturas vivientes, y en abundancia. La

Nueva Zembla, el Spitzberg, y la Groenlandia tienen renos, osos blancos, y zorras de color gris; en el pais situado al Norte de la bahia de Hudson hay bisones: las liebres, ratones y glotones habitan tambien en algunos de estos paises. El mar abunda en todas las especies de ballenas y de delfines, al mismo tiempo que sus orillas y las vastas montañas de hielo que nadan sobre su superficie, sirven como de habitacion á gran número de focas, á las quales la profundidad del océano presenta en la multitud de sus habitantes un abundante alimento.

De todas estas regiones del Norte la costa septentrional de la Siberia es la única que constantemente es habitada por la especie humana, y tambien debemos exceptuar la América hasta la bahia de Hudson y la Groenlandia. Los hombres de estos paises tienen los cuerpos comprimidos por el frio: su color es un roxo obscuro como el del cobre, los cabellos lisos, duros y negros. Su alimento principal es el pescado, focas, ballenas, y el aceyte de pescado es su mayor delicia. Sus ideas son muy limitadas; sin embargo, en la fábrica de sus muebles é instrumentos muestran una habilidad y destreza, de que se les creeria incapaces. Las quejas que se ven en todos los Viageros acerca de su crueldad y perfidia, en parte son fun-

dadas, pero proceden de los engaños y violencias que los Europeos han exercitado contra ellos, y que los ha obligado á usar de represalías para vengarse, contra su caracter que naturalmente es generoso y sencillo. Estas naciones cumplen con las obligaciones paternales con una ternura y esmero muy particulares, y en circunstancias en que muchos Europeos las abandonarian. Se exponen al mar en unas pequeñas barcas de cuero en medio de los mayores peligros, de los frios mas intolerables, de nieves, hielos y vientos, para procurar alimento á sus hijos. En una palabra, mientras mas contemplemos estos objetos, mas claramente veremos en todas partes la mano benéfica de la providencia, sabiduria y bondad del Supremo Hacedor, que reparte sus beneficios por todo el universo, y que manifiesta la mayor inteligencia en el cumplimiento de todos sus designios.

Acerca del animal, llamado gloton, cuya descripcion podeis ver en varios autores de historia natural, y principalmente en Buffon, he aquí como cazan los gamos. Subense sobre un arbol, llevando una porcion de la yerba á que son mas aficionados estos animales. Quando un gamo pasa por debaxo del arbol en que está emboscado el gloton, dexa este caer la yerba: luego que se

pára el gamo para comerla, el gloton se tira sobre su lomo, y asiéndose fuertemente entre sus hastas, le saca los ojos, y con sus heridas le causa tanto dolor, que el infeliz gamo por librarse de su enemigo, corre á todas partes, y tropezando con los árboles se da tan fuertes golpes, que al cabo cae muerto. Entonces el gloton haciendo pedazos su carne, la esconde debaxo de tierra, reservándola para quando tiene hambre. Del mismo modo mata este animal los caballos salvages en las orillas del Lena. Se puede domesticar facilmente al gloton, y enseñarle varias habilidades, pero es muy caro de mantener, pues necesita diariamente de doce á trece libras de carne, aunque entonces come mucho menos que en su estado de libertad.

El modo que tienen los Salvages de estos paises para cazar los osos, es muy semejante al que he referido usan los Indios del Orinoco para coger vivos los caimanes. Quando descubren un oso, toman en la izquierda un cuchillo con puntas por los dos extremos, atado á un cordel que se rodean al brazo. Acercanse así al oso, el qual segun su costumbre se levanta en dos pies y acomete al cazador con la boca abierta: este con toda osadia y destreza mete la mano y cuchillo dentro de la boca de punta, y

enderezándolo quando lo ha metido, se clavan las dos puntas en la parte supérior é inferior de la boca del oso, de suerte que el animal no puede cerrarla, y tirando el cazador del cordel le lleva á donde quiere, sin que el animal pueda hacer resistencia.

Fin del Quaderno LXXXII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO OCHENTA Y TRES.

CARTA DXXXI.

La Groenlandia.

Los primeros que descubrieron la Groenlandia fueron los Noruegos é Islandeses, hace mas de siete siglos, y la dieron este nombre, que significa *tierra verde*, por haber visto que el terreno de las costas estaba cubierto de verdura en la estacion del verano. Sin embargo, el invierno es casi perpetuo en esta region por las inmensas nieves que cubren sus montañas. Está situada entre el estrecho de Davis al Poniente, el estrecho de Forbisher al Mediodia, y el Océano septentrional al Oeste: se ignoran sus límites al Norte, y no se sabe con certeza si este vasto pais es un continente unido con el de la América, ó con el de la Tartaria, ó si no es mas que una isla entre la Europa y América. Como quiera que sea, la Groenlandia pertenece á nuestro hemisferio, pero la na-

turaleza con el rigor de su clima ha cerrado la comunicacion que pudiera haber por aquí entre los dos mundos.

La costa occidental de la Groenlandia, única porcion de estas regiones que ha sido reconocida, tiene de Norte á Sur una extension de cerca de veinte grados: está cortada con una infinidad de bahias, sembradas de muchas islas. Toda esta costa está llena de rocas inaccesibles, que se descubren á mas de quarenta leguas en alta mar. El terreno es estéril, ó por mejor decir, los peñascos áridos y desnudos se ocultan enteramente debaxo de la nieve, que acumulándose de año en año han llenado los valles, y han puesto las llanuras al nivel de las montañas. Los picachos de las rocas de donde á veces desaparece la nieve, presentan á lo lejos un aspecto negro y tenebroso sin rastro de verdura ni aun de tierra; pero de cerca se descubren venas de mármol, algunos cespedes y matorrales como esparcidos en las hondonadas, y algunas espadañas junto á los lagos y arroyos.

A la entrada de la Groenlandia por el Mediodia se ofrece el cabo Farewel, que es una isla separada de Statenhok, ó cabo de los Estados, por una corriente tan estrecha, que el mar rompiéndose contra los peñascos los hace pedazos y los arrastra en sus remolinos. Este estrecho es acosado de vientos im-

petuosos casi como el de Magallanes, con el qual tiene tambien otras semejanzas, porque el uno está tan cercano al polo arctico como el otro al antárctico. Subiendo ácia el Norte se encuentra el estrecho de Forbisher, por donde algunos navegantes han pretendido que se comunican los dos mares, pero jamas se ha conseguido pasar por él, y se cree que esta comunicacion está obstruida por montañas de hielo.

El objeto mas considerable para los que costean la Groenlandia por el estrecho de Davis, es la bahia de Disko: tiene cerca de ciento sesenta leguas de bogéo entre los sesenta y ocho y los setenta y un grados de latitud: se entra en ella por medio de una infinidad de isletas, parte de las quales se dirigen ácia el Oriente, parte al Occidente ácia la grande isla de Disko. Esta da su nombre á la bahia; al Norte de esta hay una llanura elevada y cubierta de nieve, al Mediodia el terreno es mas baxo y llano. La pesca es allí abundante y la mejor de esta region: los Groenlandeses pescan allí por invierno gran cantidad de vacas marinas sobre el hielo, y de ballenas pequeñas por la primavera. Las costas de la bahia de Disko son las mas pobladas de toda la Groenlandia.

Mas arriba de la isla y de la bahia de Disko se halla Nogsoak, ó el gran Cabo, donde rematan las colonias Danesas y las

noticias sobre el Norte de la Groenlandia. De allí se pasa á la bahia de Baffin, que se extiende desde los setenta y dos grados de latitud hasta los setenta y ocho. Guillermo Baffin que la descubrió en 1716 por el estrecho de Davis no halló habitantes á los setenta y quatro grados, sino solamente las señales y rastros de algunas tiendas, de donde infirió que acudirian allí pescadores en cierto tiempo del año. A pesar de lo que afirman los Groenlandeses de Disko, que pretenden estar poblada la Groenlandia hasta mas allá de los setenta y ocho grados, parece no es posible que puedan vivir hombres en unos climas tan helados. Es verdad que allí se encuentran aves marinas, osos blancos, vacas marinas y aun ballenas; pero en el invierno los dias son una perpetua noche, el pais todo es hielos y peñascos; los hombres no tendrian leña, ni materiales para fabricar sus chozas.

La primera colonia Dinamarquesa que se encuentra llegando de Europa á Groenlandia es la de Frideric Shaap, fundada en 1742, en la qual se hace el tráfico de aceyte de ballena, de pieles de zorras y de vacas marinas. Esta colonia padeció al principio muchos daños por los hielos, pues las embarcaciones que traian provisiones, tenian que ir á descargarlas en el puerto de Godhaab, ó de Buena-Esperanza, de don-

de las transportaban en barcos por espacio de sesenta leguas.

A treinta y seis leguas de Frideric Shaap hay una bahia estrecha de diez leguas de largo ; la llaman Fisher-Ford , ó la bahia de los pescados , porque hay muchos de varias especies. En la embocadura de esta bahia hay dos islas de nueve leguas de bogéo ; en la extremidad de una de ellas al Mediodia hay un parage ameno y fecundo, que llaman Fisher-Lodge , que es una factoría establecida en 1754 por la compañia Dinamarquesa de Groenlandia para el servicio y utilidad de las colonias. En la misma isla á tres millas de la factoría hay una Mision de los Moravos.

La segunda colonia de los Dinamarqueses es Klingarne á unas cincuenta leguas de la primera : es un parage excelente para la caza de vacas marinas , las quales se cogen facilmente entre las islas. A unas ocho leguas mas allá está Buxe-Bay , donde los Alemanes tienen un puerto franco para los Groenlandeses errantes que van allí á invernar. La tercera colonia es la de God-Shaab , situada á los sesenta y quatro grados catorce minutos. La colonia de Buena-Esperanza fue establecida primeramente en la isla de Kamgek en 1721 , y despues se trasladó al continente en 1728. Esta region era la mejor de la costa occidental , y contenia algunos millares de Groenlandeses ; pero despues que la aso-

laron las viruelas en 1733 no se ha restablecido el número de sus habitantes. Un Factor Dinamarques, que se aplicó á averiguar la poblacion de estas costas, no halló en el espacio de quarenta leguas mas que novecientos cincuenta y siete Groenlandeses domiciliados; y aun este es el canton mas poblado, pues en lo demas se suelen andar veinte leguas sin encontrar ningun habitante. El mismo afirma, que el total de la poblacion de la Groenlandia seria en 1730 unos treinta mil habitantes indígenas, pero en 1746 no halló mas que veinte mil, y desde aquella época se ha disminuido la tercera parte de este número.

La colonia de Zukertop, situada á los sesenta y cinco grados quarenta y ocho minutos, fue fundada en 1755 á cincuenta y seis leguas de la de Buena-Esperanza. La de Holsteinburg, fundada en 1759, es una de las mas cómodas para el comercio y para la habitacion. La colonia de Egede tomó su nombre del Capitan Egede, que la estableció en 1759, á cuyo zelo la Dinamarca debe sus establecimientos, y la Europa la noticia mas exâcta de la Groenlandia. Dexo aparte las demas colonias Dinamarquesas, que son hasta doce, establecidas todas con el mismo objeto del tráfico de pieles y aceyte de pescados.

Es preciso que la Groenlandia esté

como petrificada de hielo en vista de la prodigiosa cantidad que anda flotando por todos los mares que la rodean. Es uno de los espectáculos mas raros el ver las varias formas que toman estas montañas de hielo ; ya representan torres , ya castillos , ya navios, ya ciudades , que engañan á la vista : en la bahia de Disko subsistieron por muchos años unas montañas que parecian dos ciudades, que llamaron Amsterdan y Harlem , y los navegantes iban á ellas á descargar sus mercaderías , y á componer sus embarcaciones. Este hielo por lo regular es muy duro , transparente como el vidrio , de un color verdoso claro , ó azul celeste ; pero derretido , queda blanca el agua. Estas masas de hielo , ya grandes ya pequeñas , se encuentran en gran número en las bahias del estrecho de Davis, principalmente en la primavera despues de las tempestades que las arrancan de las tierras vecinas , y arrojándolas ácia el estrecho se amontonan , se rompen unas con otras, y á veces se sobreponen unas á otras.

Aunque la Groenlandia no produce árboles , el mar acarrea á sus costas grande cantidad de maderos que deben de ser arrancados de algun continente cercano : á no ser por este auxîlio no tendrian los Europeos leña para calentarse , ni aquellos isleños materiales para sus chozas y barcas. Entre los demas troncos que las olas arrojan á aquellas

costas, se ven grandes árboles que manifiestan haber sido arrancados de raiz, y que habiendo sido agitados por las olas entre los hielos por muchos años, han perdido sus ramas y cortezas y se hallan carcomidos. Las especies de maderas que allí se ven, parecen propias del continente de América.

Aunque un pais en que permanecen perpetuamente los hielos y las nieves, es preciso que sea excesivamente frio, sin embargo, es tolerable aun en el rigor del invierno en los parages en que se goza de los rayos del sol por una ó dos horas, á pesar del rigor del frio que hiela los licores mas fuertes aun en las chozas mas abrigadas y calientes. Pero en los parages en que el sol no se eleva sobre el horizonte, sucede que al tomar el thé, se hiela en la mano del que le está tomando. El hielo cubre las paredes interiores de las chimeneas hasta cerca del mismo hogar, sin que se derrita por mas fuego que hagan: el cañon de la chimenea está cubierto de una bobeda de hielo, horadada de algunos agujeros que abre el humo para evaporarse. Las puertas y las paredes interiores están incrustadas de hielo; se hiela no solamente la ropa en las arcas y la misma madera de las camas, sino que hasta las almohadas sobre que se está durmiendo, y la ropa de la cama se cubren de hielo de un dedo de grueso. Es preciso romper las carnes que se guardan en

barriles, y aun despues que se ha puesto al fuego en agua de nieve derretida, está hirbiendo ya la superficie del agua, y aun no se puede clavar el cuchillo en la carne.

El mayor frio comienza en la Groenlandia á principios de Enero, y es tan fuerte por los meses de Febrero y de Marzo, que las piedras se hienden, y el mar despide humo como un horno, principalmente en las bahias. El frio no es tan agudo en tiempo de niebla, como quando está el cielo sereno; y quando se pasa de lo interior de la tierra á esta atmosféra de humo ó niebla, que cubre las costas y la superficie del mar, se experimenta menos frio, aunque los vestidos y cabellos se cubren bien pronto de carambanos. Pero al mismo tiempo este frio de las nieblas es mucho mas peligroso, pues quando se pasa de ellas á temple mas seco, sucede helarse enteramente los pies y las manos. En esta estacion se ve helarse el agua al fuego antes de empezar á herbir: entonces el hielo ofrece caminos firmes para comunicarse los de las islas unos con otros, y entonces suelen perecer de hambre los Groenlandeses, porque no pueden salir á cazar ni á pescar, ni aunque saliesen encontrarian cosa viviente.

Un invierno tan riguroso debe parecer siempre muy largo: sin embargo, estos isleños cuentan su estio desde principios de

Mayo hasta fines de Septiembre, porque en estos cinco meses viven acampados en tiendas: pero la tierra no está bien deshelada hasta el mes de Junio, y esto en la superficie, porque no dexa de helar hasta el solsticio del estio. Por el mes de Agosto vuelve á nevar, pero no cubre los campos hasta Octubre: sin embargo dicen que nieva menos en la Groenlandia que en Noruega.

El estio de Groenlandia, aunque tan corto, es bastante caliente, de suerte que es preciso aligerarse de ropa quando se camina principalmente por las bahias y valles, en donde se concentran los rayos del sol. El agua del mar, que despues del refluxo se queda en los charcos y en las concavidades de las peñas, se coagula al sol, y se cristaliza en una sal muy blanca. En fin, suele ser tan grande el calor en las orillas de aquel mismo mar, helado por espacio de seis meses, que en algunos dias serenos del estio se derrite la pez y la brea de los navios, pero estos dias son raros.

Por lo general, la estacion mas bella de la Groenlandia es el otoño, pero su duracion es muy corta, y freqüentemente interrumpida con hielos muy frios por las noches. Por este tiempo se ven helados los vapores de las nieblas formando sobre el mar como telarañas de hielo, y volar por la atmosféra partículas de hielo ó agujas muy

sutiles, que brillan á los rayos del sol. Se ha notado varias veces, que en Groenlandia reyna un temperamento opuesto al de Europa, de suerte que si el invierno es riguroso en los climas templados, es muy suave en Groenlandia, y al revés.

El temperamento de Groenlandia es por lo general sano, y el ayre puro y sutil: se puede lograr allí buena salud por mucho tiempo, cuidando de abrigarse bien, de comer con frugalidad, y de hacer exercicio moderadamente. No se ven allí las enfermedades comunes en la Europa, sino el escorbuto, fluxîones de ojos, dolores de pecho, y aun estas enfermedades son raras. Los primeros Misioneros Alemanes, que pasaron á aquellos climas remotos, gozaron por treinta años de robusta salud sin ninguna enfermedad considerable, á pesar de la miseria y trabajos que pasaron. Los Groenlandeses se defienden bien de los rigores de su clima, y se hallan mas incomodados de los calores del estio y de la humedad de los inviernos quando vienen á los puertos de Alemania, que de los frios intensos de su pais.

Suelen reynar vientos tan impetuosos en Groenlandia, principalmente en el Otoño, que trastornan las casas, arrebatan las tiendas y barcos por el ayre, y aun levantan piedras de dos libras; de suerte que los Groenlandeses para salir á poner en salvo

sus barcos, tienen que caminar arrastrando por el suelo para no ser arrebatados por el viento. Ya he dicho que no se ven en estos paises tempestades de rayos, solo se suelen ver algunos relámpagos y truenos débiles. Tampoco se experimentan allí terremotos, ni se conocen volcanes, aunque en la Islandia tan vecina son muy comunes.

El estio es para los Groenlandeses un dia continuo sin ninguna noche, porque mas allá de los sesenta y seis grados de latitud, el sol no se oculta luego que entra en el signo de Cancer: á los sesenta y quatro grados no desaparece sino á las diez y diez minutos de la tarde, y vuelve á salir cincuenta minutos despues, no porque no permanezza debaxo del horizonte cerca de tres horas y quarenta minutos, sino que como sus rayos por el mes de Junio hieren continuamente sobre las cimas de las montañas, la reflexion de su luz hace que parezca no se ausenta, ademas que en dicho mes y en el siguiente hay un crepúsculo, á cuya luz se puede leer y escribir. Los habitantes de aquel pais se aprovechan de este largo dia para cazar y pescar, y los navegantes para pasar sin peligro por entre los hielos de los mares vecinos.

Por la misma razon tienen los Groenlandeses una noche muy larga por espacio de muchos meses sin mezcla de dia: en la

bahia de Disko no se vé el globo del sol desde el 30 de Noviembre hasta el 12 de Enero. Para suplir la ausencia de este astro no hay mas que un débil crepúsculo, producido por la reflexion de sus rayos en las cimas de las montañas y en las nieblas espesas que cubren el horizonte. Á pesar de esta falta del sol las noches no son jamas tan obscuras en las regiones polares como en nuestros climas, porque la luna y las estrellas brillan mucho mas, y su luz reflexada sobre la nieve y hielo de que está cubierta la tierra, da un resplandor bastante claro, de suerte que se puede caminar sin linterna y aun leer lo impreso de mediano tamaño. Durante la ausencia del sol, la luna vela casi siempre sobre aquellos climas tenebrosos, y no se la ve en estio, como tampoco las estrellas desde Mayo hasta Agosto. Pero ademas de la luna, hay en las regiones polares una luz continua, que brilla en el Norte, y cuyas figuras variadas son uno de los espectáculos mas admirables de la naturaleza; fuera de las auroras boreales, que son diferentes, y que proceden de distinta causa. Se ven tambien fuegos fatuos que caen del cielo al agua; y sin contar el iris, las exhalaciones, y demas meteoros igneos, comunes en otros climas, los parhelios y cercos luminosos al rededor de la luna,

son aquí mas freqüentes que en ninguna otra parte.

Entre todos los fenómenos admirables de este pais, dice Mr. Crantz, ninguno me ha sorprendido tanto como el haber visto en un dia sereno de estio las islas de Kookernen presentar un aspecto muy diferente del que tienen en realidad. En primer lugar parecian mucho mas abultadas, como si se las mirase con un anteojo de aumento, y tan cercanas á mí, que aunque distaba de ellas quatro leguas, podia contar todas las piedras y demas objetos pequeños. Poco tiempo despues mudó de aspecto la escena, y no se veia ya mas que un campo cubierto de árboles bien distribuidos: á esta decoracion sucedió una serie de quadros de varias figuras, representando ya navios con sus velas y vanderolas, ya castillos arruinados, torres derribadas, y otras mil imágenes semejantes, pintadas en las nubes, las quales se disiparon luego. No quiero detenerme en la explicacion de estos fenómenos, pues podeis verla en qualquier tratado de física.

En la Groenlandia se encuentran varias producciones minerales, pero el reyno vegetal está casi muerto: en vano han intentado los Europeos sembrar trigo y avena; el tallo brota bien pronto, pero rara vez llega á echar espiga, y nunca madura, porque

es muy corto el tiempo del calor, y la frialdad de las noches lo destruye todo. Por la misma razon no puede haber frutas ni hortalizas, y solamente se cogen algunos nabos y rabanos, y aun para estos es preciso tenerlos al abrigo del Norte. Hay sin embargo algunas plantas y arbustos peculiares de los paises frios, de que he hablado ya en otros climas semejantes.

CARTA DXXXII.

Continuacion de la Groenlandia.

La naturaleza, que en este pais es una cruel madrastra, precisa en él á los hombres á vivir en perpetua guerra contra los animales, porque este es su único recurso para comer y vestirse. Por consiguiente los Groenlandeses son por naturaleza cazadores y pescadores, y viven siempre armados para hacer la guerra á todo género de animales. Hay en Groenlandia gran cantidad de liebres, las quales son blancas aun en el estio, en cuyo tiempo se vuelven pardas en la Noruega y en otros paises del Norte. Esta especie fecunda se multiplica mucho, alimentándose de las pocas plantas que allí se producen; y aunque son grandes y bastante gordas, los Groenlandeses no hacen caso de su carne.

El reno es el gamo del Norte en ambos hemisferios: este animal, que en otros paises se domestica, es salvage en Groenlandia: es muy tímido y espantadizo, huele á los cazadores á larga distancia, principalmente quando el viento corre de la parte del cazador ácia él. Los mayores son del tamaño de una ternera de dos años, sus hastas son semejantes á las del macho cabrio, excepto que son lisas, y de lo ancho de la

mano en su nacimiento: se les caen todos los años por la primavera. Mientras que tienen las hastas tiernas, su pelo es como una lana suave que se les cae bien pronto: este pelo les vuelve á nacer al principio muy corto, entonces el animal se enflaquece, su piel se adelgaza, y vale muy poco: por Otoño vuelve á engordar, y su piel se engruesa: en esta estacion pacen la yerba tierna de los valles, y en el invierno excavan la nieve para buscar el musgo que se cria en las peñas. Habia antes muchos renos en estos parages, pero ya se han hecho raros por la persecucion que han sufrido de los Groenlandeses despues que tienen armas de fuego.

Las zorras no son tan numerosas, ni de la misma figura que en los paises meridionales: se parecen mucho á los perros en la cabeza y los pies, y ladran como ellos. La mayor parte son pardas ó de color gris; algunas hay blancas: rara vez mudan de color. Se mantienen de aves ó de sus huevos, y quando esto no encuentran, de marisco. Las zorras han enseñado á los Groenlandeses á golpear en el mar con las manos para llamar á los peces: estos al ruido suben á la superficie del agua para ver si hay algo que coger, y son cogidos al punto por las zorras ó por los pescadores. Estos animales tienen sus madrigueras en las hendiduras de

las peñas : para cazarlas hacen los Groenlandeses una cueba pequeña, en la qual cuelgan un pedazo de carne pendiente de un palo: quando la zorra hace presa en la carne, el palo hace tirar un cordel, el qual sostiene una piedra; que cayendo tapa la boca de la cueba, y queda la zorra cogida en la trampa. Tambien las cogen con lazos, y en hoyos que abren en el suelo, y cubren de nieve, poniendo encima algun cebo. Los Groenlandeses ademas de alimentarse con su carne, sacan mucha utilidad de sus pieles, las quales venden á los Europeos muy caras.

Hay en Groenlandia osos feroces, que disputan al hombre, ya que no el imperio de la tierra, á lo menos el derecho exclusivo de hacer estragos. Estos osos tienen la cabeza como el perro, y aun dicen que ladran como él : su pelo es blanco, largo, y suave como la lana : son mas grandes que los osos negros, y se ven con freqüencia muchos de seis á nueve pies de largo : su carne es blanca y gorda, que sabe á carnero, y los Groenlandeses gustan mucho de ella. La grasa del oso es muy buena para guisar los pescados: la de los pies se emplea en la medicina. Este animal corre por encima de los témpanos de hielo para cazar las vacas marinas, devorar las ballenas muertas, y aun acomete al leon marino; pero este monstruo cuyo

nombre indica su fuerza y ferocidad, se defiende vigórosamente en tierra, y aun suele vencer al oso en el agua. El oso blanco lejos de temer al hombre, se atreve á acometerle, y aun embiste con los barcos de los pescadores entre los hielos que atraviesa á nado, quitando la vida á veces á algunos de ellos. Quando le persiguen por el mar, se hunde y nada por debaxo del hielo. En la tierra se alimenta de páxaros y de huebos, y quando el hambre le aprieta devora á los hombres, y desentierra los cadáveres. En invierno se embosca en los huecos de los peñascos ó se oculta entre la nieve, y quando huele la carne acude á arrebatarla hasta las mismas chozas de los Groenlandeses: éstos, luego que le ven, levantan el grito, se congregan muchos y le persiguen con sus armas hasta matarle, no sin riesgo de sus propias vidas.

Los Groenlandeses no tienen mas animales domésticos que una especie de perro de mediano tamaño, muy parecido al lobo: la mayor parte son blancos, aunque tambien los hay negros de pelo muy espeso. Al paso que el oso y la zorra de Groenlandia ladran, estos perros ahullan y gruñen: esta especie estupida de perros no sirve nada para la caza, ni aun para perseguir á los osos; pero los emplean, en vez de caballos, en tirar de sus trinéos. Los Groenlandeses uncen á

esta especie de carruage desde quatro hasta diez perros, y así caminan ó para visitarse unos á otros, ó para acarrear á sus chozas la caza sobre la nieve. A poco que se hallen faltos de víveres los Groenlandeses, se comen sus perros, y guardan sus pieles ó para cubrir sus camas ó para adornar sus vestidos.

Los Groenlandeses no tienen ganado de lana. Los Misioneros han llevado algunas ovejas y carneros, que han procreado: es preciso que la yerba sea allí tanto mas substanciosa, quanto es mas rara, pues los corderos nacidos en el invierno son mas grandes en el otoño siguiente, que un carnero de un año en Alemania, de suerte que de un solo carnero suelen sacar veinte libras de sebo y setenta de carne. La carne de estos animales tiene poco magro, pero lo gordo es tan delicado, que se come con placer y sin que cause hastío. Tambien han llevado los Europeos vacas, pero no han probado bien.

De aves útiles para comer hay muy pocas especies, pero muchas de rapiña, y mucha abundancia de páxaros de agua. Pero al paso que la tierra es tan escasa en provisiones, el mar abunda en todo género de pescados, ya de los mas grandes, ya de los pequeños, equivaliendo la multitud de los harenques á la magnitud de las ballenas. Es-

ta pesca es lo que conduce á los Europeos á un clima tan remoto y desagradable.

He hablado ya en otra parte del modo de pescar la ballena ; los Europeos hacen casi las mismas maniobras en estos mares, que los Americanos en los suyos ; pero los Groenlandeses las pescan de diferente modo. Quando van á esta pesca , llevan sus mejores vestidos , porque dicen sus adivinos que si llevasen vestidos sucios , ó que hubiesen tocado á algun cuerpo muerto , la ballena se escaparia , ó aunque la matasen no saldria sobre el agua. Las mugeres los acompañan tambien á estas expediciones , y su ocupacion es tener dispuestos sus vestidos de mar, y recoser las barcas que están cubiertas de pieles y cueros. Hombres y mugeres acometen á estos monstruos marinos sin ningun temor : les disparan muchos harpones de que van pendientes grandes odres de piel de vacas marinas , llenos de ayre , los quales no permiten que la ballena se sumerja al fondo : quando está fatigada de los varios esfuerzos que hace para hundirse , la acaban de matar á lanzadas. Entonces los hombres se arrojan al agua con sus vestidos de mar, que son de piel de perro marino, botas, calzon , chupa , y capucha todo de una pieza, bien cosido y unido para que no pueda penetrar el agua : cubiertos así hasta sobre la cabeza , parecen otros tantos perros mari-

nos, que acometen á la ballena sin temor de ahogarse, porque este vestido es una especie de *scaphandra*, con la qual pueden marchar por el agua y aun mantenerse en pie. Cortan primeramente las barbas de la ballena con mucha destreza, y despues hombres, mugeres y niños empiezan á hacer pedazos la carne con tanta precipitacion, que suelen herirse unos á otros.

CARTA DXXXIII.

Caracter y costumbres de los Groenlandeses.

Los Groenlandeses, indígenas de este pais, son de pequeña estatura, pero bien formados: tienen la cara ancha y aplastada, las mexillas abultadas y redondas, pero los huesos de la parte superior prominentes; los ojos pequeños y negros sin fuego ni viveza; la nariz sin ser chata, no es bastante grande ni elevada; la boca generalmente pequeña y redonda, el labio inferior algo mas grueso que el superior. Su color es bazo, pero animado de un roxo vivo, lo que prueba que naturalmente no son morenos, sino que este color les proviene de la suciedad de su modo de vivir, siempre metidos entre aceyte de pescado y grasa, sentados al humo de sus hogueras, y sin labarse jamas. Sin embargo, hay algunos Groenlandeses medianamente blancos, de buen color en las mexillas, y cuya fisonomía se distingue poco de los Suizos: quizá provendran de la mezcla de Alemanes y Groenlandesas. Sus cabellos son negros, espesos, fuertes y largos; tienen muy poca barba, porque se la arrancan. Sus manos son pequeñas y carnosas, igualmente que los pies; la cabeza y los

miembros bastante gruesos, el pecho elevado, las espaldas anchas, principalmente las mugeres que desde niñas se acostumbran á llevar cargas pesadas. Tienen el cuerpo carnoso; comunmente son gordos y muy sanguinos: con este preservativo natural, y con pieles de pelo espeso se exponen al frio con la cabeza y el cuello desnudos, y en sus casas no se cubren sino desde la cintura hasta las rodillas, pero el hedor que exâlan en este estado, es intolerable para los Europeos. Los Misioneros Dinamarqueses apenas pueden resistirlo en sus iglesias aun en invierno, porque hace en ellas tanto calor que sudan en abundancia, y apenas pueden respirar por lo grueso de las exhalaciones del aceyte y grasa.

Los Groenlandeses son veloces en la carrera, y diestros en la caza y pesca. Se ven entre ellos pocos enfermos, débiles, contrahechos. Así como son poco diestros en las cosas que nunca han exercido, son muy hábiles en las que tienen por costumbre. Muestran por lo general mucho valor, el qual no es un ardor pasagero, procedido de la fogosidad de la imaginacion, sino una perseverancia constante que proviene de la fuerza del cuerpo. Uno de estos hombres sin haber comido en tres dias, ó que no haya tomado mas alimento que alga marina, luchara osadamente con su canoa contra el furor de las

olas. Las mugeres llevan al hombro por espacio de tres ó quatro leguas un reno entero, un madero, ó una piedra de doble peso de lo que un Europeo puede cargar.

El caracter de la nacion Groenlandesa no tiene nada de notable para ser distinguido: la disposicion flemática de sus humores los inclina á una especie de melancolía ó de triste estupidez: la abundancia de sangre hace furiosa su cólera quando los provocan con insultos, pero es necesario que sean muy violentos para excitar unas almas que no son vivas ni muy sensibles. Son de un humor tranquílo sin llegar al extremo del regocijo ni de la locura: contentos con lo presente, no se acuerdan de lo pasado, ni pasan pena por lo venidero, y así son mas inclinados á dar que á guardar para otro dia. Como son ignorantes y groseros tienen gran concepto de sí mismos, y se burlan de los Europeos; y aunque confiesan que estos estrangeros tienen mas industria é inteligencia que ellos, no creen que estas qualidades sean de gran valor. Para ellos no hay cosa mas grande que la caza y la pesca, y quando por estos medios han adquirido lo preciso para vivir, creen que todo lo demas nada importa. Se creen mas racionales que los Europeos, porque los ven abandonarse á excesos que ellos no conocen; quando ven á alguno que es moderado y de buen caracter, ¡qué lastima,

dicen, que éste no haya nacido entre nosotros! pero con el tiempo se hará un hombre, esto es, un Groenlandes. Por lo regular gustan mas de ceder, que de altercar, pero quando les apuran la paciencia, son como leones que nada temen. A veces sufren las injurias con la misma insensibilidad que los males de la naturaleza; pero si se dan por agraviados, encubren su rencor hasta el momento de la venganza, la qual es tanto mas terrible quanto mas tarda.

Aunque las naciones salvages son muy propensas á la pereza y ociosidad, el rigor y la esterilidad del clima no dexa á los Groenlandeses por mucho tiempo ociosos. Tienen aquella curiosidad propia de los niños, que les hace emprender mil cosas, y abandonarlas luego. En los largos dias del verano no duermen mas que cinco ó seis horas, y en las noches largas ocho quando mas; pero si estan trabajando ó velando toda la noche, suelen dormir todo el dia.

Dudan algunos filosofos, qual habrá sido el principio de que los hombres se acostumbrasen á comer la carne de los animales, cuyo primer aspecto parece debe causar asco y horror; pero al considerar la situacion de estos y otros salvages, se ve que la necesidad los debió precisar á vencer esta repugnancia, pues sin este alimento no pudieran subsistir. En las regiones abundantes

de frutas, yerbas, semillas y otras producciones vegetales, fue sin duda un exceso de ferocidad el degollar á los inocentes animales para devorar su carne; pero el exemplo de los pueblos septentrionales los iria acostumbrando á esta especie de alimento. Los Groenlandeses no comen la carne enteramente cruda, como lo hacen otras muchas naciones cazadoras; es verdad que quando matan un animal, devoran inmediatamente un pedazo de su carne, y beben su sangre caliente, pero quizá ésto mas bien es efecto de la supersticion que de la voracidad. Si no hubiera en esto algun misterio, no se veria que las mugeres quando hacen pedazos alguna vaca marina, reparten uno ó dos pedazos de grasa á todas las personas de su sexô que se hallan presentes, sin hacer lo mismo con los hombres, antes bien estos se darian por ofendidos de que les diesen lo mismo.

A falta pues de vegetales se alimentan los Groenlandeses de carne, y como son raros los quadrúpedos terrestres, su principal sustento es el pescado, y mas bien la carne de los animales anfibios. La vaca marina es la que mas se estima: por verano guardan su cabeza y pies debaxo de los cespedes, y en invierno todo el cuerpo debaxo de la nieve: comen un pedazo de vaca marina, medio podrido, medio helado, con tanto pla-

cer como nosotros la mejor caza. Secan al ayre ciertas partes del animal, como las costillas, las quales comen así secas sin mas preparacion: lo mismo hacen con el salmon, merluza y otros pescados, cortándolos en listas largas para secarlas. Comen los páxaros y peces cocidos sin mas sal que un poco de agua del mar. Quando cogen una vaca marina, su primer cuidado es tapar la herida para que no se salga la sangre, la qual recogen en vasijas, y conservan para sus salsas. Devoran las tripas de los animales pequeños sin mas precaucion que apretarlas con los dedos para echar fuera los excrementos: la materia contenida en el vientre del reno es tan exquisita para el gusto de los Groenlandeses, que la regalan á sus mejores amigos. El vientre del reno y el estiercol de la perdiz son salsas tan regaladas para estos hombres, como entre nosotros las tripas de las chochas: no hagamos ascos de sus salsas; nosotros las tenemos tambien no menos asquerosas. No beben el aceyte de ballena, como algunos dicen, sino que lo guardan para alumbrarse ó para venderlo á los Europeos. Su bebida es el agua, que guardan en sus casas en vasijas de cobre, ó en artesones de madera que ellos mismos fabrican: para mantener esta provision, van todos los dias á traer agua fresca en odres á medio curtir: para refrescar el agua, que

se calienta bien pronto en sus chozas, la echan pedazos de nieve ó de hielo.

Son muy sucios en comer, como en las demas cosas: rara vez limpian sus calderos, pero los perros les ahorran este trabajo lamiéndolos. Tienen una especie de platos de mármol bastardo: ponen la carne cocida en platos de madera, despues de haber bebido el caldo, ó comido la sopa con cucharas de hueso ó de madera; pero las carnes secas las tienden en el suelo ó sobre un cuero viejo: al fin de la comida los cuchillos les sirven de servilleta; se raen con ellos los dientes y la boca, y hacen otras cosas que causan asco. Quando quieren obsequiar en la mesa á un Europeo, lamen los pedazos de carne que ha de comer, para limpiar la sangre y la espuma que se les pega en la caldera, y tendrian por la mayor grosería el rehusar comerlos.

Los Groenlandeses no tienen horas determinadas para sus comidas, pues comen siempre que tienen hambre, como todos los salvages; pero su principal comida es por la noche quando vuelven de la pesca, y para ella convidan á los vecinos que no han cogido nada, ó les envian parte de la pesca. Los hombres comen á parte, pero las mugeres se desquitan muy bien de esta humillacion á que estan sujetas todas las mugeres salvages, pues como todos los manja-

res pasan por su mano, se regalan á solas con los mejores bocados. Su placer entonces es ver á sus hijos devorar hasta que no pueden mas, y revolcarse por el suelo como cerdos.

Como jamas piensan en el dia de mañana, no dexan de comer hasta que apuran sus provisiones, y lo restante del tiempo lo emplean en danzas y regocijos; pero quando lo riguroso de la estacion les impide la pesca, y acaban con lo que habian recogido, se les vé entonces devorar hasta las pieles con que cubren sus tiendas, y á veces perecen de hambre. Son muy aficionados á ciertos géneros extrangeros, pero tienen la mayor aversion al tocino; y es harto singular, que la carne del cerdo haya desagradado siempre á las naciones mas sucias, y que sea las delicias de la gente mas refinada y limpia. Al principio miraban con horror los licores fuertes, pero ya se han acostumbrado, y los beben con pasion. Lo mismo les sucede con el fumar, pero regularmente les falta tabaco: tambien secan al fuego las hojas del tabaco, las muelen en un mortero, y lo toman por las narices, y á esto son en extremo apasionados.

Regularmente estan mejor vestidos que alimentados, pues las pieles de los animales les suministran ropa en abundancia. Su vestido exterior es una especie de túnica, co-

sida por todos lados con mangas y con una abertura para meterla por la cabeza; por detras tiene unida una capucha con que se cubren la cabeza en tiempo frio ó húmedo. Esta túnica en los hombres no llega mas que hasta la mitad del muslo, y no está bien ceñida al cuerpo, pero como está cerrada por todas partes los abriga bien. Sus camisas son de pieles de aves marinas con la pluma ácia adentro, y mas comunmente de piel de reno: antiguamente guardaban las pieles mas finas de estos animales para hacerse casacas, pero ya se han hecho tan raras, que solamente las mugeres ricas usan este adorno. Los vestidos de los Groenlandeses son generalmente de piel de vaca marina; estan guarnecidos por las costuras con listas de cuero roxo ó blanco, que son sus galones de oro y plata. En el dia tienen algunas telas de lino, algodon y paño, que les llevan los Europeos, pero el corte de sus vestidos siempre es el mismo. Sus calzones son tambien de pieles, pero muy cortos: sus medias son de las pieles de los becerros marinos que hallan en los vientres de sus madres, y los zapatos de un cuero negro curtido y suave: este calzado lo atan á los pies con correas: las suelas sobresalen dos dedos por detras y por delante, algo encorbadas ó rebozadas ácia adentro, y no tienen tacones.

Quando van al mar, todos se ponen sobre el vestido ordinario un capote negro de cuero de vaca marina, y encima una especie de camisa de tripas de este animal para defenderse de la humedad. Ya he dicho que su ropa para cazar las ballenas es toda de una pieza de pies á cabeza, y tan bien cosida que no puede penetrar el agua: delante del pecho tiene un agugero por el qual soplan todo el ayre que juzgan necesario para no hundirse; y despues lo tapan bien: á proporcion que aumentan ó disminuyen este ayre, se hunden ó se elevan segun quieren, y de este modo corren por el agua sin peligro.

El trage de las mugeres se diferencia muy poco del de los hombres: sus túnicas tienen mas altos los hombros y la capucha, y no son redondas por abaxo, sino que forman dos puntas por detras y por delante, las quales pasan de las rodillas: sobre los calzones llevan otros mas anchos: regularmente son de cuero roxo ó blanco con una costura por delante muy bien labrada. Las madres tienen un zurron unido á la espalda para llevar á sus hijos, donde los meten desnudos; y estan bien abrigados: los sujetan al cuerpo con unas correas para que no se caigan. Sus vestidos diarios estan cubiertos de grasa y de piojos, que causan el mayor asco: pero tienen bastante limpios sus trages de gala.

Los hombres usan el cabello corto, y aun se lo cortan á la raiz de la frente para que no les impida ver; pero seria un gran deshonor para una muger el cortarse el pelo, á no ser por motivo de duelo ó para renunciar al matrimonio. Todas llevan atado el pelo en dos moños sobre lo alto de la cabeza, y los adornan con cuentas de vidrio, de las quales hacen tambien collares, brazaletes, y adornan con ellas sus vestidos y zapatos. Su mas bello adorno es pintarse la cara al modo de los demas salvages: las madres cuidan de dar esta belleza á sus hijas quando niñas, pasándolas un hilo empapado en un color negro, por entre la epidermis y la piel, el qual dexa una señal negra que nunca se quita. Hacen estas rayas no solo en las mexillas y en la barba, sino tambien al rededor de los pies y de los brazos.

Los Groenlandeses viven en chozas por el invierno, y en tiendas por el verano: las primeras tienen desde quatro hasta doce brazas de largo y dos de ancho, y son de la altura de un hombre. No fabrican debaxo de tierra como algunos han escrito, sino sobre parages elevados, y con preferencia sobre peñascos escarpados, para verse mas pronto libres de la nieve, quando esta empieza á derretirse. Sus chozas están situadas junto al mar, y la puerta siempre mira ácia

esta parte: las paredes son de piedra seca mezclada con tierra ó con céspedes, y tienen una braza de grueso: atraviesan sobre ellas en toda la longitud de la choza una viga, sobre ésta se apoyan los maderos de los dos lados, y cierran con tablas las distancias que hay entre ellos: encima echan espadaña, la qual cubren con turba, y por encima ponen una capa de tierra muy fina que remata el techo.

En tiempos de hielos se conservan bien estos edificios, pero las lluvias del estío y la nieve del techo derretida arruinan bien pronto la obra, por lo que es preciso repararlas del todo por el otoño. Las paredes interiores y el techo están guarnecidos de pieles viejas, para defenderse de la humedad. Duermen en el suelo cubiertos de pieles, y quando no pueden salir á pescar, permanecen todo el dia sentados: las mugeres se sientan con los pies cruzados como los Turcos, y se emplean en hacer los instrumentos necesarios para la pesca, ó los muebles de la casa. Las chozas tienen varias separaciones, divididas con pieles que cuelgan del techo: cada familia vive en una de ellas, y cada choza contiene desde tres hasta diez familias. Cada familia tiene su hogar, en el qual hay una lámpara, que no solo sirve para alumbrar y calentar la choza, sino tambien para cocer sus comidas: sobre cada lámpara hay colga-

da una especie de caldero de piedra, pendiente del techo. Estas lámparas siempre encendidas calientan en extremo las habitaciones: el hedor de estas lámparas, el de los pescados, pieles é inmundicias hacen intolerables estas habitaciones para los estrangeros.

En el verano cada familia tiene su tienda, pero los mas ricos suelen acoger en ellas á sus parientes pobres, de suerte que cada tienda contendrá unas treinta personas. El hogar y los dormitorios están colocados como en las chozas de invierno, pero están mas limpias y aseadas, y no hay en ellas aquel calor y hediondez que sufocan á los Europeos.

Sus grandes barcas, que llaman *umiak*, tiene unos quarenta pies de largo, quatro ó cinco de ancho, y tres de fondo, cuyos dos extremos rematan en punta, y el fondo llano. Las forman de cinco maderos gruesos, que se unen en las dos extremidades de la barca, y las guarnecen con tablas y costillas de ballena, revistiéndolas por dentro y fuera con pieles curtidas de vaca marina. En vez de clavos usan de cuñas de madera, y de correas de ballena para asegurar las uniones, y calafatean las junturas con grasa rancia. Estas barcas son conducidas por mugeres, yendo al remo quatro de ellas, y una á la popa para el gobernalle: seria un escándalo que un hombre se pusiese á conducir una barca, á

no ser que algun peligro inminente exîgiese su auxîlio. Ácia la proa llevan un palo, que sirve de mastelero, en el qual ponen una vela hecha de tripas cosidas unas con otras, que tendrá una braza de alto con una y media de ancho. Con estas barcas hacen viages de trescientas a quatrocientas leguas á lo largo de las costas. Los barcos pequeños, llamados *kaiac*, tienen unos diez y ocho pies de largo, con un pie de hondo, y unas diez y ocho pulgadas de ancho: construyen la quilla de tablas, y toda está revestida de pieles, con la diferencia que el *kaiac* está cubierto de pieles tambien por encima, de suerte que parecen un saco de cuero: en medio del kaiac hay un agujero en el qual mete el hombre las piernas hasta las rodillas, y se rodea bien el cuerpo con pieles; de suerte que el agua no pueda penetrar por ninguna parte, y con su remo en la mano no temen exponerse á los mares tempestuosos. Pero toda su defensa consiste en el remo que llevan en la mano, y en cayéndoseles, son perdidos sin recurso. Para precaverse contra este riesgo, se acostumbran desde niños á nadar ya de un lado ya de otro con un remo en la mano que les sirve de contrapeso, para enderezarse quando se inclinan á algun lado. Hacen jugando varias maniobras, ya dexando caer el remo, y volviendolo á coger, ya manejando el remo de mil maneras, para estar ha-

bilitados en todos los accidentes que les pueden ocurrir.

Acerca de sus costumbres, dice Mr. Crantz, no hemos visto entre ellos ninguna accion indecente, ni oido palabra torpe ó mal sonante. Rara vez se ven entre ellos adulterios: quando alguna viuda ó muger repudiada tiene algun desliz, es mirada con desprecio, y ella procura cubrir la infamia que contraen los hijos, vendiéndolos á alguno que no los tenga, ó á lo menos haciéndose adoptar con ellos en alguna familia. Aunque el clima no inclina al libertinage, sin embargo es tan grande el recato de las mugeres, que jamas éstas tienen conversacion particular con los hombres, y se tendria por una afrenta el que un joven ofreciese un polvo de tabaco á otra joven.

Quando un mozo quiere casarse, que jamas es antes de los veinte años, escoge una de su edad, y declara á su familia quál es el objeto de su eleccion sin temor de que le den muger contra su gusto. No busca ni espera la dote, y como él no lleva al matrimonio mas que sus vestidos, su cuchillo, su lámpara, y quando mas un caldero de piedra, no exîge de su muger mas que la habilidad de cuidar de su casa; ella por su parte no mira en el hombre mas que el mérito de ser buen cazador. Los padres respectivos consienten con gusto en la voluntad de sus hijos,

porque allí no hay interés ni motivo alguno que obligue á violentar á los hijos. Dos viejas se encargan de negociar la boda con los padres de la novia, y empiezan su pretension haciendo elogios del joven: al oir la palabra casamiento, la joven se retira, como que la desagrada, y hace pedazos el anillo con que ata sus cabellos: sin embargo, esta oposicion al matrimonio no es siempre en ellas fingida, sino á veces tan gran repugnancia, que se abandonan á los extremos de la desesperacion, huyen á las montañas desiertas, y se cortan el cabello, último acto del mayor despecho, pues en haciéndolo, ya no se las puede solicitar para el matrimonio. Quizá esta aversion proviene del repudio, cuyos exemplos son demasiado freqüentes entre los Groenlandeses, ó de la libertad que los hombres se han tomado de casarse con dos mugeres. Qualquiera que sea la causa de esta repugnancia, los padres jamas dan su consentimiento á pesar de sus hijas, sino que las dexan obrar libremente. Entonces las dos viejas casamenteras van á buscar la novia, y la llevan á su casa de grado ó por fuerza: despues que ha pasado algunos dias en aquel estado de abatimiento con los cabellos sueltos, sin querer tomar ningun alimento, si se resiste todavia á los medios de la persuasion, usan de violencia y aun de los golpes, si es necesario, para sujetarla al yugo del

matrimonio. Si se escapa segunda vez, vuelven á cogerla, para formar el lazo que despues de formado jamas piensa ella en romper. En efecto, aunque no hay cosa mas injusta que esta violencia, no se ve que ninguna Groenlandesa haya roto el nudo del matrimonio despues de haberlo contraido. A veces los padres forman entre sí estos enlaces, pero sin violentar á los hijos, y éstos ratifican esta especie de contrato sin mas ceremonias que la cohabitacion. Rara vez se casan los primos hermanos; no se ven casamientos entre jóvenes que se han criado juntos sea por parentesco sea por adopcion. Sin embargo, hay hombres que se casan con dos hermanas á un tiempo, ó con madre é hija, pero estos exemplos son raros, y aun odiosos.

La poligamia, aunque tolerada en Groenlandia, no es comun; entre veinte maridos apenas habrá un polígamo, sin embargo de que el uso de muchas mugeres, lejos de ser mirado como un delito, es honroso para el marido que puede mantener mas de una muger. Se considera como un abuso de la poligamia el que un hombre tenga tres ó quatro mugeres, ó el que una muger tenga dos maridos. Sin embargo, viven con bastante paz, y no llegan sus riñas al extremo de dar golpes á las mugeres. Quando un marido no tiene hijos, ó se cansa de su muger, la echa

una mirada ceñuda, se sale de la casa y no vuelve á ella en algunos dias: la muger entiende lo que esto significa, recoge su ropa, y se retira á casa de sus padres ó amigos, donde vive con mucho recato, para que recaiga sobre el marido lo odioso del repudio.

A veces la muger rompe por sí misma el nudo, ya por no poder sufrir á las otras mugeres de su marido, ya porque las suegras tratan á las mugeres como á esclavas; pero en caso de separacion los hijos varones siguen á la madre, y aunque ésta muera, no vuelven á la casa de su padre á ayudarle en su vejez: esto es lo que hace que los divorcios sean raros.

Quando un hombre enviuda, procura reparar la pérdida, y á pocos dias despues de la muerte de su muger hace ostentacion de todos sus haberes, para convidar á las segundas bodas, pero no se casa hasta al cabo del año de viudo. Si este es poligamo, la segunda muger ocupa el lugar de la primera, pero con todas las apariencias de afliccion que no puede ser síncera. Ella es la que preside á la pompa funeral, y se esfuerza á derramar lágrimas, cosa bien facil de fingir en una muger. Acaricia á los hijos de la difunta mas que á los suyos propios, quejándose de que su madre no los cuidaba, y prometiendo que ella los tratará con mas cariño. No se pudiera creer que cupiese tanto artificio en mugeres salvages, sino se supiese que

esto es propio de la naturaleza del sexô debil.

Las Groenlandesas no son muy fecundas; cada muger no suele tener mas que tres ó quatro hijos, y quando mas seis: entre uno y otro parto hay un intervalo de dos ó tres años. Rara vez paren dos mellizos, pocas son las que peligran en los partos, y están trabajando antes y despues, como si fuera una operacion ordinaria. Aman apasionadamente á sus hijos, y las mugeres los llevan consigo á todas partes sobre las espaldas como nuestras Pasiegas. Les dan de mamar hasta los tres ó quatro años, porque no conocen alimentos propios para la primera edad. Crianlos sin rigor ni castigos, y ellos son en extremo dóciles: si las mugeres por impaciencia castigasen á sus hijos, se expondrian á la cólera de los padres.

La educacion de los hijos consiste en enseñarlos á manejar el arco, á disparar al blanco, á nadar, á remar, á pescar, y todos los exercicios propios de su estado. A los quince ó diez y seis años el hijo acompaña á su padre á la pesca; la primera vaca marina que mata, debe servir para dar un banquete á toda la familia y á los vecinos, durante el qual cuenta el jóven la historia de su proeza, y el modo con que mató su presa: todos alaban su valor y destreza, y desde aquel dia las mugeres tratan de buscar una compañera para el vencedor del

monstruo. Pero si el jóven no da pruebas de habilidad y valor en la pesca, seria despreciado de todos, y precisado á alimentarse de la pesca propia de las mugeres, como son ostras, marisco y harenques secos: hay jóvenes que jamas llegan al mérito de la gran pesca, y estos se ven precisados á servir de criados á los otros. A los veinte años un Groenlandés hace su *kaiak* y demas utensilios; entonces no tarda ya en casarse, pero permanece con sus padres, y la madre cuida del manejo de la casa.

Las muchachas hasta la edad de catorce años no hacen mas que jugar, cantar y bailar, á no ser que las empleen en traer agua: á los quince deben saber cuidar de un niño, guisar, adobar y curtir las pieles, y segun van entrando en edad, á remar y conducir los barcos, y fabricar las casas. El marido va á pescar, y quando llega á tierra, ya no cuida de nada, creyendo indigno de su caracter el cargar en la barca el animal que ha muerto: las mugeres hacen todo lo demas, y se emplean en todo género de trabajos. Todos sus instrumentos se reducen á un cuchillo corvo como un tranchete de zapatero, un dedal y dos ó tres agujas. En la fábrica de las casas los hombres hacen el enmaderado, y las mugeres lo demas: miran aquellos con la mayor indiferencia á sus mugeres ir cargadas de gruesas

piedras y maderos, pero al mismo tiempo las dexan dueñas de todo lo que adquieren ó cazan, excepto el aceyte de ballena que ellos se encargan de vender. Quando les faltan las provisiones, marido y muger sufren la hambre con la mayor paciencia, solo sienten vivamente lo que padecen sus hijos. Quando una familia no tiene hijos, el marido adopta uno ó dos huérfanos, y la muger una muchacha sin padre ni madre, ó una viuda: estas personas adoptadas deben servir en la casa, pero con la libertad de marcharse quando quieran. Un amo no castiga jamas á sus criados, y si diese de golpes á una muger, seria para él una afrenta. Las mugeres son aquí tan infelices como en todas las naciones salvages, pues son tratadas como bestias de carga, por lo que no es estraño que rehusen tanto el casarse. Si se las muere el padre antes de casarse, quedan sin recurso, y se ven precisadas á entrar á servir en alguna casa, donde las daran de comer, pero no pueden ganar para vestirse. Si se casan, todo el primer año estan temiendo ser repudiadas si no tienen hijos; si las repudian por estériles, perdieron su reputacion para siempre, y no tienen mas recurso que servir ó prostituirse para poder vivir. Si su marido muere, no las queda mas viudedad que los vestidos que traxo de su casa: y quando la quedan hijos que alimentar, no encuentra

donde servir, á no ser qne tenga un hijo, pues en tal caso la condicion de viuda es mejor que la de casada. Quando una muger llega á vieja, sin tener hijos que la hagan respetar, su único recurso es el oficio de hechicera, del qual saca alguna utilidad, pero no sin peligro de ser apedreada, arrojada al mar, atravesada á puñaladas, ó hecha pedazos por la menor sospecha de que haya hechizado á alguno. Aunque escape de estos peligros, como no sirve mas que de carga, gravosa á sí misma y á los demas, la entierran viva, ó la ahogan por compasion. ¡Qué placeres pueden tener unos hombres, cuyas mugeres son tan infelices!

Á pesar de todas estas penalidades, las mugeres suelen vivir mas que los hombres: estos pasan la mayor parte del tiempo en el mar en medio de aguas y hielos, nieves y lluvias, expuestos á los mayores trabajos y peligros, pasando del extremo de la hambre al de la hartura mas destemplada, no comiendo mas que una vez al dia, pero con tal voracidad que los destruye mas que el hambre. De aquí es que raros llegan á los cincuenta años, y su número siempre es menor que el de las mugeres, lo qual habrá dado motivo para la poligamia. Las mugeres viven hasta setenta, ochenta y mas años; pero pagan bien caro este exceso de vida con las horribles prácticas de la superstición, á

que se entregan para ganar de comer, porque en todos los pueblos groseros las viejas estan en posesion de asustar á los niños, y la ignorancia es una infancia de toda la vida.

Lo fisico del clima y del terreno tiene tanto influxo sobre el caracter y costumbres de las naciones, y principalmente las salvages, que un filosofo podria adivinar facilmente sus acciones y modo de pensar por la simple inspeccion del pais que habitan y de los recursos que les ofrece la naturaleza. Pero como mis cartas no se dirigen precisamente á filosofos, me detengo en especificar las costumbres y caracter de los varios pueblos del globo, cuya relacion no solo sirve para alimentar con placer la curiosidad, sino que es la mejor instruccion para conocer al hombre en sus varias situaciones.

Los Groenlandeses no cuidan tanto de brillar y distinguirse, como de evitar todo lo que puede hacerlos ridiculos ó desacreditarlos. No usan de ningunos cumplimientos, y no pueden contener la risa al ver un Europeo que se mantiene en pie, y con la cabeza descubierta delante de otro hombre, á quien llama superior, sin que ellos puedan comprender por qué: y sobre todo se indignan quando esta superioridad llega hasta el extremo de que un hombre pueda castigar impunemente á otro. No se insultan unos á otros, y aunque quisiesen hacerlo, no

tienen en su lengua términos injuriosos, ó á lo menos aquellas maldiciones y juramentos tan comunes entre nosotros.

Quando los Groenlandeses se visitan unos á otros por el invierno, se hacen regalos mutuos, por esto son recibidos con regocijo: los regalos consisten en cosas de comer, ó en adornos de peleteria, porque estas son todas sus riquezas. Por este interes todos cuidan de atraer huespedes á sus chozas, y de tratarlos bien. Al principio todos guardan silencio: despues el amo de la casa convida á su huesped á quitarse su vestido de mar, y á ponerle á secar junto á la lámpara: le ofrece otros vestidos, y le convida á sentarse en el banco, que es el puesto mas honorifico, pero el mas incómodo. Despues hablan de la estacion, de la pesca, de la caza, y esta es la conversacion de los hombres reunidos á parte en el mejor parage de la choza, que igualmente sirve para todas las necesidades de la vida. Las mugeres en un rincon hablan de sus parientes muertos con alaridos lamentables, á los quales se siguen algunos cuentos para reir. Bien pronto empieza á andar á la redonda la caxa de tabaco, en la qual van sorbiendo con la nariz, sin tomar el polvo con los dedos: las caxas son de hasta de ciervo, guarnecidas de estaño ó cobre. Preparan la comida y la presentan: los huespedes se dexan rogar mas

de una vez para no ser tenidos por pobres ni hambrientos. La comida se dilata con la conversacion sobre la pesca, y estan comiendo y hablando hasta que se van quedando dormidos.

Esta nacion fria es muy gesticuladora, porque la gesticulacion es el primer lenguage del hombre, y esta lengua de accion domina tanto mas en la comunicacion de las ideas, quanto mas estéril es la lengua, como lo son las de los salvages. Quando un Groenlandés cuenta la historia de sus cacerias de vaca marina, representa al monstruo con la mano izquierda, y la derecha es el mismo vencedor. Presentase el enemigo que es la izquierda, el pescador, que es la derecha; avanza ácia él: toma el harpon, lo arroja con toda la fuerza posible contra la vaca marina, que salta, se hunde, vuelve á salir, acomete al pescador, y éste en fin acaba con ella á lanzadas, quedando victoriosa la mano derecha. Todos, y principalmente los muchachos estan observando con ademanes de admiracion la relacion y gesticulaciones del orador, que son tan pesadas como el monstruo cuyos combates pinta.

Quando un Europeo les habla de las producciones y usos de Europa, tiene que explicarselo todo por comparaciones, porque estas en el comercio de las ideas hacen el mismo oficio que los pesos y medidas en

el comeecio de los géneros. Si se trata de una ciudad populosa, se les expresa el número de sus habitantes, diciéndoles quantas ballenas necesitarian para alimentarse todos en un dia; pero como no tienen ballenas, dice el Europeo, se ven precisados á alimentarse de trigo, especie de yerba que se cria en los campos, y de la carne de unos animales que tienen cuernos. Estos habitantes, añade, se hacen transportar de una parte á otra sobre la espalda de unos animales grandes y fuertes, ó en unas máquinas con ruedas, de que tiran estos animales. Entonces los Groenlandeses conciben que nuestro trigo es como su grama, nuestros bueyes renos, y nuestros caballos perros grandes. Se admiran de todo lo que se les cuenta de Europa, y al principio muestran deseo de vivir en un pais tan fértil y bien civilizado; pero quando se les dice, que los rayos suelen hacer grandes estragos, y que no hay allí vacas marinas, se les quita el deseo de ir á unos paises maldecidos por el cielo y por el mar. Gustan oir hablar de Dios y de la religion, con tal que no se oponga á sus groséras supersticiones, porque en esta parte son inaccesibles.

Su comercio se reduce á trocar el producto de sus cacerias y pescas por algunos géneros de Europa; pero en estos cambios son, como los demas salvages, tan capri-

chosos como los niños : todos los objetos nuevos se les antojan, dando una cosa útil por un juguete que los divierte, y cansándose al punto de él, hacen mil cambios, perdiendo siempre en todos ellos. El tráfico general de los Groenlandeses se hace en una especie de feria, adonde acuden todos los de la nacion, y regularmente es por el solsticio de invierno. En ella presentan sus mercaderías, y piden lo que quieren en cambio: los habitantes del Sur no tienen ballenas, los del Norte carecen de madera; salen barcos de la costa meridional y aun del Este de la Groenlandia, que andan trescientas y quatrocientas leguas, para pasar á la bahia de Disko, y alli cambian madera y vaxilla de mármol bastardo por cuernos y dientes de pescados, barbas, huesos, y colas de ballena, y así este comercio es todo de unos con otros.

En estos viages maritimos llevan consigo toda su familia y haberes : sea inconstancia ó curiosidad se acostumbran de tal modo á la vida errante, que si no despachan pronto sus mercaderías en un parage, las transportan á otro. A veces pasan años sin volver á su pais, y en donde quiera que les coge el invierno, se detienen y fabrican una choza para invernar, pero prefieren la cercania de alguna colonia Dinamarquesa.

El comercio de pieles de zorras y de lo-

bos ó vacas marinas, y el de aceyte de ballena, y de otros pescados lo hacen con los estrangeros, y con este objeto se han establecido allí los Europeos. Los Groenlandeses no reciben jamas dinero en cambio de sus géneros, porque la moneda no tiene curso ni valor entre ellos, y les es indiferente tener un collar de oro ó de laton, pendientes de vidrio ó de diamantes: no estiman las joyas de Europa sino porque brillan, y no se cuidan del valor de la materia. Pero el hierro lo apetecen mucho, principalmente trabajado para puntas de harpones, cuchillos, tixeras, sierras, barrenas y agujas; en segundo lugar telas de algodon ó de lino, paños groseros, medias de lana, calderos de cobre, espejos, peines, cintas, y juguetes de niños. Tambien suelen adquirir fusiles y municiones, que les sirven de muy poco, porque no saben hacer uso de ellos. El tabaco en polvo es para ellos una especie de moneda, es decir, que dan muchas cosas por algunos polvos de tabaco.

Los melancólicos Groenlandeses tienen sin embargo sus danzas, y sus festividades; la del sol se hace por el solsticio del invierno para celebrar la vuelta de este astro, que conduce aunque á pasos lentos la estacion de la caza y de la pesca. Es cosa harto singular que celebren la fiesta del sol en un tiempo en que son mas largas las noches y el frio

mas riguroso, quando no se ve el menor rayo de su luz, en fin, quando la naturaleza no presenta mas que obscuridad, tristeza, y entorpecimiento de todos los seres. Si esta costumbre no es algun resto de las opiniones antiguas, tomadas de alguna otra nacion, será efecto natural de la inaccion á que entonces se vén precisados estos hombres.

En esta festividad los Groenlandeses se convidan unos á otros á comer sus mejores provisiones, andando de choza en choza banqueteando. Aunque no tienen el bárbaro placer de embriagarse, como otras naciones, se desquitan con comer con el mayor exceso. Quando se han hartado á mas no poder, se levantan de la mesa para danzar al son del tambor, el qual es una especie de pandero en forma de raqueta, que tienen en la izquierda, y con la derecha dan golpes en él con una varita. A cada golpe, el que toca el tambor da un salto sin moverse de su puesto con meneos de cabeza y de todo el cuerpo: el danzante acompaña su música con una cancion sobre la pesca, sobre las hazañas maritimas de la nacion, sobre las proezas de sus antepasados, y sobre la vuelta del sol al horizonte de Groenlandia. El concurso corresponde al cantor con saltos y gritos de alegria, interrumpiendo sus estrofas con un estrivillo, que repiten en coro. Quando el cantor se ha exercitado así

por espacio de un quarto de hora, se retira falto de aliento, cubierto de sudor, y en extremo fatigado de sus gritos y contorsiones; al punto ocupa otro su puesto, y hace lo mismo. La diversion dura asi toda la noche, al dia siguiente duermen hasta la tarde, en que se repite el banquete y tras él la danza. Pasan así muchos dias hasta que se apuran las provisiones; y entonces se retira cada qual á su choza.

Tienen tambien su juego de pelota, separándose en dos partidos, á la luz de la luna. Entre las especies de lucha que sirven para endurecerlos y acostumbrarlos á la fatiga, á que los ha condenado la naturaleza, tienen una que consiste en darse grandes puñadas sobre la espalda; el que sufre mas de estos golpes queda vencedor, y debe ir á desafiar á los otros, hasta que se da por satisfecho de los golpes que ha recibido y se retira muy ufano.

En el invierno quando no pueden exercitarse en la caza y pesca, y tienen provisiones, hay otras concurrencias en que se desafian á cantar, para motejarse unos á otros. Un Groenlandés que se cree insultado por otro, no manifiesta cólera ni resentimiento, pero á fin de vengarse compone una cancion satírica, que repite cantando y danzando delante de su familia, principalmente en presencia de las mugeres, hasta que

la sabe bien. Entonces desafia á su antagonista para pelear no con la espada sino con la voz; el desafiado acude, y se presentan en una especie de circo sobre un teatro que no es mas que un banco. El agresor empieza á cantar sus coplas al son del tambor, y los de su partido le acompañan con el estrivillo de aplauso, al mismo tiempo que los espectadores le aplauden con grandes carcajadas á cada pulla que dice contra su contrario. Quando concluye, ocupa el teatro el otro, y corresponde con otra sátira lo mas mordaz que puede, sostenido por los aplausos de sus partidarios, y por las carcajadas de los espectadores. Este combate dura así mucho tiempo, y el vencedor es el que habla ó canta el último: esto basta para ganar el pleyto, los espectadores dan la palma á éste. Excelente pais para copleros! yo los enviaria allí á todos para que brillasen sus grandes talentos. Pero éstos no podrian conformarse con la costumbre de los Groenlandeses en la conclusion de estas altercaciones, pues rematan con la reconciliacion y amistad de los contrincantes. Es cosa muy rara que suceda ningun alboroto, escandalo ó riña en estas asambleas, á no ser que alguno, ayudado de sus parientes, robe por fuerza una muger con quien quiera casarse, que entonces se mira este rapto como un delito público. Pero lejos de autorizarse las violen-

cias é injusticias en estas asambleas, se aprovechan de estas ocasiones para inculcar la buena moral, y las sátiras personales vienen á ser un medio de instruccion pública, como lo era la comedia antigua en Atenas. Se aprende allí á dar á cada uno lo que le toca de derecho; á evitar la mentira, y la maledicencia, el engaño y la injusticia, y sobre todo el adulterio, que encierra lo uno y lo otro; allí se censuran y detestan los vicios mas dañosos á la sociedad, y el temor de la infamia es el mayor freno para los Groenlandeses. Esta especie de venganza pública evita las traiciones y las muertes, pero este medio que produce buenos efectos en una nacion tan sencilla como los Groenlandeses, seria en extremo perjudicial en los pueblos civilizados.

Las asambleas de bayle de los Groenlandeses les sirven de juegos Olimpicos, de Areopago, de teatro, de academia, de tribunales; todos los negocios se tratan en medio de los placeres de la mesa y del bayle; si se suscita alguna altercacion, al punto se apacigua; cada padre tiene allí autoridad sobre su familia, pero nadie sobre toda la asamblea. El espíritu público que reyna en este concurso, se compone del espíritu particular que gobierna lo interior de las casas; cada una de éstas contiene varias familias, pero todas independientes unas de otras, ningun xefe domina allí; ninguno

tiene mas autoridad que la que le puede dar su juicio, su experiencia, la reputacion adquirida en la pesca, el conocimiento de los tiempos y lugares mas propios para esta ocupacion: el hombre que tiene este mérito, recibe, sin exîgirlo ni pretenderlo, el homenage de toda la casa ó de toda la asamblea; se le destina su alojamiento al Norte de la choza, sin duda porque es el mas abrigado, y se le encarga la inspeccion sobre el buen orden de la casa. Si alguno desprecia su consejo, el inspector no puede mandar ni imponer castigo, pero todos deciden en comun no habitar en el invierno siguiente con el díscolo, y resuelven que se haga mencion de su indocilidad en las canciones de la primera asamblea.

Los Groenlandeses no tienen leyes, pero tienen buenas costumbres; cada qual vive como quiere, y hace todo lo que le parece. La pesca y la caza son libres, toman todo lo que encuentran, aunque sea un animal ó pescado que haya caido en las redes de otro, con tal que los haya en abundancia. Qualquiera que encuentra madera en la costa, la toma como suya, aunque no habite en aquel distrito; para asegurar su propiedad, hace un monton de ella, pone encima una piedra, y al ver esta señal nadie toca. Si se escapa á un pescador la presa con el dardo que la ha clavado, y otro logra matar al

animal ó pez fugitivo, la pesca pertenece al que la hirió el primero, y no al qué la mató. Quando sacan una vaca marina para hacerla pedazos, el primero que la clava el cuchillo debe llevarse la cabeza y la cola; los demas llevan lo que cada uno puede coger. Por lo que hace á las ballenas, un simple pescador tiene el mismo derecho para aprovecharse de ella que el que la mata, y como van á quien mas puede coger, rara vez dexan de suceder heridas en las manos y dedos de unos y otros por la precipitacion con que cortan los pedazos, pero nadie se da por ofendido ni se queja. Quando un hombre presta su canoa ó algun otro mueble, si éste padece algun daño, el dueño no puede exîgir se le resarza, y por eso no gustan prestar las cosas que pueden estropearse. El que hace un trueque, si no está contento con la cosa que le han dado en cambio, puede deshacer el trueque. Estas y otras costumbres que omito por no molestar, manifiestan un estado de sociedad muy imperfecto, pero á pesar de esto se cometen menos injusticias allí que en los pueblos mas civilizados, porque no tienen tantas tentaciones ni motivos para el crimen. Quando se habla á los Groenlandeses de los defectos de sus usos y costumbres, responden como casi todos los hombres civilizados, *así se acostumbra.*

Los Groenlandeses tienen mucha aver-

sion á mentir, tienen por máxîma general el evitar el escandalo, que es demasiado para una nacion tan inculta. Quando un hombre muere, su hijo primogenito debe heredar todos los bienes paternos, que se reduce á una barca y una choza; pero está obligado á mantener á su madre y á los demas hijos, que reparten entre sí los demas muebles, y los vestidos. Si no dexa hijo de edad apta para esto, el pariente mas cercano hereda los bienes del difunto con la carga de mantener á la viuda y á sus hijos; peso si éste tuviese ya su casa y barca, que son el único patrimonio de los Groenlandeses, debe entregar la herencia á un estraño, con la misma carga, porque ningun Groenlandés puede tener mas que una choza y una barca. Quando los hijos son grandes, no tienen derecho para reclamar la herencia paterna, á no ser que el estraño que los adoptó, muera sin hijos, ó dexándolos pequeños, pues en este último caso el adoptivo toma la herencia de los hijos legítimos con su tutela y cuidado de mantenerlos. Quando los hijos son grandes, y han sido admitidos en la clase de pescadores, la viuda que los ha alimentado, puede disponer á su arbitrio de todo lo que ganan; porque si ella hubiera querido abandonarlos, quando pequeños, nadie hubiera podido obli-

garla á alimentarlos, y así hubieran perecido sin recurso.

Al mismo tiempo que una pobre viuda, sin padres, llora la muerte de su marido, tirada en el suelo con sus hijos, los que vienen á consolarla, no se descuidan en robar ocultamente los muebles del marido; entonces su único recurso es acogerse al que mas parte ha tenido en el saqueo, el qual la mantiene por un poco de tiempo, y despues tiene que implorar el favor de otro; pero al fin es abandonada con sus hijos á su cruel suerte, es decir, á alimentarse de yerbas y marisco, hasta que el frio y la hambre acaban con su miseria. Esta, dice Mr. Crantz, es la principal causa de la disminucion de los Groenlandeses de año en año, principalmente despues que con el trato de los Europeos han aumentado sus necesidades mas de lo que pueden sufrir sus recursos.

Ningun delito se castiga con la muerte sino es el asesinato y la hechiceria, que á veces cuesta la vida á algunos. Suele suceder que alguno envidioso de la habilidad y buena fortuna de otro pescador mas rico que él, le acomete quando está pescando, le vuelca su *kaiac* para ahogarle, ó le arroja un dardo por la espalda dexándole perecer en el mar. En estos casos los amigos del difunto disimulan hasta encontrar ocasion de

vengarse, aunque pasen treinta años: si encuentran por casualidad al asesino en tierra, el qual procura guardarse quanto puede, le prenden, le improperan en pocas palabras su delito, le apedrean ó le precipitan de una montaña, y despues le arrojan al mar: si estan muy enfurecidos, le hacen pedazos, y le comen el corazon ó el higado, para quitar, dicen, á sus parientes el valor para vengar su muerte, porque estas venganzas son hereditarias, y se perpetuan entre las familias y vecindades, á no ser que el autor del delito fuese un foragido abandonado por su familia.

Con los pretendidos hechiceros no se guardan tantas formalidades: quando una muger sin mas motivo que su charlataneria y astucias adquiere fama de hechicera, está expuesta á los mayores peligros. Si alguno pierde un hijo ó ha sido desgraciado en la pesca, el adivino á quien se consulta en todos los casos, atribuye la culpa á la pobre vieja, y si no tiene en su familia algun hombre de valor que la defienda, todo el aduar se junta para apedrearla, arrojarla al mar, ó hacerla pedazos. El miedo y horror que tienen á las hechiceras es tan grande, que un hombre matará á su madre ó hermana, si cree que se emplean en maleficios, y nadie le improperará este horrible atentado. Pero estas infelices victimas de su superche-

ria, no pudiendo evitar la muerte, van á veces ellas mismas á arrojarse al mar, para librarse de las lanzas que las persiguen, y para no ser pasto de los cuervos.

Una nacion ignorante, que no piensa, libre en todas sus acciones y pensamientos, debe creer todo género de absurdos en materia de religion ó no creer nada; tales son los Groenlandeses que no tienen dogma ni culto alguno. Algunos Viageros han creido que adoraban al sol, y hacian sacrificios al diablo: esta equivocacion procedió de verlos por la mañana observar desde las alturas el sol y el horizonte, para conocer qué tiempo haria; y de haber tomado por restos de altares y de sacrificios algunos espacios quadrados cubiertos de piedras, de carbones y de huesos, no siendo esto mas que los sitios donde por el verano tienen sus tiendas. Lejos de tener ceremonias religiosas, la idea de Dios estaba en extremo obscurecida entre ellos, quando llegaron los primeros Misioneros Dinamarqueses.

Acerca del alma cada qual tenia sus ideas absurdas; unos creian que muere con el cuerpo; otros, que en separándose del cuerpo exîste aparte; otros, que el hombre tiene dos almas, que son la sombra y el aliento de cada hombre. Esta última opinion la fomentan los adivinos ó encantadores, que se atribuyen el poder de hacer volver el al-

ma, que segun ellos, se ausenta por causa de la calentura ó del delirio; y tambien de trocar el alma de un enfermo por la de una liebre, un reno, un pez, un niño. Así dicen que se resarcen las pérdidas de las almas por cambios ó por la transmigracion, porque los Groenlandeses creen tambien la metempsicosis. Durante la noche, creen que una de las almas, que es la sombra, se escapa del cuerpo, y va á cazar, danzar y regocijarse; y consideran todos los sueños como una ausencia del alma fugitiva, que va á donde quiere, sea mientras duermen, sea en sus enfermedades.

Las pobres viudas se aprovechan de la opinion de la transmigracion de las almas, para procurar algun auxîlio á sus hijos abandonados: quando un padre ha perdido un hijo, la viuda le persuade que la alma de este hijo se ha pasado á uno de los suyos, que haya tenido despues de la muerte del que se pretende reemplazar: entonces el padre afligido adopta al hijo estraño, y recibe en su casa á la madre y al niño de quienes se cree pariente por la transmigracion.

Los Groenlandeses mas juiciosos, que son los menos, creen que tienen una alma espiritual, que no se mantiene de los mismos alimentos que el cuerpo, que sobrevive al cuerpo, y subsiste no saben cómo. De esta idea de la inmortalidad nace la creencia

de una vida futura, que dicen no se acaba nunca, y sobre esto cada qual se forma sus opiniones. Como los Groenlandeses sacan su principal subsistencia del mar, colocan su paraiso en el fondo del océano ó en las entrañas de la tierra baxo los peñascos que sirven de diques á las aguas del mar. Allí, dicen, reyna un estio perpetuo; porque ellos no conocen la primavera: el sol no da lugar á la noche; el agua está siempre clara; todos los bienes abundan, esto es, los renos, las aves de agua, y los pescados; pero sobre todo, los perros y vacas marinas se cogen sin ningun trabajo, pues vienen vivas á meterse en las calderas de agua hirbiendo. Para llegar á esta feliz morada es preciso haberlo merecido por medio de la destreza y de la constancia en el trabajo, que es la principal virtud de los Groenlandeses, haberse distinguido en hazañas en la pesca, haber domado las ballenas y monstruos marinos, haber padecido grandes trabajos, haber perecido en el mar, que es su campo de honor, ó las mugeres de parto. Las almas no llegan á este paraiso danzando, sino que deben baxar deslizándose y rodando por espacio de cinco dias por un largo peñasco escarpado, cubierto de puntas y de sangre: las almas que deben adquirir el paraiso por un viage tan áspero en el rigor del invierno, conducidas en alas de la tempestad que los

precipita, corren riesgo de padecer en el camino otra segunda muerte que seria seguida de la aniquilacion, que es lo que mas temen los Groenlandeses. La gran lástima que tienen á estas almas en pena, hace que los parientes se abstengan por espacio de cinco dias de ciertos alimentos, y de todo trabajo ruidoso, para no turbar, fatigar ó hacer perecer al alma que está en camino para el paraiso.

Otros colocan esta morada deliciosa en el cielo sobre las nubes: estos dicen, que es tan facil esta subida para las almas que en el primer dia llega á la luna, donde danzan y juegan á la bola con las otras almas, porque los fósforos del Norte no son otra cosa en la opinion de los Groenlandeses, que la danza de las almas: estas tienen sus tiendas al rededor de un gran lago, donde cogen peces y aves de agua. Quando este lago sale de sus márgenes, llueve en la tierra, y si rompiese sus diques, habria un diluvio universal.

Los partidarios del paraiso subterraneo dicen, que el paraiso celestial es para los malos y los hechiceros, cuyas almas morirán de hambre en los espacios vacios del ayre, ó se verán perpetuamente infestadas y perseguidas por los cuervos, ó que no tendrán paz ni descanso arrebatadas siempre por los cielos como con unas ruedas de molino; pe-

ro los contrarios pretenden que en aquel paraiso celeste nunca padecerán hambre, porque allí comen cabezas de vacas marinas, las quales renacen despues de digeridas. Otros se burlan de estas dos sectas, y se contentan con decir, que no saben qual será el alimento ni la ocupacion de las almas despues de esta vida, pero que ciertamente habitarán en una mansion de paz. Los que creen que hay un infierno, lo colocan en las regiones obscuras de la tierra, donde jamas hay luz ni calor, y en donde estarán devoradas las almas por las inquietudes y remordimientos; estos por temor de estas penas viven con mejor conducta y arreglo.

El primer hombre, dicen los Groenlandeses, nació de la tierra, y la muger del pulgar del hombre, y de estos dos todos los hombres: el hombre introduxo todas las cosas en el mundo, y la muger la muerte, diciendo de todos sus hijos; *conviene que mueran, para que dexen lugar á su posteridad*. Un Groenlandés, añaden, cogió ramos de un arbol, y arrojándolos al mar por debaxo de la pierna, se llenó el océano de peces. Con el discurso del tiempo se anegó el mundo con un diluvio; un solo hombre que se salvó de las aguas, hirió la tierra con su baculo, salió una muger, y volvieron á poblar la tierra. Al cabo de muchos siglos, dicen, el linage humano desaparecerá del mun-

do, el globo terraqueo será hecho pedazos, y será purificado con una inundacion de la sangre de los muertos: un viento secará este polvo bien lavado, lo reunirá en los ayres, y le dará una forma mas bella que antes: entonces ya no se verán peñascos pelados, y toda la tierra será una llanura amena, cubierta siempre de verde yerba y de delicias: los animales volverán á nacer para poblar estos campos: el sér que está en lo alto, soplará sobre los hombres, y resucitarán. Como los Groenlandeses se creen los primeros hombres del mundo, dicen que los Europeos descienden de unos perrillos que parió una Groenlandesa, y que expuso á la merced de las olas metidos en un zapato; y esta es la causa, dicen, de que seamos tan aficionados á la navegacion, y demos á nuestras embarcaciones la forma de un zapato.

Aunque las fabulas de las naciones son por lo general muy absurdas, y no prueban por la mayor parte mas que la locura ó debilidad del espíritu humano, sin embargo es muy util referir estos errores para la historia del hombre, que seria muy corta, si se cercenasen todas sus extravagancias. Los delirios de la supersticion, que parecen ridículos y aun fastidiosos á los superficiales que los miran aislados y desunidos, sirven de grande instruccion al hombre reflexîvo; porque

comparándolos y reuniéndolos, no puede menos de descubrir su origen de un solo principio, que ha tomado todas las modificaciones y alteraciones, que deben producir la variedad del clima y la sucesion de los tiempos y de los acaecimientos.

Los Groenlandeses han imaginado unos espíritus superiores é inferiores, semejantes á los dioses de primera y segunda clase, que adoraban los antiguos gentiles. Entre los espíritus superiores hay dos que dominan al mundo, uno bueno y otro malo: el espíritu bueno se llama Torngarsuk. Este es al que dicen van á consultar los adivinos ó Angekoks de Groenlandia en su imperio subterraneo, sobre el temperamento de las estaciones venideras. Su figura es un problema: unos dicen que no tiene forma, otros que es como un gran oso; unos le suponen de la estatura de un hombre con un solo brazo; otros le hacen del tamaño de un dedo. Es inmortal, pero qualquiera le puede matar, si suelta una ventosidad en la casa donde el mágico le invoca. ¿No es esto decir, que basta burlarse de los encantadores para disipar todas estas fantasmas? El espíritu malo es hembra, pero no tiene nombre: es, dicen, hija de un poderoso Angekok que separó la isla de Disko del continente á que estaba unida, y la impelió doscientas leguas mas allá ácia el Polo. Esta Proserpina, dicen,

habita debaxo del mar en un vasto palacio, en donde su fuerza mágica aprisiona á todos los animales del océano. En la cuba de aceyte que mantiene su lámpara, nadan todos los páxaros de agua: las puertas de su palacio están guardadas por terribles perros marinos, pero el umbral de la puerta está ademas defendido por una especie de cerbero, que no duerme mas que un abrir y cerrar de ojos, y no puede ser sorprendido. Quando los Groenlandeses escasean de pesca, pagan á un Angekok para que vaya á aplacar á esta hembra maligna: su espíritu familiar, suponen, le conduce atravesando el seno del mar y de la tierra, pasa por la region de las almas bienaventuradas, que viven en delicias y placeres, llega despues á las orillas del vasto abismo, á cuya entrada una rueda pequeña, tersa como el cristal, gira con velocidad increible. Entonces el espíritu familiar toma por la mano al mágico, y se desliza con él por un cordel colgado en el abismo, y así pasan por entre los perros marinos al palacio de la Furia: luego que ella ve á los intrusos, se agita y brama de cólera, y pega fuego á las alas de las aves aquaticas; el olor del humo sufoca al Angekok y á su espíritu familiar, que se entregan prisioneros. Pero bien pronto los dos heroes cogen á la tal deidad, la asen de los cabellos, y la arrancan todos los caractéres mágicos, cuya

fuerza oculta detenia á los peces en el fondo del mar. Quebrado el encanto, los dos prisioneros vuelven á subir á la superficie del océano, y el Angekok vuelve sin daño ni peligro á los pescadores, que le habian enviado.

Los Groenlandeses no aman al espíritu hembra, porque les hace mal: el espíritu bueno no los defiende siempre, pero le aman; sin embargo, no le dan ningun culto, ni le dirigen sus oraciones, porque dicen que es tan bueno que no necesita de sus plegarias ni ofrendas para hacer bien. Por una inconsecuencia, cuyo origen ignoramos, tienen costumbre, quando pescan ó cazan, de poner junto á una gran piedra un pedazo de la grasa ó de la piel del animal que cogen, y principalmente la carne del primer reno que cazan; y quando se les pregunta el motivo de esta costumbre, responden que así lo han aprendido de sus mayores, los quales lo practicaban para tener buen suceso en sus expediciones.

Los Groenlandeses, ademas de los dos principios bueno y malo, que hemos visto en otras muchas naciones, han poblado de espiritus todos los elementos, así como los antiguos gentiles. Dicen los hay en el ayre, los quales esperan las almas al paso para arrancarlas las entrañas y devorarlas; pero estos espiritus están flacos, macilentos, ne-

gros y tenebrosos. Suponen otros en el océano que matan y se comen las zorras, quando se acercan al mar á coger peces. Tienen espíritus igneos, que son los fosforos y fuegos fatuos que ven por los ayres: estos espíritus habitaban en la tierra antes del dilubio, y quando se inundó se convirtieron en llamas, y se retiran á las concavidades de los peñascos. Los acusan de que deslumbran y descarrian á los hombres que van á juntarse con sus compañeros, y sin embargo no los tienen por malignos. Tienen espíritus para las montañas, unos son gigantes de doce pies de alto, otros pigmeos de un solo pie, pero muy astutos, porque segun los Groenlandeses, ellos son los que han enseñado á los Europeos todas las artes. Hay espíritus de agua dulce, y así quando encuentran una fuente desconocida, un Angekok, ó en su defecto el mas anciano de la quadrilla debe beber el primero de esta agua para librarla de los espíritus malignos. Hasta en los comestibles hay de estos espíritus, y á ellos atribuyen las indigestiones y todos los dolores que padecen despues de haber comido ciertos manjares. Reconocen tambien una especie de dios Marte, cuya comitiva se compone de los espíritus de la guerra, enemigos del género humano, los quales, dicen, habitan al oriente de su pais; allí es por donde pasaron los Naruegos á la Groenlandia. Hay

tambien su Eolo, que preside á los vientos, y manda en los buenos temporales : el sol y la luna tienen tambien sus espíritus tutelares, que fueron antiguamente hombres. A estas fábulas añaden los Angekokes otros mil cuentos de espectros y fantasmas, que se emplean en hacer mal á los hombres espantando la pesca y la caza : nadie los ve sino los Angekokes, y para verlos mejor, van á cazarlos con los ojos vendados, cogen á estos trasgos, los hacen pedazos y se los comen. Asi es como los hombres astutos crean monstruos imaginarios, para mantenerse á costa de la ciega credulidad de los ignorantes.

Los mágicos de Groenlandia se preparan á la iniciacion con varias pruebas, esto es, para poder tratar y tener comercio con uno de los espíritus que habitan en los elementos, pues es preciso tener uno de ellos á su disposicion para ser mágico ó Angekok. Se retiran lejos del comercio de los hombres á alguna soledad, y se ocupan en pedir á Torngansuk que les envie uno de estos espíritus subalternos. En fin á fuerza de atormentar su cuerpo é imaginacion, llega á turbarsele la cabeza en tal extremo que cree ver fantasmas y monstruos horribles : cree que sus delirios son los espíritus que busca, y con el trastorno de su imaginacion se agita y hace mil contorsiones. Los que desde su juventud se aplican al arte de las convulsiones

baxo la direccion de algun maestro consumado en esta ciencia tan lucrativa, son iniciados á poca costa y sin trabajo. Quando han de invocar á Torngansuk, dèben sentarse sobre una piedra, y dirigirle sus plegarias: quando suponen se les aparece, caen como privados de sentido, y permanecen por tres dias en este estado: despues dicen que el espíritu bueno los resucita y les da un genio ó espíritu familiar, que instruyéndolos en la ciencia de su profesion, los conduce al cielo y al infierno en muy poco tiempo. Pero este viage no puede hacerse antes del otoño, que es la estacion mas favorable para viajar al cielo, pues entonces, dicen, se sube facilmente por medio del arco iris. El nuevo Angekok empieza su charlataneria tocando el tambor, y haciendo mil contorsiones hasta exâltar su entusiasmo y apurar sus fuerzas; despues se acerca á la puerta de la casa, suplica á alguno que le ate la cabeza entre las piernas y las manos á la espalda con un cordel, mandando que apaguen todas las lámparas de la casa, y cierran todas las ventanas, porque los ojos de los hombres no deben ser testigos de su conferencia con el espíritu; nadie debe moverse de su asiento, ni aun rascarse la cabeza, para que el espíritu no se asuste y se vaya, esto es, para que no pueda descubrirse su superchería. Despues que el entusiasta empieza á can-

tar, acompañándole todos en coro, suspira, da grandes resoplidos, brama con grande estrepito y gemidos, conjurando á su espíritu que baxe ó le suba consigo. Si el espíritu se muestra sordo á sus gritos y no viene, el alma del inspirado va á buscarle: mientras que ella anda vagando, el mágico se queda tranquílo por algun tiempo; despues vuelve en sí, y va como despertando hastá llegar al extremo del regocijo, acompañándose con una especie de silvido. Pero si el espíritu acude á la voz del mágico, se pára al umbral de lá puerta: el Angekok conversa con él sobre todo lo que le consultan los Groenlandeses: se oye distintamente la voz de los dos interlocutores, la una del adivino y la otra del espíritu. Las respuestas de éste son siempre tan obscuras, como las de los oráculos antiguos, los oyentes procuran explicarlas, y sino pueden, suplican al espíritu que dé á su inspirado una explicación mas clara. A veces se mezcla en la conversacion otro espíritu para embrollar el oráculo, de suerte que ni el Angekok ni su auditorio pueden comprenderlo: pero la solucion es siempre tan ambigua y equivoca, que siempre queda bien la opinion del inspirado, como quiera que sucedan las cosas.

Si la comision que les dan, es de importancia, dicen que van volando con su espíritu familiar al pais de las almas, donde

conferencian con alguno de los sabios antiguos, para saber quál será el suceso de lo que le han encargado. Quando vuelve del palacio de la hembra maligna, que aprisiona los pescados, manifiesta que está muy cansado del viage, cuenta todo lo que le ha sucedido, y concluyendo con una cancion da vueltas al rededor de la asamblea, y los rocía con un aspersorio. Con esto concluye la adivinanza, se vuelven á encender las lámparas, y entonces ven al Angekok tendido en el suelo, y tan fatigado que no puede hablar.

Pero no todos llegan á este grado de ser inspirados: quando uno ha llamado por diez veces á su espiritu al son del tambor sin ningun suceso, debe renunciar el empleo; y si por cierto espacio de tiempo ha salido bien con sus adivinanzas, puede aspirar á la primera clase de este oficio: entonces basta que adivine en una pieza obscura, sin que le aten la cabeza ni las manos: dirige sus plegarias al espiritu con cánticos acompañados del tambor: si el espiritu le escucha, entonces dicen que un oso blanco arrastra al inspirado por un pie, y le lleva al mar, donde el mágico es devorado por otro oso y un leon marino; pero poco despues estos monstruos le vomitan en su choza obscura, y el espiritu sube del seno de la tierra para re-

sucitarle: entonces este hombre es ya archimágico.

Un artificio tan groséro se descubre por sí mismo, y el fraude es tan manifiesto que los Misioneros no sospechan tenga parte en ello el diablo. Algunos de estos Angekokes no son unos puros charlatanes, pues suelen tener algunos conocimientos de la naturaleza, ya los hayan heredado de sus mayores, ó los hayan adquirido por su propia meditacion. Juzgan con bastante acierto sobre el tiempo que ha de hacer, si será favorable ó contrario para la pesca, y de este modo pueden dirigir las empresas de los pescadores. Para con los enfermos tienen una rutina bastante segura, ó bien el arte de lisonjearlos y entretenerlos con vanas palabras, ó con remedios simples, en que siempre entra alguna charlataneria. Mientras que tienen esperanza de curar al enfermo, proceden con un régimen ó dieta, que no es absolutamente ridicula: quando han adquirido algun crédito, se les cree ciegamente en quanto dicen. En una palabra, los Angekokes son los sabios, los médicos, los teólogos y los mágicos de los Groenlandeses, como hemos visto en los impostores de todas las naciones salvages.

Estos supuestos magos hacen creer que pueden quitar ó causar enfermedades, encantar y desencantar los harpones de los pes-

cadores, hacer aparecer los espiritus benéficos, y ahuyentar los malignos: de este modo se hacen respetar y pagar por el bien y el mal que suponen pueden acarrear á los hombres. Pero el arte de atormentar con hechizos pertenece con preferencia á las viejas, que no tienen otro modo de vivir sino por medio de estas imposturas. Una de sus pretendidas habilidades es el poder curar á los que han sido hechizados por otras, chupándoles las piernas, y arrojando de la boca pedazos de hueso ó de pellejo, que llevan escondidos en ella, á lo qual atribuyen el hechizo. Muchos se han desengañado desde que los Misioneros han demostrado la supercheria de sus adivinos y hechiceras, pero los mas permanecen en su falsa creencia, lo qual no debe estrañarse, pues vemos en las naciones civilizadas gentes que creen aun mayores absurdos en orden á la supuesta magia.

Los Angekokes prescriben á los Groenlandeses cierto régimen y prácticas en todas ocasiones: quando un hombre muere, los que estan sanos deben abstenerse de ciertos alimentos y de ciertos trabajos. Si tocan al cadaver, deben arrojar los vestidos que tenian puestos: las mugeres que estan de parto, no deben comer á cielo descubierto; nadie puede beber en su vaso, ni encender su lámpara, ni ellas mismas pueden hacer nin-

guna cosa : comen primeramente pescado, despues carne, pero siempre de lo que ha cazado su marido. Este no debe trabajar ni hacer nada por espacio de algunas semanas, á no ser en extrema necesidad, porque de otra manera dicen que se moriria el niño.

Tambien los Groenlandeses, como todas las naciones salvages, tienen sus amuletos, y en tan gran número, que los unos se mofan de los de los otros : regularmente son un pedazo de madera, de piedra ó de hueso, un pico ó uña de ave que cuelgan al cuello, ó algunos pedazos de cuero que se atan al rededor de la frente, del brazo, ó del pecho. Dicen que estos amuletos son como unas reliquias que los preservan de los espiritus malignos, de las enfermedades y de la muerte, ó para defender á los muchachos del miedo, mal que los acometeria sin ésta precaucion. Tambien pretenden que estos amuletos acarrean la prosperidad, y quando quieren adquirir para sus hijos habilidad é industria, suplican á un Europeo que sople sobre ellos el espiritu de su pais, ó permitan atar á sus hijos algun pedazo de su vestido, ó de sus zapatos viejos. Quando se embarcan para la pesca de la ballena, es menester no solamente apagar todas las lámparas en las chozas y tiendas, por no ofender el olfato delicado de las ballenas, sino que los kaiaks

van cargados de amuletos, así como tambien los pescadóres, para preservarse del naufragio. La confianza que tienen en estos amuletos, los expone á mayores peligros, pues con esta vana seguridad se arriesgan á todo.

Escusado parece hablar de las ciencias de una nacion, que es la mas ignorante de nuestro hemisferio: toda su ciencia se reduce á una lengua bárbara, que hablan sin estudio ni reflexîon. Dicen que esta lengua no tiene ninguna conexîon con las otras del Norte, ya de la Tartaria, ya de la América, exceptuando la de los Esquimales, que parecen ser de la misma raza que los Groenlandeses. Su poesía no tiene rima ni medida, y solo se compone de frases cortas, que pueden cantarse en cadencia. Su aritmética es muy limitada, pues su lengua no tiene palabras para numerar mas que hasta cinco, y repiten quatro veces esta nomenclatura para contar veinte. Como saben que cada hombre tiene veinte dedos, quando quieren contar ciento, dicen cinco hombres. I as únicas artes de los Groenlandeses son adquirir lo necesario para vivir, y de aquí derivan su nobleza. El hijo de un pescador célebre hereda la reputacion de su padre, aunque este muriese antes de poderle instruir. No tenian idea ninguna del arte de escribir, y á los principios de su trato con los Europeos se pasmaban de ver

que el papel hablaba; pero ya van aprendiendo algunos á escribir.

Su cronología se reduce á tan poco, que no saben contar los años que tienen: cuentan los años por inviernos, y los dias por noches, porque en efecto la noche ocupa las dos terceras partes de su vida. Con decir que una persona ha vivido veinte inviernos remataron todos sus cómputos. Desde que tratan con los Europeos, tienen ya ciertas épocas para contar, como son el establecimiento de tal colonia, la llegada de tal Misionero, y les sirven para todos sus cálculos. Tienen cierto modo de dividir el año en estaciones, no por los equinoccios, que no saben determinar, pero adivinan el solsticio del invierno algunos dias antes, á lo menos en el Mediodia de la Groenlandia, por un resto de los rayos del sol que ven brillar por un momento sobre la cumbre de los peñascos, y entonces celebran la fiesta del sol ó renovacion del año. Desde esta época cuentan tres meses hasta la primavera, en que empiezan á mudarse de sus chozas á las tiendas: el quarto mes, que es Abril, se les anuncia por la venida de ciertas aves, y porque empiezan á hacer sus nidos los cuervos. En el quinto empiezan á descubrirse las vacas marinas: el mes de Junio porque nacen las aves de agua. Entonces pierden de vista á la luna, cuya luz desaparece por el brillante resplan-

dor de algunos dias sin noche. Los Groenlandeses se guian en estio por el giro de la sombra de los peñascos, cuyos picachos les sirven como de quadrantes, no para señalar las horas, sino los dias. Sin duda que en el tiempo en que el sol no se aparta de su horizonte, cuentan el nuevo dia por la sombra que arrojan los peñascos al punto opuesto al oriente. Por la direccion de estas sombras conocen ellos la temporada en que vienen las vacas marinas, la venida ó partida de ciertas avenidas de pescados ó aves, y en fin, el tiempo de dexar sus tiendas y reedificar sus chozas. Dividen el dia por el fluxo y refluxo del mar: la noche es mas facil de dividir por el nacimiento y ocaso de ciertas estrellas.

Á esto se reducen todos sus conocimientos acerca del tiempo: por lo que hace al mundo en general, piensan que la tierra está fixa sobre unos quicios, los quales son tan viejos y gastados que muchas veces se rompen, y el Globo estaria hecho pedazos ya hace tiempo, si los Angekokes no estuviesen continuamente ocupados en componerlos. Estos impostores los mantienen en este error groséro, trayéndoles á veces pedazos de madera que aseguran son reliquias de la maquina rota. El cielo, dicen, tiene su exe apoyado sobre la cumbre de una gran montaña, colocada al Norte, y gira al rededor

de su centro. Su astronomia se compone toda de fábulas : dicen que todos los cuerpos celestes son Groenlandeses ó animales, que por una fatalidad singular han sido transportados al cielo, y otros disparates á este tenor. La luna, dicen, se alegra de la muerte de las mugeres, y el sol de la de los hombres, y así ellas cierran las puertas en los eclipses de la luna, y ellos en los del sol, porque estos astros rondan entonces al rededor de las casas para robar los viveres y pieles, y para matar á los que no han observado la abstinencia prescrita por los adivinos. Por esta razon los hombres ocultan sus provisiones en los eclipses de luna, y llevando todos sus efectos sobre los techos de las chozas, dan grandes golpes en sus calderos y hacen mucho ruido, para asustar á la luna y precisarla á que vuelva á su puesto. En los eclipses de sol las mugeres tiran de las orejas á los perros ; si estos gritan, es señal que aun no está cercano el fin del mundo, porque, dicen, los perros que exîstieron antes que los hombres, deben conocer mas bien lo venidero ; pero si no chillasen, lo qual se evita con el mucho mal que les hacen, entonces todo estaba perdido, el mundo se hundiria, y no habria mas Groenlandeses. Pero ya que estos infelices saben tan poca astronomia, a lo menos estan libres de las congojas de la astrologia, y no van á

buscar en el cielo ni en el vuelo de las aves, ú otros agüeros lo que debe suceder en la tierra, contentándose con conocer las mutaciones del tiempo por las señales del horizonte para su caza y pesca.

La medicina ha hecho muy pocos progresos: he aquí sus principales enfermedades y remedios. Por Mayo y Junio tienen los Groenlandeses los ojos encendidos y llorosos por causa de la reverberacion de los rayos del sol en la nieve: quando la fluxîon es grande, se hacen una incision en la frente para que desagüe por allí el mal humor. Quando tienen cataratas, hay mugeres que las baten con una aguja con tanta delicadeza que rara es la vez que no salgan bien de la operacion. Pero despues que los Groenlandeses usan el tabaco de polvo, padecen mucho menos de estas fluxîones á los ojos, lo que prueba que éste usado con moderacion es saludable, y no perjudicial como algunos pretenden.

Los Groenlandeses, como son tan sanguinos, echan sangre con freqüencia por las narices: quando este fluxo es grande, hacen que alguno les chupe en la nuca, ó se atan fuertemente los dos dedos anulares, ó tomando un pedazo de hielo en la boca respiran el agua por las narices, y cesa el fluxo.

Padecen tambien dolores de cabeza, de

muelas, vértigos, pasmos, paralisis, hidropesias, epilepsias y accesos de locura; pero como estas dolencias son raras, no toman ningun remedio, y dexan á la naturaleza hacer su oficio. Tienen tambien dos especies de erupciones cutaneas; la una es una especie de sarna, que les cubre el cuerpo de granos, pero esta enfermedad no es larga ni contagiosa. La otra es una lepra, que cubriéndoles todo el cuerpo de una tiña pútrida, acompaña al enfermo hasta el sepulcro y se comunica por contagio; por lo qual estos leprosos viven separados de los demas, abandonados sin ningun recurso. Las viruelas eran desconocidas de los Groenlandeses, hasta que en 1733 los contagió un joven Dinamarqués, y causó la muerte de tres mil de ellos.

Quando se hieren, laban la herida con orines para detener la sangre: despues aplican grasa de pescado, ó musgo seco empapado en aceyte, y ligan la herida con correas de cuero; si la herida es grande, la cosen antes de vendarla. Quando se rompen brazo ó pierna, tienen el miembro roto extendido hasta que se restablece, despues de haberlo ligado con correas de baqueta muy fuerte, y causa admiracion ver quán pronto se reunen los huesos.

Los Groenlandeses no tienen remedios sino para los males externos, y curan pron-

tamente; por lo que hace á los internos, los abandonan á la naturaleza.

Despues de la medicina hablaré de los funerales, que es el orden natural y enlazado uno con otro. Quando un Groenlandés está en la agonía, le ponen sus mejores vestidos y sus botas, y le atan las piernas ácia las espaldas, sin duda para que la sepultura sea mas corta. Luego que muere, arrojan todo lo que habia tocado á su persona, para no contraer un contagio maligno. Todas las personas de la misma casa deben tambien sacar fuera todos sus efectos hasta la noche, en que ya se habrá evaporado el olor del cadaver. Despues lloran su muerte en silencio por una hora, y preparan la sepultura. No sacan jamas el cadaver por la puerta, sino por la ventana; y si es una tienda, por una abertura que hacen por detras, apartando una de las pieles que la rodean. Una muger gira al rededor de la habitacion con una tea encendida, diciéndo; *aquí ya no hay nada que hacer por tí.* El sepulcro, que por lo regular es de piedra, se prepara lejos y en un parage elevado: ponen un poco de musgo en lo hondo de la sepultura, y sobre él una piel: el cadaver envuelto y cosido en la mas bella piel de las que tuviese el difunto, es llevado por su pariente mas cercano sobre las espaldas, ó arrastrándole por el suelo. Echanle en la sepultu-

ra, le cubren con una piel y con un poco de yerba verde, y encima le echan grandes piedras anchas, para defender el cadaver de las aves de rapiña y de las zorras. Al lado del sepulcro ponen su kaiak, sus armas é instrumentos, y si es una muger, su cuchillo y agujas, porque dicen que los muertos sentirian mucho verse privados de estos trastos, y la tristeza hace mucho mal á sus almas. Otros muchos piensan, que necesitan de todos estos utensilios para poder subsistir en el otro mundo. Si es niño el que entierran, ponen en la sepultura una cabeza de perro, porque el perro, dicen, sabe buscar el camino por todas partes, y de este modo enseñará el camino de las almas al pobre niño, que no sabe por donde ha de ir. Despues que han observado que roban los muebles dexados sobre los sepulcros, sin temor de la venganza de los espectros, algunos Groenlandeses suprimen estas ofrendas; sin embargo, no se sirven de ellos, sino que los venden á los que no tengan escrúpulo de comprarlos.

Los niños de pecho, que no pueden digerir sino la leche, y que no encuentran quien los crie, son enterrados vivos con sus madres, quando estas mueren, ó poco tiempo despues, quando el padre no halla medio para conservarle la vida. Las viudas que se hallan viejas y enfermas, sin hijos ni pa-

rientes que las puedan mantener, son enterradas vivas, y aun pretenden estos bárbaros que es un acto de piedad el librarlas de trabajos y despenarlas. Pero el verdadero motivo es su avaricia y brutal insensibilidad para con el sexô débil, pues no hacen lo mismo con los viejos, por mas inutiles que sean; quando no tienen quien los mantenga, los llevan á una isla desierta, donde los abandonan á su triste suerte.

Despues del entierro, los que han acompañado al cadaver, se vuelven á la casa del difunto: los hombres están allí sentados con un triste silencio, apoyados los codos sobre las rodillas y la cabeza en las manos: las mugeres postradas con la cara en el suelo lloran y sollozan sin hacer ruido. El pariente mas cercano del difunto pronuncia su elogio fúnebre, que es como una elegia en elogio de sus buenas prendas: á cada periodo ó estrofa de su cántico, la asamblea le interrumpe con llantos y lamentos lúgubres, que redoblan al fin del elogio. El llanto y gemidos de las mugeres son verdaderamente muy dolorosos: una plañidera guia este concierto fúnebre, que interrumpe de quando en quando con algunas palabras doloridas; los hombres no hacen mas que sollozar. En fin, se extienden en el suelo todas las provisiones que habian quedado del difunto, y la gente del duelo tiene con ellas su banquete. Repi-

ten sus visitas de pésame por una semana ó quince dias mientras que duran las provisiones: la viuda debe llevar siempre sus vestido mas viejos, rotos y sucios; jamas se laba: se corta el cabello, ó siempre se presenta desgreñada, y quando sale de casa, lleva un tocado de luto. Á veces van á llorar al sepulcro, y principalmente las mugeres gustan de cumplir con estos tristes deberes: los hombres, que son mucho menos sensibles, no llevan mas señal de luto que las cicatrices ó heridas que se hacen á veces en el primer arrebato del dolor, como prueba de la grande afliccion que les penetra un tiempo el cuerpo y alma.

La conversion de estos salvages fue emprendida por varios Misioneros Dinamarqueses, y principalmente por los Hermanos Moravos ó Hernutes, que es una secta heretica de las muchas que se conocen en Alemania. Los Groenlandeses se burlaban de su predicacion, pero con el discurso del tiempo han logrado hacer algunos proselitos, y á esto se reduce lo que se llama Misiones de la Groenlandia.

CARTA DXXXIV.

Idea general de Rusia.

Entre todos los paises de Europa ninguno merece ser exâminado con mas cuidado y atencion que la Rusia: el gran papel que Paulo I. quiere representar en el teatro político de la Europa, y el deseo de rectificar las ideas exâgeradas que se han esparcido sobre este Imperio, me obligan á poner el mayor esmero en dar una razon puntual y exâcta de todo lo que puede contribuir á su mas perfecto conocimiento. Para este fin he consultado con la mayor atencion á todos los que podian ilustrarme en esta parte: los viages de Pallas, Gmelin y los demas que recorrieron los vastos paises de la Rusia, las varias historias de este Imperio, la descripcion histórica de Mr. Strahlemberg, el viage traducido del Holandés por Chantreau, el de Coxe, el de Swinton, el de dos Franceses hecho en los últimos años de Catalina II, y principalmente el Compendio cronológico de la historia y del estado actual del Imperio Ruso por Don Luis del Castillo, impreso en Madrid en 1796, son las principales guias que me dirigen en este viage. Si los ciegos apasionados de los Rusos juzgaren que los trató con demasiada severidad, no tienen mas que exâminar por sí mismos á todos es-

tos autores, y hallarán que no hago mas que recopilar sus noticias y deducir de los hechos las conseqüencias que desde luego se presentan á la vista. Vamos pues á ver si la reforma hecha en Rusia por Pedro I, y continuada por sus sucesores ha producido los efectos que se deseaban; si los Rusos se hallan tan civilizados como se pretende, y si el poder de este Imperio es tan formidable como se recela.

El Imperio actual de la Rusia es uno de los mas vastos del mundo: se extiende desde los quarenta hasta los doscientos veinte y cinco grados de longitud, y desde los quarenta y ocho hasta los setenta y cinco de latitud. Tiene muchas posesiones en Europa, ocupa gran parte del Norte del Asia, y no dista mucho de la América septentrional. Sus límites antiguos eran al Norte el mar Glacial, al Occidente las Laponias Dinamarquesa y Sueca, la Finlandia, el mar Báltico, la Curlandia, la Lituania y la Polonia; al Mediodia la Tartaria menor, el Cuban, la Circasia, el mar Caspio, varias naciones de Tártaros errantes, y el Imperio de la China; al Oriente el mar del Japon y otros mares no bien reconocidos. Posteriormente ha adquirido por conquista la Crimea, y por negociacion parte de la Polonia.

El Tzar se intitula Emperador de todas las Rusias, porque dividen la Rusia en gran-

de, menor y blanca. La gran Rusia comprende los antiguos principados de Novogorod, de Wolodimir, ó de Moscow, de Twer, de Resan, de Iaroslaw, de Rostow, de Bielo-Ozero, y los Señorios de Nischinu-Novo-gorod, y de Pleskow. La Rusia menor comprende los Principados de Kiow y de Czernikow con el pais de los Cosacos y la Ukrania. La Rusia blanca contiene el Principado de Smolensko, cuyas provincias de Rschewa y de Biela eran antiguamente Señorios particulares. Tambien se dan los nombres de Rusia roxa y Rusia negra á otros paises que se pueden ver en los Geógrafos, y omito por la brevedad.

Los antiguos no conocieron mas que una pequeña parte de los paises que actualmente forman el imperio Ruso, y llamaban á sus habitantes Scitas, Sarmatas, Rutenos, &c. De estos inmensos paises han salido en diferentes épocas aquellos enxambres de bárbaros que han inundado la Asia y la Europa: estos fueron los que conquistaron la China, y los que acabaron con el imperio Romano. Los que se precian de descender de los Godos, deben reconocer por sus progenitores á estos bárbaros, que salieron de los desiertos y bosques de esta parte del mundo para introducir la desolacion, la opresion y la barbarie por los pueblos mas cultos. Sus repetidas irrupciones en la Euro-

pa y Asia forman las principales épocas de la historia, y las tinieblas de ignorancia y barbarie que por tantos siglos han cubierto al mundo han sido efecto de sus inmensas conquistas. La gran luz de los conocimientos humanos, fruto de tan largas y prolixas tareas de los pueblos antiguos, quedó enteramente apagada por estos bárbaros. Semejante calamidad se pudiera temer de la invasion de los actuales Rusos en Europa, si el gran poder de las potencias que la dominan no opusiesen una barrera insuperable á los Cosacos, Kalmucos y demas bárbaros que en ferocidad é ignorancia no han degenerado nada de sus mayores.

Antes de Pedro I, llamado el Grande, se tenia una noticia muy confusa de la Rusia, conocida generalmente con el nombre de Moscovia: sus Tzares no tenian el menor influxo en el sistema político de Europa, y se hablaba de los Moscovitas como ahora de la China. Encerrados en su capital Moscow solo atendian á defenderse de los Persas, á quienes conquistaron varios paises, y á contener á las tribus de los Tártaros, extendiendo sus dominios por la Siberia y otras partes. Nada se hubiera perdido, antes se hubiera excusado mucha efusion de sangre y mil calamidades de la especie humana, en que no hubiese exîstido tal heroe.

Este vasto imperio está rodeado de ma-

res, sembrado de lagos y atravesado por una infinidad de rios. Todas estas aguas me parecen dignas de fixar nuestra atencion, y de hacer una descripcion particular de todas ellas.

La Livonia la baña al Occidente el mar Báltico, que antiguamente llamaban mar de los *Varegos*, el qual puede considerarse como un gran golfo del Océano: su mayor profundidad no es mas que de cincuenta toesas, y los sabios de Suecia han observado que en un siglo se disminuye cerca de quarenta y cinco pulgadas: quando está agitado arroja algun ambar sobre las costas de la Curlandia y la Prusia.

El golfo de Finlandia se comunica con este mar, y comienza mas abaxo de Petersburgo, donde recibe las aguas del Neva; tiene cien leguas de largo, y veinte y quatro de ancho.

El golfo de Riga, que igualmente llaman golfo de Finlandia, pertenece tambien al mar Báltico.

El mar Glacial ó Helado baña todas las costas de la Rusia ácia el Norte, por espacio de ciento cincuenta y ocho grados de longitud. En todas las estaciones del año se le vé cubierto de témpanos de hielo. Saliendo de las costas de este mar, y tirando siempre ácia el Mediodia, no se halla siquiera un árbol en mas de cincuenta leguas

de distancia; sin embargo arroja una infinidad de madera sobre las playas, que probablemente baxa de las costas de América, las quales no estan muy distantes.

La Rusia confina al Oriente con el Océano oriental ó mar de la peninsula de Kamtschatka. Este mar penetra hasta la costa occidental de dicha peninsula y la de Okotskoy, y entonces lo llaman los Rusos Okotskoy-more, mar de Okotskoy, y los Tunguses Lama. Tirando ácia el Norte se estrecha mas entre Kamtschatka y la Siberia, y toma entonces el nombre de Penchina al Oriente, y el de Guichinina al Poniente.

El mar Caspio, que separa la Rusia de la Persia, deberia ser comprendido entre los lagos, pues la tierra lo rodea por todas partes. Los antiguos no conocian ni su forma ni su extension, y creian que se unia al mar del Norte; pero mas verosimil es, que antiguamente no formase sino un solo mar con el lago Aral y el mar Negro: su largo desde el Norte al Mediodia es actualmente de cerca de doscientas quarenta leguas, y su mayor anchura de cien leguas. Los mayores rios que desaguan en este mar son el Volga, el Cuma, el Terec, el Kur, el Emba y otros inferiores. Todo este cúmulo enorme de aguas no tiene salida por ninguna parte. Los antiguos creian que se precipitaba en un abismo y se reunia en el mar Negro, des-

pues de haber corrido largo trecho por debaxo de tierra; pero éste abismo no exîste. Algunos modernos han imaginado otro abismo en un lago que está al Oriente del mar Caspio, y aseguran, que el agua entraba en este golfo por un torrente tan rápido que no se atrevian á navegar por él, temiendo ser llevados ácia el abismo por una fuerza invencible: pensaban que por este camino las aguas del Caspio iban á perderse en el mar del Norte ó Helado. Las observaciones que se han hecho posteriormente han destruido todas estas fábulas, y es necesario recurrir al cálculo de la evaporacion para poder explicar cómo tan exôrbitante cantidad de aguas, que deberia aumentarse continuamente con la entrada de tantos rios, puede contenerse siempre en una misma circunferencia.

La Rusia, en virtud del tratado que hizo en 1774 con la Puerta Otomana, cuenta entre sus mares el de Azof, que los antiguos llamaban Palus Meotides, y los Rusos antiguamente Guiniloy-More, mar podrido: su navegacion es muy penosa á causa de las muchas arenas que los rios introducen en él.

La Rusia contiene seguramente los mayores lagos que se hallan en Europa, y el Ladoga es el mas grande de todos: tiene treinta y quatro leguas de Sur á Norte, sobre cerca de veinte de ancho: las continuas tempestades que lo agitan hacen cambiar la

situacion de los bancos de arena, por cuya razon se hace muy peligrosa la navegacion sobre él, y esto fue causa para que Pedro I. mandase abrir un canal, que comienza en Schluselburgo, y siguiendo la orilla septentrional del lago, termina en el Volkof, á diez y siete leguas de distancia; tiene veinte y cinco esclusas, y recibe las aguas de cinco rios, que antes iban todos á parar en el Ladoga.

El lago Onega está situado al Nord-Este del Ladoga, entre este lago y el mar Blanco; tiene treinta leguas de Sur á Norte, sobre catorce de ancho: recibe las aguas de diferentes lagos inferiores por medio de varios rios, y él mismo desagua en el Ladoga por el Swir.

El Bielo-Ozero ó lago blanco está al Sud-Este del Onega, y contribuye mucho á enriquecer al rio Volga, con el qual se comunica por medio del Scheksna.

El lago Ilmen es muy celebrado en la antigüedad Rusa por estar situado junto á sus orillas la ciudad de Nowogorod; tiene diez leguas de largo sobre siete de ancho, recibe las aguas de varios rios, y en él nace el Volkof, que va á parar al Ladoga.

El lago Peipus era llamado antiguamente por los Rusos Tchutskoye-Ozero, lago de los Tchudos, nombre que dan á los pueblos de la Livonia: en la punta meridional forma un golfo que llaman el lago de Ples-

kof. El Peipus derrama sus aguas en el golfo de Finlandia por el Narova, que ha dado su nombre á la ciudad de Narva.

El lago Altin ó Altay, llamado Teleskoe, en el gobierno de Tobolsk, tiene de Sur á Norte cerca de treinta leguas de largo sobre diez y ocho de ancho.

El lago Baical ó mar Santo, como le llamaban los Orientales, se extiende desde los cincuenta y dos hasta los cincuenta y seis grados de latitud, y desde los ciento veinte y dos hasta los ciento veinte y siete de longitud; su largo desde Poniente á Levante es de ciento veinte leguas, y su anchura de cinco á siete.

Ademas de estos lagos hay tambien en Rusia otros, que semejantes al mar Caspio reciben las aguas de diferentes rios, y no dan nacimiento á ninguno; tales son los lagos de Askal y Kargaldschin en el gobierno de Oremburgo, y los de Koptchí, Tchani y Karasuk en la Siberia: hay otros lagos que ni reciben ni dan origen á ningun rio.

Los principales rios que riegan la Rusia son, el Volga, que va á parar al mar Caspio: el Don, que entra en el mar de Azof: el Dnieper, en el mar Negro: el Dvina Septentrional, en el mar Blanco: el Dvina Occidental, en el Baltico; y el Neva, en el golfo de Finlandia.

En la parte Asiática de la Rusia, ade-

mas del Volga que ya he citado, hay otros rios mas pequeños que son: el Yaik, actualmente Vral, el Yenisey, el Oby, el Yenich, el Lena, el Anadir y otros.

Como la Rusia está situada baxo tan diversos climas, nunca la abundancia ó la escasez son generales en ella. Las provincias que han tenido una abundante cosecha, abastecen á las que la han tenido mala, por medio de los diferentes rios, por los quales se comunican las unas con las otras; y así la Rusia en qualquiera calamidad se remedia á sí misma. Para facilitar mas esta tan importante comunicacion hizo abrir Pedro I. y la Emperatriz Catalina II. diferentes canales, por los que se comunican los rios unos con otros en esta forma: el canal del Ladoga facilita la comunicacion del Neva con el Volcof: el de Tevér, la del Volcof y el Volga: el de Rezef, la del Volcof, el Moskwa y el Opa: y de esta misma manera se comunican por agua San Petersburgo, Moscow y Astracan.

CARTA DXXXV.

Division y producciones de la Rusia.

La Rusia se divide en dos partes, asiática y europea, ó en sus dominios antiguos y los paises que posteriormente ha conquistado. La Rusia propiamente tal comprehende la Rusia grande, la Rusia menor, y la Rusia blanca. Los paises conquistados en la Europa son, la Ingria, la Estónia, la Livonia, la Lituania, una parte de la Finlandia, y la nueva porcion de la Polonia. En el Asia, los reynos de Kasán, de Astracán, de Siberia, y de Oremburgo. El Principado de Georgia, que es el paso para el imperio Turco, y la Crimea situada en el mar Negro, las sujetó Catalina II. á su imperio no hace muchos años.

Pedro I. dividió primeramente su imperio en ocho gobiernos, luego en nueve, y finalmente en diez. La Emperatriz Catalina II, en vista de lo mucho que las conquistas habian engrandecido su imperio, lo dividió últimamente en veinte y ocho gobiernos, es á saber: el de la Rusia grande tiene los de Moscow, Kaluga, Twer, Arcangel, Azof, Yaroslaf, Tula, Nowogorod, Nischney ó baxa Nowogorod y Woronesch. El de la Rusia menor, la Rusia pequeña, la Rusia nueva, la Ukrania Slavódica, Kief

y Belgorod. El de la Rusia blanca, Mohilof, Polotsk, Pleskof y Smolensko. San Petersburgo tiene los de Revel, Riga, y Viburgo. El del Asia septentrional, Kasan, Astracan, Oremburgo, Tobolsk y Irkutsky.

Todos estos gobiernos estan asimismo divididos en provincias y distritos, y son todos parte del gran cuerpo del Estado. Las provincias que la Rusia ha conquistado de la Suecia, gozan solo de ciertos privilegios que estipularon quando se sometieron á ella.

Siendo tan vasta como he dicho la extension de este imperio, debe por consiguiente ser tambien muy grande la variedad de sus temperamentos. Las tierras, que baxo cierta latitud tienen en otras partes un moderado temple, estan aquí baxo la misma latitud expuestas á un frio riguroso, y esto es causa de que no se pueda fixar nada en general sobre el clima de la Rusia, pues lo que por una parte fuera verdad, seria falso por otra.

Es observacion comun, que las tierras situadas mas ácia el Oriente son mucho mas frias que las de ácia Poniente, sin embargo de tener una misma elevacion, lo qual se confirma enteramente en Rusia; y la razon puede ser, porque los paises orientales de Europa y Asia estan mas retirados del mar que los de Poniente.

En las provincias del centro y del Norte del imperio, es el frio en el invierno sumamente riguroso, y los dias muy cortos; pero el verano es tanto mas agradable y caluroso, y el crepúsculo es muy vivo y permanente.

La naturaleza ha sido en general en Rusia muy liberal en la distribucion de sus dones. La mayor parte de sus provincias son muy abundantes en toda especie de granos, pues hasta en el territorio de Mezen, vecino al Círculo Polar, se cogen abundantes cosechas de cebada, que sirven para sustento de las yeguadas establecidas en aquellos contornos. La Ukrania es una de las provincias mas abundantes en producciones de la primera necesidad, y es tanto el ganado que se cria en ella, que esta sola provincia vende mas de diez mil bueyes al año. La ternera de Arçangel es muy notable por su tamaño, pues algunas pesan quinientas libras, y es tambien muy estimada por la delicadeza de su carne. En general los ganados de estas dos provincias pueden compararse con los mejores de Europa.

Los gobiernos de Livonia, de Pleskof, de Smolensko, de Ukrania, de Moscow, de Belgorod, de la grande y la baxa Nowogorod, de Woronesch y de Kasan, son los graneros de este imperio. Despues de sacar de estas tierras tan fértiles una abundante

subsistencia; despues de todos los granos que consumen las fábricas de cerbeza, y despues de haber sacado la gran cantidad de aguardiente, del que hace el pueblo un excesivo consumo, venden los Rusos lo restante de estas abundantes cosechas á la Suecia, á la Inglaterra y á la Holanda. El consumo de aguardiente de grano está valuado en Rusia anualmente en 9,750@ arrobas.

Las cosechas de aceyte y cáñamo son tambien de mucha consideracion, porque despues del aceyte que el pueblo consume en sus diferentes Quaresmas, y de abastecer de cáñamo la marina y las fábricas de lienzo, queda aun una grande cantidad de ambos géneros para vender al extrangero. Uno de los articulos mas importantes de la Rusia, es el sebo que saca de varias de sus provincias, pero en particular de Oremburgo. Cada año se extrae por cerca de un millon de rublos de sebo, y de Petersburgo envian velas de él ya fabricadas á diferentes partes de Alemania.

Ademas de los animales domesticados que se hallan en Rusia, y que son los mismos que en lo demas de Europa, hay tambien diferentes animales silvestres propios del pais, como son los alces, renos, lobos, osos, una grande cantidad de martas, de zobols, ó zibelinas, armiños, zorras de diferentes colores, &c. Las pieles de

zorro negro, y las zibelinas son las mas estimadas en Rusia: hay pellizas compuestas de solo las puntas de las colas de estos últimos animales, que es lo mas negro que tienen en el cuerpo, y cuestan treinta y cincuenta mil rublos á proporcion de su negrura. El comercio que hace la corona de estas pieles es muy considerable y productivo. La Emperatriz Catalina II regalaba muchas pellizas de estas á sus Generales y á los Ministros extrangeros: en el año de 1790 hizo esta Soberana un regalo de esta naturaleza, apreciado en doce mil rublos, al Ministro de España en aquella Corte, por haber contribuido á la negociacion de la última paz entre la Rusia y la Suecia. Tambien hay una especie de liebres, que llaman volantes, á causa de la rapidez con que corren: se sostienen sobre los pies, y cada brinco que dan es de treinta pies lo menos, y con tanta celeridad, que parece van por el ayre, pues casi no se las vé fixar en tierra: mudan de color como otros animales, en el invierno se vuelven enteramente blancas, de modo que á los cazadores les cuesta mucho trabajo distinguirlas entre la nieve.

Diferentes provincias producen muchos caballos sumamente ligeros é infatigables, los que requieren muy poco cuidado, y estan sujetos á pocas enfermedades. Varios Señores han echado en sus tierras ye guadas

de diferentes castas, que han producido algunas nuevas y desconocidas hasta ahora de los Rusos.

El mas pequeño de los animales, llamado *Sorex minutus*, exîste en la Siberia; quando se extiende no tiene mas de dos pulgadas de largo, y pesado vivo no llega á dos escrúpulos ó quarenta granos. En esta misma provincia se cria una especie de animal, que tiene á un mismo tiempo parte de oveja, de cabra, de gamo y de camello silvestre: los Rusos le llaman Stepennoi Baran (carnero de desierto ó silvestre) y los antiguos le daban el nombre de Musimon. No tiene lana, sino pelo como los corzos: de este pelo, que es bueno para hacer camelotes y otras telas, se podria hacer un comercio muy considerable, extrayendo esta materia en rama: los cuernos de este animal son tan enormes, que les cubren todo el lomo, y tan gruesos, que una zorra podia caber dentro de uno de ellos: su peso es regularmente de quarenta á sesenta libras.

Ademas de los millares de enjambres de abejas que aquí se hallan, y de los que sacan una cantidad muy crecida de cera, abunda tambien la Rusia mucho en páxaros y caza, y el precio de ésta, particularmente en el invierno, es sumamente baxo.

Los rios producen gran abundancia de pesca; en el Volga y en el Don con espe-

cialidad se pesca el beluga, que es el pescado de rio mas grande que se conoce. Se han sacado algunos de cincuenta pies de largo, sobre diez y ocho de ancho; su carne, que es de las mas sabrosas, la salan y ahuman, y los extrangeros la extraen, como tambien una grande cantidad de Ikra ó caviar (que son huevos de pescado ahumados y salados que sacan de él) y traen particularmente á España é Italia. En el Volga se ocupan mas de un millon de hombres entre pescadores y demas trabajadores.

Tambien llevan á Petersburgo un pescado llamado esterleda, que se vende á un precio excesivo: es á modo del sollo, pero tiene mucho mejor gusto que éste: cuesta un pescado de estos algunas veces doscientos y trescientos rublos, y es tan grande la pasion que tienen en aquella capital á la esterleda, que en ciertas ocasiones la pagan á peso de oro; y así en un bayle de máscara que dió el Príncipe de Potenkin á la Emperatriz y Nobleza en 1790, gastó solo en platos de este pescado cerca de diez mil rublos.

En las provincias meridionales de la Rusia hay muchos bosques casi todos de álamos blancos y fresnos: en la parte septentrional no crecen tanto, y solo se encuentran por lo comun arbustos y breñas. Las encinas y robles del gobierno de Kasan

estan reservadas para la construccion de baxeles.

Los plantios de viñas prueban muy bien en el territorio de Astracan, pero el vino que sacan no se conserva mucho tiempo, ya provenga esto del mal cultivo, del mal modo de hacer el vino, ó de la naturaleza del terreno. Algunos ensayos nuevamente hechos en el distrito de Voronesch prometen mejor éxîto. En Astracan se cultivan melones y sandias de buena calidad, que llevan á vender en abundancia á Petersburgo, pero no son comparables con los que producen nuestras provincias situadas en la costa del mediterraneo.

Las provincias del centro del imperio abundan mucho en ciertas especies de frutas no conocidas en los demas paises de Europa. La naliwne, especie de manzana muy dulce y jugosa, quando está madura es tan transparente, que á la luz se la pueden contar todas las pepitas que tiene dentro. El arbust, especie de melon redondo, de color verde obscuro, y del tamaño de una calabaza grande, cuya carne se deshace en la boca, refresca mucho, y tiene muy buen sabor; las pepitas no las tiene todas juntas, sino esparcidas á trechos en toda la carne próxîma á la cáscara. La kliucba, especie de frutilla poco mayor que la uvaspina, de color encarnado obscuro, es sumamente agria,

y no se puede comer hasta que haya nevado sobre ella; es un anti-escorbútico muy bueno. La castenika es otra especie de frutilla muy agria semejante al kliucba. La maroschka, otra especie de frutilla muy semejante á la zarzamora, es tambien un especifico contra el escorbuto; su hoja es un poco mayor que la del box.

En la Finlandia y en la Ukrania hay varios plantios de tabaco, del que se hace grande extraccion todos los años. Los desiertos de esta última provincia abundan mucho en la especie de yerba que llaman *Poliganum minus*. Á fines de Junio arrancan su raiz toda cubierta de gusanos, que tienen la forma oval, y se endurecen inmediatamente que les da el ayre: el agua en que los disuelven con un poco de alumbre, toma el color de un hermoso carmesi: ésta la compran los mercaderes de la Rusia grande en cantidad, y llevan á vender á su tierra, en donde las mugeres se sirven de ella para pintarse la cara. Los Judios de Polonia y los Armenios la venden á los Turcos, que la emplean en teñir sus pañuelos, sus sedas marroquies, las colas y clines de sus caballos, sus propios cabellos, las barbas y uñas. Á estos gusanos les han dado el nombre de *Cocus Polonorum*, y los Rusos los llaman *Tchervetz*. De las pruebas que se han hecho en Moscow, ha resultado, que una libra de

estos gusanos, que solo cuesta un rublo, da tanto color como media libra de cochinilla, y puede que llegasen á no necesitar mas que igual cantidad de Tchertvez que de cochinilla, si hicieran lo que con ésta, que es labar con mucho cuidado su grasa.

Otra planta muy particular por su amargura y por saludable, que tambien se cria en estos contornos, es el *calamus aromaticus*, que los Rusos llaman Yr. Los Tártaros se sirven de ella para destilar el aguardiente, y la conservan como un especifico maravilloso para restablecer las fuerzas.

Nada prueba mejor la fertilidad de la Rusia que la grande extraccion que anualmente se hace en sus puertos de cañamo, lino, trigo y otras producciones de que hablaré mas adelante.

No obstante esto quedan aun muchísimas comarcas incultas, particularmente en la Siberia, en el gobierno de Kasan, en el de Astracan, y en toda la orilla del Don; y no fuera exâgeracion si se afirmara que no se cultiva la vigesima parte de las tierras que son susceptibles de cultivo. Una de las principales causas de que proviene este abandono, es la esclavitud en que se halla el labrador, pues sus personas y bienes pertenecen á la nobleza, ó á la corona, de suerte, que como no trabajan sino para el provecho de sus amos, no ponen en sus trabajos la déci-

ma parte de la atencion que pondrian si gozáran del fruto de sus tareas.

Hablando de las producciones de la Rusia debo citar aquí sus minerales. Las minas que se hallan en las Provincias Asiaticas, contienen no solamente hierro y cobre sino que algunas producen bastante oro y plata. Las piedras imanes de estos paises son de un tamaño extraordinario, y hay montes enteros de imán. Los topacios, las ágatas, las cornalinas y el jaspe abundan mucho en estos mismos contornos. Ademas de la sal que produce el mar y los manantiales, hay tambien sal fosil en las montañas. Algunas provincias abundan mucho en azufre, alumbre y salitre. La Ukrania produce una cantidad tan grande de este último mineral que podria proveer á toda Europa.

Si la industria y el trabajo fueran en Rusia proporcionados á la fertilidad del terreno, hubieran descubierto un nuevo manantial de riqueza, fomentando la cochinilla en las orillas del Don. De las de Oby, del Yenisey, del Lena, del Yrtisch y de otros rios sacan la especie de fosil que llaman cuernos de mammout. Hay algunos de estos que pesan de doscientas hasta doscientas cincuenta libras, y tienen mas de tres varas de largo: algunos naturalistas dicen, que estos huesos y colmillos son de elefante, y esta es la opinion vulgar; otros con mas

fundamento pretenden que son de animal distinto, y que esta especie, á la qual dan el nombre de *mammout*, se ha perdido. En qué tiempo y en qué ocasion estos huesos y colmillos han ido á estos parages del Norte, y se han ido poco á poco cubriendo de tierra, es una cosa que maravilla, y no se sabria determinar nada sobre ella.

Tambien se saca de los montes mucho amianto, especie de piedra que se hila, y de la que se hace el lienzo que se limpia al fuego.

Las provincias Europeas son todas llanas y solo se observan en ellas los montes Valdaicos. En la parte Asiatica, por el contrario, hay muchas montañas, y las mas famosas son las que se extienden desde el mar Helado hasta los diez y seis grados ácia el Mediodia. Esta grande cadena de montes empieza junto á la orilla del mar Helado, y separa el gobierno de Arcangel de la antigua Obdoria. La parte de estos montes que se extiende desde el mar hasta cerca del nacimiento del Tura, la llaman actualmente Vercotursky Kamen, piedra de Vercoturia, y antiguamente montes Yugóricos. Por aquí dicen que los Ugros ó Ungaros pasaron á Europa á fines del siglo IX. Los antiguos les daban tambien á estos montes el nombre de Hiperbóreos. Los Rusos los llaman Kammennoy ó Veliki Poyas, y tambien Obsts

cheisirt, que significa falda universal de montes: los Tártaros se sirven de la palabrá Ural, que quiere decir cintura. Estos montes sirven de límites entre el Asia y la Europa: de ellos sacan los Rusos una cantidad muy grande de aceyte terrestre que llaman Kamennoymasla, aceyte ó manteca de piedra. Muchos autores han afirmado que los Rusos lo sacan de la roca conforme lo venden; pero padecen equivocacion, porque es una agua vitriolica que hacen secar en los hornos. Si por casualidad se llega á coagular en los montes, tiñe la tierra de negro, y se forma en muchas partes pizarra: los Rusos curten sus cueros con esta especie de aceyte.

En la Siberia hay dos volcanes, y del uno, que está cerca de la desembocadura del Lena en el mar Helado, recogen entre sus cenizas mucha sal amoniaca.

CARTA DXXXVI.

Descripcion de la ciudad de Petersburgo.

San Petersburgo es la nueva Capital del Imperio Ruso, y la residencia de la Corte. Está situada á los cinquenta y nueve grados, cincuenta y siete minutos de latitud, y á los quarenta y siete grados, cincuenta y siete minutos de longitud, cerca de la desembocadura del Neva. En 1703 no se veia en este sitio mas que algunas chozas de pescadores; pero desde el 16 de Mayo de dicho año, que fue quando Pedro I. se hizo dueño de la ciudad de Nienchantz en la orilla del Neva, resolvió construir una ciudad y un castillo en este sitio, cuya situacion le pareció agradable y ventajosa para el comercio del mar Baltico. Todos los edificios públicos y particulares fueron al principio de madera; pero todo cambió despues que Pedro I. se vió triunfante en Pultava, pues desde el mismo campo de batalla envió órdenes para que construyesen de piedra la ciudadela y otros edificios, mandando al mismo tiempo á la principal nobleza fuese á establecerse á su nueva capital, y construyese en ella casas á sus expensas. Sin embargo, á la muerte de Pedro I. la ciudad no estaba aun sino en bos-

quejo, si se compara con el estado de grandeza y hermosura que ha llegado á adquirir en los últimos reynados, particularmente en el de Catalina II.

La ciudad está situada y dividida en diferentes islas que forma el rio Neva: su mayor extension es desde el convento de Señoras Nobles hasta el Galerenhof; y desde aquí á la Kalnicaburg, que hay un espacio de poco mas de legua y quarto, y tiene tres y media de circunferencia.

La parte mas antigua de la ciudad está situada en la isla que llaman Vasili-Ostrof, ó isla de Basilio, que se extiende hasta el golfo de Finlandia.

Pedro I. quiso colocar toda la ciudad en esta isla, y construirla por el gusto de la de Amsterdam; pero esto no tuvo efecto por no haber seguido los planos que este Emperador habia trazado él mismo al ausentarse de su imperio.

La Vasili-Ostrof está situada en los lados ó islas de Petersburgo, de Viburgo y del Almirantazgo. A lo largo la cruzan dos calles derechas, que llaman *la grande y la pequeña perspectiva.* Las casas están construidas con variedad, y entre ellas hay algunas plazas grandes con arboles al rededor. Las dos perspectivas están asimismo cruzadas por veinte y dos calles derechas que llaman *li-*

neas ; y todo esto representa una ciudad formada en ángulos rectos.

Toda esta parte de la ciudad fue destruida por un grande incendio que hubo hace algunos años, sin embargo de ser todas las casas de piedra; pero despues acá han ido reedificándolas á la italiana, y no hay ya la menor señal de tal estrago.

Los principales edificios que hay en esta isla son el del cuerpo de Cadetes Nobles, el de Cadetes de Marina, el de Cadetes de Artillería, la Academia de las Ciencias, la Academia de las Artes, la Bolsa ó casa de contratacion, que es un edificio de madera muy malo, los almacenes de los comerciantes, la aduana, &c.

Otro edificio de desmesurada extension es el que llaman los *colegios*, donde celebran sus juntas y conferencias diez y seis cuerpos distintos, como son: el Santo Sínodo, el Consejo de Guerra, la Secretaría de Estado y de confiscaciones, &c.

Un hermoso puente de barcas, que tiene ciento y quarenta brazas de largo, y sobre el qual pueden ir tres coches á la par, separa la Vasili-Ostrof del resto de la ciudad, que llaman el lado ó isla del Almirantazgo, que es seguramente el barrio mas hermoso de Petersburgo. El Almirantazgo es un inmenso edificio, situado casi en medio de este

barrio, hecho en tiempo de Pedro I. aquí se fabrica todo lo correspondiente á la navegacion, y hay un hermoso astillero donde construyen navios de cien cañones. En medio de este edificio hay una torre muy alta con su capitel muy bien dorado. De aquí sale una calle muy ancha y enteramente recta que llaman *la perspectiva del Almirantazgo*: tiene tres quartos de leguas de largo, y llega hasta el Monasterio de San Alexandro Nefski. Los mejores edificios que en ella se observan son, los palacios del General *Tchetscherin*, el del Conde de Stroganof, los de los Príncipes de Galitzin y Potemkin, y las iglesias de San Pedro, la de Kasan, la Católica, la Armenia, &c.

Las calles que llaman la Millon, la Moonskoy y la nueva Isaaky, no son tan anchas ni tan largas como la perspectiva, pero son mucho mas regulares, y aunque en ellas no se encuentran palacios, las casas son bastante grandes y de igual proporcion. Por detras de estas calles va el canal que llaman la Moika, y á lo largo de él hay tambien los magnificos palacios del Príncipe de Orlof, y los de los Condes de Razumofsky, Tchernichef, Schuvalof, &c. Los demas canales que atraviesan la ciudad son, el de Catalina y el de la Tontanka. El primero tiene un fuerte muro de piedra con una hermosa balaustrada de hierro, trabajada sin

arte, y en el segundo hay tambien buenos palacios y muchos puentes de piedra.

Junto al Almirantazgo está el palacio que habitaba Catalina II, que llaman de invierno, situado á la orilla del Neva, cuya descripcion haré despues. Á los dos lados de este palacio y del Almirantazgo toda la orilla del rio está adornada de magnificos palacios de arquitectura italiana moderna, con hermosos balcones sobre el rio: sus fachadas son tan grandes, que en toda esta extension se cuentan poco mas de cincuenta palacios.

La Emperatriz Catalina II ha hecho construir en toda la orilla de este rio un fuerte muro de granito con sus andenes de la misma piedra para la gente de á pie, y pueden pasearse por él quatro personas de frente. Desde aquí se disfruta una vista excelente: por un lado no se ven mas que hermosos palacios, y por el otro corre el agua cristalina del espacioso Neva, sobre el qual hay en el verano una infinidad de navios de todas naciones, y muchisimas chalupas, cuya marineria está muy bien vestida, y de noche arman sus conciertos, y entonan sus canciones Rusas todos á la par. Al anochecer se llena este sitio de gentes que van á tomar el fresco, y todos estos objetos juntos admiran y embelesan. El nuevo muro ó muelle del rio se extiende todo lo largo de la ciudad, desde el Convento de

Señoras Nobles hasta el Galerenhof ó Galernidvor (corte de las Galeras) que anteriormente era el Astillero de las Galeras, y hoy es uno de los mejores barrios de Petersburgo, donde habitan casi todos los comerciantes Ingleses, que han fabricado en él una iglesia.

Cerca del puente de barcas que he citado entre el Almirantazgo y el Galerenhof hay una plaza que tendrá ciento veinte brazas de largo, y de sesenta y siete á setenta de ancho, en medio de la qual está la estatua de bronce de Pedro I á caballo. Una piedra sumamente grande le sirve de pedestal.

Los inteligentes aseguran que esta estatua es una de las mas hermosas que se conocen, tanto por la semejanza que el escultor Mr. Falconet ha dado al heroe què representa, como por la natural y dificil actitud que tiene. Á caballo está como si quisiera superar alguna altura, aludiendo á los obstáculos que este Monarca supo vencer, y su execucion ha sido tanto mas dificil, quanto era necesario reunir todo el peso de la estatua sobre los quartos traseros del caballo, debaxo del qual hay una serpiente del mismo metal. No es facil asegurar que es lo que mas excita la atencion, si la estatua ó el pedestal, si el trabajo del escultor ó el del fundidor, ó el mecanismo del transporte de

la piedra. Esta era un peñasco que habia en Finlandia, y estaba la mayor parte debaxo de tierra: pesaba mas de treinta mil quintales, y por consiguiente era muy dificultoso encontrar medio para moverla y poder transportarla. Un herrador de Petersburgo inventó un medio, con el qual pudieron llevar la piedra hasta el mar. Para esto hizo poner la piedra á fuerza de brazos encima de un trineo de metal para que pudiese resistir tal peso, y con la ayuda de rodillos y mas de quatrocientos hombres la hicieron mover poco á poco arreglando los trabajadores sus movimientos al son del tambor, y al mando de algunos soldados que iban en lo alto de la piedra. Quando llegaron con ella á la orilla del rio la pusieron en una balsa muy fuerte de madera, y así llegó hasta el mismo sitio donde hoy se halla. Esta piedra es una especie de granito, que con facilidad toma un hermoso pulimento. Muchas Señoras se mandaron hacer entonces de esta piedra pendientes, collares, anillos y otros adornos para congratular á la Emperatriz. Es lástima que esta piedra no se haya conservado entera, pues se han ido desprendiendo algunos pedazos grandes. En la piedra hay esta bella y sencilla inscripcion: *Petro I, Catarina II. año* 1782. Me han asegurado que la estatua costó 500@ rublos.

La mejor iglesia que hay en Petersburgo es la que llaman de los Marineros: tiene dos cuerpos, en el de abaxo hay estufas para el invierno, y en el de arriba algunos altares y retablos de la Vírgen, sumamente cargados de adornos.

Muchos años hace que se empezó á edificar una iglesia con el nombre de San Isaac, que luego que se concluya será de las mas hermosas y vistosas que haya: su construccion es toda de mármol del pais, que es una cantera que descubrió un eclesiastico Finlandés en una de las islas del lago Ládoga. Hay hasta veinte especies diferentes de mármol, y aunque son tan vivos como los de Italia, no sacan tanto lustre como estos. La Emperatriz Catalina II hizo construir un palacio de este mármol al Principe de Orlof. Está situado á la orilla del Neva, y aunque no es el mas grande que hay en Petersburgo, es el mas bello y costoso: el primer piso es de mármol sin pulimentar, y los dos altos superiores de mármol pulimentado por dentro y por fuera. La escalera principal es de las mas hermosas. Los muebles son de un gusto exquisito, y de la mayor magnificencia. Me han asegurado que este palacio costó cerca de trece millones de rublos.

Á medio quarto de hora de este palacio está el que llaman de verano. La Empera-

triz se servia de él quando solia ir en el verano de Tzarsko-celo, Peterhof, ú otro sitio imperial, á pasar algunos dias á la capital; pero en sus ultimos años lo hacia rara vez. Este edificio es de madera, y no tiene nada que sea digno de observar, pues hasta el adorno de los quartos es muy malo, y casi todos estan pintados de verde con diferentes esculturas doradas. Este palacio tiene un hermoso jardin adornado de estatuas, bustos y grupos de mármol que han costado sumas inmensas, pues todos los han hecho llevar de Italia. Junto al mismo palacio está el jardin que llaman de verano, que sirve de paseo al publico, y está igualmente adornado de estatuas y bustos. La entrada principal para este jardin está del lado del rio, donde tiene un hermoso enrejado de hierro con diferentes figuras doradas. En este jardin se han hecho varias iluminaciones y fuegos artificiales, y las que se hicieron en el año de 1790 en celebridad de la última paz entre la Rusia y la Suecia fueron muy vistosas.

Como los Rusos han estado mucho tiempo sin tener mas comunicacion que con las naciones orientales, las han imitado en muchos puntos. Á exemplo de estas tienen los Rusos en las ciudades todas sus tiendas reunidas en un solo edificio, que llaman Gostinnoy-Dvor ó Bazar como los Orientales.

En Petersburgo cada barrio tiene su mercado particular; pero el mas grande y abundante de todos es el del Almirantazgo, que es un magnifico edificio quadrado: tiene dos altos separados por una bóveda, y al rededor de ellos se va por debaxo de unas galerias que descansan sobre dos pilastras: dos de estas forman un arco, y en cada uno hay una tienda, cuyas puertas y ventanas son todas de hierro. Á nadie le es permitido tener fuego en las tiendas aun en lo mas riguroso del invierno; y aunque por algun funesto accidente llegase á prender el fuego en este edificio, harian las llamas muy cortos progresos por ser todo él de piedra y hierro. Estos mercados están divididos en diferentes departamentos: en unos venden paños y telas, en otros pieles, en otros lienzos y modas, y en otros pescado, carne fresca y salada, y volateria.

En el mismo lado del Almirantazgo está el arsenal nuevo, construido baxo la direccion del Principe de Orlof; la fundicion de cañones y morteros; el jardin Italiano; el Lombard ó casa de niños expósitos, la botica y caballerizas imperiales, los quarteles de los regimientos de guardias, el almacen de viveres de la Emperatriz, y otros edificios dignos de observacion; pero particularmente el monasterio de Voskresensy (Epifania) construido por la Emperatriz Isa-

bel, y destinado últimamente por Catalina II para la educacion de doscientas señoritas nobles.

Quando Pedro I fundó esta capital se temia aun á los Suecos, por cuyo motivo hizo construir una ciudadela en el lado ó isla de Petersburgo, para rechazar qualquiera tentativa de los enemigos. Habiendo variado las circunstancias despues acá, ha quedado inutil la ciudadela, y solo sirve de prision á los reos de estado, y á los prisioneros en tiempo de guerra. Tambien se guarda aquí la caxa del imperio, se labra la moneda, y en los dias festivos se hacen las salvas. Mientras está abierta la comunicacion del Neva, todos los dias al salir y ponerse el sol, tiran un cañonazo en la fortaleza, en señal de que antes del tiro de por la mañana y despues del de la noche todo el mundo debe estar recogido. Dentro de esta ciudadela está la segunda iglesia catedral (pues la iglesia de Kasan es la primera) que llaman San Pedro y San Pablo, con una torre muy alta, y su capitel todo dorado. Aquí estan los sepulcros de Pedro I, de la Emperatriz Catalina I, su esposa, del infeliz Tzarewitch Alexis, de su esposa Princesa de Wolfenbütel, y los de las dos Emperatrices Ana é Isabel, que los cubren unas caxas quadradas y forradas con unos tapices de terciopelo carmesí con flecos de oro, y tienen bordado en

medio el nombre del que allí yace. Tambien guardan en esta iglesia todos los trofeos que toman á los Turcos y demas enemigos.

Á un lado de la ciudadela está la pequeña casa de madera que se hizo para Pedro I, la qual, digamoslo así, fue el fundamento de esta famosa capital. Los Rusos veneran tanto este monumento, que para resguardarlo de la intemperie le han hecho un cobertizo de piedra. Hay tambien aquí una lancha ó bote Holandés, que dicen construyó el mismo Pedro I. En este barrio solamente habitan ahora las gentes pobres y los soldados, pero es digno de observarse por la casa de inoculacion que Catalina II ha hecho construir nuevamente en él.

En el lado ó isla de Viburgo hay poco que sea digno de notar, á excepcion de los dos hospitales para el exercito y para la marina, fundados ambos por Pedro I. El de tierra tiene noventa mil rublos al año: se pueden cuidar en él mas de dos mil enfermos con la mayor comodidad y aseo: cada uno tiene su cama, y todas las semanas se les muda la ropa; la comida y los remedios son muy buenos y en abundancia: en cada sala no puede haber mas de veinte enfermos. En estos hospitales se enseñan todas las ciencias relativas á la Cirugia y Medicina. En esta isla están tambien los cementerios Ruso y Aleman.

En Petersburgo se cuentan setenta y seis

iglesias, de las quales hay sesenta y quatro Rusas, quatro Alemanas Luteranas, una de reformados Alemanes, una de reformados Franceses, una Sueca, una Finlandesa, una Inglesa, una Holandesa, una Católica Romana, y una Armenia nuevamente consagrada.

Los capiteles muy bien dorados que hay sobre algunas torres hacen una hermosa perspectiva quando se descubre de lejos esta ciudad.

Como las distancias son tan grandes en Petersburgo se sirven en el verano de una especie de carruages de alquiler que llaman droschka, y en el rio y en los canales hay una infinidad de chalupas, con las que se puede atravesar por agua toda la ciudad; pero particularmente en el invierno todas las calles están llenas de isvoschiks, carruageros, que con sus zanky ó trineos conducen á las gentes por poco dinero de un lado al otro de la ciudad. Cada isvoschiks de éstos lleva en las espaldas un pedazo de hoja de lata quadrado con su número y el nombre del amo á quien pertenece, para poderlos conocer en caso de tener que quejarse de ellos.

En Petersburgo cuesta mucho el tener coche, y los mas son de alquiler. Los ministros estrangeros tienen precision de llevar seis caballos, los que regularmente alquilan con su cochero y postillones, y les viene á

costar ciento veinte y cinco rublos todos los meses. En el invierno quitan las ruedas á los coches, y los ponen sobre patines para poder tirar de ellos con mas facilidad sobre la nieve.

Nadie puede salir de Petersburgo sin hacer poner por tres veces su nombre en la gazeta, para que los acreedores ó gente que tenga que repetir contra qualquiera, tengan tiempo de executarlo. Despues de esto es necesario obtener un poderoschna ó pasaporte, en el que va expresado el número de caballos que se deben tomar en la posta para el viage. Es casi imposible salir del imperio sin llevar un pasaporte de estos, pues á la entrada de cada pueblo lo exîgen, y detienen á los que van sin él.

En ningun pais del mundo se construye tanto ni tan pronto como en Rusia; pero tambien es esta la causa de que los edificios no tengan aquella solidez que requieren, y por lo regular son todos de poquísima duracion. Los ladrillos son muy malos, y los albañiles no preparan bien la cal, y trabajan generalmente de prisa y mal. Hay aun en Petersburgo muchas casas de madera; pero conforme se van destruyendo las van reedificando de piedra. Se cuentan en esta capital cerca de doscientos mil habitantes sin incluir la guarnicion.

CARTA DXXXVII.

Continuacion del mismo asunto.

Se ha censurado mucho á Pedro I. el haber fundado esta capital en este parage ; sus elogiadores para disculpar su mala eleccion alegan las razones siguientes. Queria, dicen, hacer á la Rusia una potencia maritima, y para este efecto era muy conveniente establecer la capital en un puerto de mar que pudiese infundir el amor á la navegacion en los cortesanos, y propagarse á todo el imperio. Ademas, la situacion de Petersburgo le proporcinaba estar mas inmediato á la Europa, donde aspiraba á ser potencia preponderante, y desde su capital podia dirigir sus operaciones con mas facilidad.

Pero á pesar de todas estas razones es preciso confesar, que fue muy mala la eleccion de este terreno para fundar la capital, y es lastima que no se hayan empleado en otro parage los grandes tesoros que ha costado y cuesta esta ciudad. Era dificil elegir un parage mas ingrato en todos géneros : el terreno es un pantano ; las cercanias nada producen: hay parages en que apartándose un poco del camino se corre riesgo de hundirse en el cieno. Este terreno no es mas que una costra de tierra mas ó menos gruesa, debaxo de la

qual se encuentra agua: para construir la iglesia de San Isaac fue preciso levantar pilares á mas de sesenta pies de profundidad. Todos los jardines que se ven al rededor son efectos de inmensos gastos hasta para acarrear la tierra: no hay cosa mas desnuda y esteril que la parte del Norte en donde no los hay.

Tampoco es propio este parage para puerto, que dicen fue el objeto principal de su fundador: la barra que hace en la desembocadura del Neva no dexa ordinariamente mas que nueve pies de agua, por lo que los navios que calan mas agua tienen que quedarse en Cronstad, de donde se transportan las mercaderías á Petersburgo. Aun fue mayor error querer hacer un arsenal de construccion en un puerto que no admite embarcaciones de doscientas toneladas.

Otro grande inconveniente es que está expuesta á repentinas inundaciones muy temibles: quando el viento de Oeste sopla con fuerza, hace refluir las aguas del Neva, las quales han causado varias veces los mayores estragos. Quando el rio crece hasta cierto punto, se suele avisar al pueblo disparando cañonazos en la fortaleza: la gente pobre habita en cuevas ó habitaciones hondas y pereceria sin remedio si no se le avisase por momentos de los progresos del agua.

La policía de Petersburgo está muy lejos

de ser buena ; aunque suceden pocas muertes y desgracias por la noche , sin embargo, se experimentan algunas , y principalmente robos , y lo peor es que no se hace justicia. Quando sucede algun asesinato , es facil adormecer la vigilancia del oficial de policía con algunos rublos , á no ser que el muerto pertenezca á alguna familia poderosa , que obligue á hacer las pesquisas necesarias. En las riñas que suceden en las calles ó en las tabernas , el que paga tiene siempre la razon de su parte : los subalternos de la policía no se resisten á la tentacion de algunos rublos, y el pobre está seguro de ser apaleado sin esperanza de que se le haga justicia. Los cafees y otros parages públicos , á excepcion del club de los Ingleses , están sujetos á la policía ; pero no hay cosa mas facil que componerse con dinero con la gente encargada de este ramo.

Las raterías son aquí tan comunes como en París ó en Londres , donde se roba hasta en los palacios reales ; lo mismo sucede en el de la Emperatriz. Los robos en las casas son mas freqüentes que en ninguna otra corte , y el menor descuido en cerrar puertas y ventanas se paga caro : se roba en las posadas , y como esto no las desacredita , sus dueños no cuidan de evitarlo ; se roban las capas en las antesalas , y aun llega la osadía á saquear los coches que están esperando á

sus amos, quitando hasta los galones y forros interiores. Quando cogen á un ratero en el hecho se burlan de su poca habilidad, y se contentan con darle de palos.

La policía no es mas arreglada por lo que toca á los incendios, los quales son muy freqüentes, y como gran parte de las casas es de madera no pára el estrago en una sola: en 1791 un incendio que duró tres horas destruyó catorce casas en mitad del dia.

Los espectáculos, de que hablaré mas adelante, no necesitan de la vigilancia de la policía; el público se contenta con dar palmadas para que se empieze ó para aplaudir, pero no se usa allí silvar ni alborotar. En donde debia haber mucho órden, y no hay ninguno, es al tiempo de salir; como hay tanta multitud de coches, y cada uno se acerca quando puede, es facil de considerar el desorden que habrá, mayormente con los que llevan seis caballos que son casi tantos como los de á dos, y es grande el peligro que corre la gente de á pie.

Los coches de alquiler son desconocidos en Petersburgo y en toda la Rusia: en su lugar se usan unos calesines muy incómodos, abiertos, sobre resortes, y en el invierno trineos de la misma especie, unos y otros con un solo caballo. Se hallan apostados en todas las plazas; corren con ligereza, y es muy moderado el precio de cada viage.

Aunque la conservacion del empedrado cuesta grandes sumas, es uno de los ramos mas descuidados. Petersburgo es una ciudad que por el gran número de coches, y por la calidad del terreno exîge mas cuidado en esta parte que ninguna otra corte de Europa. El empedrado de esta ciudad consiste en unas piedras pequeñas entre las quales se mezclan pedazos de ladrillo, y encima una capa de tierra que no tiene dos pulgadas de grueso; de aquí es que la menor lluvia ocasiona unos lodos con los quales no tienen comparacion los famosos de París. Varios parages necesitan de composicion dos ó tres veces al año, y no por eso se muda de método. Otra incomodidad de las calles de Petersburgo es que hay atravesadas tablas en casi todas ellas, y es facil de concebir que traqueo tan incomodo ocasionarán á los coches.

Fin del Quaderno LXXXIII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO OCHENTA Y QUATRO.

CARTA DXXXVIII.

Temperamento de Petersburgo.

Los que han permanecido por muchos años en Petersburgo, han observado que ácia el mes de Septiembre el tiempo es muy variable, y las lluvias del otoño muy freqüentes y abundantes. Hace mucho frio por las noches y por las mañanas, y aun quando no haya precedido lluvia, la yerba y los árboles están cubiertos de escarcha. El estío y el invierno no están separados como entre nosotros con una primavera y con un otoño de alguna duracion, pues estas dos únicas estaciones se suceden una á otra sin temple intermedio. Dura el frio hasta mediados de Junio: por este tiempo el sol sale á las dos y media de la mañana, y no se pone hasta las nueve y quarto, intervalo que con los crepusculos de mañana y tarde constituyen un dia de veinte y una horas; pero estos dias

tan largos se pagan demasiado con las noches de invierno, pues desde mediados de Septiembre sale el sol á las nueve y media de la mañana, y se pone á las tres de la tarde, y esta larga noche se aumenta progresivamente hasta el solsticio del invierno, disminuyendo ademas la breve duracion de los dias las espesas nieblas que suelen interceptar gran parte de la luz.

Desde Noviembre el Neva está ya ordinariamente helado del todo: poco despues el golfo de Finlandia se cubre de hielo, de suerte que se va en trineos facilmente desde Petersburgo á Cronstadt, viendose caminar caballos por donde poco antes bogaban los barcos. Para no errar el camino hay de trecho en trecho unos maderos levantados, que sirven de guias. En los meses de Diciembre y Enero el tiempo es en extremo inconstante pasando repentinamente del frio mas intenso á una blandura que derrite el hielo, y poco despues vuelve el frio con el mayor rigor.

Quando el frio no es tan grande que el termómetro de Farenheit no baxa de los diez grados, se puede andar con capa, pero quando se aumenta el frio, es preciso adoptar el trage Ruso, el gorro forrado en pieles, la peliza, las botas y zapatos forrados. Se ven con mucha freqüencia las señales horribles de las inumerables desgracias que causa en este pais lo riguroso del frio: se en-

cuentran á cada paso personas que han perdido las orejas, la punta de la nariz, &c. por el frio; pero la mayor parte de estas desgracias proceden de la imprudencia de los que se exponen al ayre despues de haber bebido con exceso sin tomar ninguna precaucion contra el frio. Quando se siente alguna parte del rostro helada, se la frotan con nieve, y de este modo no hay que temer ninguna mala conseqüencia; pero si se tiene la imprudencia de acercarla al fuego, ó de labar la parte con agua caliente, se corrompe y destruye en breve tiempo.

Los pobres á pesar de la estacion se ven precisados á trabajar, pero bien abrigados con pieles: los caleseros que están esperando con sus trineos quien los alquile, se ven cubiertos de hielo igualmente que sus caballos, pero están tan bien arropados que pueden tolerar la violencia del frio. Piernas, manos, cabeza y todo el cuerpo están envueltos en pieles de carnero con la lana ácia adentro: sujetan estas pieles al cuerpo con un ancho cinto de cuero; el cuello y el pecho no lleván mas defensa que su larga barba y la camisa, y con la costumbre no sienten incomodidad en estas partes. Las infelices mugeres se ven precisadas á labar en el rio ó en los canales, rompiendo el hielo á golpes, y repitiendo á menudo la misma diligencia porque á cada paso vuelve á helarse el agua.

El rio Neva sobre el qual está situada la ciudad de Petersburgo, es uno de los mas hermosos y caudalosos que hay en Rusia: es navegable como casi todos los de este imperio; pero los navios grandes no pueden llegar hasta la capital, á causa de los bancos de arena. Su mayor anchura en la ciudad es de ochocientos pasos, y la menor de quatrocientos á quinientos. Es un objeto de diversiones todo el año; en el verano, como queda dicho, á causa de la hermosa y cristalina agua, sobre la qual flota una infinidad de navios y chalupas; y en el invierno por las funciones que sobre él hacen. El rio se hiela regularmente en el mes de Octubre de esta manera: luego que comienzan los frios se empieza á helar el lago Ladoga, que es donde nace el Neva; pero como los hielos no llegan á tomar aún bastante consistencia, se quiebran y baxan con la corriente, de suerte, que por tres ó quatro dias está el rio cubierto de témpanos. Entretanto sobreviene una noche de riguroso frio, que al mismo tiempo hiela la superficie del agua, y reune los hielos que baxan del lago: estando así hay gentes que se determinan á pasarlo á pie; pero como aun no está firme por todas partes, muchos se sumergen y suceden muchas desgracias. En seguida con la continuacion del frio, que ha llegado algunas veces á treinta y tres grados, va tomando cuerpo el

hielo, y se va afirmando con las nieves que diariamente caen, y entonces ya se pasean por el rio en coches y demas carruages. Casi enfrente de la ciudadela hacen una especie de barrera en mitad del rio, donde van á correr los caballos en los trineos, y hay fuertes apuestas; á este espectáculo concurre mucha gente, particularmente los dias de fiesta. Tambien forman en medio del rio una especie de castillos de madera de poco mas de veinte varas de alto, que llaman las montañas de hielo: tienen por un lado una escalera, y por el otro una especie de rampa tambien de madera, toda cubierta de hielo. La gente que va subiendo se sienta en una especie de tabla quadrilonga con patines por abaxo; ván por lo regular dos personas en cada una, y se dexan ir toda la cuesta abaxo con tanta rapidez, que quando llegan á pararse es despues de haber corrido mas de mil pasos. El que va sentado detras tiene cuidado de gobernar la tablilla para que no se ladee, porque si llega á suceder, pierde toda la fuerza y el rumbo; y si la otra que la sigue, pues se suceden unas á otras con mucha celeridad, llega á alcanzarla, estropea á los que van en ella, cosa que sucede con freqüencia. Regularmente hacen dos montañas de éstas enfrente del Almirantazgo, y casi todo Petersburgo en coche ó á pie concurre á esta diversion que es muy vistosa, y se hace por

lo regular en las carnestolendas. Los muchachos baxan tambien esta cuesta con patines en los pies, y un palo en la mano para guardar el equilibrio; esto es sumamente expuesto, porque al menor tropiezo pierden el equilibrio, y como van con tanta rapidez, caen y se desnucan ó estropean, particularmente si los que van en las tablillas llegan á arrollarlos.

En el mes de Abril se deshiela comunmente el rio, que es quando ya ha cesado el frio y son los dias serenos. Las nieves se van derritiendo poco á poco hasta que despues de muchos de estos dias no queda alguna, y el hielo se va abriendo por muchas partes; pero nunca se llegan á ver corrientes las aguas hasta que un fuerte viento de mar hace que el agua rompa el hielo por debaxo, y lo desprenda en grandes pedazos que la corriente lleva al mar. Muchas veces ha sucedido que estando la gente pasando de un lado á otro del rio, creyendo que el hielo no se abriria aun en algunos dias, segun la experiencia que tienen, se ha puesto de improviso en movimiento, y se han ahogado muchos.

El agua que se bebe en Petersburgo es la del rio que es muy saludable: para sacarla en el invierno abren unos hoyos en medio del hielo, donde tambien van las mugeres á labar, pues solo se hiela la superficie poco

mas de una vara, y el agua corre siempre por abaxo. Hace algunos años, que estando una muger labando en medio del rio en un hoyo de estos, empezó el hielo á dar crugidos y á ponerse en movimiento el agua: la muger, que se vió llevar rio abaxo, se asustó al principio, pero despues fue muy serena en su isla de hielo, hasta que junto á Cronstadt la sacaron unas lanchas á fuerza de mucho trabajo. Tambien hacen muchas muertes en el rio, y echan los cadáveres en estos hoyos, de suerte, que así es muy dificil descubrir los reos, á menos que no se les coja en el hecho. Suelen suceder mil desgracias á los que viajan en carruages por el rio, pues muchas veces el hielo no tiene por todas partes igual resistencia, ó la fuerza del agua lo rompe por muchos parages, y como todo está cubierto de nieve, no se conocen estas aberturas; y así luego que los zanki ó trineos entran en un parage de éstos, se sumergen en el agua, y perecen quantos van dentro de ellos.

Quando el rio se queda helado, pasa el Gobernador de la ciudadela al otro lado del rio, y entrega á la Emperatriz las llaves de la fortaleza, y luego que se deshiela y se abre la comunicacion, pasa en una lancha á tomar otra vez las llaves: en esta ocasion siempre le regala la Emperatriz una caxa de oro ú otra alaja de mucho valor.

Desde tiempos muy remotos han tenido los Rusos la costumbre de bendecir el agua una vez al año, y ésta subsiste aun. En Petersburgo se hace esta ceremonia con la mayor magnificencia y aparato el dia de Reyes, enfrente del palacio de invierno de la Emperatriz, donde rompen el hielo, y encima de esta abertura hacen un pabellon, á donde va todo el cuerpo eclesiástico en procesion con mucha pompa; concurre tambien la Emperatriz y toda la familia imperial. Despues de muchos rezos y genuflexîones se bendice el agua del Neva, y en unos vasos de oro la presentan á la Emperatriz y á toda la familia imperial. Millares de gentes estan allí esperando con impaciencia que esta ceremonia se acabe, y se dan prisa á llenar sus vasijas de agua bendita, de miedo, segun ellos mismos dicen, que la virtud no se exâle.

La Emperatriz Ana hizo construir en el invierno del año de 1740 un palacio todo de hielo en medio de este rio, como tambien los muebles que lo adornaban, y quatro cañones y dos morteros, que dispararon varios tiros sin rebentarse. Este palacio fue hecho para celebrar la boda del Príncipe Galitzin, que era entonces bufon de dicha Emperatriz; la qual le casó con una muger del pueblo, y los obligó á que durmiesen la primera noche dentro de dicho palacio en una

cama de hielo, habiendo puesto centinelas á la puerta para no dexar salir á los dos esposos hasta por la mañana.

El mercado que se celebra sobre el rio Neva merece particular atencion. Como los Rusos acostumbran hacer sus provisiones de invierno á fines de la Quaresma de Navidad (mas adelante hablaré de las quatro Quaresmas de los Rusos) se hace para este fin un mercado por tres dias sobre el rio junto á la fortaleza. En una calle que tiene una milla de largo, se pone en venta una cantidad prodigiosa de viveres, capaz de mantener á la capital por espacio de tres meses. Traen allí millares de bueyes, de carneros, puercos, gansos, patos, y otros animales, todos colocados en pie, sostenidos en la nieve y tan helados, que parecen petrificados: todo está colocado con la mayor simetria, formando grupos y festones con la caza menor, como perdices, faisanes, &c. la qual es muy abundante. Aquí se ve comprobado con mil exemplos, que varios animales del Norte mudan el pelo de negro ó pardo en blanco por el invierno. Las provisiones que se presentan en este mercado, vienen de todas las partes del imperio, y algunas de provincias muy remotas, y á pesar de esto valen muy baratas.

En tiempo de verano van los habitantes de esta ciudad á pasearse por las noches á

los jardines de palacio á las orillas del Neva, los quales son para los Rusos como para nosotros el prado de Madrid, esto es, un punto de reunion á donde concurren las personas que desean ver y ser vistas. El jardin perteneciente al cuerpo de cadetes ofrece en los Domingos un paseo agradable: una música militar se oye por todas partes: los cadetes, vestidos de blanco ó de pardo segun su edad, se pasean por los jardines, precedidos de sus maestros: los de mas edad estan acampados cerca de la ciudad por el estio, y allí aprenden el exercicio, todas las maniobras militares, y sobre todo el manejo de la artilleria: los Rusos tienen por diversion oir el ruido de las campanas y el estruendo de los cañones, y por esto en estio acuden á gozar de esta recreacion.

He asistido á una fiesta que el Conde de Strogonoff ha dado al público en los jardines de su casa de campo, situada agradablemente en una de las islas de la desembocadura del Neva. Habia allí un gran concurso de personas de todos estados: en una galeria que se extiende á lo largo de la fachada principal de la casa del Conde, habia una grande orquestra de instrumentos y cantores, y estos eran jóvenes de ambos sexós. Al tiempo que nos estabamos paseando, nos divertia la música, cantando las canciones mas estimadas de los Rusos: habia tiendas

baxo de los árboles, donde se repartia de comer y beber á los que querian: los que preferian el bayle hallaban un espacio cubierto por arriba y abierto por todos lados, preparado para la danza.

Un cohete que dispararon anunció que iban á empezar los fuegos artificiales: todos corrieron ácia una especie de plaza que habia enfrente del palacio del Conde: los fuegos fueron magnificos: los balcones del palacio estaban ocupados por personas de la mayor distincion, á quienes se dió despues un exquisito refresco. El Conde de Strogonoff posee gran cantidad de minas de hierro, de las que saca grandes caudales, pero los gasta con mucha generosidad. La diversion se concluyó con una descarga general de cañones, colocados á las orillas del Neva.

Toda la gente que habia concurrido á esta fiesta se volvió á Petersburgo, parte en coches, parte en troskis, que caben de seis hasta doce personas. Los Rusos son muy aficionados á cantar, principalmente quando estan exâltados con los licores, como lo estaban en esta ocasion, por lo que resonaba por el camino una horrible algazara. Las canciones báquicas se cantan con varios tonos, segun el grado de la embriaguez, aunque la música y la letra son siempre las mismas, de suerte que mas parece bramar que cantar: los que habian caido en el camino

y no podian levantarse, proseguian no obstante sus canciones hasta que mas no podian.

Una de las mayores diversiones de los habitantes de Petersburgo en las noches de verano es pasearse sobre el Neva en barcos muy lindos destinados para este efecto: los de la gente principal estan adornados con mucha elegancia. Las personas que van en ellos se sientan en canapés de seda, colocados en la parte posterior, y regularmente llevan músicos, los quales se sientan en la delantera. Escogen para remeros á los criados que tienen mejor voz, y van cantando ya acompañados de los instrumentos, ya solos. Luego que han hecho subir el barco contra la corriente, viran de bordo y se dexan llevar de la corriente: en esta primera operacion llevan el compas con los remos; en la segunda los colocan horizontalmente á los lados del barco, y se reunen con la música: entonces es quando echan el resto de su voz. Estos conciertos duran hasta las diez ó las once de la noche, y quando ésta es serena, y el agua no es agitada por ningun viento, produce esta música un efecto muy admirable en el silencio de la noche.

Lo delicioso del verano nos recompensa las incomodidades que padecimos en el invierno: este año el calor y la serenidad del cielo continúan desde mediados de Abril has-

ta principios de Septiembre, y no hemos tenido tantas tempestades como esperabamos. Los mosquitos son lo que mas nos incomoda; y las moscas alternan con ellos en ser el azote y plaga de hombres y animales: por el mes de Junio y Julio es quando los mosquitos y tábanos causan la mayor molestia: las moscas son importunas principalmente en Agosto y Septiembre. Apenas se siente la picadura del mosquito, quando clava su aguijon en piernas ó manos, pero es muy agudo el dolor que dexa en la roncha que levanta. Es mejor dexarlos que se sacien de sangre y se escapen, porque quando se les mata encima de la picadura, dexan en ella parte del aguijon, lo qual causa un escozor muy grande, y se aumenta si se rasca la picadura. Los Rusos de conveniencias llevan medias de una piel muy delgada debaxo de las medias de seda para defenderse de las picaduras de estos insectos. La picadura de la mosca ordinaria causa un dolor agudo al pronto, pero no levanta roncha ni dexa escozor.

En la casa donde estoy de posada ha habido una boda, á la qual he querido asistir para informarme de esta parte de las costumbres Rusas. El novio es un cantor de coro de una Iglesia, la novia es hija de un empleado en la Casa de Postas. Acompañé á la comitiva á la iglesia de San Sergio para

ver las ceremonias de su matrimonio: los novios fueron besando todos los Santos que estan colocados en sus nichos, santiguándose delante de cada uno de ellos. El Pope ó Sacerdote despues de haber hecho varias ceremonias juntó las manos de los dos esposos, y dió á cada uno de ellos un ósculo: esto fue como una señal para que todos los asistentes se besasen unos á otros. Para evitar el ataque de tantos barbudos, me retiré á un rincon, pero fue precaucion inutil, porque los Rusos no me acometieron; ellos permiten á los estrangeros asistir á todas sus ceremonias religiosas, sin exîgir de ellos mas muestras de respeto que guardar silencio y estar descubiertos.

Desde el dia en que la novia dió su consentimiento hasta el de la boda, estuvo acompañada de dos doncellas, y las tres estaban cantando todo el dia. Si la novia tenia que hacer alguna visita en la vecindad, las dos compañeras iban siempre á su lado cantando. Durante este intervalo todos sus parientes hombres y mugeres vinieron á hacerla regalos segun las facultades de cada uno, y abrazaban á la novia y á las dos compañeras. Toda la comitiva de la boda volvió de la Iglesia á casa, y se dispuso el bayle dandole principio los novios: no observé ninguna otra cosa digna de atencion. Debo advertir aquí de paso que las costumbres deben

de estar en extremo corrompidas entre la gente vulgar, puesto que se mira con indiferencia el adulterio, delito horrible que rompe los mas dulces lazos de la sociedad. Un soldado fue sorprendido en un bosque con la muger de un jardinero: los que los andaban espiando, se contentaron con quitar al soldado su vestido de pieles de carnero, y vendiéndolo, lo emplearon en aguardiente. Este fue el único castigo que le dieron; y me aseguraron que entre esta gente no se toma otra satisfaccion por delitos de esta naturaleza.

En uno de mis paseos encontré una quadrilla de Gitanos, cosa que estrañé mucho: esta canalla se mantiene aqui como en otros varios paises de Europa de embaucar á la gente vulgar é idiota diciendo la *buena ventura.* Como no hay en Rusia la buena policía que en España, se dexa á estos vagos andar libremente por todas partes mendigando y exerciendo las habilidades que antiguamente entre nosotros. Vi entre esta quadrilla algunas jóvenes muy lindas que marchaban con los pies descalzos: pararonse á la puerta de un labrador Finlandés, pidiendo limosna con la mayor importunidad, y viendo que se la negaban convirtieron sus súplicas en maldiciones. No sé que fundamento tenga la opinion de los que pretenden que nuestros Gitanos proceden del Egipto; lo

cierto es que en casi todos los paises de Europa se encuentran tropas de esta gente vaga con varios nombres, pero en todas partes sus costumbres y modo de vivir son semejantes. Yo tengo por cierto que estas sociedades no tienen otro origen que la ociosidad y libertinage, y que sin necesidad de ir á traer colonias de Egipto, de Bohemia, &c. basta el vicio para que algunas familias hayan tomado este modo de vivir tan libre y descansado, perpetuándose despues en sus descendientes y en los que se les han ido agregando. Hemos visto lo que son los *Gauderios* en la América meridional, los quales seguramente no descienden de Egipto, y sin embargo tienen un modo de vivir muy semejante al de los *Gitanos*, *Bohemiens*, *Zinghari*, *&c.*

CARTA DXXXIX.

Cercanias de Petersburgo.

A poco mas de cinco leguas de esta capital está un palacio de recreo, que llaman Tzarsko-celo : el camino es hermosísimo, muy ancho y bien empedrado. A los dos lados tiene una infinidad de casas de campo y jardines, que lo hermosean mucho. Las verstas están señaladas por unas piramides de mármol pulimentado de diez y seis pies de alto. El exterior de este palacio es tan magnífico que al pronto parece como imposible que el interior pueda ser correspondiente. Tiene tres altos adornados de una infinidad de columnas, de cariátides y de toda suerte de esculturas. Delante del palacio hay una plazuela casi oval cercada de un enrejado de hierro muy bien trabajado y casi todo dorado. Los inteligentes hallan que este edificio, concluido en tiempo de la Emperatriz Isabel, está sumamente cargado de adornos y de dorados. La escalera principal es de un estuco muy hermoso, gris y oro : por ella se sube á una grande hilera de quartos ricamente barnizados y dorados, en los que se hallan tambien muchas columnas y estatuas igualmente doradas. Los techos están todos pintados y tienen hermosas perspectivas. Una de las mejores piezas

de este palacio, es la que tiene las paredes revestidas de ambar y porcelana, que es regalo de uno de los Reyes de Prusia. De aquí se pasa á otros quartos donde hay algunas pinturas buenas, y en seguida de éstos están los que habita la Emperatriz, que son igualmente ricos y de buen gusto. El jardin de este palacio es de los mas hermosos, y puede compararse con los mejores de Europa: se encuentra en él mucha variedad; en algunas partes está cultivado á la Inglesa, y en otras á la Holandesa, porque la demasiada uniformidad cansa, y por lo mismo hay esparcidos en él una infinidad de objetos que á cada paso excitan la admiracion. Los mas dignos de observarse son los siguientes: enfrente del balcon de la Emperatriz hay una calle muy ancha al principio, y angosta al último, con un hermoso obelisco al fin, todo á la italiana. Cerca del palacio hay una piramide por el gusto de la de Cestio en Roma, pero no tan grande. Otra piramide mas pequeña tiene una inscripcion en honor del Conde F. Orlof, en memoria de la victoria que ganó á los Turcos en la Morea el 13 de Febrero de 1770. En otro sitio se echa de ver una columna muy grande semejante á un monumento erigido en Londres: esta es en honor del Conde A. Orlof, por la batalla que ganó á los Turcos en Tchesme. El mejor y mas hermoso adorno de este jardin es un puente de mar-

mol gris y blanco que hay sobre un arroyo; está construido por el gusto de Paladio, y cubierto de un techo sostenido por unas columnas de orden Jónico del mismo mármol pulimentado.

Yendo acia el golfo de Finlandia, como á seis leguas y media de la capital, se llega á otro sitio imperial llamado Peterhof, construido por Pedro I. no es tan grande ni tiene tanta magnificencia como Tzarsko-celo, pero su situacion natural es hermosísima: tiene vista sobre todo el golfo, que continuamente está lleno de navios, barcas y chalupas, y se descubre á un mismo tiempo la capital y el puerto de Cronstadt. La construccion del palacio es de ladrillo y yeso: los quartos están ricamente adornados de estatuas, dorados y muebles. Aquí tiene la Emperatriz una mesa de confianza, y á la sala donde está, no se sube por escalera, sino que elevan en unos canapés á los favorecidos, que de repente se hallan sentados á la dicha mesa que ya está cubierta. La mesa tiene sus aberturas, á las quales por medio de unos cañones suben y baxan los platos: en cada cañon hay una campanilla, y los criados que están abaxo conocen en el sonido de ella los platos que piden, é inmediatamente los hacen subir, pues tienen por escrito el número y el orden que deben llevar estos platos.

A causa de la extraordinaria elevacion de

las aguas, y de la multitud de los surtidores, cascadas, &c. que hay en el jardin de Peterhof, llaman á este sitio el Versalles del Norte. En el mes de Agosto se celebraban aquí los dias del gran Príncipe de Rusia Pablo Petrowitch: la Emperatriz daba un bayle de máscara, al que concurrian mas de diez mil personas: la mayor parte de las gentes se paseaba ne los jardines que estaban iluminados, como igualmente los navios y los yagts que habia en el golfo, y tambien las fuentes y las cascadas, sin que las aguas que pasaban por encima de los faroles apagasen estas luces. El conjunto de esta fiesta era de lo mas magnífico que se puede ver, pues en ningun pais del mundo se gasta tanto como en Rusia en iluminaciones, fuegos artificiales, y otras superfluidades de igual naturaleza.

Mon-plaisir es otro palacio de recreo situado sobre el mismo lago, y digno de atencion por sus hermosas vistas: entre otras cosas se nota aquí el baño de la Emperatriz que es de la mayor elegancia.

La situacion de Oraniembaum, cerca del golfo, no es menos alegre que la de Peterhof: este palacio fue construido por el Príncipe de Menschicof: los jardines son hermosos, pero como la Emperatriz no va nunca á este sitio, los han ido abandonando, y el palacio va ya en decadencia, aunque no tanto como el de Strelna-muza empeza-

do por Pedro I., y que nunca han querido concluir: los jardines de este palacio eran en sus principios muy hermosos, y ahora solo se encuentran en ellos muchos árboles frutales de muy buena calidad y raros en aquel pais.

Se cuenta que el arquitecto que empezó la construccion de este palacio, apurado por la hipocondría se ahorcó quando ya la obra se estaba concluyendo. El horror que los Rusos tienen al suicidio ha sido la causa de haber dexado este edificio imperfecto. Tambien cuentan lo mismo de una iglesia que hay empezada mucho tiempo hace en Petersburgo entre los Hospitales, y que no acaban de construir: la supersticion de los tiempos antiguos, que aun hoy reyna entre el pueblo Ruso, hace creible esta suposicion.

La Emperatriz Catalina II. ha hecho construir otro hermoso palacio á doce werstas de la capital, y le ha dado el nombre de Kikiriki, á causa sin duda de las muchas ranas que hay en aquellos alrededores: su arquitectura es toda gótica.

El terreno de los contornos de la capital es seco y arenoso, y está casi todo cubierto de bosques y muy poco cultivado.

La fruta de jardin es muy buena, pero escasa y demasiado cara: la mayor parte la llevan de Lubeck y otros puertos de Alemania: he visto pagar las primeras cerezas y

melocotones á dos rublos la pieza, y así en muchas mesas gastan solo en fruta dos y tres mil rublos. Como todos los comestibles allí abundan, los estrangeros solo echan menos la fruta, que sin embargo de haberla en abundancia, no todos pueden comprarla á un precio tan alto. Los jardineros Rusos cultivan particularmente las coles, zanahorias, cebollas, ajos, setas, pepinos, rábanos y otras raices que son la comida ordinaria de los pobres: tambien cultivan mucho los esparragos, y los he comido tan grandes, que solo tres pesaban una libra.

En el camino de Peterhof hay una hermosa alameda que llaman Catrinhof, donde va mucha gente á divertirse, particularmente el dia primero de Mayo.

Baba es una casa de campo de Mr. Narischkin, adonde concurre el pueblo en el verano. Este señor da bayles y conciertos de música, y de refrescar de valde á todo el mundo. Su hermano tiene otra casa de campo á pocas werstas de ésta, que llaman Kaha, donde el público tiene entrada libre: estos dos hermanos tienen un gusto particular en gastar una gran parte de sus rentas en divertir al pueblo con fuegos artificiales, bayles, banquetes, &c.

El Monasterio de San Alexandro Nefsky, que está situado cerca de la ciudad, fue fun-

dadó por Pedro I. en honor de Alexandro Nefsky, gran Príncipe de Volodimir, contado en el número de los Santos por la iglesia Rusa, y en memoria de la batalla que en este mismo sitio ganó á los Suecos en el año de 1240. Este edificio es sumamente vasto, y contiene seguramente mas de doscientas habitaciones; su templo es de dos cuerpos; en el de arriba mandó hacer la Emperatriz Isabel un sepulcro y un monumento para el Santo, todo de plata maciza y con muchos adornos: en el de abaxo están sepultados Pedro III, la primera esposa del gran Príncipe Paulo, y Maria una de sus hermanas. En el cementerio de esta iglesia entierran á todas las personas de distincion. Todos los años el dia 30 de Agosto, que es la fiesta de la orden de San Alexandro Nefsky, se hace aqui una procesion muy solemne, á la que asisten todos los caballeros de la orden. El Arzobispo de Petersburgo tiene su residencia en este Monasterio, le dan el título de Eminencia, y tiene el grado de Feld Mariscal: la Biblioteca de este Monasterio contiene muchos libros de todas ciencias, y escritos en todas lenguas: tiene tambien un Seminario para la enseñanza de los jóvenes destinados á la carrera Eclesiástica.

En todos los contornos de Petersburgo no hay situacion mas hermosa que la de

Kamennoy-Ostrof, isla de piedra: toda la orilla al rededor está plantada de árboles: el gran Príncipe Paulo á quien esta isla pertenece, ha hecho construir en ella un palacio de recreo, una casa y una iglesia para los marineros invalidos. El Conde de Stroganof tiene tambien en esta isla una hermosa casa de campo con su jardin, que sirven igualmente de recreo al público en el verano.

La Apotekersky-Ostrof, isla del Boticario, es muy hermosa por sus bosques y jardines, en los que se encuentra toda especie de plantas estrangeras; en esta isla está la fábrica del salitre.

A poco mas de seis leguas de Petersburgo está el puerto de Cronstadt, que es el mayor que tiene la Rusia en el Báltico. En este puerto pueden estar con desahogo mas de quatrocientos buques: hay un abrigo para los navios de guerra cerrado por unas exclusas como en Brest y Portsmouth, pero con la diferencia de que en estos puertos el agua se retira con el refluxo, y cierra las puertas de las exclusas, y aquí es necesario extraer el agua con la bomba de fuego. El puerto de Cronstadt se puede considerar como de Petersburgo, pues en él solo se quedan los navios grandes que á causa de los bancos de arena que hay en el Neva no pueden subir

hasta la capital, y tienen que enviar sus cargamentos en unas galeotas Rusas á Petersburgo, cuyo transporte les cuesta mucho dinero, y así procuran ir á Rusia en navios pequeños para ahorrarse estos gastos. Los navios que se construyen en el astillero de Petersburgo los llevan á armar á Cronstadt: la ciudad es bastante grande, pero las casas son casi todas de madera.

El camino de Petersburgo á Riga está hasta poco mas de ocho leguas todo cubierto de hermosos palacios, jardines y casas de campo; pero á cierta distancia de la capital se va echando ya de ver la miseria que en general reyna en todos los lugares de la Rusia, que son por lo comun pequeños, dispersos y sumamente pobres. Las casas son todas de madera, y las calles están cubiertas de tablas y leños, pues solo las ciudades grandes están empedradas.

Yendo de Petersburgo á Moscow está Tever, ciudad bastante grande y hermosa: en 1763 la mayor parte de ella fue destruida por un grande incendio; la Emperatriz señaló cincuenta mil rublos para volverla á reedificar, las calles están tiradas á cordel, y las casas son todas de arquitectura Italiana. La nobleza de este pais en agradecimiento de la generosidad de la Emperatriz, ha erigido un monumento en honor de Ca-

talina II, que es un obelisco de mármol inventado por el arquitecto Veldten.

En Rusia se corre la posta con muchísima celeridad. De Viburgo á Petersburgo, que hay poco mas de vente y tres leguas, me he puesto yo con un correo Ruso en ocho horas y quarto. El camino de Petersburgo á Moscow le andan en el invierno en quarenta y ocho horas, y hay una distancia de ciento veinte y dos leguas.

CARTA DXL.

De la corte de Rusia.

El método de vida que los grandes de Rusia seguian antiguamente, todo era á la Asiática, y aun hoy se encuentran algunos que viven del mismo modo en lo interior del imperio: el de los Tzares era igual al del Gran Señor; se dexaban ver en público muy rara vez, y el que llegaba á acercarse á ellos lo tenia por uno de los mayores favores que podia recibir. Quando el Tzar iba por las calles, todos tenian que arrodillarse aunque fuese en medio del lodo. Todos estos usos antiguos se mudaron en el reynado de Pedro I, que lo puso todo en el pie de las demas cortes de Europa: con la diferencia de que en lugar de los excesivos gastos que en estas destruyen la hacienda del estado, introduxo una sencillez en el trage, digna de alabanza y necesaria en vista de las muchas guerras que sostuvo, y las grandes empresas que intentó; pero desde aquel tiempo el luxo se ha ido introduciendo, y apoderándose progresivamente de todo lo que rodea el trono, á proporcion que los usos y costumbres han ido variando en otras cortes de Europa, por las quales siempre se ha guiado la de Rusia,

y Paulo I. ha renovado el uso de que se arrodillen quando pasa.

El palacio antiguo de los Tzares está ahora habitado por los músicos y cómicos de la corte. El que habitaba en sus últimos años Catalina II. es un vasto edificio casi quadrado, concluido en tiempo de la Emperatriz Isabel, que nunca llegó á habitarlo: está situado á la orilla del Neva junto al Almirantazgo, la fachada opuesta á la que da al rio tiene tres altos, y en cada uno hay cincuenta y quatro ventanas que dan vista á una hermosa y espaciosa plaza: la cornisa de este edificio está adornada de dos hileras de estatuas y otros ornatos que se encuentran en todos los edificios del tiempo de la Emperatriz Isabel. Este palacio es desagradable á la vista por su inmensa extension y uniformidad, pues no tiene nada que interese ó entretenga la vista: está tan mal cuidado que por muchas partes se va cayendo y arruinando. Lo mas digno de notar en él es la construccion y hermosura de la escalera principal, que es toda de mármol. Catalina II. habitaba una muy corta parte de este edificio, que está adornada con la mayor magnificencia. El gran Príncipe vivia al otro lado con toda la infinidad de gentes que dependian de ambas cortes.

En una gran sala de este palacio está la corona, el cetro, &c. ricamente guarneci-

dos de piedras preciosas; al rededor de ella hay unos armarios con sus puertas de cristal, en los quales hay una infinidad de pedreria y otras riquezas. En ningun pais del mundo se gasta tanto luxo, ni hay tanto gusto en los brillantes como en Rusia: el Principe de Orlof compró hace años un diamante á un mercader de Persia, llamado Gregorio Safraz, que pesó setecientos setenta y nueve granos, y lo regaló á la Emperatriz. Se asegura pagó por él quatrocientos cincuenta mil rublos, y una pension vitalicia al dicho mercader: este diamante es uno de los mayores que se conocen.

Un cobertizo muy grande une el palacio de la Emperatriz con el *Hermitage*, que es un edificio quadrilongo, en medio del qual hay un hermoso jardin formado sobre un grande embovedado, en el qual entraba la Emperatriz á pie llano desde su habitacion, que es en el segundo piso: en todo lo largo de este edificio está la galeria de pinturas de la Emperatriz, y algunos gavinetes secretos muy bien adornados; y en una hermosa sala redonda está la Biblioteca.

El número de pinturas que componen la galeria llega á cerca de tres mil. Muchas de ellas, segun dicen, no son de los pintores de quienes tienen el nombre, particularmente las atribuidas á Corregio. Sin em-

bargo de lo mediana que es esta numerosa coleccion, hay en ella algunas pinturas buenas, y mas de la Escuela Flamenca, que de la Italiana ú otras. El gavinete del difunto Conde de Bruhl, que costó noventa mil rublos, compone una gran parte de esta galeria: entre estas pinturas hay muchas que no son mas que una débil copia de las de los pintores Italianos, de quienes tienen el nombre. Esta coleccion se ha ido aumentando despues con las diferentes compras que ha hecho Catalina II en Holanda, Francia, Inglaterra y otras potencias; pero ninguna de ellas merece cansarnos en su descripcion.

La Corte de Petersburgo era, sin exâgeracion alguna, despues de la de Versalles, la primera en punto á riquezas y ostentacion, y así lo confiesan unanimemente todos los que habian visto estas dos cortes. Pedro I. se hacia llevar en una calesa ordinaria, detras de la qual iba un Gentil-Hombre, que llamaban entonces Denschik: hoy dia el mas inferior de los empleados en la corte lleva un tren magnifico. En los dias solemnes todo anuncia tanto esplendor como opulencia: todos los domingos y fiestas grandes hay corte por las mañanas, y por la noche bayle en palacio para toda la Nobleza, Ministros extrangeros y todos los que habian sido presentados á la Emperatriz.

Esta asistia muy poco á estas funciones, y se pasaban los meses enteros sin que se la viese. El Gran Príncipe, su esposa y sus hijos, eran los que regularmente asistian á estas diversiones. El número de empleados en la Corte es muy grande, Mariscales, Gentiles-Hombres, Ayudas de Cámara; en seguida los Pajes y lacayos de la Corte, que tienen uniforme verde y encarnado, con unas águilas bordadas de oro en todas las costuras: despues de estos vienen las güardias de la Emperatriz, que son la flor del exército Ruso, pero con particularidad los caballeros guardias, que es un cuerpo sumamente lucido: hacen la guardia en toda la habitacion de la Emperatriz: tienen uniforme azul con vueltas y solapas encarnadas como la caballeria; pero llevan en el pecho y sobre la espalda una coraza de plata en la que estan bordadas de negro y encarnado las armas del imperio: en la cabeza llevan un morrion de plata con una águila dorada en lo alto, y por encima de esta sale un hermoso penacho de plumas, que les da un ayre verdaderamente guerrero: los brazos los tienen guarnecidos con unas planchas de plata unidas con cadenas del mismo metal: el puño y la bayna de los sables son igualmente de plata. Me han asegurado que cada armamento de estos cuesta al Estado mas de dos mil rublos. Este cuerpo se compone de cien

hombres, los mas hermosos y escogidos en todo el exército, y tienen el grado de Tenientes. La Emperatriz era el Capitan de este cuerpo.

El excesivo luxo y el fausto de la Corte y de la Nobleza es una peligrosa seduccion para los demas ciudadanos, en particular para los comerciantes, que quieren seguir en todo los pasos de aquellos: dan banquetes, mantienen una infinidad de criados y coches, y las resultas son quebrar y arruinarse para siempre.

Dentro del mismo palacio de la Emperatriz está el teatro de la Corte, que fue construido por el célebre arquitecto Castrelli, en tiempo de la Emperatriz Isabel: es sumamente cómodo y magnifico; al rededor del patio se cuentan sesenta palcos en quatro altos, y enfrente del teatro está el de la Emperatriz ricamente adornado; pero la Soberana no iba nunca á él, porque se ponia en uno de los mas cercanos al tablado, sobre el qual estaba el del Gran Príncipe, su hijo. Los demas palcos los repartian entre los Grandes, á proporcion de sus dignidades y empleos: toda persona decente puede entrar á ver la comedia; pero lo que á todos desagrada es tener que esperar en la puerta hasta que un criado se haya informado de la qualidad del sugeto para ponerle en el lugar que le corresponde.

Habiendo ido á ver el sepulcro de Pedro I, á quien llaman el Grande, la memoria de este reformador de la Rusia excitó en mi ánimo los afectos de admiracion y de respeto. Los que exâminan con imparcialidad el mérito de los hombres, le llaman mas bien un hombre extraordinario, que grande: su caracter inflexîble y cruel, que no perdonó ni á su mismo hijo; su ferocidad que le obligaba á dar de palos por su misma mano á los que le incomodaban; la groseria de sus placeres brutales, que le degradaban hasta el extremo, no permiten que le contemos entre los hombres grandes. Es sin duda digno de la mayor alabanza por haber introducido las artes y las ciencias en una nacion tan bárbara como la Rusa, por haber creado un exército regular, y una marina, por haber intentado civilizàr á sus vasallos fomentando la agricultura, el comercio, y haber abierto los cimientos de un imperio que puede ser con el tiempo formidable; pero es gran lástima que no aprendiese humanidad en los muchos viages que hizo por Europa, y que su caracter feroz y agreste no se hubiese dulcificado con los buenos exemplos de humanidad que vió en las cortes de Europa. No se puede menos de censurarle, que antes de reformar á sus vasallos, no se hubiese reformado á sí mismo; que concibiese la idea tan impolítica como

quimérica de introducir las artes y las ciencias á viva fuerza, y quisiese executar de repente lo que debia ser obra de muchos años, mayormente en lo que se oponia á las costumbres y opiniones de su nacion, exîgiendo de ella un repentino sacrificio de preocupaciones arraigadas por el discurso de muchos siglos. No hay duda que Pedro I hubiera hecho mas si se hubiera reducido á hacer menos; si contento con la sólida gloria de ser el reformador y legislador de su nacion, no hubiera aspirado al mismo tiempo á la funesta fama de guerrero y conquistador; si por medios suaves, como son los premios y honores, hubiera estimulado á sus vasallos á adoptar todo lo que podia contribuir á su felicidad. No conocia bien á los hombres, y creia de sí que podia todo lo que queria: vió las cortes principales de Europa, cuya civilizacion era efecto de los esfuerzos continuados de muchos sabios Monarcas, y creyó que bastaria mandar y querer para que sus vasallos se remontasen de repente á igual altura. Logró, sí, llevar á Petersburgo algunos sabios, buenos marinos y soldados, excelentes artistas en todos géneros: logró que en su corte se hiciese algo de lo que se hacia en las naciones mas cultas; pero no logró que su pueblo saliese de la barbarie en que estaba sumergido. Aun despues de los esfuerzos hechos por sus su-

cesores, y principalmente por Catalina II, se ve en el dia en Petersburgo al lado de varias cosas que indican una corte civilizada, otras muchas que manifiestan la ignorancia y barbarie de la masa del imperio.

Pero ya que no le concedamos el renombre de *Grande*, no se le puede negar que fue un hombre extraordinario. No ha habido hombre mas vivo, laborioso é infatigable que Pedro I: habia establecido ciertas personas encargadas de acudir á los incendios, que son muy freqüentes en Rusia, y causan no menos estragos que en Constantinopla, porque la mayor parte de las casas son de madera; él mismo se habia encargado de una de estas comisiones peligrosas; se le veia subir el primero á los techos de las casas incendiadas con la hacha en la mano, sin que le arredrase el peligro. Dió varias providencias para evitar ó remediar los incendios, pero á pesar de ellas los incendios son muy freqüentes, y aun se acuerdan en Petersburgo del incendio que pocos años hace abrasó mas de dos mil casas en menos de tres horas, pereciendo entre ellas la biblioteca del célebre Euler, pérdida irreparable para las ciencias.

Era muy enemigo del fausto y del luxo, contentándose con un vestido muy sencillo: quando viajaba no se distinguia de un sim-

ple particular: iba sin comitiva hasta sus provincias asiáticas, y pasaba de Petersburgo á Moscow, como si fuese un corto paseo. Era extremado en sus amistades, en sus odios, en sus venganzas, en sus placeres. No habia en todo el imperio hombre mas docto que él: hablaba varias lenguas, y sabia perfectamente las matemáticas, principalmente en todo lo concerniente á la arquitectura naval: quando murió dexó casi concluido un navio, cuya construccion él solo habia dirigido, y lo conservan con esmero en el arsenal. Poseia perfectamente la geografia y la historia; ninguna ciencia le era estraña; tenia buenos principios de medicina y de cirugia, y se preciaba de ser un excelente sacamuelas, mérito que le negaban los que habian pasado por sus manos. Por lo que hace á las artes mecánicas sabia casi todos los oficios, y sobresalia en el de tornear, de lo que se conservan algunos monumentos.

Empleaba su tiempo con la mayor economia, y continuamente estaba ocupado, ya en los asuntos de gobierno, ya en visitar y fomentar los varios establecimientos que habia creado. Pero habiendo empleado el dia como un Licurgo, por la noche entre sus favoritos parecia un Vitelio; quando volvia en su acuerdo, se avergonzaba de sus excesos, y hacia juramento de no volver á

beber, pero en el mismo dia solia quebrantarlo. En uno de estos excesos de embriaguez estuvo á pique de matar á puñaladas al célebre Lefort, aquel Ginebrino que fue su Mentor, y á quien debia todas sus buenas ideas. Su propension al bello sexô le desacreditó tambien mucho, pero el gobierno de su imperio no padecia por estos deslices.

Entre las infinitas anécdotas que se cuentan de Pedro I solo contaré una, porque manifiesta el carácter de este Emperador y las costumbres de su nacion. Hallándose este Príncipe en Lóndres falto de dinero, vinieron unos comerciantes á ofrecerselo con la condicion que les diese privilegio para vender tabaco en Rusia, lo qual debia tener mucha dificultad, porque se habia establecido como precepto religioso la prohibicion de fumar: el Patriarca habia excomulgado á todo el que fumase, porque los Mahometanos, enemigos de los Christianos, y particularmente de los Rusos, hacian mucho uso de la pipa, por lo qual los Sacerdotes Rusos declamaban continuamente en los púlpitos contra esta pretendida abominacion. Á pesar de esta preocupacion Pedro I concedió el privilegio que se le pedia, y se encargó de hacer fumar á los mismos Sacerdotes. Esta inovacion causó tanto escándalo como la de quitar la barba larga á los Ru-

sos, de que hablaré mas adelante; pero Pedro I con su firmeza eludió todas las murmuraciones, y en el dia se fuma en Rusia sin el menor escrúpulo.

En la misma iglesia está enterrado sin ningun adorno ni inscripcion el desgraciado Príncipe Alexis, hijo primogénito de Pedro I, víctima de la cólera de un padre inhumano. Para disminuir el horror contra este padre cruel, se alega que no pensó mas que en excluirle del trono, como indigno de sucederle, porque no aprobaba las reformas de su padre. Sin embargo, la exclusion de Alexis á la sucesion, el decreto que se siguió á su muerte, las ideas inciertas de Pedro I sobre el derecho de sucesion, que su decreto introduxo en Rusia, han causado despues freqüentes revoluciones en el gobierno de este imperio. Hemos visto á una Alemana, Catalina II, ocupar por mas de treinta años y con la mayor tranquilidad el trono que usurpó á su marido Pedro III, que era el legítimo poseedor, despues de haberle encerrado en una prision. Paulo I luego que ocupó el trono de su padre, promulgó una ley para asegurar el derecho de sucesion en sus hijos y descendientes, pero su observancia dependerá de las circunstancias.

CARTA DXLI.

Religion de los Rusos.

Los Slavos ó antiguos Rusos fueron idólatras hasta el reynado de Wladimir, que introduxo en Rusia la Religion Christiana. Este Príncipe fue por mucho tiempo el mas obstinado idólatra, sin embargo del cuidado que su abuela Olga tuvo de educarle é inclinarle á la religion Christiana, que ella misma habia abrazado, recibiendo el bautismo en Constantinopla en 955.

Muchos Príncipes Christianos intentaron igualmente atraer á Wladimir á la Iglesia Romana, pero no tuvieron efecto sus pretensiones. La mision de un Griego fue mas dichosa, pues le hizo amar la religion Griega; y en efecto este Príncipe se hizo bautizar en 988, recibiendo el nombre de Vasili ó Basilio, y se unió toda la nacion á la iglesia Griega.

El culto se celebra ahora en lengua Slavona, que ninguno de ellos entiende: en cada iglesia no se dice mas que una misa todos los dias, como á las nueve de la mañana. Sus misas son mucho mas largas que las nuestras, porque se componen de una infinidad de ceremonias, rezos y cánticos. Á imitacion de los Griegos introduxo el Pa-

triarca Nicon en las iglesias Rusas muchos niños de coro para cantar los oficios. El pueblo reza el Padre Nuestro, ó su corta y freqüente oracion de *Jospodi pamilui* (Señor, tened piedad de nosotros). No permiten en las iglesias ningun instrumento de música, pues dicen que solo la voz humana puede glorificar á Dios. Todos estan de pie, y nunca se arrodillan, ni menos hay bancos donde sentarse en las iglesias, en las que puede entrar ahora todo el mundo, sin distincion de sexô ni religion. Á excepcion de Petersburgo y de Moscow en muy pocas partes se predica.

Los Rusos no tienen ninguna imagen de vulto, sino todas pinturas, con particularidad la de la Virgen. Entre todos los Santos distinguen especialmente á San Nicolas, que es el patron de la nacion, y á quien imploran y dirigen regularmente sus ruegos, en particular los marineros. Todos tienen un San Nicolas a la entrada de sus aposentos, y lo primero que hacen aun antes de saludar á los dueños de las casas donde entran, es ver donde está la imagen para ir á santiguarse, y hacer profundas reverencias delante de ella: el modo de santiguarse es empezando desde la frente al pecho, y desde el hombro derecho al izquierdo, cuya ceremonia ha causado bastantes disensiones en Rusia. Reconocen siete sacramentos, y creen

que Dios instituyó el Bautismo para regenerar y purificar al hombre del pecado original. Los Curas son los que bautizan, pero si la criatura se halla en peligro, qualquier particular puede hacer esta ceremonia. Todos ellos reciben en el bautismo una cruz que llevan colgada al pecho, y tienen mucho cuidado de conservarla toda la vida. Empiezan á confesar y á comulgar á los siete años, para lo que los preparan con rigurosos ayunos, y confiesan y comulgan en pie: tambien dan la comunion aun á los niños de pecho, si están en peligro de muerte. Los Soberanos y los Grandes de Rusia hacen embalsamar sus cuerpos á excepcion de la cabeza, porque segun los principios de su religion, seria una profanacion muy grande el embalsamar esta parte que ha recibido el Sacramento de la Extrema-Uncion.

Los Rusos observan quatro quaresmas, y la mas grande equivale á la nuestra, dura siete semanas enteras, sin contar otra semana de vigilia de preparacion, que ellos llaman Masla-nedel, semana de manteca, porque aunque en ella ya no comen carne, pueden aun comer manteca, que les es prohibida en todo lo demas de la quaresma: en esta semana van todos á despedirse de sus parientes y conocidos, pues hasta la Pasqua de Resurreccion no se vuelven á visitar; y así se piden perdon los unos á los otros de

sus ofensas, y se reconcilian con sus enemigos. Otra de sus quaresmas, que llaman Peter-post ó de San Pedro, dura cerca de seis semanas, y en todas ellas se abstienen de carne, leche, huevos y manteca, y se mantienen solo de fruta, legumbres, pan y pescado. Ademas de esto todos los miércoles y viernes de la semana comen de vigilia, de manera que la mayor parte del año no comen carne, y esta es una de las causas porque la Rusia abunda tanto en ganados.

El primer dia de Pasqua de Resurreccion se besan unos á otros, y se dan mutuamente un huevo pintado diciendo estas palabras: *Jristos voskrest*, que quiere decir, Jesu-Christo ha resucitado; y el que lo recibe responde: *Istinnoy woskvet*, sí, verdaderamente ha resucitado. Si el hombre mas inferior presenta un huevo de éstos diciendo las palabras referidas á la persona mas condecorada, aunque sea muger, tiene que admitirlo y recibir el beso. Me han contado que un beodo tuvo el atrevimiento de presentar á Catalina II. un huevo de estos, la que lo recibió, y le dió el beso acostumbrado; pero el infeliz pagó bien caro este favor.

Entre las preocupaciones de los Rusos, que Pedro I. tuvo que vencer á fuerza de mucho trabajo, se distinguen las siguientes. El viajar á paises estrangeros era un delito irremisible, y tanto que los Patriarcas lo

juzgaban digno de muerte, aunque fuese el mismo Soberano. La excomunion contra los Tzares y Príncipes que se casaban con alguna Princesa estrangera. El uso del tabaco era una profanacion y un estado de pecado mortal. Anteriormente celebraban el dia de año nuevo el primero de Septiembre, que lo miraban como la época de la creacion del mundo: Pedro I. abolió esta antigua costumbre, é introduxo en su imperio el Periodo Juliano.

Los Rusos creen que su religion griega es la única verdadera y ortodoxâ; antiguamente era grande la aversion que los Rusos tenian á todas las demas creencias, y así todo Christiano de qualquiera comunion que fuese no era tenido por tal, sino que considerándolos como gentiles, bautizaban de nuevo á los proselitos: á los Latinos los llamaban Besboschni, Ateistas. Actualmente reyna en Rusia una perfecta tolerancia de todos los cultos; de todas las comuniones estrangeras la mas numerosa es la de los Luteranos; tambien hay algunos reformados Franceses, Alemanes y Holandeses. Los Católicos son en menor número, y éstos tienen en Petersburgo una iglesia, que es uno de los mejores edificios que adornan aquella capital, están sujetos á la inspeccion eclesiástica de un Obispo, en virtud de un ukas ó edicto publicado por Catalina II. en 1774, en vista de lo mucho que se aumentó el número de los Católicos por

la conquista de una gran parte de la Polonia, cuyos habitantes son por la mayor parte Católicos Romanos. Tambien hay muchos Christianos Armenios en el imperio, los quales tienen sus iglesias en Petersburgo y Astracan, y en esta última ciudad reside un Obispo de ellos.

En el reynado de Wladimir II. en 1113, fueron los Judios echados de la Rusia, donde se habian establecido, y desde entonces no se les ha vuelto á permitir en este imperio, sin embargo de la inmediacion de la Polonia, en la que muchos de ellos se han acogido, y se han ido propagando. En fin, de todos los varios cultos que en Rusia se permiten, no hay alguno que sea tan público, solemne y general como el de los Protestantes de la confesion de Augsburgo. En las provincias mas interiores del imperio hay tambien muchos Mahometanos y Gentiles. El Santo Sínodo ha comisionado en varias ocasiones Misioneros para convertir á estos infieles: en efecto, muchos se han convertido y agregado á la iglesia Rusa, aunque la malignidad ha querido atribuir estas conversiones, mas bien á la violencia y crueldad de estos Religiosos, que á un verdadero convencimiento y conocimiento claro de la Religion Christiana.

Aunque la iglesia Rusa ha tolerado el establecimiento de otras religiones, no ha de-

xado por esto de perseguir á los hereges de la suya : éstos se llaman en Ruso *Kascolnikí*, de la palabra *rascol*, cisma ó disension ; ellos se dan á sí mismos el nombre de Staroi-verci, antiguos creyentes, por no haber querido adoptar las innovaciones que el Patriarca Nicon introduxo en la iglesia Rusa, que fue la causa de la separacion de éstos, pues creian que iban á mudar de religion, quando solo se trataba de restablecerla á su antigua pureza, y reformar ciertos errores que se habian introducido en ella. Sus dogmas soni guales á los de los Rusos, solo se distinguen en el modo de persignarse, en la obstinacion de no leer sino en libros antiguos, en no adoptar sino imagenes antiguas, y otros puntos semejantes á estos. Los Rascolnikí han sido varias veces cruelmente perseguidos para obligarlos á abjurar sus errores; y sin embargo de las crueldades que han cometido con estos infelices, no lo han podido conseguir jamas. Pedro I. en vista de la constancia de estos hombres, y compadecido de sus desgracias, mandó que los dexasen vivir en paz, siempre que no procurasen esparcir sus errores y hacer partidos. Muchas provincias de la Rusia están llenas de estos sectarios, que se distinguen exteriormente por el cuidado que ponen en dexarse crecer las barbas.

Diferentes veces ha intentado y traba-

jado el Cléro Católico Romano en reunir la iglesia Griega á la Latina, y particularmente tres Papas se han esmerado en ello, pero siempre han sido en vano sus deseos. Gregorio XIII. envió á este efecto á Moscow al célebre Jesuita Antonio Posevino, pero su embajada no surtió ningun efecto. En el año de 1717 estando Pedro I. en París, la Sorbona hizo tambien varias tentativas, y escribió un discurso excelente, que se presentó al Tzar para realizar esta union, pero todo fue infructuoso. Luego que este Príncipe volvió á su patria, determinó, á riesgo de su vida y del estado, abolir la dignidad de Patriarca, cuyo poder habia llegado al extremo de quererse oponer á la suprema autoridad, y extinguido el Patriarcado, reunió en sí los dos poderes; por esto era imposible que este Príncipe consintiera en reunirse á la iglesia Romana, quando en este mismo hecho hubiera tenido que reconocer la potestad del Papa.

Luego que el Christianísmo se introduxo en Rusia, se confirió el gobierno eclesiástico á un Metropolitano: hubo al principio muy pocos Obispos, y de éstos ascendieron algunos á Arzobispos. El cuerpo eclesiástico se juntaba, y éste y el Tzar elegian y nombraban el Metropolitano, que debia ser cabeza del Cléro, teniendo siempre que pedir la confirmacion de este nombramiento al Pa-

triarca de Constantinopla, de donde habian venido los primeros Misioneros que establecieron la religion Christiana en el imperio Ruso. En diferentes ocasiones quiso abrogarse el Patriarca de Constantinopla el derecho de nombrar y dar arbitrariamente un Xefe á la iglesia Rusa, á lo que siempre se opuso el Soberano. Luego que los Turcos se hicieron dueños de Constantinopla, cesó la influencia de sus Patriarcas sobre este gobierno, y quedó este derecho solo en manos del Emperador: en conseqüencia de esto el Tzar Feodor Iwanowitch creó en 1588 un Patriarca particular para la iglesia Rusa, cuya inauguracion fue la mas solemne, y se hizo con la mayor magnificencia. Jeremias, entonces Patriarca de Constantinopla, que habia ido á la corte de Rusia á implorar la proteccion del Tzar, fue el primero que consagró al Patriarca nuevamente creado, declarando al mismo tiempo á la iglesia Rusa independiente de las demas iglesias. La instalacion de los Patriarcas Rusos se hacia anteriormente con mucha pompa y aparato, y esta ceremonia me parece digna de referirse.

Las campanas de la Catedral anunciaban desde el amanecer la instalacion del Patriarca: el Prelado que estaba encargado de la consagracion del nuevo Patriarca, iba tomando el parecer del Cléro como si realmente hubiera de hacerse una eleccion; pero es-

to era solamente por guardar la forma acostumbrada, pues ya el Tzar le tenia nombrado: luego que el primer Prelado habia dado cuenta al Soberano del resultado de la eleccion, enviaba éste á buscar al Patriarca nuevamente electo, é iba á recibirle hasta la puerta, en donde recibia de él la bendicion. Despues iba el nuevo Patriarca á la Catedral á adorar las imagenes y los santos sepulcros, y de allí le llevaban á su palacio, en donde le sentaban en la silla Patriarcal, cantando estas palabras: *¡ó Prelado! vive una infinidad de años*: sin embargo de esto aun no era mas que Patriarca electo, y hasta dos ó tres dias despues no se hacia la ceremonia de la consagracion. Hacian en medio de la iglesia un tablado todo cubierto de grana, y con tres sillas, la del Tzar de terciopelo bordado de oro, y los almohadones guarnecidos de perlas, y las otras dos de terciopelo liso, destinadas para el Patriarca electo y el Prelado, que era un Metropolitano que hacia la consagracion quando no habia en Moscow ningun Patriarca Griego. A la hora señalada, y ya que el Cléro se habia juntado en la iglèsia, se revestian el Metropolitano y el Patriarca electo con los vestidos Pontificales. El Tzar entraba con todas las insignias de la soberanía, la corona en la cabeza y el cetro en la mano: despues de estar sentado en su trono mandaba á un Proto-Pope (Arcipreste)

y á un Proto-Diacono que conduxesen al Patriarca electo, y estos dos Eclesiásticos le sostenian por debaxo de los brazos, teniendo delante un atril, en donde recitaba á voces el símbolo, y protestaba que creia en los decretos de los siete Concilios Ecuménicos: que como Pastor guardaria sus ovejas, y las preservaria de todo error: que no habia dado nada por su eleccion: que ni por la fuerza ni por las ordenes del Tzar, ni por temor á la muerte haria nada contrario á la ley Divina: y que no permitiria que ninguno de la religion Rusa contragese casamiento ni compadrage con los Armenios, Latinos ú otros infieles: este juramento, conforme lo decia, lo iba escribiendo y lo firmaba despues: el Proto-Pope quitaba entonces la tiara al Patriarca electo, y el Metropolitano extendia la mano, y decia á voces: *la gracia de Dios se esparce por medio de mi humilde ministerio sobre el Patriarca de Moscow y de toda la Rusia.* El Proto-Pope y el Proto-Diacono conducian al nuevo Patriarca al asiento que le estaba destinado junto al Tzar y al Metropolitano: se ponia la tiara Patriarcal, baxaba á dar á todo el Cléro el beso de paz, y se volvia á su asiento, en donde recibia las enhorabuenas. Despues de todas estas ceremonias iba el Tzar á ofrecer al Patriarca por regalo diferentes ornamentos ricos, se volvia á su asiento, le dirigia un discurso de felicitacion,

y le saludaba inclinando un poco la cabeza: El Patriarca respondia al discurso del Tzar, y le hacia una profunda reverencia. Desde la iglesia iba el Patriarca en procesion al palacio del Tzar, y se sentaba con él á la mesa: acabada la comida saludaba el Patriarca al Soberano, é iba acompañado de un gran séquito á dar la vuelta del Kremle, uno de los quatro barrios de Moscow, montado en un asno que un Boyar llevaba por el freno, y á falta de asno se servian ordinariamente de un caballo, todo cubierto de lienzo blanco, al qual ponian unas grandes orejas. Despues de esta procesion volvia el Patriarca á ocupar su asiento en la mesa del Tzar, en la que se bebia á la salud del Soberano, de su esposa y á la del nuevo Patriarca; los dos siguientes dias repetia el Patriarca su procesion sobre el asno por los diferentes barrios de la ciudad, cuya ceremonia se hacia todos los años el dia de Ramos, y todos los Obispos la hacian igualmente en sus respectivas residencias. No sé si los Tzares, como lo han afirmado muchos autores, iban ellos mismos teniendo por el freno al asno, pero creo que jamas llegó á suceder esto, á lo menos el Tzar Miguel no se encargó de esta funcion quando la instalacion de su padre Philaretes, ni en la de Yoasaf en 1634, ni en la de Yosef en 1642. El Tzar Alexis se quedó en su palacio mientras los Boyaros

conducian por el freno el asno que llevaba al Patriarca Nicon en 1652.

Desde la creacion de un Patriarca en Rusia fue tomando mucho aumento la autoridad de este xefe de su iglesia, de manera que despues del Tzar era él la primera persona del Estado: los Rusos le tenian una sumision y veneracion grande, y aun el mismo Emperador le guardaba un profundo respeto. Participaba tambien este Prelado y tenia grande influencia en los negocios concernientes al gobierno del Estado, y llegó á ser tanta que sin su aprobacion y dictamen no se podia declarar la guerra ni hacer la paz. Esta especie de dominio, junto con la obstinacion y general ignorancia de estos Prelados, hizo que muchas veces se opusieran por solo capricho, y se revocasen las resoluciones que se habian tomadò en el Consejo de Estado, lo que en diferentes ocasiones comprometió y puso en grande embarazo á los Tzares. Pedro I luego que murió el Patriarca Adriano, dexó vacante el Patriarcado, y remedió de esta manera un abuso tan perjudicial: el prelado que quedó interinamente encargado del gobierno eclesiastico tenia unos poderes sumamente limitados, y estaba obligado á dar cuenta de todo al Emperador: este, luego que fue acostumbrando al clero y á la nacion á esta novedad tan grande, abolió enteramente la

dignidad de Patriarca en Rusia, despues de haberla tenido veinte años vacante, y confirió el gobierno de los negocios eclesiasticos á una especie de junta que creó compuesta de eclesiasticos con el nombre de *Santo Sinodo*. Este tribunal se compone de un Presidente, de dos Vice-Presidentes, de quatro Consejeros, y de quatro Asesores; estos juzgan y deciden en todo lo perteneciente á blasfemias, heregias, los Raskolnikí, la adivinacion, las discordias y demas causas concernientes á los matrimonios. Todos estos jueces juntos no reunen la mitad del poder que tenia el Patriarca solo, y estan enteramente sujetos á la voluntad del Soberano, como se ve por el juramento que hacen quando los nombran miembros del nuevo tribunal, y es como sigue: juro de ser el mas fiel y sumiso vasallo de mi legítimo y natural Soberano, y le reconozco como juez supremo de este tribunal espiritual.

Theophanes Prokopowitch, Arzobispo de Nowogorod, hombre de muchas luces y conocimientos, fue quien ayudó á Pedro I en esta operacion tan delicada. Con tales disposiciones adquirió este Emperador un poder mas absoluto é ilimitado que el de los Soberanos del Oriente, pues era á un mismo tiempo xefe de las leyes, de la religion y del estado.

La dignidad de Metropolitano es la prin-

cipal que ha quedado en Rusia, desde que se hizo la extincion de la de Patriarca; á este le suceden los Arxireis ó Arzobispos y Obispos. Los eclesiasticos no estan en Rusia subordinados con la gerarquia que entre los Católicos Romanos, y la autoridad del Santo Sinodo se extiende sin excepcion alguna sobre todos. El mismo poder tiene un simple Cura que un Obispo en sus respectivas Eparxias, que es el nombre que dan los Rusos á las Diócesis.

Las elecciones y promociones del clero dependen unicamente de la voluntad del Soberano: hay treinta y dos Eparxías, y luego que vaca alguna de estas, el Santo Sinodo presenta al Tzar dos candidatos, de los que regularmente elige el uno.

La distribucion del Clero inferior es en Proto-Popes ó Arciprestes, en Popes ó Curas, y en Diáconos; á estas tres clases inferiores es permitido el casamiento, siempre que sea con doncella, segun lo dispuesto por un congreso tenido en Moscow en el reynado de Ywan Wasiliewitch en 1502 para reformar la vida de los eclesiasticos. Luego que estas tres clases inferiores vienen á enviudar, tienen que meterse Monges (Yeromatas) ó renunciar el estado eclesiastico. Todo el clero está reputado por secular; los eclesiasticos superiores estan sujetos al celibato. Todos llevan barbas, el pelo tendi-

do, los hábitos muy largos, y un bonete negro sobre la cabeza, del qual pende un gran pedazo de la tela hasta las espaldas, ó un sombrero redondo. El vestido tambien largo que los Curas inferiores llevan fuera de la iglesia, es comunmente azul ó verde.

En Rusia hay quatrocientos setenta y nueve conventos de monges, y setenta y quatro de monjas, y por consiguiente el número de religiosos es bastante crecido. La dignidad de Archimandrita es mayor que la de Prior, pues tiene á su cargo uno ó diferentes conventos. Los superiores de los conventos de monges se llaman Igumen, y las Abadesas de las monjas Igumenias.

En vista de la mucha gente moza que se encerraba en los conventos, mandó Pedro I que ningun hombre pudiese ser admitido monge si no tenia la edad de treinta años cumplidos, y las mugeres de los cincuenta para arriba: despues de su muerte la costumbre es, que pueden entrar desde los veinte y cinco años. Todo el clero Ruso, tanto secular como regular, no se distingue por sus talentos, pues se contentan con saber leer malamente, y con aprender de memoria algunos formularios. La vida austéra de estos és mas bien un efecto de costumbre, que de su devocion; pues particularmente los Curas inferiores entran

en las tabernas, se embriagan y van dando escándalo por las calles.

Los monges se abstienen enteramente de todo alimento de carne, pescado, manteca, huevos, leche, queso, &c.

Hace poco tiempo que el clero de este imperio poseía unas haciendas muy considerables, de las que eran únicos propietarios. Pedro III, y en seguida su esposa Catalina II, se determinaron á apropiarse todos estos bienes raices, sin temer las malas resultas que esta empresa pudiera haber tenido. La Emperatriz los ha despojado enteramente de ellos, y en su lugar les suministra ciertas pensiones, á la verdad proporcionadas y arregladas á las dignidades y estado de estos pastores; pero no suben estas á la decima parte de lo que anteriormente les rendian sus haciendas. Desde entonces un Arzobispo tiene siete mil rublos al año de pension, lo que parece suficiente pues un Feld-Mariscal casi no tiene otro tanto; rebaxadas las pensiones que obtiene el clero de lo que rinden anualmente sus bienes, le queda á la corona una suma de trescientos mil rublos, á los que dan actualmente una loable inversion, empleando su producto en socorrer á las infelices viudas é invalidos, y en la manutencion de hospitales y de otros establecimientos públicos y caritativos.

CARTA DXLII.

Poblacion y clases de la Rusia.

Si la poblacion de este vasto imperio fuera equivalente á su inmensa extension, y tuviera alguna proporcion con la de otros paises medianamente poblados, el número de sus habitantes deberia subir á doscientos millones lo menos. Todos los que hasta aqui han escrito de la Rúsia, han diferenciado mucho en el total de sus habitantes. Unos no la dan mas de catorce millones, y otros se extienden hasta treinta: se puede atribuir esta incertidumbre y variedad á la poca exâctitud de los escritores; que llevados solo de lo que han oido, ó formando cálculos mal convinados, cada uno le ha dado el número de habitantes que le ha parecido; pues en un pais donde cada quince años se hace una matricula ó empadronamiento de todos los hombres que pertenecen á la nobleza y á la corona, á la que tienen que pagar un impuesto anual, y regulando á estos un número igual de mugeres, seria facil sacar un total que se acercase á la exâctitud. Bien es verdad, que en esto hay alguna confusion, porque muchos procuran exceptuarse de este impuesto, y logran libertarse de él á fuerza de dinero, ó por otros medios. Ademas de esto, en este

empadronamiento no se incluye á la nobleza, al estado militar, á los empleados en el gobierno y en la Corte, á los habitantes de la Estonia, de la Livonia y de la Finlandia ni á los Tártaros y Kalmucos, que estan baxo la dominacion de la Rusia, los quales todos juntos componen un número muy crecido; pero arreglándonos á los cálculos mas exâctos, que algunos imparciales y hombres de talento han hecho, el total de sus habitantes se podrá fixar en unos veinte y quatro millones; y por consiguiente, la Rusia es respecto de su extension cinco veces menos poblada que España.

Las guerras continuas que la Rusia ha sostenido contra los Turcos y otras potencias de Europa, han disminuido mucho la proporcion entre los dos sexôs, y en atencion á esto publicó el Conde de Romanzof una disertacion, en la que quiso probar que la poligamia no solamente era útil, sino tambien necesaria para poblar la Rusia. Esta tan grande desigualdad de poblacion es causa de que la mayor parte de un terreno tan fértil quede inculto.

La escasez de habitantes se atribuye á una infinidad de causas, entre las que se notan con mas particularidad la incontinencia y la embriaguez: contribuye tambien á la despoblacion la falta de médicos en lo interior del pais, los estragos de la peste y

de otras epidemias muy freqüentes en este imperio ; á lo que se debe añadir el desastre de las grandes y continuas guerras que la Rusia ha sostenido en este siglo ; pues me han asegurado los mismos del pais que la última guerra que los Rusos tuvieron con los Turcos y Suecos , les costó mas de setecientos mil hombres , lo que no me parece exâgeracion , pues solo la toma de la plaza de Oczakow en 1788 , costó á la Rusia cerca de veinte mil hombres.

Ademas de esto la mayor parte de los reclutas que se hacen en las provincias mas interiores del imperio , y regularmente en el invierno , perecen en el camino á causa de los frios que pasan y de los grandes desiertos que tienen que atravesar , de lo que hablaré mas adelante.

Pedro I. en vista de la grande escasez de habitantes que habia en su imperio á proporcion de su inmensa extension , quiso remediar en parte este mal , é ilustrar al mismo tiempo su nacion en todas las artes y ciencias que hasta entonces habian sido desconocidas de los Rusos ; para cuyo efecto convidó y atraxo á su imperio una infinidad de estrangeros , militares , fabricantes y artistas de todas clases por un manifiesto publicado en 1701 , y esparcido en toda la Alemania. Lo mismo habia hecho antiguamente , pero no con tan buen éxito el Tzar Iwan Vasilie-

witch, y en seguida de este Boris Gudunof; Catalina II. ha seguido el exemplo de Pedro I. y de sus antecesores, convidando á todos los estrangeros, que oprimidos por la pobreza ó por otra razon quisiesen ir á su imperio á disfrutar la dulzura de su gobierno. En este convite general incluian á todas las comuniones y religiones diferentes. Mas de veinte mil Alemanes, con la esperanza de disfrutar de suerte mas propicia, se acogieron al imperio Ruso. La Emperatriz les señaló sitios y viviendas para su establecimiento en toda la orilla del Volga en el gobierno de Astracan, y les dió casas, bacas, caballos, carretas y todo lo necesario para la labranza, exceptuándolos al mismo tiempo por diez años de todo impuesto. Sin embargo de todas estas anticipaciones y ventajas, y de la buena y maternal intencion de la Emperatriz, es preciso confesar, que en este establecimiento no han correspondido los buenos sucesos que de él se debian esperar. Los que fueron comisionados para su arreglo abusaron de las órdenes é intencion de la Soberana, y de la buena fe de los colonos. En lugar de los caballos buenos que les habian ofrecido, se los dieron silvestres, que con carretas y todo se escapaban á los desiertos. Los colonos desesperados con tal engaño, unos se ahorcaban, otros se morian de hambre ó envenenados con la mala hari-

na que les habian suministrado para su subsistencia.

Recientemente propuso la Emperatriz á los Príncipes y emigrados Franceses fuesen á establecerse y formar una colonia Francesa en los desiertos de la Siberia, pero ellos con la esperanza de volver triunfantes á su antigua patria rehusaron esta generosa oferta.

Todos los Rusos están divididos en quatro clases; es á saber: la nobleza, el cléro, los mercaderes con los ciudadanos libres, y los esclavos; esta quarta clase en oprobio de la humanidad y de los elogiadores del reformador Pedro I, y de la legisladora Catalina II, contiene la mayor parte de los habitantes de la Rusia.

En la primera clase de la nobleza están comprendidos los nobles, que son las únicas personas á quienes segun el espíritu del despotismo feudal pertenece el derecho de poseer tierras, privilegio monstruoso que Catalina II. ha ratificado de un modo solemne en su famoso código, confirmando las inmunidades de esta nobleza, y mandando que el derecho de comprar y vender tierras sea peculiar de solos los nobles. Es verdad que esta prerrogativa no se extiende á mas que á la Rusia propiamente así llamada, porque en la Ukrania y en las provincias que se han usurpado á la Suecia, exceptuando la Ingria, las tierras pueden ser poseidas por plebeyos. Los

Grandes no están obligados, como en los tiempos anteriores á Pedro I, á armarse y marchar á la guerra al frente de sus vasallos: solamente tienen la obligacion de servir en el exército, y dar reclutas con proporcion á la extension de sus posesiones.

En Rusia, así como en todos los gobiernos Orientales, no hay casi ninguna otra distincion de clases entre los nobles, sino la que se deriva de los empleos que les confiere el Soberano: los primogenitos de las personas que ocupan las primeras dignidades, no tienen ninguna prerrogativa inherente á su nacimiento. La grandeza de una familia que reune riquezas inmensas con las mas altas dignidades queda como obscurecida quando muere la cabeza, porque los bienes se reparten igualmente entre los hijos; y los títulos que son hereditarios no contribuyen casi nada á engrandecer á los que los poseen: sean Príncipes, Condes ó Barones, estas distinciones son casi nulas si no están apoyadas en algun empleo militar ó civil. La antigüedad de la nobleza, lo ilustre de los abuelos no librarán de estar en la clase de teniente, y aun fuera de servicio, á qualquier noble, y de estar sujeto á un oficial sacado de la nobleza mas reciente y aun de la clase de los libertos.

Los nobles no se distinguian anteriormente sino en ser los unos Kniaz ó Princi-

pes, y los demas simplemente Dworenin ó nobles; pues hasta el reynado de Pedro I. los títulos de Baron y de Conde no fueron conocidos en Rusia. El título de Kniaz ó Príncipe fue dado por mucho tiempo solo á los descendientes de Rurik, primer Soberano de la Rusia; pero desde principios del siglo XIV muchos Príncipes ó Murzas Tártaros se convirtieron al christianismo, sometiendose á la Rusia, y conservaron sus títulos. Muchos Kans ó Soberanos Tártaros, que fueron echados de sus tribus, ó hechos prisioneros, se bautizaron y se sujetaron á la Rusia, y á los descendientes de éstos se les concedió el título de Kniaz: en fin, muchos estrangeros que iban á Rusia, decian que eran Príncipes en sus paises, y los creian baxo su palabra, y de aquí viene el gran número de casas condecoradas con el nombre de Kniaz, que hay en Rusia; sin embargo de ser muy pocas las que traen su origen de la de Rurik.

Pedro I. y sus sucesores ha ido aumentando el número de nobles, elevando á este estado á sugetos de la última clase y á muchos estrangeros; y desde entonces todo ha tomado una forma distinta de lo que antiguamente habia en Rusia.

La costumbre decidida entre los Radaslovieliudi (nobles de genealogía) era que aquel que pudiese presentar una genealogía mas dilatada, y contase entre sus antepasados

algunos hombres grandes que se hubiesen particularmente distinguido en los emplós del gobierno ó de la guerra, tenia la preferencia entre los demas; y así como en otros paises los nobles se tienen por superiores á los demas ciudadanos, aquí los nobles antiguos se distinguian de los demas, y tenian por desprecio y oprobio obedecer á aquellos á quienes sus abuelos habian mandado. Esta preocupacion general era muy perjudicial al servicio del Estado. Las preferencias y el orgullo altanero que la nobleza habia adquirido, llegó á punto que de ello resultó una especie de guerra de precedencia, muy conocida en la historia Rusa. Para hacer cesar estas discordias tan funestas para la disciplina militar, el Tzar Feodor Alexiovitch abolió en 1681 enteramente estas preferencias haciendo quemar todos los árboles genealógicos de la nobleza, y dexándolos de esta manera á todos iguales. Pedro I. tan conocido por su caracter violento y duro, hizo aun mas que esto, pues anuló todas las dignidades que traian su origen de los títulos de nobleza, y ahora todas las diferencias dependen de la variedad de grados. Todos los empleados en el gobierno, desde el primero hasta el último, tienen su caracter correspondiente á los diferentes grados militares, pero siempre son estos últimos preferidos á los primeros. El estado siguiente

dará mejor á conocer este nuevo reglamento.

El Canciller tiene el grado de...Feld-Mariscal.
Consejero privado actual.....General en Xefe.
Consejero privado...........Teniente General.
Consejero de Estado actual...Mayor General.
Consejero de Estado.....................Brigadier.
Consejero de los Colegios.................Coronel.
Consejero de la Corte......Teniente Coronel.
Asesor &c.............................Sargento mayor.

Todas estas clases se distinguen tambien por los coches, libreas y otras señales de esta especie. La Emperatiz Catalina II. ha prohibido que ningun militar tenga coche, á menos que no sea capitan. Pedro I. publicó una ordenanza en la que mandaba, que todo soldado que por sus méritos y servicios llegase á obtener el grado de oficial, adquiriria al mismo tiempo la nobleza para sí y sus descendientes: los hijos de los soldados tienén tambien ciertos privilegios que les hace adelantar con rapidez y con preferencia á los demas, luego que entran en el servicio militar.

Antes del reynado de Iwan Vasilievvich III. desde la creacion de la milicia de los Streltzi, eran los Dworenin una clase inferior de nobles, que en tiempo de guerra tenian que servir como soldados rasos, y les daban cierta paga en dinero, y una porcion de tierras, que llamaban Pamestí; y de esta

voz se deriva la de Pamestnic, que significa noble de provincia.

La palabra boyarin ó boyard como antiguamente decian, no era, como algunos han querido, la denominacion de un empleo ó dignidad, sino era el nombre que daban á los principales señores mas poderosos; éstos eran convocados para deliberar sobre los asuntos del estado.

La nobleza no se compra, pero se obtiene por nacimiento ó por el empleo. Para que un estrangero pueda comprar tierras en el imperio, es necesario que tenga el grado de oficial de plana mayor: todo esto hace ver que el precio de las tierras de este tan vasto como mal poblado imperio depende solo del número mas ó menos grande de familias nobles. Aunque éstos tienen un entero derecho sobre las tierras de sus colonos, y un gran poder sobre sus vidas, no pueden sin embargo hacer pasar de un pais á otro un cierto número de ellos; pues ha habido exemplares de haber asesinado los vasallos á sus amos, por haber éstos querido hacerles mudar de domicilio enviándolos á otros de sus estados.

En el reynado de Feodor Iwanowitch se dice fue quando el labrador Ruso se vió sujeto á la esclavitud en que hoy gime. Pedro I. podia haber hecho un servicio importante á la humanidad, y acabado de eterni-

zar su memoria, dando la libertad á los labradores Rusos, y obligando á la nobleza á que siguiese su exemplo; pero al contrario, agravó el yugo de estos infelices por la forma que estableció para la percepcion de impuestos. Cada señor tiene que pagar al Soberano cierta suma fixada por cada colono que habita en sus estados, por lo qual es preciso que éstos le pertenezcan, y que los tenga sujetos á fin de que no puedan escaparse; porque de lo contrario tendrian que pagar durante quince años por unos hombres que nada les producian por no estar ya baxo de su dominio. Tambien tienen que dar un número prescrito de hombres para los reclutas, y para evitar los inconvenientes que esto podria tener, si pudiesen escaparse, los tienen reducidos á la mayor sujecion y miseria.

La tercera clase constitucional en Rusia, dexando aparte el clero, es la que media entre la nobleza y los esclavos. Catalina II. la designa asi en su nuevo código. "Esta »clase de hombres dignos, de que hacemos »mencion, y de la qual puede prometerse »grandes ventajas el Estado, quando haya recibido una forma estable, y que tenga »por objeto el promover las buenas costum»bres y el amor al trabajo, es el estado me»dio: este estado compuesto de hombres li»bres no pertenece ni á la clase de la noble-

"za, ni á la de los esclavos. Se deben colo-"car en esta clase todos aquellos que sin ser "nobles ni esclavos se ocupan en las artes, "en las ciencias, en la navegacion, en el "comercio, ó exercen algun oficio. Se debe "tambien contar entre ellos á los que ha-"biendo nacido de padres plebeyos, salieren "de las escuelas y casas de educacion funda-"das por Nos, ó por nuestros predeceso-"res, como tambien los hijos de oficiales y "de escribanos de Chancillería. Pero como "este tercer estado es susceptible de dife-"rentes grados de prerrogativas, de las que "no queremos tratar por menor, nos con-"tentarémos con abrir aquí el campo á un "exâmen mas extenso."

Aunque antes del reynado de Pedro I habia gremios de mercaderes que gozaban de ciertos privilegios, en virtud de los quales eran de condicion superior á los esclavos, estos privilegios eran precarios y muy reducidos, ya por los inmensos monopolios que exercia la corona, ya por los medios que hallaban los grandes para oprimir de mil modos á estas compañías de comerciantes. Pedro I. habia conocido en sus viages la utilidad y aun la necesidad de un tercer estado en su imperio, y para este fin publicó un reglamento que no produxo el efecto deseado, porque no era adaptado á la naturaleza de las propiedades en Rusia. Catali-

na II, deseando fomentar el comercio, exceptuó á los comerciantes del tributo personal y del sorteo para la milicia, aumentando el número de las ciudades libres, á quienes Pedro I. habia concedido grandes privilegios; y permitió á varios esclavos de la corona alistarse en la clase de los mercaderes baxo ciertas condiciones. Estos estan divididos en tres clases; la primera de los que tienen mas de medio millon de capital, la segunda de los que tienen la mitad de esta suma, y la tercera de los capitales inferiores. Á estos privilegios tan favorables para el comercio añadió esta Emperatriz otras gracias con que es preciso se aumente su número, pero de aquí no se seguirá el aumento del comercio si no contribuyen á ello otras causas. Ciertos filósofos emplean toda su eloqüencia en elogiar á esta Princesa y á los que se dedican á llenar de honores y privilegios al comercio: yo tambien la alabaria si hubiese puesto el mismo esmero en fomentar la agricultura, la mas noble de todas las ocupaciones del hombre, honrando y distinguiendo á los infelices labradores. Para que el comercio florezca en qualquier pais, basta que no se pongan trabas á la codicia humana, pues ella inspirará todos los medios posibles para grangear todo quanto alcancen sus fuerzas: demasiado estimulo y premio es la ganancia con poco trabajo que

proporciona el comercio, sin que sea necesario añadir los honores y distinciones. La agricultura, que es la fuente de la opulencia y felicidad de una nacion, la agricultura, cuyas fatigas é incertidumbre de su utilidad pueden arredrar á los hombres, es la que mas necesita de todos los estimulos imaginables, y la mas digna de que se la dispensen honores y privilegios. Sin embargo, la filosofa Catalina II. distinguió á los mercaderes y comerciantes, y dexó en su esclavitud á los labradores.

Los simples ciudadanos forman la segunda clase de este tercer estado: dase este nombre á todos los habitantes de las ciudades libres, qualquiera que sea su profesion, que declaren tener un capital de unos doce mil reales, ó que poseyendo esta suma de dinero, no aspiran a alistarse en la clase mas honorifica de los mercaderes. Gozan de algunos privilegios que los distinguen de los esclavos; pero son muy inferiores á los mercaderes, porque pagan tributo personal y entran en sorteo para ser soldados, de lo que estan libres los comerciantes.

Aun entre estos y los esclavos hay otra clase de hombres libres, como son los que han sido puestos en libertad por sus amos, los que han conseguido licencia despues de servir en el exército ó en la esquadra, los miembros de la Academia de las artes y de

otros establecimientos semejantes, los huerfanos del hospital de los expósitos, y en fin los hijos de todos los hombres libres. Todos estos tienen facultad para establecerse en qualquier parte del imperio, exercer la profesion que quieran, y alistarse en la clase de los comerciantes, quando tengan un capital suficiente. Hasta aquí llega toda la generosidad de Pedro I. y Catalina II en órden á proporcionar á sus vasallos que vayan saliendo gradualmente de la esclavitud, como dicen sus panegiristas: no necesito hacer reflexîones sobre esta pretendida generosidad: basta considerar las condiciones con que se adquiere este género de libertad, y que á ninguno de estos hombres libres se permite comprar ni poseer tierras.

Para que se vea quan acreedores son los comerciantes Rusos á las gracias y privilegios de sus Soberanos por las muchas ventajas que proporcionarán al imperio con sus sabias y profundas especulaciones, es de saber, que raro hay entre ellos que tenga libros de caxa, que hay muy pocos que sepan leer, escribir, ni mucho menos contar; para hacer sus cuentas se sirven de una máquina que tiene varios hilos de alambre en que hay ensartadas cuentas de vidrio: la sarta primera representa las unidades, la segunda las decenas, la tercera las centenas, y asi sucesivamente. Entre el corto número de

los que saben algo se distinguen los comerciantes de Arcangel, que juntan una gran probidad con una inteligencia nada comun en este imperio, y los mas de ellos estan perfectamente instruidos en la aritmética, por lo qual los Ingleses se valen de ellos en sus factorías. Esta ignorancia de los Rusos en el comercio proporciona á los Ingleses las mayores ventajas en las especulaciones con que absorben todas sus utilidades.

En el quarto orden se comprenden los esclavos, que á pesar de todos los gritos de la naturaleza y de la razon, lo son en todo el rigor del término: sin embargo, conviene exceptuar á los plebeyos de Finlandia, de Carelia, de Ukrania, y los que se llaman Odnodwortzi, cuya propiedad se reduce á tener una casa, y forman una clase intermedia entre los nobles y los esclavos. Son independientes de la nobleza, y nadie depende de ellos; pero algunos han ido poco á poco adquiriendo esclavos, valiéndose del nombre de algun noble, y dicen que estos son los peores amos de todos. En el reinado de la Emperatriz Ana la mayor parte de estos Odnodwortzi fue transportada á las fronteras de la Ukrania para formar una milicia nacional que defendiese esta parte de la Rusia. Los formaron en batallones, y cada batallon tenia asignada una aldea ó *Staboda*, donde cada Odnodwortzi tenia su

casa ó choza: entre cada dos *Stabodas* hay una fortaleza. Algunos Odnodwortzis se han establecido á las orillas del Oca en el gobierno de Moscow, y se encuentran todavia muchos en los gobiernos de Bielgorod y de Woronetz.

. Los demas esclavos pueden dividirse en esclavos de la corona y esclavos pertenecientes á particulares: los que pertenecen á la corona habitan en las tierras pertenecientes á ella, y forman casi la sexta parte de los esclavos Rusos, comprendiendo los de las tierras de la iglesia, que no adquirieron la libertad quando estas tierras pasaron á la corona. Los esclavos propios de la corona dependen únicamente de la jurisdiccion de los ministros imperiales: aunque estos pueden causarles muchas vexaciones, abusando de su poder, sin embargo estan mas seguros en las tierras á que estan asignados, que los que pertenecen á los particulares: como estan baxo la proteccion del Soberano pueden esperar obtener mas facilmente su intervencion, quando son oprimidos con violencias. En algunos distritos se les ha permitido salir de la esclavitud con ciertas condiciones, que muy pocos pueden verificar.

Los esclavos mas desgraciados son los que pertenecen á los particulares, los quales tienen tanto derecho sobre estos infelices co-

mo sobre sus ganados, exceptuando la facultad de quitarles la vida: las haciendas en Rusia se aprecian, no por la quantidad de fanegas de tierra, sino por el número de esclavos que contienen. El Señor puede exîgir de sus infelices siervos la suma que le agrada, y emplearlos como se le antoje, sin que ninguna ley se le oponga; es dueño absoluto de su trabajo y de su tiempo; los emplea en la agricultura ó en el servicio de su casa sin darles ningun salario. Hay algunos de quienes exîge un tributo, y se lo impone á cada uno segun su arbitrio. Está costumbre de precisar á sus esclavos á pagar anualmente una suma, sin que tengan medios para adquirirla, los arrastra con freqüencia á cometer delitos, cosa que no estraño; lo que me sorprende es su paciencia.

Como estos infelices no tienen ningun derecho civil, y no pueden intentar ninguna querella contra su Señor, sucede muchas veces, que algunos que han adquirido una suma considerable para rescatarse, no pueden adquirir su libertad á ningun precio, porque en todo el tiempo que permanecen esclavos, pueden ser despojados impunemente por sus amos. Muchos Señores Rusos envian sus esclavos á Petersburgo ó á Moscow para aprender oficios, despues los emplean en sus tierras, los alquilan, los ven-

den con mucha ganancia, ó se hacen pagar una suma considerable al año por el permiso que les dan para trabajar de su cuenta. Quando toman el partido de venderlos, los exponen en la plaza pública con sus mugeres é hijos, y cada uno tiene en la frente un cartel que indica su precio, y lo que sabe hacer.

Por lo que hace á la autoridad que pertenece al Señor sobre sus esclavos, segun las antiguas leyes podia hacerlos juzgar por sus mismos oficiales ó castigarlos sin hacerlos juzgar: exceptuando el castigo del *knout* podia arbitrariamente castigarlos con palos, encerrarlos en un calabozo, enviarlos á una casa de correccion, desterrarlos á la Siberia, en una palabra, condenarlos por qualquier falta que no fuese un delito público. Á la verdad, no tenia ningun derecho sobre su vida, porque si un esclavo castigado por su amo moria dentro del término de tres dias, se perseguia al amo como á reo de homicidio, á no ser que alegase otras causas de la muerte de su esclavo. ¿Pero no era esto una justicia ilusoria? Un hombre puede ser castigado del modo mas cruel, sin que muera dentro de tres dias; y en caso que muriese el esclavo, ¿quién se atreveria á vengar esta infeliz víctima, citando á juicio al homicida, que tendria demasiado poder para eludir el juicio, ó corromper á los jueces? En el

nuevo código de Catalina II. se ha mitigado esta inhumanidad , encargando el cuidado de castigar á los esclavos á solos los magistrados : pero subsisten aun muchos abusos, que no tienen mas remedio que la absoluta libertad de estos infelices.

Los esclavos que trabajan para sus amos, ó son alimentados por ellos, ó en recompensa les dan un pedazo de tierra para que de ella saquen lo necesario para mantenerse, que es harto poco. Los esclavos Rusos para embrutecerse mas , único recurso en su triste situacion , gastan en licores fuertes el poco dinero que adquieren. Los que son mas sóbrios y económicos ocultan con el mayor cuidado todo lo que adquieren, pòrque como he dicho, sus amos podrian quitarselo : á veces estos miserables entierran todo su peculio , y mueren sin descubrir su secreto. Esta costumbre de enterrar el dinero es causa de lo raro del numerario en Rusia , porqué los esclavos siempre reducen á dinero todos sus ahorros : este uso , ó por mejor decir, esta triste necesidad se halla tambien en todos los paises del Oriente , en donde los bienes no están seguros, y en que el pueblo está tan esclavizado que el temor de las exâcciones no le permite gozar de los bienes que ha adquirido. A pesar de la poca utilidad que los esclavos Rusos sacan de sus ganancias , son en extremo codiciosos de ganar , y no hay

mercader que pida tan caro por sus mercaderías como estos miserables.

La privacion de la mayor parte de las comodidades de la vida hace muy lastimosa é infeliz la suerte de los esclavos Rusos, pero lo que mas debe excitar la compasion á favor de ellos, es la absoluta dependencia en que viven: la privacion de lo necesario los hace duros, pero la opresion continua los hace abatidos, viles, obstinados, abandonados y casi insensibles.

Un esclavo puede adquirir su libertad, primero, quando su amo le da por horro, lo qual consiguen freqüentemente á la muerte de su amo sus principales criados: segundo, comprando su libertad: tercero, sirviendo en el exercito ó en la esquadra, porque un esclavo es libre desde el punto en que le alistan para la milicia, y continúa siendolo despues que le dan su licencia que es al cabo de veinte y cinco años de servicio.

Aunque Catalina II. no quiso perjudicar á los nobles concediendo á sus esclavos privilegios contrarios á los de sus amos, sin embargo ha suavizado algo su suerte, aunque no tanto como debia, ni como pretenden sus panegiristas.

CARTA DXLIII.

Gobierno de Rusia.

El imperio de Rusia está dividido primeramente en quarenta y quatro gobiernos militares, confiados á oficiales Generales, revestidos de la mayor autoridad, los quales substituyen por lo regular su capricho á la voluntad de la ley, á pesar del ponderado código de Catalina II.

La administracion del imperio está confiada al Senado directivo y á los principales Consejos, conocidos con el nombre de Colegios. El Senado es de reciente institucion, y ha sido substituido á las Chancillerias creadas por Pedro I.: este tribunal, del qual dependen los demas, junta con la inspeccion de todos los negocios la direccion de las secretarias de guerra, del almirantazgo y de los dominios. Para este efecto se divide en seis departamentos, compuesto cada uno de uno ó mas Senadores, que presiden por su turno, de quatro Consejeros privados, y de un Procurador principal. A cada uno de estos departamentos está subordinado uno de los Colegios mencionados, con los títulos de Colegio de negocios estrangeros, de guerra, del almirantazgo, de justicia y de comercio. Hay ademas un colegio de medicina, esta-

blecimiento que pudiera ser de la mayor utilidad en un pais donde la farmacia está todavia en la infancia, gobernándose por una rutina bárbara sin ningun dato seguro sobre la calidad de las drogas ni sobre su manipulacion. El colegio de medicina está especialmente encargado de proveer las boticas imperiales, y éstas proveen á las particulares, ó son las únicas en la mayor parte de las ciudades aun de segundo órden. La direccion de este colegio es un tesoro para el que la obtiene, á pesar de las precauciones que han tomado Pedro I. y sus sucesores para evitar las malversaciones.

El colegio de justicia está dividido en varias salas para las causas civiles y criminales, y segun los privilegios de algunas provincias que han conservado una jurisdiccion particular, como las de Livonia, Esthonia y Finlandia. La primera de estas salas reside en Petersburgo, la segunda en Hostroma: hay una para lo criminal en Catherinoslaw, otra en Riga, otra en Kiow, y la quarta en Tobolsk.

Si se imaginase segun los elogios de algunos escritores panegiristas de la Rusia que cada uno de estos tribunales está presidido por profundos jurisconsultos, se incurriria en el mayor error: los tribunales de justicia en Rusia no estan nada mejor arreglados que en la época en que la nacion es-

taba sepultada en la mayor ignorancia. Pedro I. hizo algunos esfuerzos para estimular al estudio de las leyes, distinguiendo con varios privilegios á los que veia inclinados á este estudio, principalmente con la ordenanza en que mandaba á los xefes de los dicasterios ó chancillerias que diesen un empleo de judicatura y todos los derechos de la nobleza al que probase cierto número de años en este estudio; pero muerto el legislador, esta misma ordenanza fue origen de infinitos abusos, pues el favor supo probar estudios que no habia hecho, y usurpó el lugar del mérito.

Los abogados no son nada mas ilustrados que los jueces, los igualan en codicia, y los exceden en descaro: un plebeyo, un esclavo, á quien su mala conformacion fisica hace inutil para los trabajos del campo, aprende de memoria el código y las ordenanzas, y se hace abogado. Mostraronme en Petersburgo á uno, que habiéndose perdido en el comercio por su incapacidad, se aplicó por último recurso á la abogacía, y habia juntado un gran caudal.

Segun esto, juzguese qual será el estado de la jurisprudencia en un pais en donde los empleos de la judicatura se dan al favor ó á la intriga, en donde los oficios de secretarios, abogados y otros subalternos son presa de la hez de la nacion; en fin, donde el

arte de interpretar insidiosamente las leyes es el medio mas seguro de hacer fortuna.

No hay pais ninguno en Europa donde la malicia curial ensucie mas papel que en Rusia : en los asuntos mas sencillos y sumarios se forman procesos de un volumen que asombra , por lo que todos los dicasterios estan llenos de escribanos , y á pesar de su multitud todos hallan una cómoda subsistencia. Estos son en Petersburgo la especie mas insolente y de peores costumbres.

Á pesar de todos estos inconvenientes, veamos por lo que ha hecho Catalina II quan lejos estaba la nacion Rusa del estado de civilizacion que se suponia quando esta Princesa subió al trono. Antes de ella se añadia á los abusos insinuados el châos de las leyes , no teniendo los tribunales otra guia que los reglamentos y estatutos de Alexis Michaelowitch , faltos absolutamente de orden y exâctitud , y los *Ukases* ó decretos imperiales dados por Pedro I. y sus sucesores , demasiado números , y muchas veces contradictorios en puntos importantes.

Entonces el vasto imperio de la Rusia estaba dividido en un corto número de gobiernos de mucha extension , subdivididos despues en provincias , y cada provincia en circulos ó distritos. Habia un Gobernador general para cada gobierno , un *Vayvoda* y sus oficiales para cada provincia , que for-

maba lo que se llamaba chancilleria, y un *Vayvoda* ó juez inferior para cada distrito. De esta distribucion resultaban inumerables abusos, y el mayor de todos la enorme autoridad de los jueces inferiores, que ordinariamente eran personas de baxa extraccion, sin ningun conocimiento de las leyes, y que podian castigar no solamente los delitos leves, sino tambien condenar á la pena del *knout* ó de destierro á la Siberia. Sucedia con freqüencia, que algunos solamente por sospechas permanecian por muchos años presos sin ser juzgados; á falta de pruebas suficientes se les daba tormento, y se repetia varias veces.

Pedro I. y sus sucesores habian intentado corregir las leyes, pero este gran proyecto estaba reservado para Catalina II que en 1767 llamó á Moscow diputados de todas las partes de su imperio, nombró comisionados para componer nuevos reglamentos, y les entregó las instrucciones que ella misma habia compuesto ó hecho componer, con arreglo á las quales debian formar el nuevo código. La primera parte de éste se publicó en 1775, y la segunda en 1780: fue adoptado, aplaudido y puesto en execucion en los nuevos gobiernos establecidos por la nueva constitucion; pero los adictos á la forma antigua lo recibieron con la repugnancia que todos los preocupados é intere-

sados en los abusos tienen contra toda reforma por mas util que sea, bien que les fue preciso conformarse.

Seria cosa prolixa y fuera de mi asunto el presentar aqui la analisis de este código: basta decir, que á pesar de sus imperfecciones es el mayor monumento de la sabiduria y humanidad de Catalina II, la qual con esto solo obscureció toda la gloria de Pedro I. Las leyes penales fue lo que mereció la principal atencion de esta Princesa: en esto ya la habia precedido la Emperatriz Isabel, aboliendo la pena de muerte; pero esta abolicion, que parece humanidad, es una verdadera inhumanidad, si se atiende á las penas en que se conmuta, y ademas es perjudicial á la sociedad. Antes de este tiempo los viageros no nos hablan sino de suplicios atroces, que causan horror: el *knout* se aplicaba por la menor falta.

La pena de muerte no exîste en Rusia, sino para los delitos de alta traicion, las baquetas para los delitos leves, y el *knout* con el destierro á la Siberia por los delitos graves; pero si se considera el modo con que se aplica este castigo del *knout* y sus terribles resultas, nadie dudará en calificarlo de mucho mas cruel que la muerte. Si la intencion fuese castigar con mas rigor al reo, nada habria que objetar; pero como suponen que es un acto de humanidad el haber con-

vertido la pena de muerte en este horrible suplicio, no puedo menos de decir que no pudiera haberse inventado mayor inhumanidad.

El *knout* es una correa de nueve lineas de ancho, y de unos dos pies de largo, reunida á un mango de madera: saben dar á este cuero la mayor dureza con cierta preparacion: todo el instrumento tendrá unos cinco pies de largo. Durante nuestra mansion en Petersburgo, un famoso capitan de vandidos fue condenado á este suplicio, y á pesar de las relaciones que de él han hecho otros viageros, voy á referir lo que vimos.

Sacaron al reo de la casa de la policía á las diez de la mañana, y le tendieron en un trineo: escoltabanle unos cincuenta hombres de la policía con fusiles sin bayonetas, y seis Cosacos á caballo con el sable al lado, armados con su lanza, y llevando en la mano un látigo: habia ademas otros muchos individuos de policía con bastones, y un solo oficial á caballo. Luego que llegaron al lugar del suplicio, que era la plaza de Nefski, el reo, que habia recibido ya otras dos veces este mismo castigo, se empezó á disponer por sí mismo para recibirlo por tercera vez: quitóse su camisa, se rodeó una correa al cuello, y se puso en la situacion que ya sabia, que fue la siguiente. Atan los pies del

reo con una correa contra un madero derecho que está abierto por la parte superior, de suerte que se pueda meter por allí el cuello y los brazos: al rededor del cuello le atan una correa, la qual sujeta tambien las dos manos por encima de las muñecas: esta correa va á parar á un anillo de hierro que está en la parte inferior del madero, y corresponde al que está al otro lado, donde estan amarrados los pies: el reo en esta postura tiene forzosamente muy encorbada la espalda, y no se puede mover. Concluidos estos preparativos, se leyó la sentencia, durante cuya lectura todo el mundo se quitó el sombrero. El verdugo entre tanto se habia quedado en chupa, se apartó del paciente como unos seis pies, y empezó su oficio sin moverse de su puesto, aunque varios viageros le hacen tomar carrera para cada golpe. Entre cada azote hubo siempre un intervalo de mas de seis segundos, y á cada diez ó quince golpes remudaban la correa, porque con la sangre y humedad de la tierra se ponia blanda: sin embargo se habia tomado la precaucion de extender una estera en el parage en que la punta del azote tocaba en tierra, para que conservase por mas tiempo la dureza y elasticidad.

Los primeros golpes hicieron dar algunos gritos al paciente, despues de los quales no se le oyó nada: al cabo de hora y

media, en el qual tiempo el reo habia recibido trescientos setenta golpes, un oficial de la policía, que se paseaba al rededor del reo, mandó cesar: durante el suplicio habia enviado repetidas veces á un subalterno suyo á hablar al reo, y me parece que nunca respondió: despues supe, que le preguntaba si estaba arrepentido. Habiendo desatado á aquel infeliz, el criado del verdugo le asió de los cabellos, y al mismo tiempo el verdugo le aplicó á la frente un instrumento guarnecido de puntas de hierro, que hizo penetrar bien dando algunos golpes sobre el remate del mango: hecho esto estregó con pólvora fuertemente la parte marcada, y le repitió la misma operacion sobre las dos mexillas: despues le metió por las narices unas tenazas agudas y cortantes, con las que le dividió la ternilla en dos partes. A pesar de este terrible suplicio el reo se mantenia en pie sin que le sostuviesen: volvieronle á poner su camisa, y metiéndole en el trineo, le llevaron cubierto á la cárcel de la policía. No murió hasta pasados nueve dias habiéndosele gangrenado las heridas por falta de todo auxîlio: esto me lo contó uno que le vió en la cárcel el dia antes que muriese, tendido en una cama de madera sin ninguna ropa, y desnudo de medio cuerpo arriba, teniendo las espaldas descubiertas y gangrenadas por no haberle aplicado ningun

remedio: el infeliz dixo al que me contó esto, que si le sangraban, aun esperaba curar, y habiéndolo dicho este hombre al carcelero, respondió que estaba prohibido darle ningun auxîlio. No en vano, pues, califico yo de inhumanidad y barbarie esta ley que suprime la pena de muerte, para exponer á un infeliz á un suplicio tan horrible y hacerle morir mil veces. Á esto responden, que en su sentencia se dice que le dexarán morir; en tal caso convendria que muriese en la plaza, porque ademas de la crueldad de este hecho, no hay cosa de peor política. Los suplicios se executan públicamente para intimidar al pueblo, en una palabra, para que sirvan de escarmiento: los espectadores ven marcar al delinqüente despues de los azotes, y suponen con razon que es para enviarle desterrado á la Siberia; como ignoran é ignorarán siempre que le llevaron á la cárcel para dexarle morir, esta muerte no puede servirles de escarmiento, y es una crueldad bárbara sin ningun objeto político.

Á pesar de lo que dicen Coxe, Chantreau y otros viageros, que un verdugo diestro puede matar á un hombre con dos ó tres golpes de *knout*, yo no lo creo posible: un leve conocimiento de la anatomía basta para conocer que en la espalda no hay parte que herida con una correa pueda causar la muer-

te de repente. Ademas de esta razon tengo la prueba de que un asesino fue condenado á padecer el *knout* de muerte, y despues de haber recibido quatrocientos golpes, aun no habia muerto. Yo creo que si los reos perecen en este suplicio, esto depende del modo con que les atan el cuello, y aun me citaron el exemplo de uno á quien habian ahogado en la plaza con un pañuelo, lo qual es infinitamente mejor para el escarmiento del pueblo y para la humanidad, que el dexarle podrirse miserablemente en la carcel de resultas de las heridas.

La conducta de los que cuidaban de la policía, durante este suplicio, no debe pasarse en silencio: luego que el tropel de la gente estrechaba algo mas el círculo al rededor del paciente, unos hombres con unos palos sacudian á todas partes sin ningun miramiento: los Cosacos daban tambien golpes con sus látigos á todos los que alcanzaban, y arremetian con sus caballos al parage donde habia mayor apretura con singular destreza: no sé como no sucedió alguna desgracia, ni nadie se quejó. En los rostros de los espectadores no observé mas que dos afectos bien claros; en el mayor número una alegria como de quien se complacia en ver aquel espectáculo: en los demas una indiferencia é insensibilidad, tan distante del horror como de la compasion; por

exemplo, como la del populacho de Madrid en los suplicios de la plaza mayor, á que acude como á una fiesta de toros; pero debo hacer una distincion á favor del bello sexo de Rusia, y es que habia muy pocas mugeres en la plaza del suplicio; una sola vimos en coche, y esta era Alemana.

Quando hay que hacer algun suplicio del *knout* es costumbre que la policía dé aviso el dia antes á las casas grandes de Petersburgo, para que envien algunos criados, si quieren, á presenciar el suplicio. Como el motivo evidente de esta costumbre es para que escarmienten, es cosa bien extraordinaria que el castigo se execute no sobre un tablado, sino en el suelo, de suerte que solamente los primeros que forman el círculo al rededor, pueden ver lo que pasa, y esto es diametralmente opuesto al objeto que se proponen.

Se dan tambien en Rusia baquetas con una vara de un dedo de grueso: el reo debe tenderse boca abaxo, y dos hombres que le tienen, uno por los pies y otro por la cabeza, le van dando golpes alternativamente hasta que les manda cesar el que ordenó este castigo, pero nunca lo hace hasta que las espaldas del infeliz están despedazadas. Durante este suplicio el reo está obligado á repetir sin cesar, yo soy culpado; y al acabarse el suplicio debe ir á besar los pies al

que ha mandado castigarle, dandole gracias por su piedad. Los señores de mas alta calidad no están libres de este suplicio, y se desquitan demasiado en sus infelices vasallos. Pedro I, el grande, solia con freqüencia apalear á sus palaciegos con su propia mano por la menor falta.

Las leyes penales fueron muy atroces por mucho tiempo: el empalar subsistia aun en tiempo de Pedro I, y varios señores de la primera distincion padecieron este suplicio por su orden. Los reos, á quienes antes se aplicaba la pena capital, son azotados con el *knout*, se les atenacea la ternilla de la nariz y se les marca el rostro, como ya he dicho, y despues los destinan á trabajar por toda su vida en las minas de Siberia.

Los reos de menores delitos son ó azotados ó transportados á las colonias de la Siberia, ó condenados á las obras públicas por cierto tiempo: tambien envian á la Siberia á los esclavos, cuyos delitos delatan sus amos, y con esta simple declaracion pueden desterrarlos.

Aunque los Soberanos de Rusia son absolutos en el sentido mas amplio de esta palabra, sin embargo estaba tan arraigada la preocupacion á favor del tormento, que Catalina II. tuvo que usar de las mayores precauciones para ir suprimiendo sin escandalo esta barbara costumbre. En 1762 luego que

subió al trono, quitó primeramente á los Vayvodas el derecho de imponer la tortura, del que abusaban con la mayor crueldad: en 1767 sè dió orden secreta á los jueces de varias provincias, para que en caso de juzgar necesario el tormento, expusiesen los motivos al Gobernador de la Provincia, y antes se habian dado instrucciones á los Gobernadores para que pudiesen determinar en qué casos era indispensable este tormento. Pero este caso no podia verificarse, porque se les mandaba tomasen por norma de su conducta los principios establecidos en las instrucciones de la Emperatriz para la formacion del nuevo código, en las quales se demuestra, que el tormento es no menos inutil que cruel, pues el reo puede retractarse despues de la confesion hecha en el potro, y hacer inutil esta prueba. Con estas precauciones la tortura se halló tacitamente abolida, y despues fue prohibida formal y publicamente.

Esta fue sin duda una época muy memorable en los anales de la humanidad, y al lado de esta supresion del tormento se deben colocar las instrucciones que se dieron á los Gobernadores del imperio para la administracion de las carceles. Primera, no deben ser las mismas para lo civil y criminal. Segunda, las carceles para lo criminal deben estar divididas en tres partes; la primera para los

reos durante el tiempo de formarseles la causa, donde deben ser tratados con el mismo miramiento que si fuesen inocentes, porque los acusados de delitos deben ser distinguidos de los reos condenados, por quanto pueden resultar inocentes. La segunda separacion debe ser para los que fuesen condenados á permanecer en prision por un tiempo limitado; y la tercera para los condenados á prision perpetua ó á las obras públicas, debiéndose tratar con mas rigor á los de estas dos últimas prisiones. Cada una de estas tres partes debe estar subdividida en dos, una para los hombres y otra para las mugeres. Tercera, debe haber en todas las carceles una enfermeria para los presos, donde deben ser tratados como en los demas hospitales, y no deben volver á las prisiones hasta haber convalecido enteramente. Quarta, las carceles deben construirse fuera de las ciudades en parages bien ventilados y cerca del agua. En estas y otras muchas disposiones manifestó Catalina II. su grande humanidad, y esto la hace mas honor que todas sus conquistas.

Acerca de la constitucion política debo decir, que la autoridad de los Soberanos de la Rusia ha sido casi siempre ilimitada, y la forma del gobierno es conforme al despotísmo de los Príncipes Asiáticos. En Rusia los bienes y las vidas de los vasallos están enteramente á la disposicion de los Tzares. Estos

han sido siempre tan temidos y venerados del pueblo que tenian antiguamente un proverbio que deciá : *Bog y Tzar Cnaiut* , Dios y el Tzar lo saben.

La única cosa en lá que la absoluta voluntad del Soberano Ruso estaba de algun modo limitada era , que por la última ordenanza de Catalina I. en 1726 , se establece: "que nadie pudiese subir al trono imperial, "sino fuese de la religion Griega , y poseye- "se ya alguno otro Reyno." Esta misma ordenanza fue despues confirmada por su sucesora la Emperatriz Isabel ; y en virtud de ella , quando Pedro III. subió al trono de la Rusia , entró en la iglesia Griega y renunció la corona de Suecia.

Habia antiguamente una costumbre por la que los hermanos de los Soberanos eran preferidos á los hijos en la sucesion al trono, pues los Rusos querian ser gobernados por uno de sus Príncipes , á quien el tiempo hubiese dado experiencia ; pero quando el derecho era dudoso , se hacia una eleccion , y muchas veces fue electivo el trono.

El gran Príncipe Iwan I. nombró por sucesor suyo á su hijo segundo Basilio , excluyendo al mayor y á su hermano Dmitri.

Pedro I. hizo otro tanto con su hijo mayor Alexis al que le costó la vida estar en desgracia de su padre ; pero estos eran casos extraordinarios , que no trastornaban la cons-

titucion del imperio en quanto á la sucesion al trono.

Luego que murió el hijo menor de Pedro I. mudó este Emperador enteramente la antigua constitucion, por una nueva ley promulgada en 1722, en la que expresaba: „que „el derecho de nombrar un sucesor al trono; „quedaba al arbitrio y voluntad del Sobera„no, y el de revocar este nombramiento „quando quisiese, poniendo á otro én lugar „de aquel que creyese incapaz ó inhabil para „reynar."

Los Rusos juraron esta ley prometiendo al mismo tiempo una entera sumision á todo Soberano, que de esta suerte llegase á subir al trono.

Murió Pedro I. sin dexar nombrado al que debia sucederle, ya fuese por no haberlo tenido aun resuelto, ó porque la muerte le sorprendió inesperadamente; y así quedó en duda quien subiria á ocupar el trono. Parecia que la sucesion deberia ser (una vez que este Príncipe no habia dexado nada resuelto sobre ella) conforme al antiguo método, así como en caso de muerte *ab intestato*, la herencia va á los herederos mas cercanos. En Rusia se miró este asunto de muy distinta manera, pues aunque la mayor parte de la nacion miraba al gran Príncipe Pedro, hijo del desgraciado Alexis, como al heredero natural del trono, por ser este el mas cerca-

no y el único varon que habia, se formó sin embargo un poderoso y temible partido, que impidió su elevacion, y al cabo de muchas discordias llegó á poner el cetro en manos de Catalina, viuda del Emperador: este partido fue sostenido por el famoso Menschikof, sirviéndose para su intento del mejor y mas eficaz de todos los medios, qual es el dinero, con el que pudieron ganar á los principales nobles y eclesiásticos, y á los tres regimientos de Guardias, los que llegaron á proclamarla Emperatriz de todas las Rusias, y así se dió el imperio á una persona que nunca habia sido llamada á la sucesion.

La nueva Emperatriz, guiada en un todo por las medidas del ambicioso Menschikof, nombró al instante por sucesor suyo al Príncipe Pedro, á quien acababa de disputar y quitarle la corona; y en caso que este llegase á faltar, ó á no dexar sucesion, deberia pasar el trono Ruso á la Duquesa de Holstein, hija mayor de la Emperatriz Ana, y á sus descendientes, y dado caso que estos tambien faltasen, á la hija menor de Catalina: con la condicion de que siempre habia de ser preferida la linea masculina á la femenina.

Pedro II. mandó juntar todas las leyes anteriores concernientes á la sucesion al trono, y las remitió al senado de Petersburgo, y á la Secretaría de Estado de Moscow, pa-

ra en conseqüencia nombrar su sucesor; mas esto no tuvo efecto, pues á poco tiempo murió sin haberlo dexado declarado.

Parecia entonces que el jóven Príncipe Carlos Ulrico de Holstein, que representaba á su difunta madre, deberia subir al trono, en virtud del último testamento de la Emperatriz Catalina; pero los miembros del consejo privado hicieron poco caso de estos derechos, y con pretexto de que la linea masculina de la casa reynante se habia acabado, fueron á buscar una Soberana entre los descendientes del Tzar Iwan I, hermano mayor de Pedro I, y prefirieron á la hija menor Ana, Duquesa de Curlandia, á la mayor, que era esposa del Duque Cárlos Leopoldo de Meclemburgo; y este es otro exemplo de haber subido al trono una persona que no fue llamada á él por disposicion del último Soberano.

La Emperatriz Ana, refiriéndose á las ordenanzas de Pedro I, hizo al principio de su reynado prestar juramento á los Rusos, que reconocerian por sucesor suyo al que ella tuviese á bien nombrar, y que aprobarian en un todo lo que ella dispusiese. En seguida de esto casó á su hermana, viuda del Duque Carlos de Meclemburgo (que desde que se hizo de la iglesia Griega llevaba el nombre de Ana) con el Principe Antonio Ulrico de Brunswick, y se creyó que esta

Princesa seria la sucesora al trono; pero sucedió lo contrario, pues la Emperatriz nombró al Principe Iwan, hijo de este matrimonio, que tendria apenas dos años, y á falta de este á los demas hijos que la Princesa Aña pudiese tener, siguiendo el orden de la primogenitura.

En tiempo de la menor edad del Emperador Iwan VI, Biren, Duque de Curlandia, fue nombrado Regente. La madre del joven Emperador, excluida del trono y del gobierno, tramó despues una conspiracion contra Biren, y se hizo declarar gran Duquesa de Rusia y Regenta; pero no contenta con esta dignidad, resolvió hacerse proclamar Emperatriz de todas las Rusias, lo qual no llegó á tener efecto, pues lo impidió la arriesgada empresa de la Princesa Isabel, hija menor de Pedro I, la que sostenida por los guardias llegó á apoderarse del trono, cosa que la fue facil en vista del estado indeciso en que se hallaba la sucesion á él. La Emperatriz Isabel nombró por su sucesor al Duque de Holstein, hijo mayor de su hermana, el qual tenia seguramente mas derecho al trono que ella, y el que en efecto despues de la muerte de esta Emperatriz lo obtuvo, y fue proclamado Emperador en 1762, con el nombre de Pedro III. Este no poseyó mucho tiempo la corona, pues pasó á la cabeza de su esposa Catali-

na II. Alexiewna Princesa de Anhalt-Zerbst. Pedro III. iba á mudar enteramente el orden de sucesion, nombrando por su sucesor á su tio el Duque Jorge de Holstein, declarando al mismo tiempo por ilegítimo al hijo que tenia de Catalina, que es el actual Emperador Paulo I, y queriendo encerrarle con su madre en una ciudadela; pero todo esto no tuvo efecto, pues su esposa Catalina se hizo muchos partidarios, y supo ganar á los soldados de guardias que la proclamaron Emperatriz, y acompañada de ellos y del Príncipe de Orlof fue á Oranimbaum, donde su esposo se hallaba, el qual fue arrestado, y al cabo de ocho dias publicaron que habia muerto de resultas de un cólico.

Desde el reynado de Pedro I. hemos visto, que quatro Emperatrices han subido al trono Ruso por vias extraordinarias, en las que han tenido particular influencia los regimientos de guardias, cuyo poder llegó al punto de ser ellos solos los que decidian la suerte del imperio.

Luego que Paulo I. ocupó el trono por muerte de su madre Catalina II. publicó una nueva pragmática estableciendo el orden de sucesion entre su familia; su fortuna será que no haya quien aspire á trastornarlo, repitiendo las escenas que acabo de insinuar. Se asegura que el Príncipe Potemkin tenia el proyecto de hacer declarar por Emperatriz á

una de las grandes Duquesas y casarse con ella : la muerte de este potentado, anterior á la de Catalina II. ha sido muy favorable á Paulo I.

Por todo lo que acabo de exponer se ve claramente que sin embargo de las leyes antiguas del imperio, segun las quales la sucesion al trono pertenecia solo á los varones, ha quedado ésta y es enteramente arbitraria é igual á ambos sexôs.

Los grandes de la Rusia han procurado é intentado muchas veces poner ciertos límites á la absoluta voluntad de sus Soberanos; y así luego que subió al trono la Emperatriz Ana, viuda del Duque de Curlandia, creyeron estos haber encontrado una ocasion favorable para realizar sus ideas. En efecto, ocho de los mas principales señores que eran miembros del Consejo privado, obligaron á esta Emperatriz á ciertas condiciones y declararon : »que dicha Soberana no podia resolver nada sin la previa aprobacion de este »Consejo, y sin la qual no se podria declarar la guerra, ni hacer la paz, echar contribuciones á la nacion, ni dar los principales empleos : ningun noble deberia ser »castigado, ni se le podrian confiscar sus »bienes hasta que se le hubiese hecho su causa en la forma debida : los bienes de la nacion no podrian ser enagenados sin el consentimiento de dicho Consejo privado, el

»que tambien deberia entender en los casa»mientos de los Emperadores y en la suce»sion al trono." Todo esto irritó mucho á la Emperatriz, la qual, valiendose de la politica, se sujetó al principio á todas estas condiciones; pero luego que se vió bastante afirmada en el trono, hizo pedazos dicho convenio y anuló todas sus cláusulas. Desde entonces ha quedado en Rusia el poder del Soberano enteramente absoluto, como en tiempo de Pedro I.

Pedro III. y en seguida su esposa Catalina II. han declarado á la nobleza Rusa independiente, y la han concedido los mismos privilegios que goza la nobleza de Livonia, y la de los demas paises conquistados en la Europa; permitiéndoles al mismo tiempo que vayan á viajar y servir en los paises estrangeros, lo que antes estaba prohibido con pena de muerte. Tambien suprimió este Emperador la Chancilleria de la inquisicion secreta.

La Rusia estaba antiguamente dividida en diferentes estados, y cada uno de ellos gobernado por un Príncipe independiente, que llamaban *Veliki-Kniaz*, ó gran Príncipe. Iwan I. fue quien introduxo en el imperio y se dió á sí mismo el título de Soberano de la Rusia. Basilio, hijo de Wladimir, substituyó á aquel título el de *Samoderschetz ó Autocrator* que aun usan.

Iwan III. Wasiliewitch el cruel, luego que en 1547 se hizo coronar solemnemente de edad de 16 años, tomó al mismo tiempo el título de Tzar, que ningun Soberano de la Rusia habia usado hasta entonces. Los Soberanos Tártaros se llaman *Kans*, y los Rusos han cambiado esta palabra por la de Tzar, nombre que antiguamente daban á los Emperadores de Constantinopla, y quizá para sostener este título Iwan III. se hizo coronar con la corona que decian habia sido de Constantino Monomaco, Emperador de Constantinopla.

Despues de la paz de Neustadt en 1721, el senado y el cléro dieron á Pedro I. los títulos de *Emperador* y de *Padre de la patria.* La Alemania, la Francia, la España y la Prusia le felicitaron en esta calidad, y despues casi toda la Europa le concedió este título que la Inglaterra y la Holanda le habian ya dado despues de la batalla de Pultava en 1709.

Los Soberanos de la Rusia habian usado hasta entonces el nombre de Tzar, al que le habian agregado el de Povelitel, que literalmente corresponde al de Emperador; pero Pedro I. siguiendo su caracter reformador, quiso explicar la misma cosa con una palabra latina, y así los Rusos dicen ahora imperator.

Los hijos de los Tzares eran antigua-

mente llamados *Tzarewitch* , que quiere decir hijo del Tzar ; actualmente se llaman *Veliki-Kniaz* , grandes Príncipes , y no grandes Duques , como los llaman comunmente en Europa ; pues el título de Duques fue enteramente desconocido de los antiguos Rusos, y hoy dia solo lo dan á los estrangeros. A la esposa del Tzar la llaman *Tzaritza* , y á las hijas *Tzarewna.*

Todos los Rusos despues de sus nombres tienen la costumbre de poner el de sus padres , como por exemplo : *Peter Mixailowitch* , Pedro hijo de Miguel ; *Alexander* Iwanowictch , Alexandro hijo de Juan. La terminacion en *itch* , expresa el estado noble ; y la de *of* , el estado plebeyo. *Iwanovvitch*, hijo de un noble, llamado Iwan ó Juan, y *Cirilof* , hijo de un plebeyo llamado *Cirilo.*

CARTA DXLIV.

Rentas y fuerzas militares de Rusia.

Nada ha tenido en Rusia mas mutaciones que la administracion de la hacienda. Antes del reynado de Pedro I. las contribuciones se hacian por casas, y cada una estaba sujeta á una tasa igual. Esta forma de contribucion, expuesta á mil errores, producia muy poco al erario. Pedro I. mandó hacer una matricula de todos sus vasallos, é impuso á cada uno un tributo igual de setenta copekes por cabeza. Esta nueva contribucion (que llaman poduschnoya dengui) seguida aun hoy, trata á los contribuyentes con mucha desigualdad, justamente por el mismo hecho de cargarlos á todos por igual, sin embargo de ser muy diferentes los medios de cada individuo. Es verdad que en parte han encontrado un medio para remediar este mal, pues en cada lugar los vecinos eligen un starost, que reparte el impuesto entre ellos segun sus facultades; pero este medio es tambien insuficiente, porque la misma desigualdad que se halla entre los individuos, se encuentra entre los diferentes señorios, distritos y provincias; y los habitantes de un lugar dando la misma cantidad, pagan mucho mas que los de otro.

La revision ó empadronamiento general se renueva cada quince años. Todos los hombres y aun los niños que acaban de nacer quando se hace esta matricula, están sujetos al impuesto. Los que nacen despues de hecha la revision, están exceptuados hasta la siguiente, y así muchos no pagan en quince años; pero los señores tienen que continuar pagando por los que mueren de una á otra revision.

Ademas de la contribucion de setenta copekes por cabeza, paga cada uno quince copekes anuales por el derecho de tener baño, y otros impuestos que no están fixos, y penden solo de las circunstancias. Los Curas seculares están tan sujetos á la contribucion como el mas infeliz Muschik, colono. Cada Pope ademas de lo que está obligado á pagar por sí y por sus hijos, contribuye tambien con seis copekes por cada casa que depende de su eparxia ó parroquia; igualmente paga por su cargo de Cura, y un rublo por los baños, de los que tiene que hacer mas uso que otro, pues no puede decir Misa si al levantarse por la mañana no hace esta purificacion.

En los principios del reynado de Pedro I. las rentas de la corona eran siete millones de rublos, y al fin subieron hasta trece millones. Despues de su muerte fueron progresivamente aumentándose hasta veinte millones; y hoy han subido desde treinta

hasta quarenta, y cada dia se aumentan mas.

Los principales artículos de donde la Rusia saca sus rentas son los siguientes.

Todos los esclavos pagan desde que nacen hasta que mueren, es á saber, los de la corona un rublo y medio, y los de la nobleza las siete decimas partes de un rublo todos los años.

	Rublos.
En 1766 subió este artículo á	6.344.000
Los arrendamientos de las tabernas donde se venden diferentes bebidas produxo en 1770	3.100.000
Los derechos de entrada y de salida	2.800.000
Idem en la Siberia	591.495
La sal en 1762	1.599.162
Las minas en 1770	3.506.208
El derecho de labrar moneda	2.500.000
Los vales de banco por su mas corta valuacion	1.500.000
Las compras y ventas en 1761	1.733.743
El papel sellado cerca de	100.000
El peazgo actualmente	8.000.000
La Livonia, la Estonia y la Finlandia en 1772.......	692.052
Total ...	32.466.660

Los habitantes de la Siberia pagan los impuestos en pieles, y por lo mismo no se puede valuar su total con exâctitud.

Las minas de Nerschinski produxeron desde 1741 hasta 1771, 5245 pudes de plata. El pud tiene quarenta libras Rusas, ó diez y seis libras y dos tercias Castellanas. Las de Koliwan desde 1768 hasta 1771, diez mil pudes de plata y trescientos diez y ocho de oro. Las de Argunis en 1772, quatrocientos cinco pudes de plata y cinco de oro. Las de Barnaul quatrocientos y dos pudes de plata, y catorce de oro.

Muchas naciones tienen que hacer trabajar sus minas por los Negros, lo que les cuesta sumas inmensas: en Rusia se sirven para este efecto de los malhechores, que en otras partes hubieran sido sentenciados á muerte.

Hace algunos años que los gastos que originaba el mantenimiento del estado civil, del estado militar, de la corte, de los embaxadores, y de otra infinidad de fundaciones costosas, subian anualmente á 21.305.548 rublos, que rebaxados del total de las rentas arriba mencionadas, quedaba en el tesoro imperial una suma de 16.261.112 rublos.

Las rentas de Rusia pueden aumentarse considereblemente en caso de necesidad, como se ha visto en las varias guerras con la

Puerta Otomana ; pero este aumento se hace añadiendo al tributo personal, y con la creacion de nuevos impuestos que apuran á esta nacion , la qual debe ser tratada con mas compasion que otras , pues lo riguroso del clima les proporciona muy pocos medios para subsistir. De aquí se puede inferir quánta será la miseria y opresion de la Rusia en las actuales circunstancias en que Paulo I. está enviando tan gruesos exércitos á unos paises tan remotos como la Francia y la Italia.

Lo que mas contribuyó á poner el gobierno Ruso en estado de sostener la guerra contra el Turco , fue el banco establecido con el nombre de Banco de asignacion , en un tiempo en que no se podia acuñar bastante moneda de cobre para ocurrir á los gastos. Se crearon vales de banco del valor de cincuenta , de sesenta , y de cien rublos , que se reducian en los bancos de Petersburgo y de Moscow : se pusieron en circulacion á lo menos quarenta y cinco millones de rublos. Quando estos vales empezaron á circular, fueron mal recibidos , principalmente en las provincias remotas , donde perdian mucho; pero la ventaja que tenian sobre la moneda de cobre , los acreditó por algun tiempo. La última guerra con la Turquia y algunos proyectos extravagantes en los últimos años de

Catalina II, apuraron tanto el numerario que perdian treinta y ocho por ciento en 1791. ¿Qué será ahora en que los exércitos Rusos han traido á la Italia y á las orillas del Rin tanto numerario, que los soldados Franceses se han enriquecido con el mucho oro que han encontrado en los despojos del campo de batalla?

La Rusia se ha visto precisada á tomar dinero prestado en varias ocasiones, y en dos veces ha tomado prestados de los Holandeses mas de quatrocientos millones de reales, ademas de otras deudas contraidas en otras partes. Es regular que la Inglaterra suministre á Paulo I. varios subsidios ademas de los quarenta y cinco mil hombres que ha tomado á su sueldo; pero todo será insuficiente para pagar los grandes gastos de esta guerra, y será preciso que se aumente considerablemente la deuda de la Rusia.

Despues de los recursos pecuniarios debemos exâminar con la mayor atencion la fuerza armada de la Rusia en una época en que su Emperador aspira á hacerse el árbitro de la Europa: veamos que apoyo tienen estas ambiciosas pretensiones de Paulo I. para poder formar conjeturas fundadas sobre el suceso de las tentativas.

Pedro I. fue el que creó los exércitos Rusos: Catalina II. los ha sostenido y aumen-

tado. A la milicia indisciplinada, que antes formaba el mayor nervio del exército Ruso, Pedro I. substituyó regimientos organizados como los de Europa; pero hasta Catalina II, no se habia establecido en Rusia un plan de exército bien organizado. El exército Ruso se compone de tropas regladas, y de tropas ligeras ó irregulares: las primeras casi todas son de infanteria, las segundas de caballeria. Las tropas regladas forman un total de mas de 300U hombres, los que en caso de necesidad se aumentan con mas de 40U, porque en estos 300U hombres no se comprende la tropa de la casa imperial ni las milicias nacionales.

Estas tropas, mandadas por Generales hábiles, son capaces de executar las mayores empresas; porque los soldados Rusos son unos seres meramente pasivos, y cuya obediencia es ciega. Al principio tenian un motivo mas para ser invencibles, y era la opinion que se les habia inculcado de que irian derechos al cielo muriendo con la cara vuelta ácia el enemigo, y que se condenarian si muriesen huyendo; pero esta opinion está ya tan desacreditada entre los Rusos como entre los Turcos que tenian otra semejante. Sin embargo, los Rusos son excelentes para la guerra, porque son infatigables, y en extremo sobrios, pasándose muchos dias sin

comer ni beber. Ademas tienen la preocupacion de que son los mas valientes de todos los hombres, y mas facilmente se dexan hacer pedazos que entregarse prisioneros ó volver la espalda al enemigo. No tienen el verdadero valor ni la actividad que otras tropas de Europa, pero su ferocidad, su teson y resolucion los hacen muy formidables. En esta guerra contra la Francia han confirmado la opinion que de ellos se tenia, y si no han hecho los progresos que se esperaban, no ha sido por culpa ni cobardia suya, sino por no tener al frente un General que economizase su sangre, y supiese aprovecharse de sus victorias.

La casa militar imperial se compone de quatro regimientos, llamados propiamente *de guardias*; de dos esquadrones, uno de Húsares, otro de Cosacos, y de la magnifica compañia de *caballeros guardias*. El primero es un regimiento de caballería, llamado *guardias á caballo*: los otros tres son de infanteria, y forman un total de diez mil hombres: el Emperador es coronel de estos tres regimientos, como tambien de los guardias á caballo, y de la compañia de los caballeros guardias, de que ya he hablado en otra parte.

Toda la caballeria regular Rusa forma un total de treinta y ocho mil hombres, á los quales conviene añadir lo que se llama

caballeria irregular. Esta consiste en Cosacos y Kalmucos, naciones bárbaras que suministran para la guerra mas bien quadrillas de salteadores que de soldados; pero son excelentes para pelear contra los Turcos y contra las naciones Asiáticas, cuya caballeria no es mejor que ellos. Los Cosacos, cuyo nombre vemos tan repetido en las historias y en las gazetas, estan divididos en varias tribus, pero todos de casi igual caracter y costumbres: son por lo regular de mediana estatura, tienen vigotes cortos, y la cabeza rapada, dexando un mechon en la coronilla de la cabeza. Su trage es una capa forrada en pieles, una larga túnica á manera de los Asiáticos, unos grandes pantalones, botas ó botines sin espuelas con un látigo en la mano, que llevan rodeado á la muñeca derecha. Sus armas son una lanza de cerca de doce pies de largo, un par de pistolas que llevan colgadas á la cintura al lado izquierdo, porque en la derecha llevan una cartuchera pequeña; ademas llevan un alfange muy corbo que no tiene mas guarnicion que un hierro en forma de cruz. Sus caballos son pequeños, pero fuertes y ligeros; usan de silla á lo Husar, y en vez de brida llevan un cordel que sirve de ronzal quando es necesario. Jamas hacen correr á sus caballos en linea recta, sino que al galope les hacen tomar varias direcciones, lo que ha-

ce peligroso su ataque, principalmente quando pelean con caballeria de linea. Quando estan descansando, tienen la lanza apoyada sobre el pie; en el combate la enristran contra el enemigo, cogiéndola por casi la mitad de su longitud, y asegurándola debaxo del brazo. El exercicio continuo les proporciona el manejarlas con destreza: en sus retiradas, que para ellos no es una huida, sino un modo de pelear, ponen la lanza sobre el hombro con la punta vuelta ácia el enemigo, cuyos golpes quitan con ella, y al mismo tiempo suelen matar al que los persigue con poca precaucion.

La aversion que tienen los Cosacos á todo lo que sea disciplina, no ha permitido que se les enseñe á maniobrar en esquadron; no saben mas que escaramucear, pero lo hacen con la mayor perfeccion. Se emplea esta tropa para perseguir al enemigo quando huye, y entonces son muy terribles por la velocidad de sus caballos, por la ventaja de sus lanzas, y por su modo de acometer: un cuerpo que vaya perseguido por los Cosacos no podrá reunirse ni volver al ataque por mas esfuerzos que hiciese.

Los Cosacos son tambien excelentes para hacer descubiertas, para registrar un bosque, y para todo género de patrullas: su sagacidad en esta parte, fruto de una larga observacion, causa admiracion: al exâmi-

nar un parage por donde poco antes hayan pasado tropas enemigas, saben que número de caballos ha pasado: su vista es tan perspicaz que distinguen los movimientos de un cuerpo enemigo á una distancia extraordinaria; otros aplicando el oido á la tierra, sienten de muy lejos el ruido de la marcha de los caballos y hombres. Esto pareceria increible, sino hubiesemos observado en los salvages pruebas de una sagacidad aun superior á la de los Cosacos, que son una especie de salvages. Son capaces de permanecer un dia entero sobre las armas sin quexarse: en fin, tan infatigables para molestar al enemigo, mayormente si tienen esperanza de presa, como sobrios en las ocasiones, se contentan con muy poco, y no necesitan hacer gran prevencion de forrage para sus caballos, porque los tienen acostumbrados á aguantar el hambre y la sed. Quando tienen algun descanso, su primer cuidado es atender á sus caballos, y primero cuidan de la comida de estos animales, que de la suya. Se contentan para comer con qualquiera cosa, aunque no sea mas que un puñado de harina desleida en agua, y en un apuro comen raices, frutas verdes, y aun yerba. Pero desdichado del que cae en sus manos, pues le despojan hasta de la camisa, y á la menor resistencia le matan: como su sueldo es casi nin-

guno, estan autorizados para robar á enemigos y amigos, y lo executan con la mayor barbarie. La Italia y los paises que son el teatro de la guerra actual han experimentado por su desgracia la atrocidad de estos bárbaros, para quienes no hay distincion de amigo ni enemigo, y ninguna cosa respetan. Es necesaria mucha ferocidad, y un total desprecio de las leyes de la humanidad para haber traido á estos bárbaros al centro de la Europa: ellos no sirven para maniobrar como la caballeria Europea, y en una batalla solo se les puede emplear para que sigan el alcance, es decir, para matar hombres, pero á la menor resistencia vuelven las espaldas.

Entre esta especie de hombres, de la qual volveré á hablar quando trate de las naciones bárbaras del Imperio Ruso, los Cosacos que habitan junto al Don, son los que mas se distinguen en los exércitos Rusos, y forman el cuerpo mas considerable de esta caballeria. He aquí los contingentes que en tiempo de guerra suministran las tribus Cosacas. Las del Don 24976: las de Oremburgo 9932: las de Astracan 4340: las de Tobolsk y sus cercanias 9553: que forman un total de 48,801 caballos.

No se puede valuar lo que suministran los Kalmucos; unas veces son inumerables quadrillas que vienen á inundar el exército,

y sirven mas bien de carga que de utilidad: otras veces vienen unas tropas de ellos poco numerosas, y desaparecen luego que ven resistencia en el enemigo, y que no hallan que robar. Aunque no se cuenta mucho con su socorro, sin embargo se sirven de ellos con bastante ventaja, porque exceden mucho á los Cosacos en actividad y vigilancia, y ademas nada cuestan de mantener ni de sueldo. Causan espanto al enemigo la primera vez que se le presentan, porque no hay cosa mas estraña que un guerrero de esta nacion: figuraos un hombre á caballo, casi enteramente desnudo, armado de arco y aljaba, de una lanza y de una cimitarra, llevando colgado del arzon de la silla un pedazo de carne de caballo corrompida, y todo esto acompañado de una fisonomia en extremo salvage y horrenda. Los robos y atrocidades de estos Kalmucos exceden á lo que he dicho de los Cosacos, y su uso en la guerra es aun de menor conseqüencia. Los gazeteros, que para hacer mas temible al General Souwarow nos le pintaron al principio de esta guerra casi desnudo y con modales y costumbres tan rústicas, quisieron sin duda hacernos creer que era un Kalmuco, en lo que ciertamente hacian mucho honor á su heroe.

La artilleria del exército Ruso forma un cuerpo muy considerable, pues asciende á

29,061 hombres sin contar los oficiales. Las milicias nacionales estan divididas tambien en infanteria y caballeria, casi con la misma constitucion y sueldo, pero hay mas caballeria que infanteria: no estan de servicio sino en tiempo de guerra.

Por lo que hace al uniforme, el color general del exército Ruso es el verde, particularmente de la infanteria; varios regimientos de caballeria tienen uniforme distinto. Cada dos años se viste de nuevo á todas las tropas, pero no se dan capas á la caballeria sino de quatro en quatro años.

Para la defensa de las fronteras que son inmensas y expuestas á freqüentes invasiones, el exército Ruso está distribuido en doce divisiones, que toman el nombre de los gobiernos en que estan repartidas. Un Feld-Mariscal ó un General en xefe está al frente de cada una de ellas, y estas divisiones se diferencian entre sí por el número de tropas que las componen, bien que todas constan de infanteria y de caballeria. Sin embargo, los Husares y los Cosacos no estan repartidos sino en las divisiones que estan colocadas en las fronteras, de suerte que la primera division que es la de Petersburgo, no tiene mas que un regimiento de Husares y ningun Cosaco, al paso que la decima y la undecima, que son la de Ukrania y la de Azoff y paises conquistados, tiene cada una

cinco regimientos de Husares, y otros cinco de Cosacos. En todas estas divisiones, quando el quartel no es una ciudad, la plana mayor reside en el pueblo principal, y lo restante de la tropa está repartida por los campos ó aldeas. El paisano está obligado unicamente á suministrar la paja para la cama del soldado; pero en un gobierno como este en que los soldados son otros tantos tiranos del pueblo, precisan al pobre á privarse aun de lo necesario para que coma el soldado: bien que la principal culpa es del gobierno que quiere tener numerosos exércitos sin fondos para mantenerlos, y por consiguiente es preciso que el soldado robe y oprima á los pueblos. La Rusia paga poco y mal á sus soldados: cada uno no tiene mas que siete rublos al año, y se le regulan quatro rublos por los viveres, de suerte que en todo componen once rublos al año y el vestuario.

La misma economia se observa en el modo de reclutar; no cuesta nada al gobierno el levantar nuevas tropas. Quando llega el tiempo de sacar reclutas para completar el exército, que es á primeros de Marzo todos los años, se toma un hombre de cada quatrocientos, y todos son de la clase de los esclavos, que es la que lleva toda la carga: en tiempo de guerra quando ha sido necesario aumentar los exércitos, se ha sacado

un recluta de cada cien hombres. Esta leva se hace con la mayor facilidad y prontitud, porque cada noble por la revision sabe qual es su contingente y que no se admite ninguna dispensa ni escusa: quando la poblacion de sus tierras es inferior al número de quatrocientos, pero pasa de doscientos, no da mas que medio hombre, esto es, cada dos años uno: si la poblacion no llega á doscientos, varios nobles de iguales facultades se reunen para suministrar un hombre á costa de sus esclavos respectivos, precisándolos á que den una contribucion para buscar un hombre, el qual se encuentra sin dificultad, lo primero porque el noble que está descontento de alguno de sus esclavos, le hace alistar para la leva: lo segundo porque los esclavos vienen á ofrecerse voluntariamente en vista de que es mucho mejor la suerte de soldado que la de esclavo, quanto va de ser opresor á ser oprimido. Entonces aquellos, por cuya cuenta va á ser soldado, le dan una suma de seis rublos para el viage, si es de menos de doscientas leguas, y de diez rublos si es mayor.

Algunos paises de la Rusia estan exêntos de esta contribucion de reclutas, como son los esclavos de la Rusia propiamente tal, y los de la Finlandia que se han establecido en la Ingria. Tampoco se hacen reclutas de los Cosacos, porque tienen la obligacion de

guardar las fronteras y de marchar en tiempo de guerra al exército. La Livonia y la Estonia pagan una contribucion equivalente á los reclutas, y algunos paises remotos medio salvages no suministran sino las que quieren.

Me aseguraron que la Rusia habia perdido mas de dos millones de hombres en las varias guerras que ha tenido en este siglo con los Turcos; y no es estraño porque perecen muchos en los largos viages y en las marchas forzadas, mayormente pasando de repente de los frios mas rigurosos á climas templados ó calientes. Y si esto ha sucedido en las guerras contra los Turcos, ¿qué será en la que actualmente tienen contra la Francia, en que los viages son mas largos, las marchas mas rápidas, y la mutacion del clima mucho mas violenta?

El soldado Ruso tolera la fatiga, la sed y el hambre mas que los de ninguna otra nacion, y jamas murmura, porque ha nacido esclavo, y desde que empezó á hacer uso de su razon se halló sin voluntad propia, sujeto á todos los caprichos de un amo, y se habituó á carecer hasta de lo mas preciso. Un estado como este debe hacer poco amable la vida, que para un esclavo Ruso no es mas que una serie no interrumpida de penalidades y privaciones; por consiguiente deben mirar con indiferencia la muerte, y

por esta causa marchan tan obedientes á un asalto como á la parada. A esto se añade que por la mayor parte son fatalistas; y con esta creencia ¿á qué peligros dudarán exponerse?

La sobriedad en el soldado Ruso es un efecto de hábito: acostumbrado desde la niñez á mantenerse con mal pan y legumbres, que ni aun tiene en abundancia, no estrañará nada en la guerra; pero esta sobriedad no se extiende hasta los licores fuertes, sin los quales apenas pueden pasar, y roban de todas partes para adquirirlos. La obediencia maquinal del soldado Ruso le hace permanecer inmovil debaxo del fuego del enemigo, y trepar al asalto dos, tres ó mas veces, aunque vea la muerte inevitable. De esto han dado repetidas pruebas en los asaltos de las plazas Turcas, en los que han perecido á millares, y recientemente en la guerra actual contra los Franceses han confirmado varias veces esta verdad.

A todos estos motivos que hacen formidable al soldado Ruso se debe añadir la esperanza del saqueo, y ademas la certeza de que tiene segura la muerte si vuelve las espaldas. Los oficiales, en numero de quatro por compañia, y los sargentos y cabos, que son muchos, forman detras una fila, cuyo destino es en las acciones impedir que los soldados retrocedan, ó matarlos si no obe-

decen: bien que quando el desorden de las primeras filas es grande, atropellan y envuelven en su fuga á todos los que estan detras. Esta reunion de causas forma el conjunto de buenas calidades que distinguen al soldado Ruso. Pero como es de esencia de las cosas humanas el ser imperfectas, los exércitos Rusos pecan en un punto muy esencial. La oficialidad es muy mala, aunque hay algunos oficiales generales excelentes, y en esta clase es en donde hay á proporcion mas hombres de mérito; pero los subalternos son realmente malos. En ellos no se verifica ninguna de las causas que hacen bueno al soldado: por lo que es el hábito de la esclavitud y privacion de cosas, los oficiales son nobles, ó á lo menos siempre han sido libres: en orden al fatalismo, los oficiales no creen nada: por lo que es el temor de la muerte, si retroceden, no la pueden temer los mismos que estan encargados de darla. Siendo tan distintas las causas que obran en unos y en otros, es preciso que produzcan efectos contrarios. Rara vez se vé á los oficiales al frente de sus tropas, y en varias ocasiones las compañias han marchado contra el enemigo sin ellos, señaladamente en Ismail.

El modo con que los oficiales generales tratan á los inferiores, y estos de grado en grado á los subalternos, contribuye mucho

á envilecerlos, ó es una conseqüencia de su vileza: los tratan de *picaros* y *bribones*, y á los soldados de *hermanos*. Los soldados miran tambien con desprecio á los oficiales inferiores, y quando hay algun desorden de resultas de una derrota, los primeros á quienes roban, son sus mismos oficiales. En la derrota que dieron los Suecos á los Rusos en Swenksund, muchos oficiales Rusos perdieron sus equípages, y los soldados que se los habian robado, los vendian en su presencia. En la sociedad se hace tambien tan poco caso de un capitan ó un mayor, como entre nosotros de un sargento: por consiguiente les falta el estimulo del honor, que es el que mueve á los oficiales á exponer su vida.

Esta falta de honor en los oficiales subalternos los hace incurrir en baxezas indignas: es muy ordinario en las marchas y alojamientos robar los soldados haciéndoles capa sus oficiales, que participan de la presa. Pudiera referir mil exemplos sobre este particular, pero basta contar lo que sucedió á los que viajaban conmigo. Quando salieron de Viburgo, un sargento de la posta les trajo unos caballos que fingió haberlos alquilado de un estraño, porque todos los de la posta estaban ocupados: este es un engaño de que usan con freqüencia en las postas, principalmente con los estrangeros,

porque estos caballos deben pagarse doble. Avisaronles á tiempo que los que les presentaban eran de la posta, y que no debian pagar por ellos mas que la tarifa: en conseqüencia, luego que hubieron uncido dichos caballos, mis compañeros pagaron al sargento el precio de la tarifa, que era la mitad de lo que éste esperaba: el sargento gritó, echó maldiciones y juramentos, y quiso quitar los caballos; pero como mis compañeros estaban bien informados de la maldad, gritaron mas fuerte que él, y finalmente los dexó marchar. Hasta aquí no se ve mas que un picaro que quiere robar un poco dinero á unos estrangeros, y esto no tiene nada de extraordinario; pero lo particular es que tres oficiales fueron tranquílos espectadores de la riña, no hicieron mas que reir, y estaban incitando al sargento á que no cediese. ¿En qué Estado de Europa un sargento se atreveria á querer engañar con tanto descaro á unos estrangeros en presencia de tres oficiales?

La caballería Rusa es detestabe, y solamente los Cosacos, como he dicho, son una excelente tropa ligera; pero la caballería pesada no sabe maniobrar. Los Coroneles de caballería reciben siempre la paga completa, aunque sus regimientos jamas lo están en tiempo de paz, y por aquí se comprende la causa de que un regimiento de ca-

ballería valga al año treinta mil rublos ; pero desde el punto en que el regimiento recibe orden de marchar , se remonta , aunque jamas están completos aun al entrar en campaña. Entonces los Coroneles se ven precisados á pagar los caballos al precio que les piden , y de aquí es que estos caballos jamas están adestrados. No hay cosa mas comun que ver un regimiento que se remonta en el camino , y llega al enemigo con caballos recogidos de donde pueden : quando urge la remonta , suelen coger caballos salvages , los doman en breve á fuerza de golpes en la cabeza, y al cabo de dos dias ya entran en formacion. Los ginetes no son menos nuevos; un labrador que jamas ha visto mas que bueyes , es puesto sobre un caballo y hetele ya soldado de caballería. La silla , freno, &c. todo se saca de los almacenes del exército; todos estos equipages están hechos por un mismo modelo , y sea el caballo grande ó chico , tenga la cabeza mas grande ó mas pequeña , nada se altera ni muda en ellos: las sillas están muy mal hechas , y tan cargadas ácia adelante que al cabo de una marcha algo larga mueren siempre muchos caballos.

Acerca de los reclutas jamas llega al exército el total de los que se levantan : de dos mil hombres apenas llegan mil , y los demas han muerto en el camino. Los Oficia-

les encargados de conducirlos, deben proveerlos de medias, zapatos, &c. pero nada les dan: deben tambien pagarles su sueldo, y lejos de hacerlo, los obligan á que saquen de sus casas quantas mas provisiones puedan: en las aldeas por donde pasan, los reparten por las casas de los vecinos, á quienes precisan á alimentarlos, siendo así que á veces no tienen pan ni aun para sí mismos. El Oficial llega al exército con la mitad ó la tercera parte de su gente, y dice con verdad que los demas se han muerto, pero calla que ha sido por su culpa, se guarda el dinero de sus pagas, y no se habla mas del asunto. Todo recluta, al salir de su casa, recibe alguna porcion de dinero, de suerte, que ninguno saca menos de cincuenta rublos y á veces mas: está mandado que en caso de morir, se devuelva todo lo restante á sus parientes, pero no hay exemplar de haberlo hecho así. El gobierno está tan convencido de la exîstencia de estos abusos, que siempre pide mas reclutas de los que se necesitan, reduciéndose á esto toda su providencia, sin cuidarse de remediar en su origen semejantes desórdenes. Ha habido guerra que ha costado á la Rusia mas de quinientos mil hombres, sin haber muerto cien mil á manos del enemigo.

Los hospitales de los exércitos que cuestan á la corona sumas enormes, son la cosa mas desordenada que se puede imaginar. La

falta de buenos cirujanos es tambien otro de los grandes vicios de estos exércitos : es necesario tener un temperamento de hierro para que la herida menos peligrosa no sea mortal, y el herido padece mil tormentos en la curacion, cuyo éxîto es acabar con su vida. He conocido en Rusia Oficiales estrangeros al servicio de esta potencia, que me aseguraban que en un dia de accion pedian á Dios quedar muertos de un golpe mas bien que heridos, porque tenian certeza de padecer infinito, y ninguna esperanza de curar. De aquí procede la inumerable multitud de gente que perece en los exercitos Rusos : en Julio de 1788 el exército Ruso se componia de setenta y ocho mil hombres efectivos ; antes del asalto de Oczakow, cinco meses despues, no habia mas que quince mil hombres en estado de marchar.

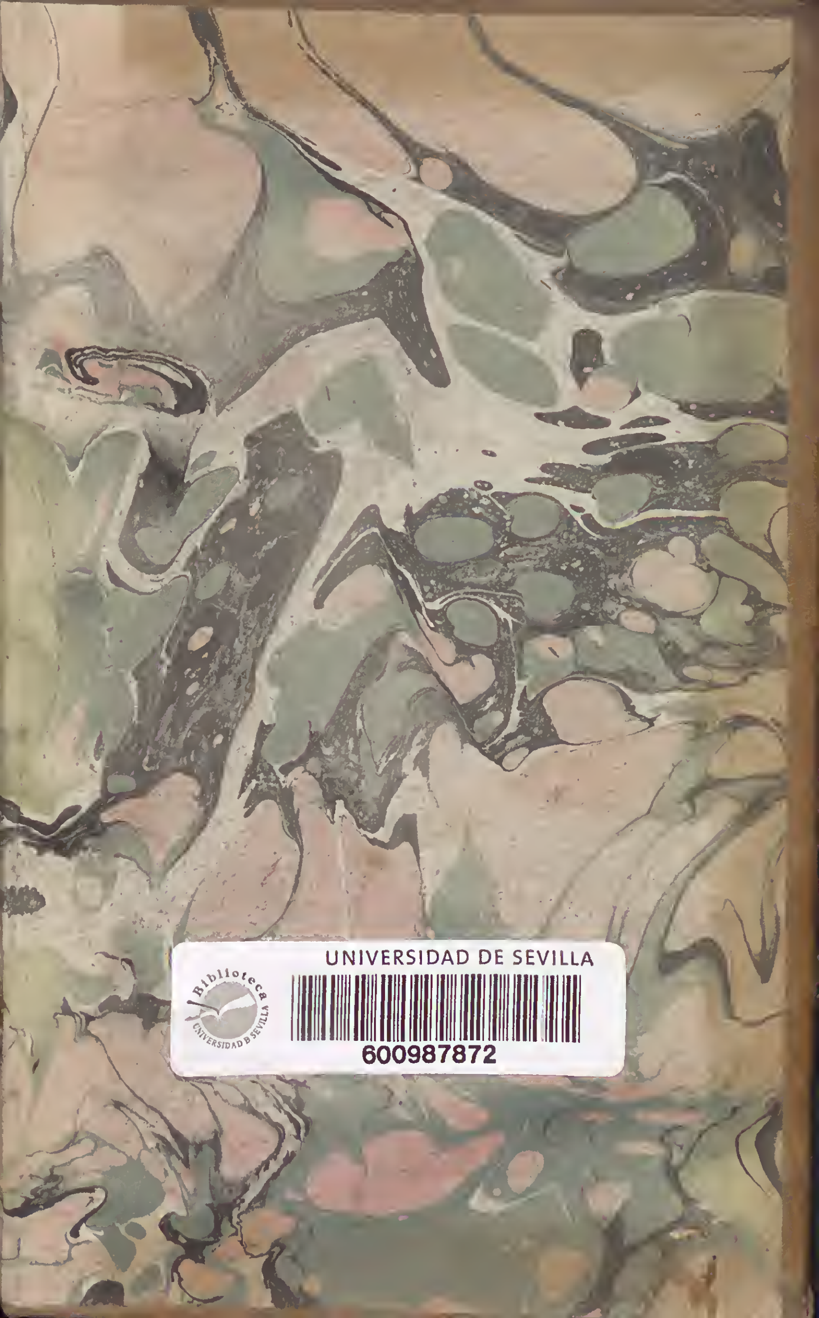
De todos estos datos se debe inferir que el poder de la Rusia estriva en unos fundamentos muy debiles ; que sus medios no son proporcionados á sus ambiciosas empresas; que sus exércitos no pueden ser tan numerosos como presumen algunos, sin mas fundamento que mirar en el mapa la grande extension de los dominios Rusos ; que no tienen recursos para sostener por mucho tiempo una guerra fuera de su imperio. Puede sin duda juntar grande número de hombres con facilidad ; pero ¿cómo los podrá equipar y

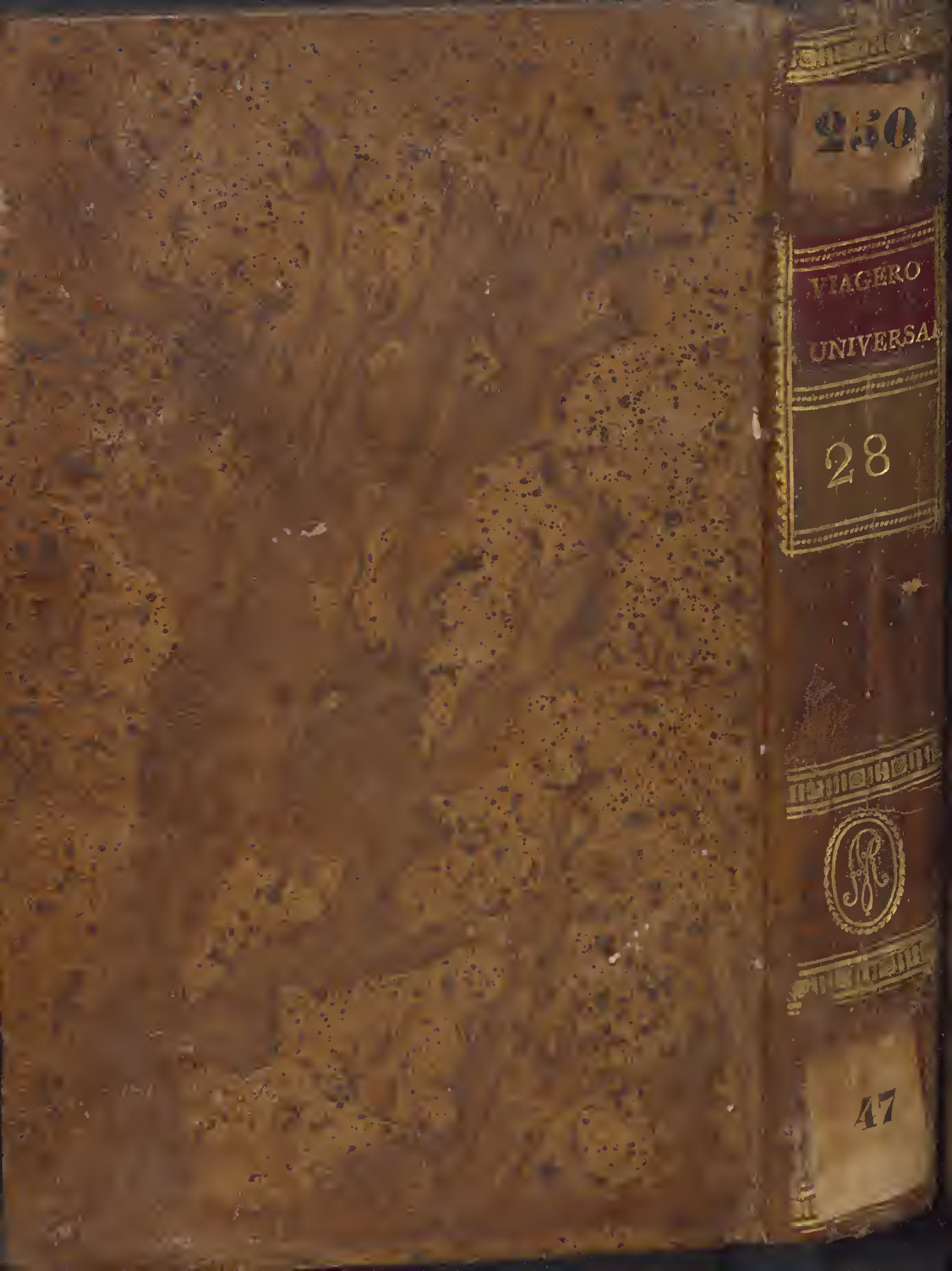
armar, ni menos mantener? fuera de que, por mas absoluto que sea el Emperador, tiene que proceder con mucho tiento en levantar gente, pues los nobles no sufririan que les quitasen arbitrariamente tan gran número de esclavos, que constituyen todas sus riquezas. Nada digo de la decadencia que debe resultar de una guerra en la agricultura y poblacion, de que necesariamente debe seguirse mayor escasez en los medios para sostener la guerra. ¿Y qué progresos se deben esperar de unos exercitos compuestos de esclavos recien sacados del arado, sin ninguna disciplina ni exercicio? pues continuando la guerra y sacrificando las tropas veteranas, como lo va haciendo Souwarow, todos los refuerzos que se envien de Rusia habran de ser de nueva leva. Aun quando lograse Paulo I. el objeto que se ha propuesto en esta guerra, ¿qué nuevas adquisiciones serian suficientes para indemnizarse de la ruina de sus estados con tantos sacrificios de sus infelices vasallos? Estas consideraciones son tan sencillas y obvias que solamente pueden haberse ocultado á hombres ciegos de ambicion, ó alucinados por las pérfidas sugestiones de la Inglaterra. La política de esta potencia ha logrado en Paulo I. un instrumento ciego de su venganza y ambicion; ella saca todas las ventajas de esta guerra, pues mientras dure esta sangrienta lid, hace casi

todo el comercio del mundo, y con los beneficios de éste puede pagar hombres que vayan á matarse por ella. El Emperador de Alemania podrá hacer una paz ventajosa, si sabe aprovecharse de las circunstancias; y entonces ¿qué partido podrá tomar la Rusia? En todos los casos y contingencias posibles la Rusia va á ser la víctima de esta desastrada guerra: va á destruir los floridos exércitos que Catalina II. con tantos afanes habia formado, á apurar todos los recursos del imperio, á retrasar la civilizacion de los Rusos, en una palabra, á poner la Rusia en un estado como el que tenia antes de Pedro I, destruyendo lo que éste Emperador y sus sucesores habian adelantado.

Fin del tomo XXVIII.






250
VIAGERO
UNIVERSAL
28
47